



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,  
URBANOS Y AMBIENTALES

“*SÍ QUIERO... Y NO PUEDO...* MIGRACIÓN Y EL IMAGINARIO  
REPRODUCTIVO”

Tesis presentada por:

RICARDO REGULES GARCÍA

Para optar por el grado de:

DOCTOR EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Co-Directores de Tesis:

DR. CARLOS JAVIER ECHARRI CÁNOVAS

DRA. MARÍA ESTELA RIVERO FUENTES

MÉXICO, D. F.

Diciembre, 2014





CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,  
URBANOS Y AMBIENTALES

Constancia de aprobación

Co-Directores de Tesis:

Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas  
Dra. María Estela Rivero Fuentes

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas

---

2. Dra. María Estela Rivero Fuentes

---

3. Dra. Marta Mier y Terán Rocha

---

4. Dra. María Eugenia Zavala (Suplente)

---

MÉXICO, D. F.

Diciembre, 2014



*Sin importar quiénes son o de dónde vienen, este trabajo está dedicado a quienes se van; a quienes se quedan; y a quienes regresan. También está dedicado a un México que sobrevive en la injusticia y la corrupción.*



## Agradecimientos

Agradezco enormemente el tiempo y la paciencia de la Dra. María Estela Rivero Fuentes y del Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas, mi directora y director de tesis.

Mi más profunda gratitud a la Dra. Marta Mier y Terán Rocha, quien con su experiencia y sus atinados comentarios enriqueció las discusiones y el contenido de esta investigación.

También agradezco los valiosos comentarios de la Dra. Olga Lorena Rojas Martínez y la Dra. Ivonne Rosa Szasz Pianta.

Agradezco el apoyo de la Dra. Silvia Elena Giorguli Saucedo, directora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, y de la Dra. María Eugenia Zavala, coordinadora académica del doctorado en estudios de población y lectora suplente de la presente investigación.

De manera muy especial quiero expresar mi más sincera gratitud a Silvia Alejandra Franco Cañas y Myrna Guevara García.

Agradezco la disponibilidad, ayuda y orientación de Laura Patricia Valverde González y Leticia Lobato durante el proceso de revalidación de estudios.

Quiero agradecer el apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) a través de las siguientes becas: beca Conacyt nacional y beca de movilidad en el extranjero. Asimismo, agradezco el financiamiento otorgado por el Comité SYLFF (Sasakawa Young Leaders Fellowship Fund) de El Colegio de México.

A Juanita y Doña Tina agradezco su confianza, entusiasmo e interés en esta investigación.

Agradezco a quienes amablemente aceptaron participar en la investigación cualitativa, abriéndome las puertas de sus casas y compartiendo sus experiencias.

Con profundo cariño, respeto y admiración agradezco el apoyo incondicional de mi familia.

A mi querida Ana agradezco tantas cosas, pero sobre todo haber compartido el tiempo y los logros.

A Nadia agradezco tantos años de amistad y buenos momentos. Sin lugar a dudas, seguiremos riendo, recordando e inventando historias.

A mi amigo Arturo agradezco su enorme paciencia.

Manolito, Pichi y Lola, a los tres ¡Gracias!





## Resumen

Las hipótesis de ruptura o separación, socialización, selectividad, adaptación y asimilación o aculturación se han utilizado para interpretar la presencia o ausencia de diferenciales en los niveles y las tendencias de la fecundidad entre la población migrante y la no migrante. Con excepción del proceso de ruptura o separación, el cual refiere a la reducción en los niveles de fecundidad del núcleo conyugal migrante durante el período posterior a la migración, el resto de los procesos definen o afectan las preferencias de fecundidad de los migrantes.

En la literatura sociodemográfica son tres los indicadores de las preferencias de fecundidad: 1) el tamaño deseado de la descendencia; 2) el tiempo ideal de espera; y 3) el deseo de (más) hijos. Investigar la relación entre la migración y cada uno de estos indicadores es importante, no sólo porque las hipótesis que explican la fecundidad de los y las migrantes suponen que las preferencias de fecundidad contribuyen a la predicción de sus niveles y tendencias, sino también porque el efecto de los procesos de socialización, selectividad, adaptación y asimilación o aculturación puede variar según el indicador de las preferencias de fecundidad. Asimismo, la separación de la familia nuclear que resulta de la emigración temporal es un factor que puede afectar las preferencias de fecundidad de quienes emigran y de quienes no lo hacen.

El objetivo general de esta investigación es analizar si existen distintas relaciones entre la migración internacional de los miembros del núcleo conyugal y sus preferencias de fecundidad presuponiendo dos cosas: primero, que el tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos no necesariamente permanecen constantes a lo largo del tiempo; y segundo, que la migración es un fenómeno demográfico y social que puede contribuir al cambio en las preferencias de fecundidad.

Durante las primeras etapas del proceso de investigación se planteó una estrategia metodológica cuantitativa, que permitiera examinar la relación entre la migración internacional, las preferencias de fecundidad y la estabilidad de las respuestas sobre las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal utilizando información de la Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH). Sin embargo, hubo cuatro limitantes al análisis cuantitativo: 1) la información de la ENNViH únicamente permite la construcción de dos indicadores, el deseo de (más) hijos y el tamaño deseado de la descendencia; 2) en la ENNViH de 2002 a los varones solamente se les preguntó sobre el deseo de (más) hijos y no sobre el tamaño

deseado de la descendencia; 3) a los varones reentrevistados en 2005 no se les volvió a preguntar sobre su deseo de (más) hijos, mientras que a las mujeres reentrevistadas sí se les preguntó otra vez; y 4) el número reducido de migrantes internacionales, lo cual resultó en la construcción de una variable explicativa que refleja la experiencia migratoria interna e internacional.

Por lo anterior únicamente se investigó la asociación estadística entre la migración y el deseo de (más) hijos de los miembros del núcleo conyugal; y entre la migración y la estabilidad de las respuestas sobre el deseo de (más) hijos de las mujeres. No obstante, también se integró en la investigación una metodología cualitativa que permitió lograr una perspectiva más amplia de la relación entre la migración internacional, las preferencias de fecundidad y la estabilidad de las respuestas sobre las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal. La estrategia metodológica cualitativa se diseñó con el fin de obtener información sobre las normas y los valores que se adquieren durante el proceso de socialización temprana; las experiencias de vida vinculadas a los procesos de adaptación y asimilación o aculturación; y las consecuencias de la separación temporal de la familia nuclear. En cuanto al trabajo de campo, éste se realizó en dos localidades rurales asentadas en la región de las Grandes Montañas del estado de Veracruz, mientras que la técnica de recolección de datos cualitativos fue la entrevista en profundidad.

En cuanto a los resultados, los modelos de regresión logística mostraron que las mujeres que formaban parte de núcleos conyugales en donde sólo ellas habían emigrado tenían mayores probabilidades de desear (más) hijos, con respecto a las mujeres que pertenecían a núcleos conyugales en donde ninguno de sus miembros había emigrado. Es probable que las mujeres que emigraron decidieran postergar los embarazos, o bien, que la separación temporal del núcleo conyugal resultara en su aplazamiento involuntario. En ambos casos, se previene a las mujeres de alcanzar su tamaño deseado de familia y, por tanto, manifiestan deseos de tener (más) hijos.

Los hallazgos que se obtuvieron durante el trabajo de campo indicaron que la separación temporal del núcleo conyugal retrasa el calendario de la fecundidad debido a la disminución en la frecuencia de las relaciones sexuales y, por tanto, en la exposición al riesgo de embarazos. Sin embargo, también mostraron que la migración internacional tiene consecuencias psicológicas y emocionales, tanto en quienes emigran como en quienes no lo hacen. Por ejemplo, entre las mujeres que emigran y dejan a sus hijos a cargo de otros miembros de la familia, la culpa derivada del abandono temporal y de la ruptura del vínculo afectivo con los hijos puede incentivar sus deseos de postergar embarazos subsecuentes, con el fin de compensar a sus hijos

por su ausencia y “abandono”. No obstante, el desconocimiento y rechazo de los hijos hacia la madre migrante podría incentivar el deseo de hijos adicionales, no sólo para reivindicar su rol de madre, sino también para experimentar a través de la crianza y del cuidado de un nuevo hijo las etapas de crecimiento y desarrollo durante las cuales no estuvo presente.

Aunque la categoría varón migrante no resultó significativa en los modelos, cabe señalar que las mujeres que pertenecían a núcleos conyugales en donde sólo los varones tenían experiencia migratoria manifestaron sentir o haber sentido deseos de espaciar los nacimientos. La preferencia por espaciar los nacimientos, si bien no era lo ideal, tenía que ver con las nuevas formas de organización y de relaciones familiares que resultan de la ruptura o separación temporal del núcleo conyugal, como la incertidumbre a la fidelidad de sus cónyuges o parejas y al envío de remesas, y el debilitamiento de los lazos afectivos y de la confianza íntima que las mujeres tenían hacia sus cónyuges. Así, la pérdida del vínculo amoroso y la incertidumbre sobre la relación de pareja después de la ruptura y en la víspera del retorno pueden tener efectos importantes no sólo en los deseos de tener más hijos, sino también en el tiempo que deberían dejar pasar entre uno y otro nacimiento. Igualmente, la disminución de los mecanismos de circularidad de la migración, las ausencias cada vez más prolongadas de los varones y la posibilidad de que el cónyuge o la pareja emigre otra vez, también incentivan a las mujeres a postergar los embarazos.

En esta investigación los hallazgos del abordaje cualitativo indicaron que aparentemente existen diferencias entre el deseo, la intención, la preferencia, la meta y el ideal de fecundidad. A estos se les llamó “imaginario reproductivo”. Asimismo, la integración sistemática de los resultados cuantitativos y cualitativos planteó la necesidad de reconocer esta potencial diferencia cuando se analiza e interpreta el comportamiento reproductivo de los individuos. Sin embargo, para lograr esto es fundamental retomar marcos analíticos que han sido desarrollados desde la perspectiva de otras disciplinas, por ejemplo, la psicología social, con el fin de problematizar la interrelación entre las dimensiones biológicas, psicológicas y sociales que refieren a la toma de decisiones y al cumplimiento de las dimensiones que constituyen el “imaginario reproductivo”.



## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	5
CAPÍTULO I. LA INVESTIGACIÓN SOBRE MIGRACIÓN Y FECUNDIDAD .....	17
I.1. Hipótesis y procesos que explican la fecundidad de los y las migrantes .....	17
I.2. Los estudios sobre migración interna y fecundidad .....	20
I.3. Los nexos entre la migración internacional y la fecundidad .....	31
I.4. Algunas reflexiones de carácter teórico-metodológico respecto a la investigación sobre migración y fecundidad .....	40
CAPÍTULO II. PREFERENCIAS DE FECUNDIDAD, FACTORES ASOCIADOS Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL .....	43
II.1. Teorías sobre el descenso de la fecundidad .....	44
II.2. El tamaño deseado de la descendencia .....	48
II.3. El tiempo ideal de espera .....	55
II.4. El deseo de (más) hijos .....	57
II.5. El cambio en las preferencias de fecundidad .....	62
II.6. La intersección entre la valoración de la descendencia y las preferencias de fecundidad .....	70
II.7. Correspondencia y discrepancia entre las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal .....	72
II.8. Hipótesis en torno a la relación entre la migración y las preferencias de fecundidad .....	75
CAPÍTULO III. METODOLOGÍA .....	81
III.1. Las aproximaciones metodológicas mixtas en los estudios de población .....	83
III.2. Abordaje cuantitativo .....	84
III.2.1. Objetivos específicos y preguntas de investigación .....	85
III.2.2. Hipótesis de trabajo .....	86
III.2.3. La Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH) .....	87
III.2.4. Tamaño y distribución de la muestra en la ENNViH 1 y 2 .....	87
III.2.5. Estrategia analítica .....	89
III.2.5.1. Descripción la unidad de análisis y de las variables dependientes y explicativas .....	89
III.2.5.2. El modelo de regresión logística binomial .....	98
III.3. Abordaje cualitativo .....	100
III.3.1. Objetivos .....	100
III.3.2. Pregunta de investigación .....	100
III.3.3. Hipótesis .....	100
III.3.4. Métodos de investigación y técnicas de recolección de información .....	101

III.3.5. Procesamiento y análisis de la información cualitativa.....	104
III.3.6. Indicaciones y aclaraciones sobre el trabajo de campo .....	105
CAPÍTULO IV. LA RELACIÓN ENTRE LA MIGRACIÓN Y EL DESEO DE (MÁS) HIJOS: RESULTADOS DEL ABORDAJE CUANTITATIVO .....	107
IV.1. Tendencias de las preferencias de fecundidad en México (1997 y 2009).....	107
IV.2. ¿Existe una asociación entre la migración y el deseo de (más) hijos en las mujeres? .....	110
IV.2.1. La asociación entre la migración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal con el deseo de (más) hijos de las mujeres.....	122
IV.3. ¿Qué dicen ellos? La relación entre la migración y las preferencias de fecundidad a través del deseo de (más) hijos de los cónyuges.....	128
IV.3.1. ¿Cómo se asocia la migración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal con el deseo de (más) hijos de los cónyuges?.....	138
IV.4. Sobre la concordancia y discrepancia respecto al deseo de (más) hijos entre los miembros del núcleo conyugal.....	141
IV.5. ¿ <i>La donna è mobile?</i> : los cambios en el deseo de (más) hijos en las mujeres.....	143
IV.5.1. Resultados de la aplicación del modelo al cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres .....	151
IV.6. El cambio en el deseo de (más) en las mujeres que pertenecen a núcleos conyugales en donde uno o ambos miembros emigraron entre 2002 y 2005 .....	154
IV.7. Síntesis del capítulo.....	166
CAPÍTULO V. LOS ESCENARIOS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: CONTEXTUALIZACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO .....	171
V.1. Condicionantes estructurales del fenómeno migratorio en el estado de Veracruz y en su región central .....	171
V.2. El municipio de Coscomatepec como ámbito de estudio .....	174
V.2.1. Caracterización demográfica y socioeconómica .....	174
V.2.2. Características del fenómeno migratorio en el municipio de Coscomatepec .....	180
V.2.3. Tendencias y patrones de la fecundidad y las preferencias reproductivas .....	184
V.3. Sobre El Capulín y San Nicolás .....	193
V.4. Aspectos generales de las localidades y de sus habitantes en torno a la migración, los sistemas de valores familiares y al comportamiento reproductivo .....	203
V.5. Perfil sociodemográfico, familiar y migratorio de los y las participantes .....	207
V.5.1. Las mujeres que tienen experiencia migratoria internacional .....	208
V.5.2. Las mujeres que no tenían experiencia migratoria internacional, pero que cuyos cónyuges sí habían emigrado en una o más ocasiones y además se encontraban en los Estados Unidos.....	208

V.5.3. Mujeres que forman parte de núcleos conyugales en donde ninguno de los miembros había emigrado a los Estados Unidos.....	209
V.5.4. Varones que tenían experiencia migratoria internacional .....	210
V.5.5. Varones que formaban parte de núcleos conyugales en donde ninguno de los miembros había emigrado a los Estados Unidos.....	212
V.6. Conclusiones .....	213
<b>CAPÍTULO VI. LA EXPERIENCIA MIGRATORIA INTERNACIONAL Y LAS PREFERENCIAS DE FECUNDIDAD: RESULTADOS DEL ABORDAJE CUALITATIVO .....</b>	<b>215</b>
VI.1. Elementos asociados con las preferencias de fecundidad .....	216
VI.1.1. Factores de salud .....	216
VI.1.2. La importancia de los hijos para la compañía, la ayuda y el cuidado de los padres. ....	222
VI.1.3. La opinión de otros miembros de la familia.....	227
VI.1.4. El deseo de más hijos, la propiedad y la herencia de la tierra .....	232
VI.2. Las preferencias reproductivas ante la precariedad económica y el incremento en los costos de la manutención de los hijos .....	233
VI.2.1. El costo de la manutención de los hijos y el deseo de más descendencia .....	233
VI.2.2. La precariedad económica, los costos de la manutención de los hijos y ¿el tamaño deseado de la descendencia?.....	240
VI.2.3. Articulando las preferencias de fecundidad con la economía del hogar y con las expectativas de género en la vida familiar .....	246
VI.3. Las preferencias de fecundidad y la experiencia migratoria. ....	250
VI.3.1. Las consecuencias de la separación temporal del núcleo conyugal y su asociación con el tiempo ideal de espera .....	250
VI.3.2. Las preferencias de fecundidad durante la estancia en el país de destino .....	257
VI.4. Síntesis del capítulo.....	264
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>269</b>
Deseo, intención, preferencia, meta e ideal de fecundidad: ¿cinco conceptos a diferenciar? .....	272
Resumen e integración de los hallazgos cuantitativos y cualitativos .....	278
Alcances y limitaciones de la investigación.....	288
Propuesta teórica para el estudio de las preferencias de fecundidad .....	291
Líneas futuras de investigación e implicaciones de políticas públicas.....	296
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>331</b>
Índice de cuadros: Capítulo III.....	349
Índice de cuadros: Capítulo IV.....	351
Índice de gráficas: Capítulo IV .....	353

Índice de cuadros: Capítulo V .....	355
Índice de gráficas: Capítulo V .....	357
Índice de fotografías: Capítulo V .....	359
Índice de figuras: conclusiones .....	361
Índice de anexos .....	363



## INTRODUCCIÓN

La relación entre migración y fecundidad ha sido analizada desde distintas perspectivas. Por ejemplo, Davis (1963) y Zelinsky (1971) propusieron teorías que vinculaban el fenómeno migratorio con la transición demográfica.<sup>1</sup> Dentro de estos marcos explicativos, la migración, sobre todo del campo hacia las ciudades, se consideraba consecuencia del crecimiento poblacional, que resultaba de la disminución de las tasas de mortalidad y las todavía elevadas tasas de natalidad en el ámbito rural. Sin embargo, a medida que avanzaba el proceso de modernización y aumentaba el desarrollo económico, el descenso de la mortalidad y de la fecundidad también desalentaba la movilidad de la población.

Tanto Davis (1963) como Zelinsky (1971) refieren que la migración resulta de los cambios en los niveles y las tendencias de la mortalidad y la fecundidad. No obstante, también es un fenómeno que incide en la dinámica de la fecundidad, pues la emigración selectiva, sobre todo por edad y sexo, aumenta el número de mujeres solteras y sin hijos (Van de Walle, 1975), pero además interfiere con la utilidad de un tamaño de familia específico (Lee y Farber, 1985).

En el campo de la demografía y los estudios de población, el crecimiento urbano propiciado por la migración acelerada de las áreas rurales hacia las ciudades, y el aumento de los flujos migratorios internacionales, han cultivado el interés por conocer cómo se entrelazan y sincronizan la migración con distintas decisiones individuales y familiares, como la formación de uniones o el nacimiento de los hijos (Brambila Paz, 1985; Juárez, 1996; Parrado, 2004; Riosmena, 2009). Según Estrella Valenzuela, Canales Cerón y Zavala de Cosío (1999), la investigación sobre el vínculo entre la migración y el comportamiento reproductivo se ha centrado en buscar patrones y tendencias diferenciales con respecto a la fecundidad entre la población migrante y la no migrante, tanto en los lugares de origen como en los de destino. En caso de que exista ese diferencial, se investigan los factores socioeconómicos y demográficos que pueden explicarlo.

La presencia o ausencia de diferenciales en los niveles y las tendencias de la fecundidad entre la población migrante y la no migrante se han interpretado a través de las hipótesis de ruptura o

---

<sup>1</sup> Davis (1963) desarrolló la teoría de la respuesta multifásica, la cual argumenta que los individuos responden a la presión del crecimiento poblacional a través del celibato, el retraso en la edad al matrimonio, el uso de métodos de anticoncepción, el aborto inducido y la migración. Por su parte, Zelinsky (1971) formuló el modelo de la transición de la movilidad, el cual explica los cambios sucesivos que experimenta la movilidad territorial de la población en relación con el proceso de la transición demográfica.

separación, socialización, selectividad, adaptación y asimilación o aculturación. Estas hipótesis proporcionan argumentos teóricos que explican no sólo los niveles de fecundidad de la población migrante con respecto a los de la población no migrante en el lugar de origen o de destino, sino también los mecanismos a través de los cuales la migración reduce o estimula la fecundidad (Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011).

La mayoría de los trabajos sobre el comportamiento reproductivo de los y las migrantes se ha centrado en medir los efectos de la socialización, la selectividad, la ruptura o separación, la adaptación y la asimilación o aculturación en su fecundidad. En estos trabajos se presupone que, con excepción del proceso de ruptura o separación, el cual refiere a la reducción en los niveles de fecundidad del núcleo conyugal migrante durante el período posterior a la migración, el resto de los procesos definen o afectan las preferencias de fecundidad de los migrantes. Por ejemplo, los niveles de fecundidad que exhiben algunas poblaciones de migrantes en los países de destino pueden reflejar normas y valores en torno a la reproducción que los individuos interiorizaron durante su proceso de socialización en la adolescencia y juventud. Por otro lado, la selectividad migratoria, es decir los atributos demográficos y socioeconómicos que distinguen a la población emigrante de la no migrante en el lugar de origen, también pueden resultar en preferencias distintas de fecundidad. Sin embargo, en los lugares de destino los y las inmigrantes pueden adaptar sus preferencias de fecundidad a las nuevas estructuras de oportunidades socioeconómicas, o bien, asimilar progresivamente las normas y preferencias de fecundidad de la sociedad receptora.

Pese a que las investigaciones que analizan e interpretan la fecundidad de los migrantes mencionan constantemente el poder predictivo de las preferencias de fecundidad, en ninguna se especifica a qué refiere esta dimensión del comportamiento reproductivo. No obstante, la literatura sociodemográfica refiere tres indicadores: 1) el tamaño deseado de la descendencia; 2) el tiempo ideal de espera; y 3) el deseo de (más) hijos.<sup>2</sup> Desde el punto de vista de los estudios de población, es relevante investigar la relación entre la migración internacional y las preferencias de fecundidad, no sólo porque las hipótesis que explican la fecundidad de los y las migrantes suponen que las preferencias de fecundidad contribuyen a la predicción de sus niveles y

---

<sup>2</sup> Con respecto al deseo de (más) hijos, la palabra *más* se encuentra entre paréntesis puesto que en la ENNViH la pregunta: *¿cuántos hijos (más) le gustaría tener?* se les hace a las mujeres de entre 14 y 49 años de edad que tienen hijos nacidos vivos, pero también a las que no los han tenido. Dicho de otro modo, a las mujeres que todavía no han tenido hijos se les pregunta: *¿cuántos hijos le gustaría tener?*, mientras que a las que ya los tienen se les pregunta: *¿cuántos hijos más le gustaría tener?*

tendencias, sino también porque el efecto de los procesos de socialización, selectividad, adaptación y asimilación o aculturación puede variar según el indicador de las preferencias de fecundidad. Por ejemplo, en sus lugares de destino, los y las migrantes pueden adaptar su tiempo ideal de espera, su deseo de (más) hijos y mantener el tamaño deseado de su descendencia. En cambio, el proceso de asimilación o aculturación, que implica la adopción de nuevas normas y valores en torno a la reproducción, motiva la preferencia por intervalos genésicos más largos, reduce el tamaño deseado de la descendencia y mitiga el deseo de (más) hijos. Con respecto a los procesos que anteceden a la emigración, la socialización temprana transmite entre generaciones normas y valores que pueden favorecer preferencias por descendencias de mayor tamaño e intervalos genésicos más cortos. En cambio, el proceso de selectividad migratoria refiere a las preferencias de fecundidad individuales, las cuales están condicionadas por la edad, el lugar de residencia, el nivel de escolaridad y el tipo de ocupación, entre otros factores.

A diferencia de los escasos trabajos que analizan el vínculo entre la migración internacional y las preferencias de fecundidad, en esta investigación se toma en cuenta lo siguiente: primero, que las hipótesis de socialización y de asimilación refieren al poder condicionante del contexto normativo en los lugares de origen y de destino sobre las preferencias de fecundidad; segundo, que las características demográficas y socioeconómicas asociadas al proceso de selección migratoria contribuyen a la reinterpretación de normas y valores en torno al comportamiento reproductivo y, por tanto, a la redefinición de las preferencias de fecundidad; y tercero, que en los lugares de destino, los y las migrantes pueden reajustar sus preferencias de fecundidad en respuesta a circunstancias específicas, como la situación laboral y el acceso a servicios de salud, entre otras cosas. Sin embargo, este reajuste no necesariamente involucra la adopción de las normas de fecundidad de la sociedad receptora.

Esta perspectiva, mucho más específica con respecto a los argumentos que sustentan a cada una de las hipótesis, además implica dos cosas: 1) que el tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos no necesariamente permanecen constantes a lo largo del tiempo; y 2) que la migración es un fenómeno demográfico que puede contribuir al cambio en las preferencias de fecundidad y, en consecuencia, al cambio en los niveles y las tendencias de la fecundidad, no sólo en los lugares de destino, sino también en las regiones de origen.

Por otro lado, como se ha venido mencionando, la hipótesis de ruptura o separación refiere únicamente al efecto supresor que tiene la separación temporal del núcleo conyugal en la fecundidad. Sin embargo, la separación de la familia nuclear que resulta de la emigración temporal es un factor que añade complejidad a las relaciones intrafamiliares (Ariza, 2002; Ariza y D'Aubeterre, 2009; Quilodrán y Castro, 2009). Con esto en cuenta, este trabajo también investiga cómo afecta la separación de la familia nuclear en las preferencias de fecundidad, no sólo de quienes emigran, sino también de quienes no lo hacen: por ejemplo, se analiza si las ausencias cada vez más prolongadas de los varones, la incertidumbre con respecto a la fidelidad, el ablandamiento de los lazos afectivos y la separación de los padres de sus hijos, afectan el tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos. Además se investiga si la adquisición de mayores responsabilidades por parte de las mujeres cuando emigran sus cónyuges interfiere con sus preferencias de fecundidad.

A la luz de lo anterior, esta investigación tiene la finalidad no sólo de mejorar las interpretaciones sobre la relación entre la migración internacional y el comportamiento reproductivo, a través del análisis de las preferencias de fecundidad de los y las migrantes, también discute sus implicaciones para las políticas públicas sobre salud sexual y reproductiva.

Para lograr esto, resultó necesaria una reflexión crítica sobre lo siguiente: 1) las maneras en que la migración afecta el tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos; 2) la potencial discrepancia entre los miembros del núcleo conyugal migrante con respecto a sus preferencias de fecundidad, lo cual podría resultar en embarazos no deseados e incluso abortos inducidos; 3) la manera en la que obtienen información sobre las preferencias de fecundidad y la forma en la que se construyen sus indicadores; y 4) la importancia de distinguir entre deseo, intención, preferencia, meta e ideal de fecundidad.

Los trabajos que analizan la relación entre la migración internacional y las preferencias de fecundidad comparan el tamaño deseado de la descendencia de la población de mujeres inmigrantes con respecto al de la población de mujeres no migrantes en el lugar de destino. También proveen argumentos y evidencia empírica sobre los efectos de adaptación y asimilación o aculturación sobre las preferencias de fecundidad (Kahn, 1994; Zerden *et al.* 2013). Sin embargo, no ha habido trabajos que vinculen las preferencias de fecundidad a los procesos de socialización o selectividad; que analicen si la migración es una variable asociada a las

preferencias de fecundidad; o que investiguen si la migración es un evento que contribuye al cambio en las preferencias de fecundidad.

Probablemente la ausencia de investigaciones cuantitativas en torno a la relación entre las preferencias de fecundidad y la migración internacional se debe a la omisión de información sobre el deseo de (más) hijos, el tiempo ideal de espera y el tamaño deseado de la descendencia en las encuestas sobre migración, o bien, a la falta de una muestra representativa de la población migrante en la mayoría de las encuestas que recaban información completa sobre el comportamiento reproductivo.<sup>3</sup> Por otro lado, aunque existen algunas investigaciones de corte cualitativo que exploran la sexualidad y la reproducción en comunidades transnacionales (Hirsch, 2003), el análisis de las preferencias de fecundidad se limita a compararlas de manera intergeneracional y no profundiza en cómo la migración las motiva o desincentiva.

Con respecto al diseño de la metodología que se utilizó en este trabajo, conviene mencionar que durante las primeras etapas del proceso de investigación se planteó una estrategia metodológica cuantitativa, que permitiera examinar la relación entre la migración internacional, las preferencias de fecundidad y la estabilidad de las respuestas sobre las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal. Para lograr esto, se propuso utilizar información de la Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH), de carácter longitudinal y que recolecta información sobre las preferencias de fecundidad y la historia migratoria interna e internacional de todos miembros del hogar de quince años o más. Sin embargo, hubo tres limitantes al análisis cuantitativo: primero, que la información de la ENNViH únicamente permite la construcción de dos indicadores, el deseo de (más) hijos y el tamaño deseado de la descendencia; segundo, que en la ENNViH de 2002 a los varones solamente se les preguntó sobre el deseo de (más) hijos y no sobre el tamaño deseado de la descendencia; y tercero, que a los varones reentrevistados en 2005 no se les volvió a preguntar sobre su deseo de

---

<sup>3</sup> Tanto el Proyecto sobre Migración Mexicana (MMP, por sus siglas en inglés) como la Encuesta Demográfica Retrospectiva (Eder) recaban información socioeconómica y demográfica que permite no sólo la reconstrucción de la trayectoria migratoria y de la historia de nacimientos, sino también el análisis de la relación entre estos dos eventos. No obstante, ninguna recolecta información sobre las preferencias de fecundidad. Por el contrario, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) además de recabar información sobre migración, recolecta información sobre las preferencias de fecundidad, pero sólo de las mujeres. La Enadid sería útil si en esta investigación se supusiera que únicamente la migración de las mujeres interfiere con sus preferencias de fecundidad. Sin embargo, en esta investigación se analizan las preferencias de fecundidad tanto de las mujeres como de sus cónyuges, por tanto, se utilizó la Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares de 2002 y 2005 (ENNViH), la cual cuenta con información no únicamente sobre las trayectorias migratorias, tanto de los varones como de las mujeres, sino también sobre sus preferencias de fecundidad.

(más) hijos, mientras que a las mujeres reentrevistadas sí se les preguntó otra vez. En consecuencia, se tomó la decisión de investigar en este trabajo únicamente las siguientes asociaciones estadísticas: 1) la relación entre la migración y el deseo de (más) hijos de los miembros del núcleo conyugal; y 2) la asociación entre la migración y la estabilidad de las respuestas sobre el deseo de (más) hijos de las mujeres.

El análisis cuantitativo se restringió a un grupo de mujeres casadas o unidas una sola vez, que en 2002 tenía entre 15 y 46 años de edad, y a sus cónyuges.<sup>4</sup> La imposición de esta condición dio un número reducido de individuos con experiencia migratoria internacional, lo cual representó dificultades para la estimación de los parámetros estadísticos. En consecuencia, se decidió tomar la migración interna e internacional de manera conjunta, con el fin de incrementar los casos en las categorías que refieren a la migración de los miembros del núcleo conyugal. Al respecto, conviene mencionar que la mayoría de los migrantes internacionales también lo había hecho internamente. Además, como se verá en el capítulo I, la evidencia empírica indica a que los niveles y las tendencias de la fecundidad de los migrantes internos e internacionales se pueden explicar a través de procesos como la selectividad, la adaptación y la asimilación o aculturación.

Otro aspecto que obstaculizó la consecución del objetivo inicial de esta investigación es que los datos de la ENNViH sólo permiten la construcción de indicadores transversales del deseo de (más) hijos, es decir, para un momento o año dado, lo que dificultó no sólo la adopción de una visión retrospectiva que permitiera conocer la evolución del deseo de (más) hijos, sino también el estudio del entrelazamiento de los cambios en esta dimensión de las preferencias de fecundidad con la migración, las condiciones contextuales (familiares, socioeconómicas y culturales) y otros eventos que ocurren a lo largo del curso de vida de los miembros del núcleo conyugal.

Si bien es cierto que la metodología y las herramientas cuantitativas permiten generalizar los datos de una muestra a una población, otro aspecto a tener en cuenta en esta investigación es que la interpretación de los hallazgos, aunque basada en una revisión previa de la literatura, es especulativa, sobre todo si se trata de integrar aspectos que no pueden ser medidos a partir de la información de las encuestas, como las normas y los valores que se adquieren durante el proceso de socialización temprana; las experiencias de vida vinculadas a los procesos de adaptación y asimilación o aculturación; y las consecuencias sociales de la separación temporal de la familia nuclear.

---

<sup>4</sup> En el análisis cuantitativo la submuestra de la población incluye a 1,682 mujeres y a sus respectivos cónyuges.

Por lo anterior se consideró necesaria la adopción de una metodología cualitativa que permitiera una perspectiva más amplia de la relación entre la migración internacional, las preferencias de fecundidad y la estabilidad de las respuestas sobre las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal. En esta investigación, la estrategia metodológica cualitativa se diseñó con el fin de obtener información sobre las cuestiones valorativas que dan sentido y significado al tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos; también se tuvieron en cuenta las diferencias en torno a las narrativas y las experiencias subjetivas entre los varones y las mujeres al momento de hablar de sus preferencias de fecundidad.

Conviene mencionar que las normas, las pautas y los valores que condicionan las preferencias de fecundidad se crean y reproducen en contextos socioculturales y familiares que prescriben y redefinen las relaciones de género vinculadas al comportamiento reproductivo. Sin embargo, las preferencias de fecundidad podrían ser modificadas a través de la migración internacional, fenómeno sociodemográfico que contribuye al reordenamiento de los sistemas de género e incentiva el surgimiento de nuevos contextos individuales, familiares, socioeconómicos e incluso, culturales. Al respecto, el uso de instrumentos de investigación cualitativos permitirá observar los sistemas de género y las circunstancias normativas bajo las cuales se presentan ciertas regularidades en torno al comportamiento reproductivo, pero también las maneras en que la experiencia migratoria, junto con otros factores, afectan a las preferencias de fecundidad a lo largo del curso de vida.

El objetivo general de esta investigación es analizar si existen distintas relaciones entre la migración internacional de los miembros del núcleo conyugal y sus preferencias de fecundidad. Conviene mencionar que este objetivo surge a partir de la necesidad de entender mejor el comportamiento reproductivo de los y las migrantes, por medio del análisis de sus preferencias de fecundidad y a través de una estrategia metodológica mixta. Como se mencionó antes, las hipótesis que explican la fecundidad de los y las migrantes suponen que los procesos de socialización, selectividad, adaptación y asimilación o aculturación definen o modifican las preferencias de fecundidad, y que éstas, a su vez, contribuyen a predecir sus niveles y tendencias. Sin embargo, en la literatura no ha habido trabajos que analicen de manera cualitativa y cuantitativa cómo se vincula la migración internacional de uno o ambos miembros del núcleo

conyugal con sus preferencias de fecundidad. Por tanto, esta investigación intenta determinar lo siguiente:

- 1) si la migración es una variable asociada al deseo de (más) hijos de los miembros del núcleo conyugal;
- 2) si la migración es una variable asociada al cambio en las respuestas sobre el deseo de (más) hijos de las mujeres y;
- 3) si la experiencia migratoria internacional de uno o ambos miembros del núcleo conyugal genera circunstancias que motivan o desincentivan el deseo de más hijos,<sup>5</sup> el tiempo ideal de espera y el tamaño deseado de la descendencia.

El uso de un método mixto, es decir, de enfoques cuantitativo y cualitativo para la resolución del problema de investigación, permitirá no sólo explorar distintos niveles del problema, sino también lograr una perspectiva más amplia y profunda de la relación entre la migración internacional y las preferencias de fecundidad, gracias a la integración sistemática de los hallazgos. Para alcanzar los dos primeros objetivos se utilizará una metodología cuantitativa que permita responder a las siguientes preguntas generales de la investigación:

1. ¿La migración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal ejerce una influencia significativa su deseo de (más) hijos?
2. ¿La migración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal ejerce una influencia significativa en el cambio en las respuestas sobre el deseo de (más) hijos de las mujeres?

En cambio, la consecución del último objetivo se logrará mediante una metodología cualitativa, que proporcione la información necesaria para responder a una tercera pregunta general de investigación:

---

<sup>5</sup> Con respecto a la preferencia de fecundidad “deseo de más hijos” en el tercer objetivo, la palabra *más* no se encuentra entre paréntesis puesto que este objetivo corresponde al abordaje cualitativo y en el cual únicamente se entrevistó a mujeres y varones que tenían al menos un hijo nacido vivo.



3. ¿Cómo afecta la experiencia migratoria internacional de uno o ambos miembros del núcleo conyugal al tamaño deseado de la descendencia, su tiempo ideal de espera y su deseo de (más) hijos?

La técnica de recolección de datos cualitativos fue la entrevista en profundidad, mientras que los métodos de análisis de la información incluyeron elementos de la Teoría Fundamentada y el análisis narrativo. Con respecto a las características de los actores sociales, se entrevistó a mujeres y varones de entre 20 y 57 años de edad, casados o unidos, con y sin experiencia migratoria y que tuvieran uno o más hijos nacidos vivos.

En cuanto al trabajo de campo, éste se realizó en dos localidades rurales asentadas en la región de las Grandes Montañas del estado de Veracruz. Al respecto conviene mencionar que, de acuerdo con las estimaciones del Conapo (2010), a nivel nacional la diferencia entre la Tasa Global de Fecundidad (TGF) de la población rural y la TGF de la población que residía en centros urbanos de cien mil habitantes y más, era de un hijo.<sup>6</sup> Esta diferencia puede atribuirse al acceso limitado a los servicios de salud sexual y reproductiva, niveles de escolaridad menores y a la falta de oportunidades laborales para las mujeres. Sin embargo, también hay que considerar lo siguiente: primero, que en las áreas rurales las preferencias de fecundidad están sujetas a normas y valores tradicionales en torno a la reproducción, lo cual favorece la preferencia por intervalos genésicos cortos y descendencias de mayor tamaño; y segundo, que en el sector rural la desigualdad de género persiste más que en las ciudades, por tanto, las mujeres tienen menos poder de decisión sobre su fecundidad.

Por lo que toca a la migración internacional, a diferencia de las entidades que conforman la región histórica,<sup>7</sup> en el estado de Veracruz la emigración hacia Estados Unidos es un fenómeno que ha comenzado a interferir en la población recientemente. La emigración selectiva de varones en edades jóvenes ha provocado cambios rápidos y sustanciales en la estructura por edad y sexo de la población de los municipios que registran grados elevados de intensidad migratoria. En consecuencia, sus habitantes han tenido que adaptarse a una serie de nuevas circunstancias en los

---

<sup>6</sup> Según las estimaciones del Conapo, en 2010 el estado de Veracruz registró una tasa global de fecundidad de 2.19 hijos. Chiapas registró la TGF más alta (2.70), mientras que el Distrito Federal registró la TGF más baja (1.8 hijos). La TGF de la República Mexicana fue de 2.28 hijos (Conapo, 2013).

<sup>7</sup> La región histórica agrupa a las entidades que tradicionalmente han aportado mano de obra migrante, como Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Nayarit, Aguascalientes y Colima (Durand y Massey, 2003).

ámbitos social, económico y familiar: por ejemplo, en el caso de algunas mujeres, una mayor incorporación al mercado laboral y la adquisición de obligaciones y roles nuevos en el hogar y la comunidad.

Otro aspecto relacionado con la relativa “juventud” del fenómeno migratorio en el estado de Veracruz, específicamente en la región de las Grandes Montañas, y que contribuyó a la selección de las localidades donde se realizó el trabajo de campo, fue que en la región los y las migrantes todavía no jugaban un papel fundamental en la difusión de cuestiones relacionadas con el comportamiento reproductivo cuando regresaban o visitaban sus lugares de origen, o bien, a través de las llamadas telefónicas y el internet. Esto facilitó la tarea de identificar si existían diferencias entre migrantes y no migrantes con respecto a sus preferencias de fecundidad, pero también las maneras en las que las reconstituye la experiencia migratoria.

Muchos trabajos han sido dirigidos al entendimiento de la relación entre la migración y la fecundidad. Sin embargo, esta investigación es una de las primeras que analiza la relación de manera cuantitativa y cualitativa, y que considera no sólo algunas de las hipótesis que explican el comportamiento reproductivo de los y las migrantes, sino también aspectos de carácter emocional y psicosocial que resultan de la migración y que inciden en las preferencias de fecundidad. Además de considerar a la migración, en este trabajo se analiza la relación entre las preferencias de fecundidad y otros factores, como la composición por sexo de hijos nacidos vivos; la salud materno-infantil; el valor de los hijos para la compañía, la ayuda y el cuidado de los padres; la opinión de la familia; y los costos de la manutención de los hijos. Si bien estos factores han sido vinculados al número de hijos nacidos vivos, su consideración en esta investigación resultó fundamental puesto que en México y en otros países continúan siendo elementos que contribuyen a definir y redefinir el tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos.

Finalmente, otro aspecto relativo a la importancia de esta investigación, es que la mayoría de los trabajos sobre la migración en Veracruz se ha centrado en analizar sus causas socioeconómicas. Esta investigación, en cambio, se adhiere a un *corpus* de trabajos que se centra en el análisis micro-social del impacto de la migración en distintos municipios del estado (véase Córdova Plaza, 2007; Rosas, 2008; Zamudio Grave, 2013).

Con respecto a la organización y la estructura de la tesis, además de la introducción y las conclusiones, el documento está constituido por seis capítulos. En el capítulo I se introducen las

hipótesis que explican la fecundidad de los y las migrantes y se discute la literatura sobre la relación entre la migración (interna e internacional) y la fecundidad. Asimismo, se hace un recuento de los niveles de análisis enfatizados, las fuentes de información utilizadas y los cambios ocurridos en la medición de los efectos de la migración sobre la fecundidad.

En el capítulo II se definen los indicadores de las preferencias de fecundidad, es decir: el deseo de (más) hijos, el tiempo ideal de espera y el tamaño deseado de la descendencia. En cuanto a la literatura sobre las preferencias de fecundidad, se prioriza la discusión en torno a su asociación, no sólo con algunas variables demográficas y socioeconómicas, sino también con las condiciones de salud (materno-infantil), los costos y la valoración de los hijos, la preferencia por el sexo de los hijos y las normas socioculturales, entre otros factores. Además, se argumenta sobre el potencial vínculo entre la experiencia migratoria y las preferencias de fecundidad, para finalmente dilucidar las hipótesis que guían a esta investigación.

En el capítulo III se presenta la estrategia metodológica. Primero se hace un breve recuento sobre la utilización de los métodos mixtos de investigación en las ciencias sociales y en los estudios de población. A continuación, se describen de manera específica las estrategias metodológicas cuantitativa y cualitativa, pero también los objetivos específicos y las preguntas de investigación para cada enfoque.

El capítulo IV se refiere a los resultados del análisis cuantitativo de esta investigación. El esquema de exposición consiste en la descripción detallada de la población de interés con respecto a las variables dependientes y a otras características señaladas como relevantes para la investigación. Después se presenta el análisis estadístico inferencial, a partir de los modelos de regresión logística. En las secciones correspondientes, además de mostrar y discutir los resultados de los modelos, se presenta la interpretación de los hallazgos.

La investigación cualitativa se realizó en el estado de Veracruz, por tanto, en el capítulo V se describen aspectos sobre la dinámica de la fecundidad en la entidad, así como también los aspectos históricos y demográficos de la migración interna e internacional. Posteriormente se presenta un perfil sociodemográfico del municipio, se describen las localidades en donde se realizaron las entrevistas en profundidad y se presenta una caracterización sociodemográfica de los y las participantes.

En el capítulo VI se presentan los resultados de la investigación cualitativa. Dado que las preferencias de fecundidad se ven afectadas por factores de todo tipo, en la primera parte de este

capítulo se da cuenta de algunos elementos que inciden en ellas, como cuestiones de salud materno-infantil; el valor de los hijos para la compañía, la ayuda y el cuidado de los padres; la opinión de la familia; y los costos de la manutención de los hijos. A partir de los relatos de los individuos que han emigrado y de las mujeres casadas o unidas con varones que se encontraban en Estados Unidos durante las entrevistas, después se analizan y discuten las motivaciones que incitan sus preferencias de fecundidad, con el fin de separar los efectos de la migración de otros efectos.

Por último, en la conclusión se integran los hallazgos cuantitativos y cualitativos con las hipótesis iniciales de la investigación. También se da cuenta de los alcances y las limitaciones de la investigación, se enumeran algunas líneas de investigación futuras y se discuten las implicaciones de los hallazgos en términos de políticas públicas.

## CAPÍTULO I. LA INVESTIGACIÓN SOBRE MIGRACIÓN Y FECUNDIDAD

En este capítulo, además de discutir algunos de los hallazgos en torno a la relación entre la migración y la fecundidad, se hace un recuento de los niveles de análisis enfatizados, las fuentes de información utilizadas y los cambios ocurridos en la medición de los efectos de la migración sobre la fecundidad. En la primera sección se introducen los argumentos teóricos y las hipótesis que explican los niveles y las tendencias de fecundidad de la población migrante, tanto en los lugares de origen como en los de destino.

Conviene mencionar que la forma en que se estructuró la revisión de la literatura separa las investigaciones sobre migración interna y fecundidad de las que analizan la asociación de ésta con la migración internacional. La finalidad es sustentar algunas decisiones metodológicas que contribuyeron a la solución del problema de investigación, pero también muestra la evolución cronológica de las teorías y las herramientas de análisis, según la discusión de las diferencias respecto a las aproximaciones teóricas.

En la última sección del capítulo se reflexiona sobre los aspectos teórico-metodológicos de la investigación, pero también sobre los presupuestos en los que se fundamentan las hipótesis que explican la fecundidad de los migrantes y que, en su mayoría, se refieren a las preferencias de fecundidad.

### I.1. Hipótesis y procesos que explican la fecundidad de los y las migrantes

La evidencia empírica de la investigación indica una asociación entre fecundidad y migración. Los hallazgos se han interpretado en términos de los procesos de socialización, selectividad, ruptura o separación, adaptación y asimilación o aculturación, los cuales se describen a continuación.

La hipótesis de socialización arguye que los niveles y las tendencias de fecundidad de la población migrante observados en los lugares de destino son producto de preferencias adquiridas durante la infancia y juventud, a través del proceso de socialización temprana con los padres y otros miembros de la familia (Hervitz, 1985; Juárez, 1996; Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011). Además de resaltar el poder condicionante de las normas de fecundidad que prevalecen en los lugares de origen, la hipótesis sostiene que estas preferencias se pueden reforzar mediante los

lazos que los y las migrantes mantienen con su región de origen (Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011).

Por otro lado, el proceso de selectividad migratoria comprende atributos demográficos y socioeconómicos (edad, escolaridad, situación conyugal, lugar de residencia, etc.) que distinguen a la población emigrante de la no migrante en el lugar de origen; argumenta que los patrones y las tendencias de la fecundidad resultan de preferencias reproductivas particulares en la población que emigra. La hipótesis de selectividad presupone que las preferencias de fecundidad se definen durante el proceso de socialización temprana, pero también sostiene que este proceso presenta distintos matices, según el lugar de origen o residencia. Además de las diferencias entre las preferencias de fecundidad de la población emigrante y las de la población no migrante en los lugares de origen, existen diferencias entre las preferencias de los migrantes que provienen de regiones rurales y las de quienes provienen de áreas más urbanizadas.

En cuanto a las hipótesis que explican por qué la migración tiene efectos que reducen o estimulan la fecundidad, el proceso de ruptura o separación se refiere a la consecuencia de la migración *per se*. En los lugares de origen, la ruptura o separación temporal del núcleo conyugal reduce los niveles de fecundidad durante el período que sigue a la migración, puesto que disminuye la frecuencia de las relaciones sexuales entre la pareja y, por tanto, la exposición al riesgo de embarazo (Massey y Mullan, 1984; Hertz, 1985; Menken, 1979; Bongaarts y Potter, 1979; Lindstrom y Giorguli, 2002, 2007; Milewski, 2007). Sin embargo, se espera que la reducción en la fecundidad sea sólo temporal y regrese a su nivel original una vez que los migrantes retornan a los lugares de origen y compensan por el tiempo de reproducción perdido<sup>8</sup> (Hertz, 1985). Tanto Menken (1979) como Bongaarts y Potter (1979) desarrollaron modelos matemáticos de simulación que mostraron los efectos de la separación temporal del núcleo conyugal a causa de la migración sobre la fecundidad, específicamente un efecto reductor en las probabilidades de ocurrencia de los nacimientos: por ejemplo, Menken (1979) estimó que ocho meses de separación reducían la probabilidad de que ocurriera un nacimiento entre un 33 y un 46 por ciento.

La hipótesis de adaptación explica los niveles de fecundidad de los núcleos conyugales migrantes en los países de destino. Atribuye los cambios en la fecundidad a las oportunidades y dificultades socioeconómicas que enfrentan los migrantes en el país receptor, como mayores

---

<sup>8</sup> *Lost reproductive time* (Hertz, 1985).

oportunidades laborales, sobre todo para la mujer, pero también alzas en los costos de vida (Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011). Esta hipótesis sostiene que el núcleo conyugal reduce temporalmente su fecundidad para maximizar los beneficios y minimizar los costos de la migración (Hervitz, 1985; Lindstrom y Giorguli, 2002).

Otra hipótesis que se ha utilizado para explicar la relación entre la migración y la fecundidad es la asimilación o aculturación. Estos procesos comprenden la atemperación gradual de los individuos de una cultura a otra con la cual tienen contacto directo y continuo. La asimilación y aculturación consisten en incorporar elementos socioculturales y, por tanto, reajustar los patrones culturales individuales. En términos de comportamiento reproductivo, la hipótesis de asimilación o aculturación establece que a medida que se asimilan, los inmigrantes adoptan progresivamente las normas y preferencias de fecundidad de la sociedad receptora. En su forma más refinada, esta hipótesis reconoce que tanto el efecto de adaptación, como el de exposición al contexto normativo y cultural del país de destino sobre el comportamiento reproductivo, dependen de la edad y de la fase del ciclo familiar en que ocurre el evento migratorio (Weller y Macisco, 1971; Toulemon y Mazuy, 2002; Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011).

Además de las hipótesis de socialización, selectividad, ruptura o separación, adaptación y asimilación o aculturación, se han propuesto explicaciones alternativas para la fecundidad de los y las migrantes. Una de ellas es la hipótesis de la interrelación de eventos, la cual resalta la interconexión de acontecimientos demográficos y sociales tales como la migración, la reunificación y la formación familiar. Por ejemplo, los elevados valores de la fecundidad que registran algunas subpoblaciones de inmigrantes al poco tiempo de haber arribado al país receptor podrían ser consecuencia de la compensación por el tiempo de reproducción perdido. Este último, resultado de la separación temporal del núcleo conyugal o bien, del aplazamiento deliberado de los embarazos en respuesta a la emigración (Toulemon 2004, Milewski, 2007).

Por otro lado, la hipótesis de legitimación arguye que la fecundidad de los inmigrantes, específicamente de aquellos que no pueden acreditar su legalidad en los países de destino, depende de la revaloración de los hijos como posibles iniciadores de vínculos y precursores de derechos y beneficios jurídicos en los países de destino (Bledsoe, 2004). Sin embargo, los niveles de fecundidad altos podrían resultar de una demanda insatisfecha de métodos de anticoncepción, precisamente porque su estatus migratorio, por lo regular de “indocumentados” en el país

receptor, condiciona y limita el acceso a la planificación familiar y a los programas de salud reproductiva.

Finalmente, la hipótesis de difusión vincula el descenso de la fecundidad en los lugares de origen con la información sobre nuevas formas de anticoncepción y sobre las ventajas sociales y económicas de las familias de menor tamaño (Montgomery y Casterline, 1998). Los migrantes, agentes difusores de esta información, la adquieren en los lugares destino para después difundirla en los lugares de origen a través de la migración de retorno, las redes migratorias, las llamadas telefónicas e incluso el internet (Lindstrom y Muñoz-Franco, 2005; Prabal, 2007).

## I.2. Los estudios sobre migración interna y fecundidad

El propósito de esta sección es describir cómo ha sido relacionada la migración interna con los niveles de fecundidad, cómo se comparan las poblaciones migrantes y no migrantes con respecto a su comportamiento de fecundidad y cuáles han sido las hipótesis utilizadas para explicar la fecundidad de los migrantes internos. También se examinan las diferentes maneras de operacionalizar las hipótesis y los procesos que explican la fecundidad de los y las migrantes, pero además se discuten sus limitaciones teórico-metodológicas.

Entre los primeros trabajos que investigaron cómo interactúa la migración interna con la fecundidad, destaca el de Macisco, Bouvier y Weller (1970), quienes analizaron las diferencias en las tendencias de fecundidad entre la población migrante rural-urbana y la población no migrante en la ciudad de San Juan, Puerto Rico. Los autores consideraron los efectos de la edad y de la participación de la mujer en las actividades laborales, describieron los niveles de fecundidad marital y encontraron que eran más bajos en el grupo de varones inmigrantes cuyas esposas realizaban actividades remuneradas, con respecto al grupo de varones inmigrantes casados o unidos con mujeres que no formaban parte de la fuerza laboral, y a los de la población no migrante en la ciudad de San Juan. Según los autores, estas diferencias podían ser consecuencia de un proceso de selección, el cual favorecía la emigración de quienes tuvieran mayores aspiraciones de movilidad social ascendente y, por tanto, buscasen mejores oportunidades económicas en la ciudad. A su vez, este escenario propiciaría la participación en las actividades económicas de las mujeres casadas o unidas con varones migrantes y, por ende, la reducción de su fecundidad. Cabe señalar que Macisco, Bouvier y Weller (1970) utilizaron información censal



para analizar la relación entre la migración interna y la fecundidad. Sin embargo, este método transversal de recolección de datos sociodemográficos presentó serias limitaciones para la investigación; primero, porque la información sobre la migración interna refería sólo a los 5 años previos al levantamiento del censo; y segundo, porque los datos del censo sobre la fecundidad concernían únicamente al número total de hijos que tenían las mujeres. En consecuencia, los autores no pudieron determinar si los nacimientos ocurrieron antes o después del evento migratorio, o bien, antes o después de la integración de las mujeres en la fuerza laboral. Teniendo esto en cuenta, la reducción en los niveles de fecundidad marital de la población migrante que Macisco, Bouvier y Weller (1970) observaron podía ser no sólo el resultado de un proceso de selectividad, sino también de un proceso de adaptación a las condiciones socioeconómicas y a las oportunidades laborales en el lugar de destino.

Goldstein (1973) también utilizó datos censales para analizar la relación entre la migración interna y la fecundidad en Tailandia. A diferencia de Macisco, Bouvier y Weller (1970), quien categorizó al subconjunto de mujeres en migrantes y no migrantes y utilizó como referencia el estatus migratorio de sus cónyuges o parejas, Goldstein (1973) subdividió la muestra de la población de mujeres en tres categorías analíticas, según su experiencia migratoria: mujeres no migrantes; mujeres migrantes permanentes (es decir, mujeres que al momento del levantamiento censal residían en una provincia distinta a la provincia en la que nacieron); y mujeres que cinco años antes del censo residían en una provincia distinta a la provincia en la que vivían cuando se les entrevistó. Entre los hallazgos de este estudio resalta que, aun después de controlar por el efecto de los grupos etarios, el número promedio de hijos nacidos vivos del grupo de mujeres migrantes permanentes era parecido al de la población de mujeres no migrantes en la capital del país y en otros centros urbanos. Según Goldstein (1973), esta tendencia podía resultar de la asimilación paulatina de las normas y preferencias de fecundidad que prevalecían en la sociedad receptora. Por otro lado, el grupo de mujeres que cinco años antes del censo residía en otra provincia, presentó un número promedio de hijos nacidos vivos que se encontraba por debajo del promedio registrado para el grupo de mujeres migrantes permanentes y el grupo de mujeres no migrantes en el lugar destino. No obstante, el promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres migrantes permanentes y de las mujeres que cinco años antes residían en otra provincia, se mantuvo por debajo del de la población no migrante en las localidades rurales. Goldstein (1973) argumentó que en estos casos los hallazgos podían estar vinculados con el proceso de

selectividad, el cual favorecía la emigración de mujeres con preferencias por familias de menor tamaño. Como se mencionó antes, Goldstein (1973) describió la relación entre la migración interna y la fecundidad con la ayuda de información sociodemográfica transversal. Sin embargo, la falta de datos retrospectivos sobre la migración y la fecundidad impidió profundizar el análisis de la interrelación que ambos fenómenos demográficos guardan entre sí y, por tanto, determinar con más precisión si los niveles de fecundidad observados en las distintas categorías migratorias resultaba de un proceso de selección o de otros procesos, por ejemplo el de adaptación y el de asimilación.

En otro intento por esclarecer la relación entre la migración interna y la fecundidad en Tailandia, Goldstein y Goldstein (1981) dispusieron de información censal y utilizaron *el método de los hijos propios*<sup>9</sup> como una herramienta que coadyuvara a visualizar los efectos de la selectividad y de la ruptura o separación sobre la fecundidad. Este método de estimación les permitió calcular el número promedio de “hijos propios” por cada mil mujeres casadas en cada grupo de edad y la tasa general de fecundidad. Conviene mencionar que Goldstein y Goldstein (1981) dividieron a la subpoblación de mujeres casadas de entre 20 y 49 años de edad en dos grupos: mujeres con “hijos propios” de menos de un año de edad y mujeres con “hijos propios” de entre uno y cuatro años de edad. Esto con base en dos presupuestos: primero, que casi todas las mujeres con hijos de menos de un año de edad dieron a luz después de emigrar, y segundo, que la mayoría de los nacimientos que experimentaron las mujeres con hijos de entre uno y cuatro años de edad ocurrieron antes del evento migratorio. Con fines comparativos, los autores categorizaron a las mujeres en migrantes y no migrantes, pero también por lugar de residencia al momento del censo. Los resultados del análisis descriptivo indicaron que, independientemente del lugar de residencia, las tasas generales de fecundidad, tanto del grupo de mujeres migrantes con “hijos propios” de menos de un año de edad como del grupo de mujeres migrantes con “hijos propios” de entre uno y cuatro años de edad, se encontraban por debajo de las tasas registradas para las mujeres no migrantes agrupadas en las mismas categorías. Sin embargo, la diferencia era

---

<sup>9</sup> El *método de los hijos propios* parte de la base de que los niños menores de un año de edad enumerados en el censo son los sobrevivientes de los nacimientos ocurridos en el año anterior al censo; los niños de un año de edad, corresponden a los nacimientos en el segundo año anterior al censo, y así sucesivamente. Si se logra identificar a la madre de los niños, será posible estimar los nacimientos por edad de la madre para cada uno de los años anteriores al censo. Esta proyección retrospectiva se realiza utilizando un conjunto adecuado de relaciones de sobrevivencia. De modo similar, y a partir de las mujeres enumeradas en el censo, se estima la población femenina por edad en cada periodo anual anterior al censo. De esta forma se obtienen estimaciones de las tasas de fecundidad por edad en los años que preceden al censo (CELADE, 1981).

ligeramente menor entre las mujeres migrantes y las no migrantes con “hijos propios” de menos de un año de edad. Según Goldstein y Goldstein (1981), este resultado podía explicarse desde la hipótesis de selectividad, es decir, que las mujeres migrantes con hijos menores a un año de edad tenían preferencias de fecundidad que favorecían descendencias de menor tamaño y, por tanto, similares a las de las mujeres no migrantes en su lugar de destino. Los autores argumentaron que la ocurrencia de nacimientos después del evento migratorio también podía resultar de la compensación por el tiempo de reproducción que perdieron las mujeres migrantes, una vez que se encontraban en su lugar de destino. Posterior al análisis descriptivo, Goldstein y Goldstein (1981) desarrollaron dos modelos multivariados para medir la intensidad de la asociación entre la condición migratoria de las mujeres y la probabilidad de tener “hijos propios” de menos de un año de edad e “hijos propios” de entre uno y cuatro años de edad. En los modelos, los autores controlaron por la edad e incluyeron variables socioeconómicas, tales como el lugar de residencia al momento del censo, la condición laboral y la escolaridad. De los resultados de los modelos, destacó que las mujeres no migrantes tenían mayores probabilidades de tener “hijos propios” de entre uno y cuatro años con respecto a las mujeres migrantes. Por el contrario, tenían menores probabilidades de tener “hijos propios” de menos de un año con respecto a las mujeres migrantes, sin embargo, este resultado no tuvo significancia estadística. En cualquier caso, Goldstein y Goldstein (1981) sostuvieron que los hallazgos de los modelos podían atribuirse a la selectividad migratoria o bien, a la compensación por el tiempo de reproducción perdido que resulta de la interrupción de la fecundidad cuando los individuos emigran.

El tipo de localidad de donde provienen los migrantes es una variable fundamental para explicar su fecundidad, puesto que está vinculada al proceso de socialización y, por tanto, al comportamiento reproductivo futuro (Bach, 1981; Juárez, 1996). Sin embargo, las características del lugar de destino también pueden tener efectos en la fecundidad a través de los procesos de adaptación y de asimilación o aculturación. A partir de este argumento, Bach (1981) evaluó la relación entre la migración y la fecundidad en el oeste de Malasia, con información de una encuesta familiar suministrada a mujeres casadas de entre 15 y 45 años de edad. El autor agrupó a la población de mujeres en nueve categorías, según su lugar de residencia antes y después de contraer matrimonio: por ejemplo, mujeres que antes de casarse residían en ciudades, pero que después de contraer matrimonio emigraron a pueblos (ciudad-pueblo); mujeres que antes de casarse residían en ciudades, pero que después de contraer matrimonio emigraron a localidades

rurales (ciudad-rural); y mujeres que antes y después de casarse residían en localidades rurales (no migrante rural).<sup>10</sup> Posteriormente, Bach (1981) estimó el número promedio de hijos nacidos vivos para cada categoría y comparó los resultados entre sí. Encontró que el grupo de mujeres que antes de casarse residían en localidades rurales, pero que después de contraer nupcias emigraron a las ciudades (rural-ciudad), tenía en promedio menos hijos nacidos vivos que el grupo de mujeres no migrantes en las localidades rurales. No obstante, las mujeres que migraron de las áreas rurales hacia las ciudades (rural-ciudad) tenían en promedio más hijos que las mujeres no migrantes en las ciudades. La categorización analítica que propuso Bach (1981) vinculó a la migración con otra variable asociada a la fecundidad: el matrimonio. Dos presupuestos subyacen a esta categorización: primero, que los nacimientos ocurren después de matrimonio; y segundo, que la migración los antecede. Sin embargo, debido a que la medida de la fecundidad refería al total de hijos nacidos vivos, existía la posibilidad de que uno o más nacimientos hubieran ocurrido después del matrimonio, pero antes del evento emigratorio. Sucesivo al análisis descriptivo, Bach (1981) utilizó un modelo estadístico para medir la intensidad de la asociación entre el tipo de localidad de residencia antes de emigrar, el tipo de localidad de residencia al momento de la encuesta y el promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres. Los resultados del modelo indicaron que provenir de ciudades o pueblos reducía la probabilidad de las mujeres de tener más hijos, mientras que se incrementaba al provenir de localidades rurales. En cuanto a los lugares de destino, emigrar a las grandes ciudades también reducía la probabilidad de las mujeres de tener más hijos. Según el autor, estos resultados reflejaban el papel preponderante de la socialización temprana en la definición de la fecundidad, pero también la posibilidad de adaptación a los patrones reproductivos que prevalecían en las áreas urbanas y metropolitanas de Malasia.

Por su parte, Goldstein y Goldstein (1983) hicieron uso de otra encuesta familiar malaya, no sólo para identificar los efectos de los procesos de selectividad y de adaptación sobre la fecundidad, sino también para evaluar si la migración producía cambios bruscos en el comportamiento reproductivo de los individuos, es decir, si la migración *per se* tenía un efecto

---

<sup>10</sup> El número de habitantes que tiene una población determina si ésta es una área urbana (ciudad), un área no metropolitana (pueblo) o una localidad rural. De acuerdo con Bach (1981), una población se considera urbana cuando tiene más de 75 mil habitantes, no metropolitana cuando tiene entre 7,760 y 74,999 habitantes y rural cuando tiene menos de 7,760 habitantes. Tomando esto en cuenta, Bach (1981) agrupó a las mujeres en nueve categorías según su lugar de residencia antes y después de contraer matrimonio: ciudad-pueblo, ciudad-rural, pueblo-ciudad, pueblo-rural, rural-ciudad, rural-pueblo, no migrante urbano, no migrante pueblo y no migrante rural.

disruptivo en la fecundidad. A diferencia de las investigaciones discutidas antes (Macisco, Bouvier y Weller 1970; Goldstein , 1973; Bach, 1981; Goldstein y Goldstein, 1981), en este trabajo Goldstein y Goldstein (1983) operacionalizaron el concepto de adaptación a partir de la información sobre la experiencia migratoria acumulada en años. La paridad antes de emigrar, junto con otras características demográficas y socioeconómicas, fueron variables utilizadas para dar cuenta de los efectos del proceso de selectividad, mientras que el tipo de migración (rural-urbana, urbana-rural, urbana-urbana, rural-rural) continuó utilizándose como una variable aproximada a la socialización. En cuanto a los resultados de la investigación, destacó que en comparación con las mujeres que tenían más hijos, las mujeres que tenían menos descendencia presentaban mayores probabilidades de emigrar, lo cual se interpretó como un efecto de selección. Sin embargo, los autores también argumentaron que las mujeres con menos hijos podrían haber retrasado el calendario de su fecundidad de manera deliberada, puesto que los nacimientos se contraponían a su intención de emigrar. En este caso, la migración era un evento disruptivo del *tempo* de la fecundidad. Al final, Goldstein y Goldstein (1983) observaron una reducción en los niveles de fecundidad en los años que sucedían a la inmigración, lo cual interpretaron en términos del proceso de adaptación.

Farber y Lee (1984) propusieron una manera alternativa para determinar si los migrantes rural-urbanos adaptaban su fecundidad a la fecundidad en los lugares de destino. El modelo propuesto utilizó información de la *Encuesta Coreana de Fecundidad de 1974* y comparó la fecundidad acumulada de un grupo de mujeres casadas, que para 1969 había emigrado, con la de un grupo de mujeres con características sociodemográficas similares que en 1969 aún no lo hacía, pero que lo hizo entre 1969 y 1974. La hipótesis inicial de los autores era que si las mujeres del primer grupo no hubieran emigrado, en 1969 tendrían niveles de fecundidad parecidos a los de las mujeres en el segundo grupo. Sin embargo no sucedió así y los diferenciales de fecundidad entre los dos grupos resultaron estadísticamente significativos, con lo cual se concluyó que con el tiempo la mujeres migrantes adaptaban su fecundidad a las normas vigentes en las ciudades de destino.

Hasta este momento, de la revisión de la literatura sobre migración interna y fecundidad, y con base en la evidencia empírica, se puede concluir que las mujeres que emigraban del campo hacia las ciudades presentaban niveles de fecundidad que se encontraban por debajo de los niveles de las mujeres no migrantes en los lugares de origen. Sin embargo, en estos trabajos no queda claro si la tendencia resultaba del proceso de adaptación o si sólo reflejaba el hecho de que quienes

emigran por lo regular poseen atributos demográficos y socioeconómicos específicos, tienen menos hijos y prefieren descendencias de menor tamaño, es decir, que se trata de individuos seleccionados (Lee y Farber, 1985).

Con la intención de contribuir al esclarecimiento de las diferencias entre los efectos de la selectividad y de la adaptación sobre la fecundidad, Lee y Farber (1985) dieron continuidad a su investigación sobre la relación entre la migración rural-urbana y la fecundidad en Corea del Sur. Al igual que Farber y Lee (1984), los autores presupusieron que el número de hijos nacidos vivos en un periodo dado dependía del número de hijos nacidos vivos en el periodo  $t-5$ . Dicho de otro modo, si la fecundidad registrada cinco años antes al tiempo  $t$  tanto para la población migrante rural-urbana como para la población rural no migrante era la misma, entonces la fecundidad en el tiempo  $t$  era una función de la edad, la edad al cuadrado y el estatus migratorio. En consecuencia, la diferencia en el número de hijos nacidos vivos entre la población migrante y la no migrante en los lugares de origen podía atribuirse al proceso de adaptación. En cuanto a los resultados del modelo, Lee y Farber (1985) observaron que, con respecto a los niveles de fecundidad de las mujeres en el lugar de origen, los niveles de fecundidad de las mujeres migrantes rural-urbano se reducían considerablemente en cada uno de los cinco años que sucedieron a la migración. Además notaron que entre más grande era la ciudad de destino, la diferencia entre la fecundidad acumulada de la población migrante rural-urbana y la de la población no migrante en el origen se incrementaba. Lee y Farber (1985) interpretaron estos resultados como evidencia del proceso de adaptación.

Para Camerún, Lee (1992) recurrió al mismo modelo autoregresivo que Farber y Lee (1984) y Lee y Farber (1985) utilizaron en sus investigaciones. Sin embargo, en lugar de modelar el efecto de la migración rural-urbana sobre el número de hijos nacidos vivos, Lee (1992) utilizó como variable dependiente las tasas de fecundidad. A diferencia de lo que sucedía en Corea del Sur, en Camerún la diferencia entre las tasas de fecundidad de la población de mujeres migrantes rural-urbano y las de la población de mujeres no migrantes en los lugares de origen fueron mínimas y carecieron de significancia estadística. Con base en estos resultados, Lee (1992) concluyó que el proceso de adaptación no operaba en el caso de Camerún, por lo menos no a finales de la década de los setenta, periodo durante el cual se levantó la encuesta de donde provinieron los insumos para realizar su investigación. Posteriormente, Lee y Pol (1993) recurrieron al mismo modelo autoregresivo para hacer un estudio comparativo sobre la influencia de la migración rural-urbana

en la fecundidad de los migrantes en Corea del Sur, Camerún y México. Para Corea del Sur y México, los resultados del modelo mostraron que las mujeres migrantes adaptaban sus niveles de fecundidad a los que prevalecían en las ciudades de destino, mientras que en Camerún los diferenciales de fecundidad entre los migrantes rural-urbanos y la población no migrante en el origen no fueron significativos. A diferencia de Corea del Sur y México, en Camerún el acortamiento en los tiempos de abstinencia postparto y de lactancia, la disminución de los matrimonios polígamos y el aumento de los matrimonios monógamos entre los migrantes internos eran factores que podían explicar los resultados.

Por otro lado, White, Moreno y Guo (1995) se centraron en analizar si la migración *per se* era un evento demográfico que interfería con la fecundidad de las mujeres migrantes en Perú. Con información de la Encuesta Demográfica y de Salud (DHS, por sus siglas en inglés) de 1986, los autores modelaron los riesgos relativos de alcanzar un nacimiento y controlaron por los efectos de la edad, la edad a la primera unión, la paridad, el lugar de residencia al momento de la encuesta y la escolaridad. En el modelo de riesgo también incluyeron la variable dicotómica “movimiento” para indicar si la mujer había emigrado entre 1981 y 1986. Aunque esta variable no resultó estadísticamente significativa, los autores concluyeron que el signo negativo del coeficiente indicaba un posible efecto reductor en el riesgo relativo de alcanzar un nacimiento. En cuanto a la selectividad, White, Moreno y Guo (1995) estimaron sus efectos de manera indirecta, a través del análisis de las variables asociadas con las probabilidades de las mujeres de emigrar. Los resultados del modelo de regresión logística indicaron que las mujeres que habitaban en áreas rurales y con menos hijos nacidos vivos eran quienes presentaban mayores probabilidades de emigrar, lo cual sugería la presencia de un proceso de selección migratoria con respecto a la fecundidad entre las mujeres migrantes.

En Europa, Kulu (2003; 2006) analizó los efectos de la migración interna en los riesgos relativos de alcanzar el primer, segundo y tercer embarazo para las mujeres migrantes en Estonia (Kulu, 2003) y en Polonia y Austria (Kulu, 2006). La estrategia metodológica que el autor utilizó en ambas investigaciones se diseñó para probar no sólo si la fecundidad de los migrantes internos podía explicarse desde las hipótesis de selectividad y de adaptación, sino también para identificar si la migración interfería con los riesgos relativos de alcanzar nacimientos. Kulu (2003; 2006) controló por los efectos de la selectividad, al incluir en los modelos estadísticos variables demográficas y socioeconómicas, pero también agregó un componente de heterogeneidad que

diera cuenta de las características no observables de la selectividad. Para analizar el efecto de adaptación, Kulu (2003; 2006) construyó una variable categórica con base en el estatus de residencia (no migrantes en áreas rurales, migrantes en áreas rurales, no migrantes en pequeños pueblos, migrantes en pequeños pueblos, no migrantes en ciudades y migrantes en ciudades). Además, cuando modeló el riesgo relativo de alcanzar el tercer embarazo, el autor incluyó el “lugar de residencia del migrante cuando tenía catorce años” como variable aproximada al proceso de socialización temprana de la mujer, el cual está vinculado con su conducta y valores reproductivos futuros (Rodríguez y Hobcraft, 1980). Para el caso de Estonia, Kulu (2003) encontró que las probabilidades de alcanzar un nacimiento subsecuente disminuían a medida que aumentaba el tamaño del lugar de residencia. Sin embargo, la disminución en las probabilidades era mucho más evidente en los nacimientos de orden mayor, lo cual podía resultar de la adaptación. Por otro lado, las mujeres que migraban internamente presentaron niveles de fecundidad similares a los de la población no migrante en el destino, pero menores a los de la población no migrante en el origen. Si bien el resultado se atribuyó a los efectos de adaptación, Kulu (2003) reconoció que la selectividad migratoria podía contribuir en parte a la explicación de esta tendencia. Con respecto a los migrantes internos en Polonia y Austria (Kulu, 2006), los hallazgos fueron similares a los que el autor observó para Estonia (Kulu, 2003). Sin embargo, las probabilidades de alcanzar el primer nacimiento fueron mayores en mujeres que emigraron por motivos ligados a la formación familiar.

Para el caso de Filipinas, Jensen y Ahlburg (2004) modelaron el riesgo relativo de alcanzar nacimientos subsecuentes después de emigrar. Tomaron en consideración el tipo de migración, es decir, si las mujeres migraban de lugares menos a más urbanizados, de lugares más a menos urbanizados o bien, hacia un lugar similar al lugar de origen con respecto al tamaño y grado de urbanización. Jensen y Ahlburg (2004) supusieron que entre más urbanizado era el lugar de destino, menor era el nivel de fecundidad, por tanto, las mujeres migrantes que tuvieran preferencias por descendencias de menor tamaño emigrarían hacia estos lugares, con lo cual se cumpliría la hipótesis de selectividad. Otra variable que se incluyó en el modelo fue si las mujeres se integraban en la fuerza laboral durante el periodo inmediato que sucedía a la migración. Según los autores, esta variable reflejaba los costos de oportunidad en los lugares de destino y podía utilizarse como un indicador del proceso de adaptación. De entre los hallazgos de esta investigación, destaca que el riesgo relativo de alcanzar nacimientos subsecuentes era mucho



menor para las mujeres migrantes que se incorporaban a la fuerza laboral después de inmigrar, con respecto al riesgo para las mujeres migrantes que no realizaban actividades remuneradas en los lugares de destino. Los autores tomaron este resultado como evidencia de un proceso de adaptación a los costos de oportunidad en el lugar de destino. Por el contrario, los resultados del modelo no fueron concluyentes respecto a los efectos de la selectividad.

Chattopadhyay, White y Depbuur (2006) utilizaron información de la Encuesta Demográfica y de Salud (DHS, por sus siglas en inglés) levantada en Ghana entre 1998 y 1999 para evaluar los efectos disruptivos de la migración *per se*, la selectividad y la adaptación en la fecundidad de las mujeres migrantes. Para controlar por los efectos de la selectividad, los autores incluyeron en su modelo estadístico variables demográficas y socioeconómicas, pero también variables que habían sido asociadas previamente a la migración en Ghana; por ejemplo, el tipo de religión. Para medir si la adaptación interfería con la fecundidad de las mujeres migrantes, Chattopadhyay, White y Depbuur (2006) incorporaron al modelo dos variables: la primera refería al tiempo de residencia en el lugar de destino, la segunda categorizaba a las mujeres según el tipo de migración (migrante rural-rural, urbano-urbano, rural-urbano, urbano-rural y no migrante). En cambio, el efecto disruptivo de la migración en la fecundidad se analizó a través del riesgo relativo de concebir durante el mismo año en cual ocurrió el evento migratorio. Los autores encontraron que las mujeres que migraban del campo a las ciudades tenían en promedio menos hijos nacidos vivos que las mujeres no migrantes en las localidades de origen. Según los autores, este resultado podía asociarse al proceso de selección migratoria, pero también al fenómeno de adaptación. Con respecto a este último, la única evidencia definitiva se observó entre las mujeres que emigraban de las ciudades a las localidades rurales. Por otro lado, el efecto disruptivo de la migración en los riesgos relativos de concebir no tuvo significancia estadística.

Por su parte, Gyimah (2006) también utilizó información de la Encuesta Demográfica y de Salud Ghanesa para investigar si las mujeres que migraban internamente adaptaban su fecundidad a los niveles de fecundidad de los lugares de destino. Al igual que Chattopadhyay, White y Depbuur (2006), el autor utilizó la variable “tipo de migrante” para medir el efecto de adaptación en la fecundidad acumulada; sin embargo, añadió cuatro categorías más: migrante rural-urbano reciente, migrante rural-urbano de largo plazo, migrante urbano-rural reciente y migrante urbano-rural de largo plazo. Con base en los resultados del modelo, Gyimah (2006) llegó a conclusiones similares a las de Chattopadhyay, White y Depbuur (2006). No obstante, observó que con

respecto a los migrantes recientes, los de largo plazo tendían a adaptar su fecundidad a los niveles que prevalecían en los lugares de destino.

En cuanto a los estudios sobre migración interna y fecundidad en México, Brambila (1985) contempló la relación entre migración y fecundidad con información de la Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF) de 1976. Para analizar el efecto de la migración en la fecundidad, el autor comparó el número promedio de hijos nacidos vivos de la población rural no migrante con el de la población que había emigrado a otros lugares rurales o urbanos. Los resultados mostraron que el promedio de hijos nacidos vivos entre los migrantes interrurales era siempre mayor que entre las mujeres que emigraron a las ciudades, y aun que entre la población nativa que permanecía en el lugar de origen. Las comparaciones del promedio de hijos nacidos vivos entre las poblaciones migrantes y la población no migrante en lugar de origen también mostraron que el efecto negativo de la migración sobre la fecundidad se incrementaba conforme aumentaba el tamaño del lugar de destino. Además, las diferencias tendían a aumentar conforme avanzaba la edad. Por otro lado, los niveles significativos de menor fecundidad de las mujeres que emigraron por primera vez antes del matrimonio indicaban la adopción de los patrones de reproducción de los lugares de destino. Posterior al análisis descriptivo, Brambila (1985) modeló los efectos de la migración en el número de hijos nacidos vivos. El modelo, además de incluir el estatus migratorio (migrante y no migrante), incluyó las siguientes variables dicotómicas: origen urbano, origen metropolitano, migración antes del matrimonio y la procreación, y migración después del matrimonio pero antes de la procreación. De entre los hallazgos más relevantes, destacó que las mujeres que emigraron solteras tenían mayores probabilidades de procrear menos hijos, en comparación con las mujeres que emigraron después del matrimonio y con las mujeres no migrantes en el lugar de destino. Una explicación posible de esta tendencia refería a las expectativas mayores que pueden tener las mujeres migrantes independientes, en comparación con las mujeres agrupadas en las otras categorías. La migración previa al nacimiento del primer hijo también estuvo asociada con una fecundidad posterior más baja. Cabe señalar que también se observaron diferencias importantes entre los migrantes interrurales y los migrantes que se dirigían hacia los lugares urbanos y metropolitanos: por ejemplo, los migrantes rural-rural tenían probabilidades mayores de tener más hijos nacidos vivos que los migrantes que se dirigían a otras regiones más urbanizadas.

Por su parte, Juárez (1996) también utilizó la EMF para analizar la interacción entre la migración y la fecundidad. A diferencia de Brambila (1985), quien analizó el efecto de la

migración interna en la fecundidad acumulada, la autora indagó si la migración interfería con los riesgos relativos de tener un cuarto hijo. Esto porque, según la autora, la transición del tercer al cuarto hijos es el intervalo de nacimiento que marca el punto de partida para el descenso de la fecundidad (Juárez, 1983). Las estimaciones del modelo indicaron que las probabilidades más bajas de tener un cuarto hijo antes y después de emigrar las tenía el grupo de mujeres más educadas y que pertenecían a un estrato socioeconómico más elevado, lo cual confirmaba que la teoría de asimilación no estaba presente en el caso de México, por lo menos para la primera generación de mujeres migrantes. Juárez (1996) concluyó que la diferencia entre los niveles de fecundidad observados entre la población migrante y no migrante se explicaba por un proceso de selectividad en los flujos rural-urbanos. Dicho de otro modo, los migrantes que llegaban a las ciudades elegían una fecundidad más baja.

### I.3. Los nexos entre la migración internacional y la fecundidad

En lo que respecta a la interrelación entre la migración internacional y la fecundidad, en esta sección se examinan las diferencias entre los niveles de fecundidad de la población migrante y los de la población no migrante en los países de destino. También se discuten las hipótesis y los procesos que explican la fecundidad de los y las migrantes internacionales, se examina la operacionalización de los conceptos y se exponen algunas de las principales limitaciones teórico-metodológicas de las investigaciones que analizan la fecundidad de los individuos que emigran a otros países.

Massey y Mullan (1984) investigaron en Michoacán, México, los efectos de la separación temporal en la fecundidad de un grupo conformado por 351 mujeres casadas o unidas, de entre 15 y 49 años de edad. Los autores se basaron en los hallazgos teóricos de los modelos de simulación matemática desarrollados por Menken (1979) y Bongaarts y Potter (1979) para analizar el efecto reductor de la ruptura/separación en la fecundidad. En su investigación, Massey y Mullan (1984) utilizaron *el método de los hijos propios* para estimar las tasas específicas de fecundidad por edad. Los autores observaron que, con respecto a las tasas de fecundidad de las mujeres casadas o unidas con varones no migrantes, eran mucho menores que las tasas de fecundidad de mujeres casadas o unidas con varones migrantes eran mucho menores. Además, quienes registraron las tasas específicas de fecundidad más bajas fueron las mujeres casadas o unidas con varones

migrantes documentados. Massey y Mullan (1984) también analizaron las probabilidades de las mujeres casadas o unidas de tener “hijos propios” nacidos vivos. El modelo estadístico incluyó la edad, la edad al cuadrado, el estatus migratorio de las mujeres (migrante y no migrante), el estatus migratorio de los varones (no migrante, legal e indocumentado), la duración del último viaje y el nivel de escolaridad, tanto de las mujeres como de sus cónyuges o parejas. Los resultados del modelo indicaron que las ausencias prolongadas y el estatus legal de los cónyuges o parejas reducía considerablemente la probabilidad de las mujeres de tener “hijos propios”.

En Australia, Carlson (1985) utilizó información de una encuesta sobre formación familiar para describir los patrones y las tendencias en la fecundidad de los migrantes internacionales en la ciudad de Melbourne. El autor encontró que las mujeres que inmigraban después de formar uniones pero que todavía no tenían hijos, posponían el primer embarazo. Es decir, que presentaban intervalos protogenésicos más largos con respecto a los de las mujeres que inmigraban solteras y que después formaban uniones. En cuanto a los intervalos intergenésicos, la duración también era mayor entre las mujeres del primer grupo. Puesto que se trata de un análisis meramente descriptivo, Carlson (1985) sólo especuló sobre los efectos de ruptura o separación y de adaptación. No obstante, resaltó la importancia de considerar las fases del ciclo familiar en las que ocurre la migración cuando se evalúan sus efectos en la fecundidad.

Con datos del censo de población estadounidense de 1980 e información agregada de algunos países expulsores de migrantes, Kahn (1988) estudió el efecto de la asimilación en la fecundidad de varios grupos de inmigrantes de origen europeo, asiático y latinoamericano en Estados Unidos. Para identificar si los inmigrantes adoptaban las normas de fecundidad que prevalecían en el país receptor, el autor estratificó a la población de mujeres inmigrantes en dos grupos: mujeres que inmigraron antes de los veinte años y mujeres que inmigraron de veinte y más años. Kahn (1988) presupuso que las mujeres que llegaron a Estados Unidos cuando tenían veinte y más años de edad adquirieron sus preferencias de fecundidad durante la infancia y juventud, a través del proceso de socialización temprana en su país de origen. En cambio, las mujeres que inmigraron más jóvenes eran mucho más receptivas a adoptar las normas reproductivas del país receptor. El autor modeló las probabilidades de tener más hijos nacidos vivos para cada grupo. Además de controlar por los efectos del país de origen, la edad, la edad al matrimonio y la escolaridad, Kahn (1988) analizó el efecto de la selectividad en función de la escolaridad. Para esto construyó dos indicadores: el primero refería a una medida que comparaba el nivel de

escolaridad de la mujeres inmigrantes que en 1980 tenían entre 40-44 años con el de la población en el país de origen que en 1960 tenía entre 20-24 años; mientras que el segundo indicaba el nivel de escolaridad de cada grupo de inmigrantes. Posteriormente construyó variables de interacción con la tasa neta de reproducción y los indicadores de escolaridad. Con respecto a la medición de la asimilación/aculturación, el autor utilizó tres indicadores: 1) la experiencia migratoria acumulada en años; 2) los matrimonios mixtos; y 3) el conocimiento de la lengua inglesa. En cuanto a los resultados de la investigación, Kahn (1988) encontró que el nivel de fecundidad en los países de origen tenía un efecto positivo significativo en la fecundidad de los grupos de inmigrantes. Sin embargo, la intensidad del efecto disminuía entre la población inmigrante que tenía un perfil educativo más alto, con respecto al de la población no migrante en el país de origen. Por último, las mujeres que inmigraron antes de los veinte años tenían mayores probabilidades de asimilar su fecundidad a las normas reproductivas en Estados Unidos.

También para Estados Unidos y con información censal de 1970 y 1980, Ford (1990) evaluó el efecto disruptivo de la migración y el de la asimilación en la fecundidad acumulada de varios grupos de mujeres inmigrantes que provenían de Europa, Canadá, el Caribe, Centro y Sudamérica. Para medir el efecto de asimilación, el autor construyó una variable que categorizaba a los inmigrantes en cuatro grupos, según el tiempo de residencia en Estados Unidos: 1) 0 a 5 años; 2) 6 a 10 años; 3) 11 a 15 años; y 4) 16 a 20 años. Los resultados del análisis mostraron que la fecundidad de los migrantes se incrementa después de inmigrar a Estados Unidos, quizás porque antes de emigrar las mujeres retrasaban de manera deliberada el calendario de su fecundidad. Sin embargo, una vez en el país receptor, los inmigrantes compensaban el tiempo de reproducción perdido. Ford (1990) también observó que a medida que se incrementa el tiempo de residencia en Estados Unidos, los niveles de fecundidad disminuían, muy probablemente como resultado del proceso de asimilación. Conviene mencionar que el modelo de asimilación se adecuó con mucha más precisión a los inmigrantes de origen europeo y canadiense. Según el autor, la circularidad que caracterizaba a la migración caribeña, centro y sudamericana, contribuía a la disrupción del comportamiento reproductivo de los individuos que provenían de estas regiones.

Por su parte, Stephen y Bean (1992) también utilizaron datos censales para investigar si la fecundidad de un grupo de mujeres inmigrantes de origen mexicano en Estados Unidos podía explicarse en términos de las hipótesis de adaptación, asimilación y disrupción. Las medidas de la

fecundidad referían al número promedio de hijos nacidos vivos y a la fecundidad reciente, por lo cual los autores, al igual que Goldstein y Goldstein (1981) y Massey y Mullan (1984), recurrieron *al método de los hijos propios* para estimar el número de hijos nacidos vivos de menos de tres años de edad. Conviene mencionar que la muestra incluyó únicamente a mujeres casadas o unidas de entre 15 y 44 años de edad, anglosajonas y de origen mexicano. Estas últimas se clasificaron en dos grupos: mujeres que nacieron en México y mujeres nacidas en Estados Unidos de ascendencia mexicana. En cuanto al efecto disruptivo de la migración en la fecundidad, los resultados indicaron que éste era más evidente entre las mujeres más jóvenes y en la primera generación de mujeres inmigrantes, es decir, entre las mujeres que nacieron en México y después inmigraron a Estados Unidos. No obstante, a medida que aumentaba el tiempo de residencia en el país receptor, la fecundidad disminuía, lo cual se interpretó como un efecto de adaptación. Con respecto a las mujeres nacidas en Estados Unidos de origen mexicano, los efectos de la asimilación fueron contundentes, puesto que su fecundidad se semejaba a la de las mujeres anglosajonas.

La información retrospectiva de la encuesta del Proyecto sobre Migración Mexicana (MMP por sus siglas en inglés) también ha sido utilizada en los estudios sobre migración internacional y fecundidad. Lindstrom y Giorguli (2002; 2007) modelaron, a través de un modelo de regresión de Poisson y un análisis de historia de eventos, los efectos de ruptura o interrupción, selectividad, adaptación y asimilación o aculturación en la fecundidad acumulada y en los riesgos relativos de alcanzar un nacimiento de un grupo de migrantes mexicanos. Lindstrom y Giorguli (2002; 2007) operacionalizaron la selectividad con base en el tipo de migrante. La variable incluyó dos categorías: 1) migrante temporal o de retorno (*temporary/return migrant*); y 2) migrante permanente (*settled migrant*).<sup>11</sup> Al respecto hay que añadir que, además del poder condicionante de la socialización, los autores supusieron diferencias entre las dos categorías de migrantes con respecto a sus características no observables, tales como el espíritu emprendedor, la apertura a la innovación y las aspiraciones de movilidad social ascendente. Según Lindstrom y Giorguli (2002; 2007), estas características influían sobre la fecundidad a través de las preferencias reproductivas. Por tanto, las diferencias entre la fecundidad de los migrantes temporales o de retorno y la de los migrantes permanentes podían atribuirse a un efecto de selectividad. La

---

<sup>11</sup> La variable *temporary/return migrant* incluye mujeres en las comunidades de origen cuyos cónyuges son migrantes temporales o de retorno, mientras que la variable *settled migrant* incluye mujeres mexicanas con cónyuges migrantes en Estados Unidos. En ambos casos la categoría de referencia es *nonmigrant*.

adaptación y la asimilación o aculturación se conceptualizaron a partir de la información sobre el tiempo de residencia en Estados Unidos y el número acumulado de viajes o cruces, respectivamente. La duración de la separación conyugal que resultó de la emigración de uno de los miembros se utilizó para medir el efecto de ruptura o interrupción en la fecundidad. Cabe señalar que en los modelos también se incluyeron variables a nivel de comunidad, como la prevalencia migratoria y la proporción de hombres y mujeres con experiencia migratoria. Los resultados de la investigación señalaron que la separación del núcleo conyugal tenía un efecto reductor en los riesgos relativos de alcanzar un nacimiento, pero no en la fecundidad acumulada. Para Lindstrom y Giorguli (2002; 2007) esta tendencia indicaba que los migrantes compensaban por el tiempo de reproducción perdido. Por otro lado, hubo diferencias significativas entre la fecundidad de los migrantes temporales o de retorno y la de los migrantes permanentes, lo cual se interpretó como un efecto de selectividad. En cuanto a los efectos de adaptación y asimilación o aculturación en la fecundidad, éstos persistieron más en el grupo de migrantes radicados en Estados Unidos que en los migrantes temporales o de retorno que se encontraban en México.

Por su parte, Singley y Landale (1998) también utilizaron información retrospectiva binacional de Estados Unidos y Puerto Rico para probar la hipótesis de asimilación o aculturación en un grupo de mujeres inmigrantes de origen puertorriqueño en Nueva York. Analizaron y compararon las probabilidades de alcanzar el primer nacimiento en un grupo de mujeres que tenía experiencia migratoria previa, con respecto a las de un grupo de mujeres no migrantes en Puerto Rico. Además, compararon las probabilidades de alcanzar el primer nacimiento de un grupo mujeres inmigrantes de origen puertorriqueño, con respecto a las de población no migrante en Nueva York. El análisis incluyó el tiempo de residencia en Estados Unidos como una medida aproximada a los procesos de adaptación y asimilación o aculturación. La variable estaba constituida por cinco categorías: 1) no migrante en Puerto Rico; 2) no migrante en Estados Unidos; 3) inmigrante puertorriqueño con menos de dos años en Estados Unidos; 4) inmigrante puertorriqueño con dos a cuatro años en Estados Unidos; y 5) inmigrante puertorriqueño con más de cinco años en Estados Unidos y que inmigró cuando era niño. Entre los hallazgos de esta investigación destacó que, en comparación con las mujeres no migrantes en Puerto Rico, las mujeres que tenían más tiempo en Estados Unidos presentaban menores probabilidades de alcanzar el primer nacimiento, lo cual se interpretó en el marco de la hipótesis de asimilación o aculturación.

Ng y Nault (1997) analizaron el efecto disruptivo de la migración en la fecundidad de las mujeres inmigrantes de entre 15 y 49 años de edad en Canadá, mediante el uso de datos censales de 1991. Los autores agruparon a las mujeres en tres categorías, según país o región de nacimiento: 1) Canadá; 2) Europa; y 3) otros países. Posteriormente, las mujeres inmigrantes fueron reagrupadas en once categorías, según país o región de procedencia: 1) Estados Unidos; 2) Latinoamérica y el Caribe; 3) Europa Occidental y del Norte; 4) Europa del Este; 5) Europa Oriental; 6) Oriente Medio y Asia Oriental; 7) Asia del Este; 8) Asia Sudoriental; 9) Asia del Sur; 10) África; y 11) Oceanía y otros países. Con respecto al tiempo de residencia en Canadá, las mujeres inmigrantes fueron agrupadas en tres categorías: 1) migración reciente (0 a cinco años); 2) migración de mediano plazo (seis a diez años); y 3) migración de largo plazo (más de diez años). Mediante la comparación de los resultados *del método de los hijos propios*, el cual considera a los hijos nacidos vivos de menos de cinco años de edad, con los resultados de una variante del mismo método que sólo consideró a los hijos nacidos vivos de menos de un año de edad, Ng y Nault (1997) notaron que las tasas de fecundidad general diferían entre cada una de las categorías de mujeres migrantes, según el tiempo de residencia en Canadá. Sin embargo, los autores también observaron que existían diferencias importantes entre los resultados que se obtuvieron a partir *del método de los hijos propios* y de su variante. Ng y Nault (1997) argumentaron que esta técnica capturaba el comportamiento de la fecundidad antes de la migración, lo cual sobrestimaba el efecto disruptivo de la migración en la fecundidad. Por tanto, su variante era mucho mejor indicador del efecto supresor de la migración en la fecundidad. Con respecto al país o región de nacimiento, los resultados del análisis descriptivo mostraron que las mujeres inmigrantes agrupadas en las categorías “otros países” y “Europa” que habían inmigrado a Canadá recientemente (0 a cinco años) tenían mayores niveles de fecundidad que las mujeres agrupadas en las mismas categorías, pero que tenían más tiempo de haber inmigrado. En cuanto a las categorías según país o región de procedencia, Ng y Nault (1997) encontraron que las mujeres que procedentes de Estados Unidos, África, Latinoamérica y el Caribe y Asia tenían mayores tasas de fecundidad que las mujeres de origen europeo. No obstante, en la mayoría de los casos la fecundidad disminuía a medida que aumentaba el tiempo de estancia en Canadá. Por lo que toca al efecto disruptivo de la migración en la fecundidad, los autores concluyeron que si bien el análisis descriptivo de la información apuntaba hacia una posible reducción de la fecundidad en el tiempo que sucede a la migración, la evidencia no era suficiente. En cambio, la



reducción en los niveles de fecundidad de las mujeres inmigrantes conforme se incrementaba el tiempo de residencia en Canadá, sugería que las mujeres asimilaban y adoptaban las normas reproductivas del país receptor.

Más recientemente, el continuo incremento de la inmigración en Europa ha despertado interés por conocer el impacto del proceso de asimilación o aculturación en la fecundidad de los inmigrantes. Para Alemania, Mayer y Riphahn (2000) utilizaron información de la Encuesta Panel Socioeconómica Alemana (GSOEP, por sus siglas en inglés) con el objetivo de identificar los efectos de asimilación o aculturación en la fecundidad acumulada de las mujeres inmigrantes de origen turco, griego, italiano, español y eslavo. En el modelo, además de controlar por los efectos de variables demográficas y socioeconómicas básicas, los autores incluyeron variables que daban cuenta del número de años fértiles que las mujeres inmigrantes habían pasado en Alemania. Según Mayer y Riphahn (2000), estas variables eran buenos indicadores para determinar si los niveles de fecundidad de los distintos grupos de mujeres inmigrantes podían explicarse en términos de la hipótesis de asimilación o aculturación. Los hallazgos de la investigación indicaron que al llegar a Alemania, las mujeres inmigrantes poseían niveles de fecundidad superiores a los de las mujeres alemanas. Sin embargo, a medida que se incrementaba el número de años fértiles que las mujeres inmigrantes habían pasado en Alemania, sus niveles de fecundidad se reducían, con lo cual se comprobaba el efecto de asimilación o aculturación en la fecundidad de las mujeres inmigrantes de origen turco, italiano, español y eslavo, pero no en la fecundidad de las mujeres de origen griego.

Milewski (2007) también utilizó datos de la GSOEP para analizar si los procesos de ruptura o interrupción y de adaptación interferían con las probabilidades de alcanzar el primer nacimiento de las mujeres inmigrantes de origen turco, eslavo, griego, italiano y español. Para comprobar si la asimilación o aculturación se asociaban a la fecundidad de las mujeres inmigrantes, la autora construyó una variable categórica que aludía a la generación del migrante, es decir, si se trataban de migrantes de primera o de segunda generación. Además, en el modelo incluyó una variable que capturaba el tiempo de residencia en Alemania. Los resultados del modelo indicaron que las probabilidades de alcanzar el primer nacimiento se incrementaban poco después de inmigrar en Alemania, sobre todo entre la primera generación de inmigrantes. No obstante, Milewski (2007) consideró que este resultado no probaba la hipótesis de ruptura o separación, sino que debía ser interpretado en términos una hipótesis alternativa que resaltara la interconexión de

acontecimientos demográficos y sociales, tales como la migración, la reunificación familiar y la fecundidad. Por otro lado, encontró que los efectos de adaptación fueron mayores en la segunda generación de inmigrantes, sin importar su nacionalidad.

Para Suecia, Andersson (2004) utilizó información censal para comparar las probabilidades que tenían las mujeres inmigrantes de alcanzar el primer, el segundo y el tercer nacimiento, con respecto a las mujeres suecas. Las inmigrantes de origen turco, norteafricano y árabe con menos de cuatro años de haber inmigrado a Suecia, tenían mayores probabilidades de alcanzar el primer nacimiento que las mujeres suecas. No obstante, a medida que se incrementaba el tiempo de estancia en el país receptor, se reducía la diferencia en las probabilidades de alcanzar el primer nacimiento. Lo mismo ocurría para los nacimientos de orden mayor. Andersson (2004) interpretó estos resultados en términos de los procesos de asimilación o aculturación.

Con datos del censo griego de 2001, Bagavos, Tsimbos y Verropoulou (2008), además de describir las tendencias de fecundidad de las mujeres inmigrantes de origen albanés y búlgaro con respecto a las de las mujeres griegas, compararon las características demográficas y socioeconómicas de los inmigrantes albaneses y búlgaros con las de la población no migrante en sus países de origen. Aunque los resultados del análisis descriptivo advirtieron la presencia de un posible efecto de selectividad y también de asimilación o aculturación, Bagavos, Tsimbos y Verropoulou (2008) no realizaron un análisis estadístico inferencial que comprobara si estos dos procesos en verdad explicaban los niveles de fecundidad de los inmigrantes de origen albanés y búlgaro en Grecia.

Al igual que Massey y Mullan (1984) y Lindstrom y Giorguli (2002; 2007), quienes analizaron los efectos de la migración internacional en la fecundidad de los migrantes en el país de origen, Lerch (2009) evaluó para Albania el impacto de la emigración internacional en la fecundidad. A partir de información proveniente de los censo de 1989 y 2001 y de la Encuesta Albanesa sobre los Niveles de Vida de 2002, el autor modeló los riesgos relativos de alcanzar el primer nacimiento y nacimientos de orden mayor de las mujeres casadas de entre 15 y 49 años de edad. Conviene mencionar que el efecto de la migración se midió a partir del estatus migratorio de sus cónyuges, es decir, si el varón era migrante o no migrante. Con respecto a los resultados del modelo, Lerch (2009) encontró que para las mujeres casadas con varones que tenían experiencia migratoria internacional, a pesar de haber comenzado su vida reproductiva a una edad más temprana, los riesgos de alcanzar nacimientos de primer orden y de orden mayor eran

mucho menores que los de las mujeres casadas con varones no migrantes. Según el autor, estos resultados podían explicarse a partir de la hipótesis de ruptura o separación. Sin embargo, reconoció que en los países de destino, los y las migrantes internacionales se exponen a normas reproductivas que favorecen descendencias de menor tamaño, las cuales pueden internalizarse a través de los procesos de asimilación o aculturación. Por tanto, cuando los migrantes retornan a sus países de origen traen consigo nuevos valores en torno a la reproducción, lo cual puede contribuir a una reducción en sus niveles de fecundidad.

Con lo anterior en cuenta, White y Buckley (2011) investigaron si en Turquía la experiencia migratoria internacional representaba un factor asociado a la fecundidad. Los autores utilizaron información de la Encuesta Demográfica y de Salud Turca de 2003 y construyeron una variable que capturaba si las mujeres de entre 15 y 49 años de edad habían estado expuestas a la migración internacional. Constituyeron cuatro categorías: 1) mujeres en hogares no migrantes; 2) mujeres con experiencia migratoria; 3) cónyuge con experiencia migratoria, y 4) otros miembros del hogar con experiencia migratoria. Cabe señalar que en el modelo de regresión logística, la variable dependiente era el número de hijos nacidos vivos. Además, los autores controlaron por los efectos de la duración de la unión, la escolaridad y de dos variables aproximadas a los sistemas de género: la actitud patriarcal y el matrimonio concertado. De los hallazgos de esta investigación destacó que las mujeres que contaban con experiencia migratoria y las que tenían esposos emigrantes, procreaban menos hijos que las mujeres que pertenecían a núcleos conyugales no migrantes. White y Buckley (2011) argumentaron que estas tendencias podían estar vinculadas a dos cosas: primero, al proceso de selectividad migratoria, puesto que las mujeres que habían emigrado tenían mayores niveles de escolaridad, residían en áreas urbanas y reportaban actitudes que desfavorecían los sistemas patriarcales y los matrimonios concertados; y segundo, al efecto de la separación temporal del núcleo conyugal, el cual reduce la frecuencia de las relaciones sexuales y, por tanto, el riesgo de embarazos.

#### I.4. Algunas reflexiones de carácter teórico-metodológico respecto a la investigación sobre migración y fecundidad

En este capítulo se hizo una revisión de las transformaciones que experimentó la investigación sobre migración y fecundidad en el periodo de 1970 a 2013. Particularmente interesantes fueron las diferencias de carácter teórico e histórico entre los estudios que analizan los efectos de la migración interna en la fecundidad y los que la asocian a la migración internacional. Al respecto, conviene mencionar que el interés por estudiar la dinámica entre la fecundidad y la migración interna, específicamente en los países considerados como subdesarrollados, surgió a partir de la preocupación que generaba la terciarización de la economía rural, la expulsión del excedente poblacional hacia las ciudades y la urbanización, todo esto a consecuencia del crecimiento demográfico acelerado y del proceso de modernización. Por el contrario, entre los factores que motivan los estudios que investigan los nexos entre la migración internacional y la fecundidad destacan los siguientes: 1) las consecuencias laborales y económicas del cambio composicional en la estructura por edad y sexo, tanto en los países de origen como en los de destino; 2) la importancia de la fecundidad de la población inmigrante para contrarrestar el descenso de la natalidad en los países receptores; 3) los costos potenciales para el fisco y para los programas de salud pública y de asistencia social; y 4) los retos y dificultades de la integración de los inmigrantes a la sociedad de destino.

Con respecto a la operacionalización de las hipótesis y los procesos que explican la fecundidad de los y las migrantes, los indicadores tanto de adaptación como de asimilación o aculturación por lo regular se construyen con base en los meses o años acumulados de experiencia migratoria. Mientras, el efecto de disrupción o separación se conceptualiza a partir de la información sobre la duración de la separación del núcleo conyugal (véase Lindstrom y Giorguli, 2002; 2007), o bien, se mide en función del efecto que tienen otras variables socioeconómicas sobre la fecundidad, como la incorporación inmediata de las mujeres inmigrantes al mercado laboral en el lugar de destino (véase Singley y Landale, 1998).

En cuanto a la selectividad migratoria, se trata del concepto que más variantes presenta. En los estudios sobre migración interna y fecundidad, los efectos de la selectividad se controlan al considerar el lugar de procedencia de los migrantes, es decir, si se trata de migrantes de procedencia rural o urbana. Esta conceptualización se fundamenta en la hipótesis de socialización, la cual sostiene que las preferencias de fecundidad se interiorizan durante la

infancia y juventud (Hervitz, 1985; Juárez, 1996; Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011). Cabe señalar que el tipo de localidad de donde provienen los migrantes es fundamental para explicar su fecundidad, ya que se vincula al comportamiento reproductivo futuro (Juárez, 1996).

En los estudios sobre migración internacional los procedimientos para la medición del efecto de selectividad en la fecundidad han sido mucho más creativos. Por ejemplo, mediante la interacción de dos variables explicativas vinculadas a la fecundidad y a la escolaridad (Kahn, 1998), la utilización de métodos alternativos para la recolección de datos de fecundidad (Ng y Nault, 1997), la tasa global de fecundidad en el país de origen (Ford, 1990) e incluso, la situación conyugal de los inmigrantes (Singley y Landale, 1998).

Conviene mencionar que, a diferencia de los trabajos sobre migración interna y fecundidad, en los trabajos sobre la relación entre la migración internacional y la fecundidad no se discute, al menos no de manera explícita, el poder condicionante de la socialización temprana sobre las preferencias reproductivas. Sin embargo, Lindstrom y Giorguli (2002; 2007) retomaron este argumento para fundamentar la operacionalización del concepto de selectividad, la cual incluyó dos categorías: migrante temporal o de retorno (*temporary/return migrant*) y migrante permanente (*settled migrant*). Al respecto hay que añadir que, además del poder condicionante de la socialización, Lindstrom y Giorguli (2002; 2007) supusieron que existían diferencias entre las dos categorías de migrante con respecto a características no observables, tales como el espíritu emprendedor, la apertura a la innovación y las aspiraciones de movilidad social ascendente, las cuales influían sobre la fecundidad a través de las preferencias de fecundidad. Por tanto, las diferencias entre la fecundidad de los migrantes temporales o de retorno y la de los migrantes permanentes podían atribuirse a un efecto de selectividad.

Con excepción de la hipótesis de interrupción o separación, el resto refiere a las preferencias como un factor que influye en la fecundidad de los migrantes. No obstante, en la literatura sobre migración y fecundidad no se encontraron investigaciones que discutieran qué se entiende por preferencias y si a esta dimensión de la fecundidad la constituyen otros elementos del comportamiento reproductivo. En consecuencia, para la elaboración de las hipótesis que guiaron esta investigación y que vinculan a la experiencia migratoria con las preferencias de fecundidad, resultó necesario revisar la literatura en torno a esta dimensión del comportamiento reproductivo.



## CAPÍTULO II. PREFERENCIAS DE FECUNDIDAD, FACTORES ASOCIADOS Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL

En el campo de acción de la demografía y los estudios de población no ha existido una aproximación teórica al concepto de preferencias de fecundidad. Esta noción de preferencias se ha referido a tres dimensiones: 1) el tamaño deseado de la descendencia; 2) el tiempo ideal de espera; y 3) el deseo de (más) hijos. Cada uno de estos indicadores se construye a partir de información que proviene de encuestas o cuestionarios sobre salud sexual y reproductiva.

Los indicadores de las preferencias de fecundidad se han vinculado al uso de métodos de anticoncepción y a las tendencias y los patrones de la fecundidad (Nair y Chow, 1980; Monnier, 1989; De Silva, 1991; Bongaarts, 1992; Tan y Tey, 1994; Campbell y Campbell, 1997; Bankole y Singh, 1998; Bankole y Westoff, 1998; Roy *et al.* 2008). En esta literatura se presuponen dos cosas: primero, que el tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos contribuyen al descenso o aumento de la fecundidad; y segundo, que las variables demográficas y socioeconómicas asociadas a la fecundidad actúan sobre las preferencias de fecundidad y éstas, a su vez, afectan sus niveles y tendencias. Este capítulo comienza resumiendo algunas de las teorías que se han desarrollado para explicar los cambios en la fecundidad acontecidos a través del tiempo, con el fin de situar la discusión en torno a las preferencias de fecundidad en el contexto de cada una.

Posteriormente se presenta una discusión de la literatura sobre los factores demográficos y socioeconómicos asociados al tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos. Asimismo, se consideran las investigaciones que vinculan las condiciones de salud materno-infantil, los costos y la valoración de los hijos, la opinión de otros miembros de la familia sobre el comportamiento reproductivo y la preferencia por el sexo de los hijos en cada uno de los indicadores de las preferencias de fecundidad. Enseguida se discuten aspectos vinculados a la estabilidad del tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos, pero también a la negociación y al conflicto entre los miembros del núcleo conyugal con respecto a sus preferencias de fecundidad. Por último, se presentan los escasos trabajos sobre migración y preferencias de fecundidad, para después argumentar sobre el potencial vínculo entre migración, el tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos, a fin de exponer las hipótesis generales que guían esta investigación.

## II.1. Teorías sobre el descenso de la fecundidad

De entre las teorías que explican el descenso de la fecundidad, la teoría de la transición demográfica (Notestein, 1945) argumenta que los cambios en la fecundidad han resultado de un proceso universal que conduce, de un régimen pasado de elevada mortalidad y alta fecundidad, hasta otro de reducida mortalidad y baja fecundidad (Zavala de Cosío, 1992), atravesando por un periodo intermedio dentro del cual el descenso de la mortalidad antecede al de la natalidad, lo que genera un crecimiento rápido de la población (Lopes Patarra, 1973). Esta teoría se desarrolló para explicar los efectos de los cambios en los patrones y las tendencias de la mortalidad y la fecundidad en el crecimiento poblacional, específicamente de los países que experimentaron procesos de industrialización temprana, como Francia (Lopes Patarra, 1973). La teoría de la transición demográfica sostiene que la evolución de una sociedad agraria a una industrial, los procesos de urbanización, el mayor acceso a la educación, la optimización de las condiciones de salud y el control deliberado de la natalidad, han sido fundamentales en el descenso de la fecundidad.

Por otro lado han surgido marcos de trabajo que resaltan la importancia de los aspectos sociales y culturales para el descenso de la fecundidad. Davis y Blake (1956) propusieron un modelo sociológico que señala la existencia de un conjunto de variables denominadas *intermedias*: la edad de inicio de relaciones sexuales, la edad de la primera unión, el celibato, la disolución de uniones, la abstinencia voluntaria, la infecundidad post-parto, la frecuencia de relaciones sexuales, la anticoncepción y el aborto. Sin embargo, según los autores, estas variables se regulan por la estructura económica y por las normas culturales y sociales en torno al tamaño de la familia. Posteriormente, Bongaarts (1978) retomó la propuesta de Davis y Blake (1956) para desarrollar un modelo matemático que permitió la cuantificación de las relaciones entre las variables *intermedias* y la fecundidad. Los resultados demostraron que la mayor parte de la variación en los niveles de fecundidad se podía explicar en términos de cuatro variables *intermedias*: 1) la formación o disolución de uniones; 2) la infecundidad post-parto; 3) el uso de métodos anticonceptivos; y 4) el aborto inducido. Al igual que Davis y Blake (1956), Bongaarts (1978) fundamentó la explicación de sus hallazgos con una perspectiva sociológica que sostenía que el comportamiento reproductivo estaba regulado por la cultura, las normas sociales y los valores ideológicos de la sociedad.



Desde la perspectiva microeconómica, Becker (1960) estableció una hipótesis sobre la disminución de la demanda de hijos, sustentada en la teoría de la preferencia del consumidor, la cual sostiene que los individuos seleccionan de manera racional los bienes de consumo que les proporcionen mayores satisfacciones. Para el autor, los hijos representan bienes de consumo que implican costos, pero que también proporcionan beneficios: por ejemplo, la satisfacción que implica el consumo de todo bien y el rendimiento que proporcionan los hijos al constituir un factor de producción en las familias tradicionales. Dentro de este marco, la disminución de los nacimientos responde a un proceso de elección racional e individual, donde el ingreso determina la demanda de hijos (Barrera Gutiérrez, 2011). Conviene mencionar que en su teoría sobre la relación entre el ingreso familiar y la fecundidad, Becker (1960) introdujo el concepto de *calidad* de los hijos, el cual presupone que el aumento del ingreso familiar no necesariamente incrementa la demanda de hijos, puesto que los padres anticipan los costos económicos de la educación de una descendencia mayor. En consecuencia, era posible que las preferencias sobre el tamaño de la familia permanecieran constantes a pesar del aumento del ingreso familiar (Rodríguez Sumaza, 1997).

Easterlin (1966) propuso una teoría sobre el descenso de la fecundidad que difería de la teoría desarrollada por Becker (1960), específicamente con respecto a la estabilidad del tamaño de la familia. El autor basó su argumento en el trabajo de Leibenstein (1974), quien sostenía que el ingreso familiar influía en el estatus social de los individuos y que el tamaño de familia estaba determinado por el deseo de ascender en la escala social. Con esto en cuenta, Easterlin (1966) desarrolló un modelo que consideraba los cambios en el tamaño de familia en función de la escolaridad o la formación previa, las condiciones económicas y las preferencias o gustos de los padres. Dicho de otro modo, el autor incorporó factores vinculados al proceso de socialización con el proceso económico de la toma de decisiones reproductivas. Si bien en el argumento de Easterlin (1966) los costos y los beneficios económicos de los hijos continuaron siendo medulares, el autor señaló que el tamaño de familia podía variar de una generación a otra, de acuerdo con el contexto familiar y socioeconómico en el que los individuos se habían desarrollado.

Según Van de Kaa (1996), la necesidad de profundizar en las explicaciones sobre los cambios en la fecundidad ha motivado el desarrollo de teorías o argumentos que incorporan explicaciones de corte sociológico y cultural. Un ejemplo de esto es la teoría de los flujos intergeneracionales

propuesta por Caldwell (1978), la cual argumenta que el descenso de la fecundidad ocurre cuando se invierte el sentido de los flujos de riqueza, es decir, cuando el flujo neto de riqueza es de los padres hacia los hijos y no de los hijos hacia los padres. Otro ejemplo clásico es el de Cleland y Wilson (1987), quienes partieron del debate sociológico en torno a los procesos de difusión para explicar que los cambios en la fecundidad se debían en gran medida a la difusión del conocimiento en torno a los métodos de anticoncepción.

Más recientemente se han desarrollado propuestas que incorporan la perspectiva de sexo/género para interpretar y dar cuenta de los cambios en el comportamiento reproductivo y en la fecundidad (véase Mason, 1997). Esta perspectiva se introdujo en la demografía y en los estudios de población, a partir de las dificultades en la medición y utilización del estatus de la mujer como variable explicativa de la fecundidad. Algunas de estas dificultades fueron la confusión de conceptos tales como desigualdad de clase y desigualdad de género,<sup>12</sup> y la operacionalización de la variable estatus de la mujer<sup>13</sup> (Mason, 1986). Cabe señalar que los sistemas de género prescriben una división del trabajo y responsabilidades distintas entre las mujeres y los varones al mismo tiempo que les adjudican diferentes derechos y obligaciones, lo que resulta en una mayor desigualdad entre los sexos en cuanto a poder, autonomía y bienestar, casi siempre en detrimento de las mujeres (Rubin, 1986). El estudio de la fecundidad desde la perspectiva de género ha sido fundamental para mostrar las diferencias entre mujeres y varones, en particular las implicaciones físicas y sociales que tiene la reproducción para uno y otro sexo (Rojas, 2008). Esta perspectiva también ha permitido evaluar los conflictos de género en torno a algunas variables intermedias de la fecundidad, como el uso de anticonceptivos, el aborto inducido, la infecundidad post-parto y los niveles de autonomía o desigualdad sobre los procesos de formación y disolución de uniones (Zavala de Cosío 2005).

En los años ochenta, parte de la discusión sobre los cambios en la fecundidad se centró en el proceso de secularización de la sociedad y en el creciente predominio de los valores

---

<sup>12</sup> Según Giddens (2001), para determinar las desigualdades de género es necesario considerar al sexo y al género como productos construidos socialmente y no biológicamente. La sociedad induce a pensar que las desigualdades entre los sexos se fundamenta en una distinción solo anatómica, lo que genera que a través de los esquemas de pensamiento socialmente producidos se registren como diferencias naturales. Ello hace que no se pueda tomar conciencia o se ignore fácilmente la relación de dominación que está en la base y que aparece como consecuencia de un sistema de relaciones independientes de la relación de poder (Bourdieu, 2000).

<sup>13</sup> La escolaridad es una variable que comúnmente se utiliza como indicador de estatus de la mujer. Sin embargo, la escolaridad puede tener múltiples significados, como por ejemplo, una mayor autonomía, mejores conocimientos sobre salud sexual y reproductiva. Asimismo, la escolaridad es un indicador de estratificación social, además de una medida relativa al medio social y cultural. La educación no expresa directamente la estratificación de género.

individualistas. A este nuevo marco explicativo se conoce como la segunda transición demográfica (véase Lesthaeghe, 1992). Esta teoría plantea que el aumento en los niveles de realización individual, libertad personal y privacidad se refleja en la formación y disolución de hogares y, por tanto, en la regulación de la fecundidad. La segunda transición demográfica, además de estar ligada a la búsqueda de la autonomía individual, resalta la importancia de las relaciones igualitarias entre los sexos y la adopción de modelos biográficos más flexibles y complejos, lo cual facilita la disociación entre sexualidad y reproducción mediante los avances en materia de tecnología anticonceptiva (Cabella, Peri y Street, 2004).

Con respecto a la mención de las preferencias de fecundidad en las teorías desarrolladas para explicar estos cambios, sólo las microeconómicas han resaltado de manera explícita la importancia del papel que juega “el tamaño de la familia” en la reducción de la fecundidad (véase Becker, 1960; Easterlin, 1969). Como ha quedado expuesto en los párrafos anteriores, el resto de las teorías sobre los cambios en la fecundidad proveen argumentos que refieren a la modernización; las variables intermedias; el impacto de la escolaridad y la participación económica de las mujeres en la natalidad; el efecto supresor en la fecundidad de los costos de manutención de los hijos; los cambios en la valoración de los hijos; la difusión del conocimiento de los métodos de anticoncepción; la reorientación de valores en torno al comportamiento reproductivo; y la inequidad de género. Sin embargo, es probable que la influencia de todos y cada uno de estos procesos sobre la fecundidad se ejerza por medio del tamaño deseado de la descendencia, del tiempo ideal de espera y del deseo de (más) hijos. Por ejemplo, la formación o disolución de la unión podría interferir con el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos, mientras que la reorientación de valores y el incremento en los costos de la manutención de los hijos podrían contribuir a la reducción en el tamaño deseado de la descendencia. Por último, es importante mencionar que existe evidencia empírica que vincula los indicadores de las preferencias de fecundidad con los niveles y las tendencias de la fecundidad (Nair y Chow, 1980; Monnier, 1989; De Silva, 1991; Bongaarts, 1992; Tan y Tey, 1994; Campbell y Campbell, 1997; Bankole y Singh, 1998; Bankole y Westoff, 1998; Roy *et al.* 2008). En estos trabajos ha quedado demostrado el poder predictivo del tamaño deseado de la descendencia, del tiempo ideal de espera y del deseo de (más) hijos.

A continuación, en las secciones II.2, II.3 y II.4, se especifican las preguntas a partir de las cuales se construyen los indicadores de las preferencias de fecundidad. Además de resaltar la

importancia del tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos en la construcción de indicadores de fecundidad no deseada y de necesidad insatisfecha de anticonceptivos (NIA), se profundiza en la discusión sobre los factores que las motivan o desincentivan.

## II.2. El tamaño deseado de la descendencia

La información respecto al tamaño deseado de la descendencia es esencial para la medición de la fecundidad no deseada (González Cervera, 1993; Zúñiga, 1993; Méndez, 2005).<sup>14</sup> Sin embargo, esta información también se ha utilizado para predecir las tendencias futuras de la fecundidad (Westoff y Ryder, 1977; O'Connell y Rogers, 1983; Bongaarts, 2002; Quesnel-Vallée y Morgan, 2003; Hagewen y Morgan, 2005). En este momento conviene recordar que en esta investigación no se analiza el efecto del tamaño deseado de la descendencia en la fecundidad de los migrantes, en cambio, inquiriere si la migración, junto con otras variables demográficas y socioeconómicas, interfiere con las preferencias de fecundidad. Por consiguiente, la revisión de la literatura considera los trabajos que destacan la importancia de valores normativos en torno al tamaño deseado de la descendencia, pero también los que analizan los vínculos de los atributos demográficos y socioeconómicos de la población, como la edad, la situación conyugal, la escolaridad, la participación económica y el lugar de nacimiento (rural o urbano), entre otras variables, con las tendencias en el tamaño deseado de la descendencia.

En España, Díez (1965) analizó los factores asociados al tamaño ideal de la familia urbana en un grupo de mujeres madrileñas, a partir de la información de tres encuestas de opinión pública sobre las actitudes hacia esta dimensión de las preferencias de fecundidad. El autor encontró que si bien era posible identificar una norma que oscilaba entre dos y cuatro hijos, las respuestas a la pregunta: “*En general, ¿cuál cree usted que es el número ideal de hijos para una familia más o menos como la suya?*”, variaban de acuerdo a ciertas características demográficas y

---

<sup>14</sup> El cálculo de *la fecundidad no deseada* se basa en la diferencia entre el ideal declarado y el tamaño efectivo de familia (Bankole y Westoff, 1995; Bongaarts, 1997). Es decir que la medición consiste en restar los nacimientos en exceso de aquellas mujeres que declararon un tamaño de familia deseado menor al número de hijos sobrevivientes en el momento de la encuesta. Con esta información se estima la tasa global de fecundidad deseada (TGFD), la cual puede ser equiparada con la tasa global de fecundidad (TGF) para obtener el porcentaje de *fecundidad no deseada* (González Cervera, 1993).

socioeconómicas. En cuanto a las diferencias según la situación conyugal, el autor notó que el tamaño ideal de familia señalado por las mujeres solteras era mayor al reportado por las mujeres casadas. Díez (1965) argumentó que este resultado podía atribuirse a que las mujeres solteras tenían una idea más romántica y menos real de la responsabilidad y dificultad que representa criar y educar a una descendencia mayor. En cambio, las mujeres casadas estaban familiarizadas con los compromisos físicos y económicos que implica la crianza de los hijos, por tanto, su respuesta podía reflejar la realidad de la vida familiar. Por lo que toca al estatus socioeconómico, el cual estaba representado por el nivel de estudios terminados y el ingreso mensual, los resultados de esta investigación indicaron que el grupo de mujeres con estudios secundarios o superiores y con mayores ingresos registró un mayor tamaño ideal de la familia, con respecto al del grupo de mujeres con menor escolaridad y menores ingresos. Según Díez (1965), esta tendencia se debía a que en España los estratos socioeconómicos altos estaban fuertemente ligados a la Iglesia Católica y, por tanto, al conservadurismo religioso, lo cual desincentivaba el uso de métodos modernos de anticoncepción y favorecía las descendencias de mayor tamaño.

En la región latinoamericana, Kahl (1966) examinó las tendencias del número ideal de hijos en las áreas urbanas de México y Brasil. El autor clasificó a la población según lugar de residencia y ocupación, tomando esta última como variable aproximada al estatus socioeconómico. Entre los hallazgos de esta investigación, destacó que en México el promedio del número ideal de hijos era mayor que el de Brasil; la diferencia crecía al comparar los promedios de las áreas urbanas brasileñas con los de las mexicanas. Según Kahl (1966), estos resultados se explicaban por los diferentes valores que prevalecían en los centros urbanos de ambos países: por ejemplo, con respecto a la sociedad mexicana, la brasileña era mucho más receptiva a las actitudes modernas en torno a la reproducción, además incentivaba la formación de redes interpersonales más flexibles, depositaba mayor confianza en los lazos no familiares y abogaba por una reducción de la hegemonía masculina, lo cual podía favorecer descendencias de menor tamaño.

En otro estudio comparativo, Paz-Gómez (2010) analizó los cambios y las diferencias en el tamaño de familia deseado en Colombia y México, con información de varias encuestas.<sup>15</sup> La autora observó en ambos países un cambio generacional, puesto que las mujeres más jóvenes

---

<sup>15</sup> Para México, Paz-Gómez (2010) utilizó la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1976 (Enaf-76); la Encuesta Nacional de Planificación Familiar (Enaplaf-95) y; la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (Ensar, 2003). Para Colombia, la autora utilizó La Encuesta Nacional de Fecundidad de 1976 (ENF-76); la Encuesta Nacional de Prevalencia, Demografía y Salud, 1995 (ENDS-95) y; la Encuesta de Prevalencia, Demografía y Salud, 2005 (ENDS-2005).

deseaban menos hijos. No obstante, el número ideal de hijos en Colombia en cada grupo de edad era inferior al que reportaban las mujeres en México. Según la autora, las diferencias entre las mujeres en México y las mujeres en Colombia con respecto al tamaño de familia deseado se debían a dos cosas: primero, a las diferencias en el tiempo de asimilación de las normas que favorecen familias de menor tamaño; y segundo, que en algunos sectores de la población mexicana todavía era posible identificar actitudes y motivos que favorecían descendencias numerosas. Con respecto a esto último, vale la pena mencionar que en 1983 R. Jiménez ya había realizado un estudio que vinculaba las actitudes hacia el tamaño de la familia con el contexto social y económico de población rural y semiurbana de México. A partir de la información suministrada por un grupo de mujeres de entre 15 y 49 años de edad que residían en localidades de menos de veinte mil habitantes, Jiménez (1983) conformó grupos sociales con base en la ocupación y caracterizó a la población según tipos de actitudes y motivaciones hacia el tamaño de la familia. En cuanto a los resultados de su investigación, el autor observó que a pesar de que en los diferentes grupos sociales aparecía una tendencia a preferir familias de tamaño menor, en el momento de definir el tamaño de la familia pequeña, de la familia grande y el número más conveniente de hijos, la mujeres entrevistadas mencionaron un número sustancial de miembros. Por lo general, esta respuesta iba acompañada de una motivación que definía una situación de inestabilidad económica e inseguridad social. En consecuencia, la actitud hacia el tamaño de la familia en las áreas rurales y semiurbanas favorecía descendencias más numerosas.

Por otro lado, en una investigación que vinculaba las preferencias de fecundidad con los programas y políticas de salud reproductiva en México, Figueroa (1996) utilizó información de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (Enfes-1987) para analizar los niveles y las tendencias en el número ideal de hijos de las mujeres mexicanas. El autor observó que la diferencia entre los grupos de edad extremos era de poco más de un hijo: 2.6 para las mujeres de entre 15 y 19 años de edad y 4.0 para las de entre 45 y 49 años de edad. Además, notó que las mujeres que residían en áreas metropolitanas y las de mayor escolaridad presentaban menores niveles en el número ideal de hijos, con respecto a las mujeres sin escolaridad o que vivían en localidades rurales. En cuanto a las diferencias según el orden de paridad, las mujeres sin hijos o que tenían sólo un hijo vivo al momento de la encuesta deseaban tener menos hijos que las mujeres de paridades mayores. Si bien esta tendencia podía estar vinculada a los cambios generacionales en las preferencias de fecundidad, también podía reflejar lo difícil que es para la

mujer apartarse de su experiencia concreta como madre, y que por ello tienda a declarar un número más cercano al de su paridad al momento de la entrevista (Figueroa, 1996).

Menkes y Mojarro (2003) también describieron y compararon en el tiempo las tendencias en el número ideal de hijos de las mujeres mexicanas. A diferencia de Figueroa (1996), quien utilizó información de una sola encuesta, Menkes y Mojarro (2003) recurrieron a la información de cuatro encuestas que se levantaron en México: la Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF-1976), la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (Enfes-1987), la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid-1997) y la Encuesta de Salud Reproductiva (Ensar-2003). De entre los hallazgos del análisis descriptivo destacaron dos cosas: primero, una disminución en el número ideal de hijos entre cada periodo de referencia; y segundo, que las mujeres más jóvenes, las que contaban con mayores niveles de escolaridad, las que provenían de un contexto urbano, las que no hablaban alguna lengua indígena y las que realizaban alguna actividad laboral, reportaban números ideales de hijos más bajos. Menkes y Mojarro (2003) señalaron que si bien en muchas ocasiones el número de familia deseado y la paridad tendían a converger, entre 1970 y 2003 la brecha se ensanchó como resultado de la entrada en la última fase de la transición demográfica, en la que cada vez más mujeres terminan su vida reproductiva con un número menor de hijos al que expresan como tamaño deseado.

La investigación sobre los factores asociados al tamaño ideal de la descendencia en África Subsahariana también ha dado hallazgos interesantes. En Botsuana, Campbell y Campbell (1997) utilizaron la información de una encuesta levantada en el Este del país para analizar la relación entre el número deseado de hijos, tanto de las mujeres como de los varones, y una serie de variables demográficas, socioeconómicas y de valoración de los hijos. Los autores utilizaron tres variables: la primera refería al valor de hijos y agrupaba la respuesta de los padres en muy importantes, importantes y no importantes; la segunda capturaba el grado de utilidad que los padres atribuían a los hijos, es decir, si eran muy útiles, útiles o no útiles; y la tercera era un indicador de las expectativas de los padres respecto a recibir apoyos económicos de los hijos (ninguno, alguno y mucho). Los resultados del análisis de correlación mostraron una asociación estadísticamente significativa entre el número deseado de hijos de las mujeres y las variables de edad, situación conyugal, ingreso y escolaridad. En cambio, para los varones sólo el tipo del lugar de origen, el tipo de ocupación y el valor de los hijos resultaron significativos. Cabe señalar que la asociación entre estas variables y el número deseado de hijos de las mujeres también tuvo

significancia estadística, pero además destacó que la variable sobre las expectativas de las mujeres respecto a recibir apoyos económicos de sus hijos también estaba asociada con sus preferencias de fecundidad. Además de los análisis de correlación, Campbell y Campbell (1997) modelaron los efectos de otras variables en el número deseado de hijos y encontraron que el número de hijos nacidos vivos tenía un efecto reductor significativo en el número deseado de hijos de las mujeres, mientras que la proporción de hijos sobrevivientes tuvo igualmente un efecto reductor no sólo en el número deseado de hijos de las mujeres, sino también en el de los varones. Cabe señalar que conforme aumenta el número de hijos nacidos vivos, es probable que las mujeres tomen conciencia de los costos físicos y económicos que implica la crianza de una descendencia mayor, por tanto, es posible que expresen su preferencia por descendencias de tamaño menor a las que ya tienen. En cuanto al efecto reductor de la proporción de hijos sobrevivientes, Campbell y Campbell (1997) argumentaron que la disminución en la mortalidad infantil en Botsuana había contribuido a desincentivar la preferencia por descendencias numerosas tanto de las mujeres como de los varones. Por otro lado, los resultados del modelo mostraron una asociación positiva significativa entre el “número de hijos que los varones deben tener” y el número deseado de hijos de las mujeres, lo cual reflejaba que en Botsuana las decisiones sobre el tamaño de la descendencia de las mujeres aún estaban influenciadas por las de sus cónyuges.

Para Kenia, Gwako (1997) describió las tendencias en el tamaño ideal de la familia de un grupo de mujeres casadas de entre 15 y 49 años de edad que pertenecían a tres grupos étnicos. La información sobre el tamaño ideal de la familia se obtuvo a partir de la pregunta: “*Si usted pudiera regresar el tiempo a cuando no tenía hijos y si usted pudiera escoger el número de hijos a tener a lo largo de toda su vida ¿cuántos hijos le gustaría que fueran?*” Gwako (1997) observó que, con respecto al indicador nacional registrado en 1986 (6.7), las mujeres entrevistadas entre 1991 y 1993 tenían en promedio un número ideal de hijos de 4.4. El análisis de las entrevistas semiestructuradas y de la información que se obtuvo a partir de cuestionarios y encuestas indicó que, sin importar el origen étnico, la reducción en el tamaño ideal de la familia de las mujeres estaba vinculada con el incremento en los costos de la manutención de los hijos, pero también con sus intenciones de proveerles un mejor nivel escolar. De acuerdo con la información proporcionada por las mujeres entrevistadas, un mejor nivel escolar incrementaría las



oportunidades de movilidad social ascendente de sus hijos, puesto que les permitiría acceder a mejores trabajos, salarios y, por tanto, a un mejor nivel de vida.

A diferencia de Campbell y Campbell (1997) y de Gwako (1997), Sahleyesus *et al.* (2009) realizaron una investigación de carácter estrictamente cualitativo para analizar las actitudes hacia el tamaño de la familia de un grupo de mujeres y varones en Etiopía. Los insumos de esta investigación provinieron de sesenta entrevistas en profundidad y de seis grupos focales. La edad promedio de las mujeres entrevistadas era de 28 años, mientras que la de los varones era de 31. Durante las entrevistas en profundidad y los grupos focales, a los participantes se les preguntó sobre sus actitudes hacia las familias de menor y mayor tamaño. De entre los hallazgos de esta investigación, destacó que a pesar de las normas socioculturales que favorecían las descendencias de mayor tamaño en Etiopía, cada tres de cuatro participantes se inclinaron por descendencias menos numerosas. Al igual que Gwako (1997), Sahleyesus *et al.* (2009) encontraron que esta preferencia era consecuencia de un incremento en los costos de la manutención de los hijos y de la intención de los padres de proveerles de un mejor nivel escolar para aumentar sus posibilidades de movilidad social ascendente. Sin embargo, por lo regular las mujeres y no los varones manifestaron constantemente sus deseos por familias de menor tamaño.

Como se mencionó al inicio de esta sección, los valores normativos también se han asociado con el tamaño deseado de la descendencia. En África del Norte, Harbour (2011) investigó si la norma en torno al tamaño deseado de familia que prevalecía en un área rural de Egipto interfería con el tamaño deseado de la familia de un grupo de mujeres y varones de entre 15 y 24 años de edad. El análisis se desarrolló a partir de la información que se obtuvo durante una encuesta de panel que se levantó en 2004, 2005 y 2007; sin embargo, el autor únicamente utilizó datos de la primera ronda. En cuanto a la conceptualización de las variables aproximadas a los valores normativos, Harbour (2011) supuso lo siguiente: primero, que las actitudes de los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad hacia el tamaño de la familia estaban influenciadas por las actitudes de los adultos, es decir, de los individuos de 25 y más años que residían en el mismo hogar de los jóvenes; y segundo, que el contexto normativo de los barrios donde residían los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad también era un factor que interfería con su tamaño deseado de familia. Con esto en cuenta, Harbour (2011) construyó las siguientes variables: presencia de normas que favorecen familias de menor tamaño entre los adultos que residen en el hogar (ningún adulto desea familias de menor tamaño, uno o más adultos desean familias de menor tamaño, ningún

adulto presente en el hogar); presencia de normas que favorecen familias de menor tamaño entre los jóvenes que residen en el hogar (ningún joven desea familias de menor tamaño, uno o más jóvenes desean familias de menor tamaño, ningún otro joven presente en el hogar); y residencia en barrios en los que prevalecen normas que favorecen a descendencias de menor tamaño (sí y no). Con respecto a los resultados de esta investigación, la autora halló que, además de las actitudes hacia el tamaño de familia de los adultos que residían en el mismo hogar de los jóvenes, el contexto residencial influía significativamente en el tamaño deseado de la descendencia. Sin embargo, los efectos eran diferenciados según el sexo. Así, en el grupo de mujeres de entre 15 y 24 años de edad, el deseo por una familia de menor tamaño (uno o dos hijos) estaba asociado a una mayor escolaridad, pero también a residir en hogares donde al menos un adulto manifestó su preferencia por descendencias de menor tamaño. En cambio, en el caso de los varones, el deseo por familias de mayor tamaño (tres o más hijos) estaba vinculado con el hecho de residir en barrios donde la mayoría de los adultos residentes prefería descendencias numerosas.

La investigación de Harbour (2011) sugiere que las normas en torno a las preferencias de fecundidad operan a través de la opinión de otros miembros de la familia respecto al tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de más hijos. Axinn, Clarkberg y Thornton (1994) analizaron si las preferencias por el tamaño de la familia de un grupo de mujeres en Detroit, Estados Unidos, estaban influenciadas por el número total de hijos nacidos vivos que sus madres tuvieron, la preferencia respecto al tamaño de la familia de sus madres y la preferencia de éstas respecto al tamaño de la familia de sus hijas. Para el análisis los autores utilizaron información de una encuesta longitudinal constituida por siete rondas levantadas en un periodo de 23 años: las dos primeras en 1962, mientras que las cinco restantes se levantaron en 1963, 1966, 1977, 1980 y 1985. Conviene mencionar que las hijas de las mujeres que participaron en cada una de las rondas nacieron en 1961 y fueron entrevistadas en 1980 y 1985, cuando tenían 18 y 23 años de edad. En cuanto a los resultados de esta investigación, Axinn, Clarkberg y Thornton (1994) observaron una asociación positiva y estadísticamente significativa entre el tamaño deseado de familia de las mujeres a la edad de 18 años, el número total de hijos nacidos vivos que sus madres tuvieron y la preferencia de sus madres respecto al tamaño de su familia. No obstante, a la edad de 23 años únicamente se mantuvo el efecto de la preferencia de sus madres respecto al tamaño de la familia de sus hijas. Los autores concluyeron que no sólo el comportamiento reproductivo de las madres interfiere con las preferencias de fecundidad de sus

hijas al comienzo de la edad adulta, sino que también continúa siendo un factor que influye en las preferencias reproductivas de sus hijas en la adultez temprana.

### II.3. El tiempo ideal de espera

En cuanto al tiempo ideal de espera, poco se conoce al respecto. Sin embargo, la consideración de esta dimensión de las preferencias de fecundidad es fundamental, porque la intención de espaciar los embarazos puede tener efectos importantes, no sólo en la fecundidad acumulada y en la prevalencia de uso de métodos anticonceptivos (Westoff y Ochoa, 1991; Bankole y Westoff, 1995), sino también en la disminución de la desnutrición y la mortalidad infantil en los países menos desarrollados (Rafalimanana y Westoff, 2000).

Por lo general, tres indicadores miden el tiempo ideal de espera: 1) el intervalo genésico ideal, el cual se genera a partir de la respuesta a la siguiente pregunta: *“En su opinión, ¿cuánto tiempo cree usted que debería pasar entre un nacimiento y el siguiente?”*; 2) la duración preferida del siguiente intervalo genésico, la cual se construye con base en la respuesta a la pregunta: *“¿Cuánto tiempo quisiera esperar del nacimiento de un (otro) hijo?”* o bien: *“¿Cuánto tiempo quisiera esperar después del nacimiento del hijo que está esperando antes de tener otro hijo?”*, en caso de que la entrevistada esté embarazada; y 3) la duración preferida del último intervalo genésico, la cual se elabora a partir de la respuesta a dos preguntas: *“Cuando quedó embarazada de (NOMBRE), ¿quería quedar embarazada entonces, quería esperar más tiempo o no quería tener (más) hijos?”* Si la respuesta es afirmativa, entonces se pregunta: *“¿Cuánto tiempo más le hubiera gustado esperar?”* (Bankole y Westoff, 1995).

Los datos que provienen de estas preguntas presentan los mismos sesgos que inciden en la confiabilidad de la información sobre el tamaño deseado de la descendencia; por ejemplo, la racionalización, es decir, la tendencia que tienen los individuos a ajustar sus deseos a la norma reproductiva vigente; las respuestas no numéricas; la frecuencia de respuestas condicionadas por circunstancias socioeconómicas y de salud específicas (Bermúdez y Rosero-Bixbi, 1994); y la dificultad que podría representar para las madres reconocer un embarazo reciente como no deseado.

La duración de los intervalos genésicos, que no es lo mismo que el tiempo ideal de espera, ha sido asociada a la amenorrea posparto, al uso de anticonceptivos, a la frecuencia de las relaciones

sexuales, a la incidencia de abortos y a los niveles de infertilidad (Trussell *et al.* 1985; Yohannes *et al.* 2011). También existen investigaciones que vinculan los intervalos genésicos a variables demográficas y socioeconómicas e incluso, a la duración de intervalos genésicos previos (Yohannes *et al.* 2011). Además, en algunos casos se ha demostrado que la composición por sexo de los hijos nacidos vivos, es decir, si los individuos tienen sólo varones, sólo mujeres, o varones y mujeres, interfiere con el tiempo ideal de espera (Teachman y Schollaert, 1989). Asimismo, la composición y la estructura de los hogares han sido asociados al tiempo de espaciamiento: por ejemplo, en una investigación de demografía histórica, Van Bavel y Kok (2004) encontraron que entre 1820 y 1825 las mujeres holandesas que tenían hijos dependientes de menos de nueve años de edad retrasaban sus intervalos intergenésicos. Por su parte, Tsay y Chu (2005) observaron que en Taiwan la coresidencia de distintas generaciones en los hogares, es decir de núcleos conyugales que cohabitaban con su padres o suegros, tenía un impacto significativo en el acortamiento del intervalo protogenésico y del intervalo entre el segundo y el tercer nacimiento.

Es probable que una gran parte de las variables que se mencionaron en el párrafo anterior interfiera con la duración de los intervalos genésicos de manera indirecta, es decir, que lo haga a través del tiempo ideal de espera. Sin embargo, en la literatura se encontraron sólo dos investigaciones cualitativas que analizan algunos de los aspectos que inciden en el tiempo ideal de espera. En San Francisco, Bryan, Fernández-Lamothe y Kuppermann (2012) realizaron siete grupos focales en los que participaron 46 mujeres de entre 18 y 43 años de edad que recientemente habían dado a luz y que estaban registradas al programa de seguros de salud del gobierno de Estados Unidos para la gente de bajos recursos (*Medicaid*). La mayoría de las mujeres era de origen latino y afroamericano, mientras que el resto era de origen asiático y anglosajón. Con respecto a los resultados de esta investigación, las autoras encontraron que la mayoría de las mujeres prefería intervalos de uno y dos años entre cada nacimiento. En cuanto a las razones que motivaban su preferencia por intervalos intergenésicos cortos, casi todas las entrevistadas refirieron una en particular: los recuerdos gratos y las experiencias positivas que les dejó convivir durante su niñez con hermanos de edades parecidas a las de ellas. En menor medida, otro aspecto que motivaba esta preferencia era la noción de que como madres podían concentrar la labor de criar a los hijos en una etapa determinada de su vida y, por tanto, optimizar su tiempo y los recursos económicos. En cambio, algunas de ellas expresaron que sus intenciones de espaciar los nacimientos tenía que ver con su interés por mejorar el bienestar físico y

emocional tanto de ellas como de sus hijos, o bien, con el acceso a oportunidades laborales y educativas. Conviene mencionar que Bryan, Fernández-Lamothe y Kuppermann (2012) plantearon esta investigación en términos del acceso y la calidad de los servicios de salud en Estados Unidos, por tanto esperaban que las experiencias parto y los cuidados del posparto interfirieran con el tiempo ideal de espera. Sin embargo, durante las entrevistas grupales este eje de análisis rara vez emergió.

#### II.4. El deseo de (más) hijos

En las encuestas o cuestionarios de fecundidad y salud reproductiva, la información sobre el deseo de (más) hijos se obtiene a partir la pregunta: “¿Cuántos hijos (más) le gustaría tener?” Al igual que el tamaño deseado de la descendencia, esta preferencia se asocia a la fecundidad subsecuente y acumulada (Bongaarts, 1992; Roy *et al.* 2008), pero también es insumo, junto con el tiempo ideal de espera, para la construcción de indicadores de la necesidad insatisfecha de anticonceptivos (NIA).<sup>16</sup> Si bien en la literatura sobre comportamiento reproductivo es frecuente encontrar investigaciones sobre la NIA (Nortman, 1982; Casterline, El-Zanaty y El-Zeini, 2003; Dinç *et al.* 2007), conviene recordar que uno de los objetivos de esta investigación es analizar si la migración, además de otras variables de carácter demográfico y socioeconómico, interfieren con el deseo de (más) hijos; por tanto, en esta sección se da prioridad a la revisión de los trabajos que analizan los factores que inciden en esta dimensión de las preferencias de fecundidad.

Para Nigeria, Isiugo-Abanihe (1994) evaluó la influencia de algunos factores socioeconómicos en el deseo de no querer tener más hijos en un grupo de varones de entre veinte y sesenta años de edad que habitaba en zonas urbanas del país. Los insumos de esta investigación provenían de un estudio realizado en 1991, en el que mediante cuestionarios semiestructurados se entrevistaron a 3,073 parejas. Dado que en Nigeria es legal y común la práctica poligámica, la pregunta: “¿Quiere tener más hijos de los que ya tiene?” se diseñó para capturar respuestas de varones que tuvieran hijos con otras mujeres. Para el análisis, Isiugo-Abanihe (1994) utilizó un modelo de regresión logística, en el que se incluyeron variables demográficas y socioeconómicas como la edad, el número total de hijos nacidos vivos de los varones, la adscripción étnica, la religión, la

---

<sup>16</sup> La medida de la necesidad insatisfecha de anticonceptivos (NIA) refiere a la proporción de mujeres expuestas a un embarazo y que no usan anticonceptivos a pesar de manifestar su deseo de no querer tener hijos por un tiempo (necesidad para espaciar) o bien, nunca más (necesidad para limitar) (Mendoza *et al.* 2010).

edad al matrimonio y el tipo de matrimonio, es decir si éste era monógamo o polígamo. El modelo también incluyó variables cuyo objetivo era proveer de una aproximación cuantitativa al valor de los hijos y los sistemas de género: por ejemplo, la variable “medios para mantenerse durante la vejez”, la cual incluía a las categorías “autosuficiente”, “incierto” e “hijos”; y la variable “opinión sobre los roles de género”, que estaba constituida por cuatro categorías: 1) masculinidad dominante; 2) neutral; 3) no respondió; y 4) feminidad dominante. Entre los hallazgos de este trabajo destacó que los varones de mayor edad, los que tenían más hijos nacidos vivos, los que contaban con mayores niveles de escolaridad y los que practicaban la monogamia, tenían más probabilidades de no desear hijos adicionales. Con respecto a la adscripción étnica, tres de los cuatro grupos también se asociaron de manera positiva y significativa con el deseo de no tener más hijos. En cuanto a la variable “medios para mantenerse durante la vejez”, los varones que respondieron que serían autosuficientes durante la senectud tenían más probabilidades de no desear hijos adicionales, con respecto a los que esperaban recibir de sus hijos algún apoyo económico. Por lo que toca a la variable “opinión sobre los roles de género”, la probabilidad de no desear más hijos era mayor entre los varones que tenían una actitud positiva hacia la equidad de género, con respecto a los varones que dieron respuestas asociadas a los valores dominantes del patriarcado y la masculinidad.

Bühler y Frątczak (2004) analizaron los efectos de las redes de apoyo social, como formas de relación y sistemas de transferencias, en las intenciones de tener un segundo hijo en un grupo de mujeres y varones de entre 18 y 44 años de edad en Polonia. Conviene mencionar que, a diferencia del trabajo de Isiugo-Abanihe (1994), la investigación de Bühler y Frątczak (2004) se situó en un contexto de baja fecundidad, donde la norma vigente respecto al tamaño de la descendencia era un hijo. Los autores utilizaron información de una encuesta retrospectiva de 2001 para probar la hipótesis de que en Polonia, entre más grandes son las redes de apoyo, mayor es la intención de tener un segundo hijo. Con respecto a la operacionalización de las variables dependientes, Bühler y Frątczak (2004) construyeron dos indicadores: el primero refería al tamaño de la red de apoyo, es decir, al número de individuos que ayudaban física, económica y moralmente al miembro del núcleo conyugal entrevistado, mientras que el segundo reflejaba el tipo de apoyo recibido: monetario, no monetario y ambos. El modelo de regresión logística que se utilizó para medir la intensidad de la asociación entre las variables independientes y la intención de tener un segundo hijo incluyó las siguientes variables de control: la edad, el sexo del

miembro del núcleo conyugal que respondió la encuesta, el lugar de residencia, la autopercepción religiosa, el nivel de escolaridad y la participación en la actividad laboral de los miembros del núcleo conyugal. En cuanto a los resultados, hay que señalar el efecto positivo y significativo de la edad de la mujer en la intención de tener un segundo hijo. Además, los individuos que contaban con más redes de apoyo y los que declararon ser muy religiosos tenían mayores probabilidades de desear un segundo hijo. Por último, hay que añadir que sólo la escolaridad de los varones tuvo significancia estadística; no obstante, el nivel de escolaridad de las mujeres mostró una asociación negativa con la variable dependiente, lo cual se interpretó en términos de la dificultad que representa para las mujeres conciliar la maternidad y el trabajo.

Philipov, Spéder y Billari (2005) utilizaron dos encuestas, una levantada en Hungría en 2001 y otra en Bulgaria en 2002, con el fin de analizar si el bienestar psicológico, el capital social y los cambios ideacionales con respecto a la reproducción eran factores asociados a las intenciones de tener (más) hijos en un grupo de mujeres de entre 18 y 34 años de edad con paridez cero y uno. En cuanto a la operacionalización de los conceptos, los autores se aproximaron al cambio ideacional con tres variables: el grado de religiosidad; la opinión respecto al trabajo y la maternidad; y la autopercepción sobre las obligaciones de las madres hacia los hijos. El indicador de bienestar psicológico se construyó a partir de información sobre las sensaciones de infelicidad y soledad, mientras que la variable de capital social refería al intercambio de ayuda, es decir, si las mujeres recibían o proporcionaban ayuda física, monetaria o en especie. Además, en los modelos de regresión logística Philipov, Spéder y Billari (2005) incluyeron variables demográficas y socioeconómicas, como edad, situación conyugal, número total de hermanos de las mujeres de entre 18 y 34 años de edad, edad al nacimiento del primer hijo, escolaridad, situación laboral e ingreso. Los resultados de los modelos mostraron que tanto en Hungría como Bulgaria, las mujeres que declararon más importante el trabajo que tener hijos presentaban menores probabilidades de desear (más) hijos. También revelaron un efecto positivo y significativo del intercambio de ayuda en la intención de tener (más) hijos entre las mujeres búlgaras y húngaras. Otro hallazgo relevante fue la asociación positiva y significativa entre el bienestar psicológico y la intención de tener (más) hijos, pero únicamente para Bulgaria. Por último, la edad y el ingreso también registraron un efecto positivo y significativo en la intención de tener (más) hijos.

Park *et al.* (2007) consideraron los efectos del entorno social en la intención de tener hijos adicionales en un grupo de mujeres sudcoreanas casadas, de entre 25 y 39 años de edad, en la ciudad de Seúl. En esta investigación la información provino de una encuesta sobre salud materno-infantil y comportamiento social que se levantó en 2005. Para la construcción de los indicadores del entorno social, los autores emplearon información sobre la participación de las mujeres en actividades recreativas, el voluntariado y su afiliación a organizaciones religiosas o sociales. Sobre los resultados, respecto a las mujeres entre 25 y 28 años de edad, las de mayor edad tenían menores probabilidades de desear hijos adicionales. Asimismo, el número de hijos nacidos vivos tuvo un efecto negativo y significativo en la preferencia por hijos adicionales. Las mujeres que no realizaban actividades remuneradas tenían mayores probabilidades de desear más hijos que las mujeres que se empleaban en actividades manuales. En cuanto a los efectos del entorno, las mujeres que participaban en actividades recreativas o estaban afiliadas a una organización social tenían menos probabilidades de desear hijos adicionales, con respecto a las mujeres menos participativas o que no pertenecían a ninguna organización. Park *et al.* (2007) resaltaron la importancia tanto del aprendizaje y la influencia social como de la difusión de normas, valores y actitudes que favorecerían descendencias de menor tamaño. Un hallazgo más que vale la pena mencionar, refiere al efecto de las características residenciales, específicamente al efecto negativo de vivir en apartamentos sobre el deseo de hijos adicionales. Sin embargo, los autores no encontraron una explicación convincente respecto a esta tendencia.

Otro aspecto a considerar es la preferencia por el sexo de los hijos, es decir, la inclinación por hijos varones, por hijas mujeres, o bien, por una combinación de un hijo de cada sexo. Esta variable ha sido asociada con la fecundidad acumulada (Méndez y Campos, 2013), pero sobre todo con las probabilidades de agrandamiento de la familia (Pong, 1994; Yamaguchi y Ferguson, 1995; Brockmann, 2001; Pollard y Morgan, 2002; Gray y Evans, 2005; Andersson, Hank y Vikat, 2007; Kippen, Evans y Grey, 2007; Gipson y Hindin, 2009). En consecuencia, parece lógico suponer que la influencia de la preferencia por el sexo de los hijos en la fecundidad se ejerce a través del deseo de más hijos. No obstante, pocos trabajos analizan esta relación. En India, Malhi *et al.* (1999) utilizaron información de una encuesta suministrada a 425 mujeres casadas de entre 30 y 49 años de edad en la capital de la provincia de Himachal Pradesh para investigar si la preferencia por el sexo de los hijos interfería con las intenciones de tener hijos adicionales. El análisis descriptivo de la información mostró que independientemente del orden



de paridad, la proporción de mujeres que no deseaba hijos adicionales se incrementaba con el número de hijos varones vivos: por ejemplo, la mayoría de las mujeres con paridez dos, pero que tenían un hijo y una hija, y todas mujeres con paridez dos que tenían sólo hijos varones, manifestaron su intención de no tener hijos adicionales. En cambio, todas las mujeres con paridez dos que tenían sólo hijas expresaron sus intenciones de tener más hijos. Del total de mujeres con paridez tres que no tenían ningún hijo varón, únicamente ocho por ciento no deseaba tener hijos adicionales, mientras que una proporción sustancial de las mujeres con paridez que tenía sólo un hijo varón y todo el grupo de mujeres que tenían dos o tres hijos varones no deseaban más hijos. Por último, Malhi *et al.* (1999) observaron que entre las mujeres con paridez cuatro o más, el deseo de no tener hijos adicionales era universal, excepto entre las mujeres que no tenían hijos varones vivos.

Por su parte, Dey y Chaudhuri (2009) analizaron el vínculo entre la preferencia por el sexo de los hijos y el deseo de hijos adicionales en la provincia de Bengala en India. Entre 2003 y 2004, los autores entrevistaron a 156 mujeres casadas de entre 15 y 45 años de edad, que tenían de uno a cuatro hijos nacidos vivos. Con respecto a los resultados del análisis descriptivo, los hallazgos son muy parecidos a los que Malhi *et al.* (1999) describieron en su investigación en la provincia de Himachal Pradesh. Tanto Dey y Chaudhuri (2009) como Malhi *et al.* (1999) argumentaron que si bien en India los programas de planificación familiar han promovido descendencias de no más de dos hijos, la preferencia por los varones ha obstaculizado la reducción de los niveles nacionales de fecundidad.

Por último, Jayaraman, Mishra y Arnold (2009) investigaron el efecto de la preferencia por el sexo de los hijos en el deseo de hijos adicionales en tres países de Asia del Sur: India, Bangladés y Nepal. A diferencia de Dey y Chaudhuri (2009) y Malhi *et al.* (1999), quienes sólo presentaron análisis descriptivos, Jayaraman, Mishra y Arnold (2009) recurrieron a métodos de regresión multivariados. Los insumos de los modelos estadísticos provinieron de la Encuesta Demográfica y de Salud Nepalí de 2006, la Encuesta Demográfica y de Salud Bangladesí de 2004 y la Encuesta India de Salud Familiar de 2005-2006. En cuanto a los resultados, los autores observaron una asociación negativa y significativa entre el número de hijos varones y el deseo de hijos adicionales en los tres países. Con respecto a los ordenes de paridad, las mujeres con paridez uno que tenían hijos varones presentaban menores probabilidades de desear hijos adicionales, en comparación con las mujeres con paridez uno que tenían hijas mujeres. En los tres

países, las probabilidades de desear más hijos eran menores entre las mujeres con paridez dos que tenían un varón y una mujer o bien, que tenían sólo varones. Los resultados fueron similares para las mujeres con paridez tres. Si bien no hay grandes diferencias entre India, Nepal y Bangladés respecto a los hallazgos, Jayaraman, Mishra y Arnold (2009) mencionaron que la preferencia por hijos varones es mucho más aguda en India.

## II.5. El cambio en las preferencias de fecundidad

Las primeras teorías microeconómicas sobre el descenso de la fecundidad están fundamentadas en un proceso de elección racional, donde por lo regular el ingreso determina la demanda de hijos (Leibenstein, 1974; Becker, 1960). Además de no considerar aspectos como la interacción familiar y el conflicto en la toma de las decisiones reproductivas, las primeras teorías microeconómicas presuponen no sólo que las preferencias de fecundidad se adquieren durante la infancia y juventud, sino también que se mantienen constantes a lo largo del tiempo (Yeatman, Sennot y Culpepper, 2013).

Easterlin (1969) introdujo la idea de que las preferencias de fecundidad no son inmutables, sin embargo, fue a partir de la década de 1970 cuando comenzaron a surgir investigaciones que consideraban en su discusión el dinamismo de las preferencias de fecundidad. En estos trabajos se argumenta que los cambios en el tamaño deseado de la descendencia, el deseo de (más) hijos y el tiempo ideal de espera ocurren de manera secuencial a lo largo del curso de vida, como resultado de las condiciones socioeconómicas, las oportunidades laborales o de acceso a la educación y las experiencias previas de maternidad y paternidad (véase Ryder 1973; Hout, 1978; Lee, 1980; Bulatao, 1981; Udry, 1983; Yamaguchi y Ferguson, 1995; Yeatman, Sennot y Culpepper, 2013).

Respecto a las primeras investigaciones empíricas sobre los cambios en las preferencias de fecundidad, conviene mencionar el trabajo realizado por Nair y Chow (1980), quienes utilizaron información de una encuesta longitudinal levantada en Taiwán en 1974 y 1978 para analizar el cambio en el deseo de hijos adicionales de un grupo de mujeres de veinte y más años de edad. En cuanto a la estabilidad de las respuestas sobre el deseo de más hijos, 93 por ciento de las mujeres que en 1974 expresaron no tener deseos de hijos adicionales proporcionó la misma respuesta en 1978; sin embargo, 30 por ciento tuvo al menos un hijo nacido vivo entre la primera y la segunda

ronda de la encuesta. Por otro lado, 62 por ciento de las mujeres que en 1974 manifestaron deseos de hijos adicionales, en 1978 expresó no tener deseos de más hijos; no obstante, 86 por ciento tuvo uno o más hijos nacidos vivos entre 1974 y 1978. Nair y Chow (1980) concluyeron que en la mayoría de los casos el cambio en el deseo de hijos adicionales estaba vinculado a la realización de las metas de fecundidad, es decir, a haber alcanzado el tamaño de familia deseado.

En Francia, Monnier (1989) también utilizó información de una encuesta longitudinal realizada por el *Institut National D'Études Démographiques* (INED) para investigar los cambios en el deseo de tener más descendencia en un grupo de mujeres que tenían uno o más hijos nacidos vivos. Las participantes fueron entrevistadas por primera vez en 1974 y reentrevistadas en 1976 y 1979. Con respecto a los resultados del análisis descriptivo, en esta investigación Monnier (1989) observó que 37 por ciento de las mujeres que en 1974 respondieron que deseaban tener otro hijo, pero que entre la primera y tercera ronda no lograron consumir sus deseos, mantuvo la misma respuesta en 1976 y 1979. El autor también notó que 43 por ciento de las mujeres que modificaron su respuesta entre 1974 y 1976, en 1979 proporcionó la misma respuesta que habían suministrado en la primera entrevista. A diferencia de Nair y Chow (1980), Monnier (1989) vinculó el cambio en el deseo de tener hijos adicionales a las órdenes de paridad: por ejemplo, 79, 88 y 90 por ciento de las mujeres que tenían dos, tres y cuatro hijos, respectivamente, no modificaron su respuesta sobre el deseo de hijos adicionales en 1976 ni en 1979. En cambio, las mujeres que en 1974 tenían sólo un hijo nacido vivo eran más propensas a modificar su respuesta en torno al deseo de más descendencia. Conviene mencionar que tanto Nair y Chow (1980) como Monnier (1989) utilizaron información de encuestas longitudinales para evaluar principalmente la concordancia entre las intenciones reproductivas y la fecundidad. No obstante, de entre los hallazgos destacó que una proporción importante de mujeres taiwanesas y francesas modificó su respuesta sobre sus intenciones de tener hijos adicionales.

Bankole y Westoff (1998) utilizaron información de la Encuesta de Demografía y Salud (DHS por sus siglas en inglés) para investigar la estabilidad del tamaño deseado de familia y las intenciones de tener hijos adicionales de las mujeres marroquíes, pero también los factores sociodemográficos asociados al cambio. En cuanto al tamaño deseado de la descendencia, los hallazgos indicaron que a nivel agregado, la diferencia entre el número promedio registrado en 1992 y el registrado en 1995 no era significativa: 3.85 y 3.82 hijos, respectivamente. Sin embargo, a nivel individual 64 por ciento de las mujeres entrevistadas modificó su respuesta entre

1992 y 1995. Además, para 30 por ciento de las mujeres que cambiaron su respuesta, la diferencia respecto al número promedio deseado de hijos entre 1992 y 1995 era de dos hijos. Después, los autores analizaron si la edad, la escolaridad, el lugar de residencia y el número de hijos nacidos vivos eran variables asociadas a la estabilidad de las respuestas sobre el número deseado de familia. De entre los hallazgos del análisis inferencial destacó que las mujeres de mayor edad, las que contaban con mayores niveles de escolaridad, las que residían en contextos urbanos y las que tenían más hijos nacidos vivos, eran quienes tenían mayores probabilidades de mantener su respuesta. Con respecto a la intención de tener hijos adicionales, a nivel agregado, únicamente 13 por ciento de las mujeres entrevistadas en 1992 modificó su respuesta en 1995. Hay que añadir que la mayoría de las mujeres que cambió su respuesta respecto a la intención de tener hijos adicionales tuvo al menos un hijo nacido vivo entre 1992 y 1995. En esta investigación, Bankole y Westoff (1998) no analizaron la asociación entre las variables sociodemográficas y el cambio en las intenciones de tener más hijos.

Para Ghana, Depbuur y Bawah (2002) describieron los cambios en las respuestas sobre el tamaño ideal de familia y las intenciones de tener más descendencia de un grupo de mujeres de entre 15 y 49 años de edad. Durante el análisis de la información, que provino de una encuesta longitudinal levantada en 1995 y 1997, los autores observaron que 67.3 por ciento de las mujeres modificó su tamaño ideal de la descendencia. En cambio, únicamente 21.5 por ciento cambió su respuesta respecto a su deseo de hijos adicionales. Los autores argumentaron que estas tendencias podían estar vinculadas al hecho de que en Ghana existen variaciones en las normas socialmente aceptadas con respecto al tamaño ideal de familia, por tanto, esta dimensión de las preferencias de fecundidad resultaba menos estable a lo largo del tiempo. En contraste, las mujeres ghanesas podían estar más convencidas en cuanto a su deseo de más hijos, lo cual contribuía a la estabilidad de sus respuestas. Los resultados de los modelos de regresión logística mostraron una asociación positiva y estadísticamente significativa entre el uso de métodos modernos de anticoncepción y la probabilidad de mantener la misma respuesta sobre el tamaño ideal de la descendencia. En cambio, la edad y el número de hijos nacidos vivos mostraron una asociación negativa y significativa con la probabilidad de mantener la misma intención de hijos adicionales. Respecto a esto último, Depbuur y Bawah (2002) mencionaron que en contextos de alta fecundidad y en donde las tasas de mortalidad infantil son elevadas, las mujeres eran más propensas a modificar sus deseos de más descendencia.

Kodzi, Casterline y Aglobitse (2010) utilizaron información de otro estudio longitudinal prospectivo constituido por ocho rondas levantadas en el sur de Ghana entre 1998 y 2003, para analizar los cambios en el deseo de hijos adicionales, en un grupo de mujeres que durante la primera entrevista tenían entre 15 y 50 años de edad. Los hallazgos indicaron que aproximadamente 20 por ciento de las mujeres que participaron en la encuesta modificaron su deseo de más hijos en las entrevistas subsecuentes. Con respecto a las mujeres que en las primeras entrevistas manifestaron su deseo de hijos adicionales, las mujeres que no deseaban descendencia adicional tenían mayores probabilidades de mantener su preferencia en las entrevistas subsecuentes. Al igual que Nair y Chow (1980) y Monnier (1989), quienes asociaron el cambio en el deseo de tener hijos adicionales a los nacimientos, Kodzi, Casterline y Aglobitse (2010) notaron que 79 por ciento de las mujeres que expresaron sus deseos de hijos adicionales en las primeras entrevistas, mantuvo sus respuestas a lo largo del estudio, en especial las mujeres que entre 1998 y 2003 no tuvieron hijos. Los autores también realizaron un Análisis de Clases Latentes (LCA por sus siglas en inglés) con base en las probabilidades de desear hijos adicionales. Los resultados del análisis mostraron que, con respecto a las mujeres de menor edad y con menos hijos, las mujeres de 40 o más años, que tenían cinco o más hijos y que no deseaban más descendencia, tenían preferencias de fecundidad más estables. Kodzi, Casterline y Aglobitse (2010) concluyeron que el haber alcanzado el tamaño deseado de familia era un factor significativo en la estabilidad de las respuestas en torno al deseo de hijos adicionales.

En cuanto al tiempo ideal de espera, Sennott y Yeatman (2012) encontraron que en el sur de Malawi poco más del 80 por ciento de las mujeres de entre 15 y 25 años de edad que participaron en una encuesta longitudinal levantada entre 2009 y 2010, modificó su respuesta al menos en una ocasión a lo largo del estudio. Mediante un modelo de regresión logística multinomial, las autores analizaron los riesgos relativos de cambiar el tiempo ideal de espera. Además de controlar por los efectos de la situación conyugal, la escolaridad, la edad, el estatus socioeconómico y el número de hijos nacidos vivos, Sennott y Yeatman (2012) incluyeron en el modelo cuatro bloques de variables relacionadas con eventos del curso de vida: 1) reproductivos (nuevo embarazo, nuevo nacimiento); 2) relación de pareja (rumores de infidelidad, muerte del cónyuge, nueva pareja); 3) salud (deterioro de salud, pérdida de peso, cónyuge enfermo); y 4) económicos (mejor vivienda, mejor empleo, carencia alimentaria). Los resultados del modelo estadístico indicaron que las mujeres de menor edad eran más propensas a modificar el tiempo ideal de espera, mientras que

entre las mujeres con un estatus socioeconómico mayor, las respuestas se mantuvieron más estables a lo largo del estudio. Sennott y Yeatman (2012) también encontraron que las mujeres con una pareja nueva o una mejor vivienda tenían mayores probabilidades de cambiar el tiempo ideal de espera, que casi siempre se aceleraba. Por otro lado, tener un mejor trabajo también incrementaba los riesgos relativos de cambiar el tiempo ideal de espera. Por último, las autoras notaron que si bien un embarazo reciente aumentaba las probabilidades de posponer embarazos subsecuentes, esta variable no mostraba una asociación significativa con el cambio en tiempo ideal de espera.

Posteriormente, Yeatman, Sennot y Culpepper (2013) recurrieron a la misma fuente de información que Sennott y Yeatman (2012) utilizaron para analizar los cambios en el tiempo ideal de espera en Malawi. Sin embargo, en esta ocasión Yeatman, Sennot y Culpepper (2013) centraron su investigación en los factores vinculados con el cambio en la preferencia por el tamaño de la familia. A través de un modelo de efectos fijos que incluía edad, escolaridad y número de hijos nacidos vivos, las autoras investigaron si el cambio en la situación conyugal, en comenzar una nueva relación, un nuevo embarazo, un nacimiento reciente o la muerte de un hijo funcionaban como variables asociadas al cambio en las respuestas sobre el tamaño ideal de familia. De entre los hallazgos de esta investigación destacó que las mujeres de entre 15 y 25 años de edad tenían mayores probabilidades de modificar su respuesta si cambiaba su situación conyugal, sobre todo si comenzaban una nueva relación. Según Yeatman, Sennot y Culpepper (2013), este grupo de mujeres adaptaba sus preferencias de fecundidad a las de sus cónyuges. Por otro lado, la disolución de la unión también tuvo un efecto negativo y significativo en las probabilidades de cambiar la preferencia por el tamaño de la familia, muy probablemente porque al separarse o divorciarse las mujeres debían hacerse cargo solas de la manutención y del cuidado de los hijos. Las mujeres que habían dado a luz recientemente también tenían mayores probabilidades de cambiar su preferencia por el tamaño de familia, quizás como resultado de los gastos asociados al parto y a los cuidados de un recién nacido. Por último, las mujeres que recientemente había experimentado la muerte de un hijo también eran más propensas a cambiar su respuesta.

Para tres estados de la República de la India, Roy *et al.* (2008) utilizaron información de la Encuesta Nacional de Salud Familiar levantada en 1998 y 1999, con el fin de describir el cambio en las respuestas sobre el tamaño ideal de familia y las intenciones de no tener más hijos de un

grupo de mujeres casadas de entre 15 y 39 años de edad. Con respecto al tamaño ideal de familia, los autores notaron que en 1999, 53 por ciento de las mujeres proporcionó la misma respuesta que había dado en 1998. Sin embargo, había diferencias regionales importantes: por ejemplo, en los estados de Tamil Nadu, Maharashtra y Bihar, 74, 68 y 39 por ciento de las mujeres, respectivamente, mantuvo la misma respuesta. Además, Roy *et al.* (2008) observaron que las mujeres que habían optado por la esterilización permanente eran mucho más propensas a mantener su preferencia. En cuanto al deseo de no tener más hijos, 43 por ciento de las mujeres que en 1998 tenían al menos un hijo varón vivo, en 1999 no modificaron su respuesta. En cambio, sólo 28 por ciento de las mujeres que en 1998 todavía no tenían hijos varones, mantuvo la misma respuesta con respecto a sus deseos de no tener descendencia adicional en 1999.

Más recientemente, en países con bajas tasas de fecundidad, también se han analizado los cambios en las preferencias de fecundidad, con información de encuestas longitudinales. Por ejemplo, Heiland, Prskawetz y Sanderson (2008) encontraron que entre las mujeres alemanas, la respuesta al tamaño deseado de la descendencia se mantenía relativamente estable. No obstante, al desagregar por edad observaron que 48.9 por ciento de las mujeres que en 1988 tenían entre 18 y 25 años de edad modificaron su respuesta en 1994/95. La información de la encuesta de panel también les permitió a Heiland, Prskawetz y Sanderson (2008) analizar la asociación entre el cambio en el tamaño deseado de la descendencia y algunas variables demográficas, socioeconómicas y del contexto familiar. De entre las variables asociadas a los cambios en el tamaño deseado de la descendencia que resultaron estadísticamente significativas, destacaron la formación religiosa, la cohesión familiar y la escolaridad: por ejemplo, las mujeres católicas de entre 18 y 25 años tenían mayores probabilidades de modificar su tamaño deseado de familia en 1994/95, con respecto a las mujeres que no eran católicas. En cambio, las mujeres que habían crecido en hogares nucleares biparentales modificaban menos sus preferencias, en comparación con las mujeres que crecieron en hogares monoparentales. Para el grupo de mujeres que en 1998 tenían entre 26 y 35 años de edad, la asociación entre la estabilidad de las preferencias, el ingreso familiar y los cambios en la situación conyugal tuvo significancia estadística. Así, las mujeres de entre 26 y 35 años de edad que reportaron mayores ingresos tenían preferencias más estables, mientras que las mujeres divorciadas o separadas eran más propensas a cambiar su respuesta. Por último, el nivel de escolaridad se asoció positivamente con una mayor estabilidad en las preferencias por el tamaño deseado de la descendencia.

En Gran Bretaña, Iacovou y Tavares (2011) recurrieron a la información del *British Household Panel Survey* (BHPS) para analizar los factores asociados con el cambio en las preferencias de fecundidad, no sólo de las mujeres, sino también de los varones. Los autores utilizaron un modelo de regresión logística multinomial en el cual la variable dependiente reflejaba el cambio en el tamaño deseado de familia a partir de tres valores: 1) permanece estable; 2) aumenta; y 3) disminuye. De entre los resultados del modelo destacó que la respuesta en torno al tamaño deseado de la descendencia tendía a ser menos estable en el grupo de mujeres y varones de entre 18 y 29 años de edad. Sin embargo, para los varones y las mujeres de mayor edad, la probabilidad de modificar su respuesta era menor. Los varones y las mujeres que iniciaron una nueva relación entre una y otra observación, también tenían más probabilidades de cambiar el número deseado de familia por uno mayor. En cambio, los varones y las mujeres sin pareja tenían mayores probabilidades de cambiar el número deseado de familia por uno menor. Por lo que toca a los indicadores socioeconómicos, para los varones las variables de empleo e ingreso no resultaron estadísticamente significativas, mientras que las mujeres que tenían empleo y recibían mayores ingresos tenían mayores probabilidades de cambiar el número deseado de familia por uno menor. Iacovou y Tavares (2011) también incluyeron en el modelo variables que indicaban la estructura familiar, es decir, si los individuos tenían hijos de cuatro y más años o bien, hijos de menos de cuatro años o ningún hijo. Cabe señalar que tanto los varones como las mujeres con hijos de cuatro y más años tenían menores probabilidades de modificar el tamaño deseado de familia, probablemente porque ya habían alcanzado sus ideales reproductivos. El efecto de la diferencia de edad entre los cónyuges resultó significativo únicamente en el caso de los varones, quienes tenían mayores probabilidades de cambiar el número deseado de familia si sus cónyuges eran ocho o más años menores que ellos. Al final, los autores encontraron que los nacimientos y las órdenes de paridad también eran factores asociados a los cambios en el tamaño deseado de la descendencia, tanto de los varones como de las mujeres.

En Norteamérica, específicamente para Estados Unidos, Hayford (2009) analizó si la adscripción étnica (blanco-no hispano, hispano y afroamericano), el contexto familiar (número de hermanos o hermanas) y la escolaridad eran variables asociadas a la estabilidad de las respuestas sobre el tamaño deseado de la descendencia. En esta investigación la autora utilizó información de la *National Longitudinal Survey of Youth* (NLSY), la cual refería a una cohorte de mujeres entrevistadas por primera vez en 1979, cuando tenían entre 14 y 22 años de edad, y



reentrevistadas anualmente hasta 1994. Con respecto a los resultados, Hayford (2009) observó que si bien la mayoría de las mujeres proporcionó la misma respuesta en las rondas subsecuentes de la encuesta, una pequeña proporción la modificó. No obstante, casi todas las mujeres reportaron durante su adolescencia y juventud descendencias ideales de dos hijos, las cuales se mantuvieron a lo largo de su edad adulta. Hayford (2009) también realizó un análisis de clases latentes con base en las trayectorias del tamaño ideal de familia a lo largo del curso de vida de las mujeres y encontró lo siguiente: primero, que las mujeres de origen hispano eran más propensas a modificar sus preferencias, con respecto a las mujeres blancas y afroamericanas; segundo, que las mujeres con más hermanos y hermanas proporcionaban respuestas mucho más consistentes a lo largo del estudio; y tercero, que las mujeres que tuvieron a su primer hijo antes de los 18 años eran más propensas a mantener su preferencia por el tamaño de familia. En la discusión de sus resultados, Hayford (2009) argumentó que el tamaño deseado de la descendencia era determinado, en gran medida, por el contexto normativo en cual transcurría el proceso de socialización temprana. Sin embargo, las experiencias a lo largo del curso de vida lo podían modificar.

Por último, conviene mencionar que la disponibilidad de datos longitudinales ha permitido no sólo el análisis del cambio en las respuestas en torno las preferencias de fecundidad, sino también profundizar en la naturaleza y la dirección de los cambios: por ejemplo, Hayford (2009) e Iacavou y Tavares (2011) analizaron si el tamaño deseado de la descendencia era menor o mayor que el tamaño reportado inicialmente, mientras que Sennot y Yeatman (2003) investigaron si las mujeres retrasaban o aceleraban el tiempo ideal de espera entre una y otra entrevista.

## II.6. La intersección entre la valoración de la descendencia y las preferencias de fecundidad

De las secciones anteriores se concluye que el tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos están asociados a factores demográficos, económicos y sociales. No obstante, su influencia en las preferencias de fecundidad también se ejerce a través de las percepciones valorativas de los miembros del núcleo conyugal con respecto a la descendencia.

Según Caldwell (1978), los cambios en la valoración de los hijos ocurren cuando se invierte el sentido de los flujos intergeneracionales de riqueza y el flujo neto es de los padres hacia los hijos. En consecuencia, se observa una importante reducción en los niveles de fecundidad, que resulta no sólo de la transformación de las relaciones intergeneracionales, sino también de las transformaciones económicas, sociales y culturales en torno a la dinámica familiar, la masificación de la educación y la institucionalización de los servicios de salud y de planificación familiar por parte del Estado (Caldwell, 1982).

Bulatao (1981) también sostiene que los cambios en el valor de los hijos están asociados a la modernización y al desarrollo socioeconómico. Estos procesos por lo regular reajustan las expectativas reproductivas, lo cual refleja cambios en el grupo familiar, en sus miembros y en las condiciones sociales. Además, la monetarización de la economía y la valorización ascendente de la educación, ambos efectos del proceso de modernización, han propiciado cambios en la percepción con respecto a los costos de manutención de la descendencia, pero también el surgimiento de nuevas trayectorias al interior de la familia, puesto que los hijos reducen su participación en las actividades económicas de los padres, ya sea para asistir a la escuela o bien, para involucrarse en actividades económicas fuera de la unidad familiar. Por consiguiente, el núcleo conyugal debe asumir nuevos y mayores costos sin recibir los beneficios de la fuerza de trabajo de su descendencia, lo cual resulta en la emergencia de nuevos ideales reproductivos (Lerner y Quesnel, 1994; Rojas, 2008).

Comprender la relación entre las representaciones valorativas de los hijos y el cambio demográfico requiere investigar el funcionamiento económico y social de la dinámica familiar. Asimismo, es fundamental considerar aspectos psicológicos y afectivos asociados a la valoración de la descendencia. Al respecto, Hoffman y Hoffman (1973) desarrollaron un instrumento para medir el valor de los hijos que resaltaba ocho aspectos: 1) la identidad social y los deseos de

trascendencia; 2) la moralidad, la religión y el altruismo; 3) los lazos familiares; 4) la estimulación, la novedad y la diversión; 5) la creatividad y el logro personal; 6) el poder y la influencia sobre otros; 7) el estatus social; y 8) los costos y beneficios económicos. Más recientemente, Klaus, Suckow y Nauck (2007) propusieron una nueva escala, en la que el valor de la descendencia se mide en función de sus costos y beneficios económicos; la provisión de reconocimiento y estatus social; y las motivaciones psicológicas y los lazos afectivos y emocionales.

En la literatura existen investigaciones que analizan el valor que los padres atribuyen a los hijos (Aghajanian; 1988; Zúñiga y Hernández, 1994) o bien, que lo vinculan con la fecundidad (Caldwell, 1978; Caldwell, 1982; Lerner y Quesnel, 1994; Lee y Kramer, 2002; Klaus, Suckow y Nauck, 2007; Rojas, 2008; Park y Cho, 2011). No obstante, sólo Hoffman y Manis (1979) han analizado directamente la asociación entre el valor de los hijos y las preferencias de fecundidad, específicamente el tamaño deseado de la familia. En este trabajo los autores utilizaron insumos de una encuesta levantada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Michigan, en Estados Unidos. El cuestionario se suministró a 569 mujeres de menos de 40 años de edad y a sus cónyuges. En cuanto a la etnicidad, se entrevistó a personas blancas, afroamericanas e hispanas. Sin embargo, el análisis comparativo únicamente refirió a los dos primeros grupos étnicos, puesto que la muestra no incluyó un número suficiente de individuos hispanos. La información que se obtuvo a partir de las respuestas a la pregunta: “¿*Cuáles serían las ventajas o las cosas buenas de tener hijos, con respecto a no tenerlos?*” se analizó y categorizó con base en la clasificación que habían propuesto Hoffman y Hoffman (1973) algunos años antes. Sin embargo, Hoffman y Manis (1979) reorganizaron las categorías de la siguiente manera: 1) lazos afectivos y emocionales; 2) estimulación y recreación; 3) inmoralidad; 4) reconocimiento como adulto e identidad social; 5) creatividad y logro personal; 6) moralidad; 7) utilidad económica; y 8) otros. Con respecto a los resultados de esta investigación, cabe señalar que después de controlar por los efectos de sexo, escolaridad y etnicidad, los autores observaron que los individuos que en sus respuestas mencionaron aspectos relacionados con el reconocimiento como adulto y la identidad social, la moralidad<sup>17</sup> y la utilidad económica tenían preferencias por un mayor tamaño deseado de familia. Por el contrario, los individuos que

---

<sup>17</sup> Según Hoffman y Manis (1979) la “moralidad” refiere al hecho de sentirse una mejor persona cuando se es padre o madre.

proporcionaron respuestas agrupadas en la categoría “inmoralidad”<sup>18</sup> tenían preferencias por un tamaño deseado de familia menor. En cuanto a las diferencias según etnicidad, destacó que los individuos afroamericanos tenían preferencias por un tamaño deseado de familia mayor, con respecto a las preferencias de la población blanca. Además, las personas afroamericanas remarcaron con más frecuencia la utilidad económica de los hijos. Por último, otro hallazgo que vale la pena mencionar, es que las mujeres que no tenían empleo preferían descendencias de mayor tamaño, pero también mencionaron que los hijos les asignaban “algo que hacer” en términos de cuidado.

## II.7. Correspondencia y discrepancia entre las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal

Además de las percepciones valorativas sobre la descendencia, otras cuestiones a considerar son la correspondencia y la discrepancia entre las preferencias de fecundidad de las mujeres y de los varones que conforman el núcleo conyugal. Mason y Taj (1987) presentaron una revisión extensa de la literatura sobre las diferencias por sexo con respecto a las preferencias de fecundidad. Desde una perspectiva de género, las autoras discutieron los resultados de un grupo de investigaciones sobre lo que acontecía en algunos países de África Subsahariana, África del Norte, Asia del Sur, Asia Sudoriental, Asia Oriental, Oriente Medio y Latinoamérica. En cuanto a los patrones y las tendencias de los hallazgos, Mason y Taj (1987) concluyeron que, en comparación con los varones, las mujeres por lo regular preferían descendencias de menor tamaño. Sin embargo, su conclusión se basó en la revisión de trabajos fundamentados en información agregada suministrada por individuos casados y solteros, la cual no necesariamente demostraba las avenencias y los desacuerdos entre los miembros del núcleo conyugal con respecto al deseo de (más) hijos y al tamaño deseado de la descendencia.

En esta sección únicamente se discuten trabajos que analizan la reciprocidad y las diferencias entre las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal: por ejemplo, con el fin de comparar las metas reproductivas entre marido y mujer, Coombs y Fernández (1978) entrevistaron a los miembros de 688 núcleos conyugales en la provincia de Selangor, en Malasia, durante 1974. A nivel agregado, los autores no encontraron diferencias significativas respecto al

---

<sup>18</sup> Hoffman y Manis (1979) agruparon en la categoría “inmoralidad” a la necesidad de los individuos de transmitir creencias, prácticas y conocimientos a su descendencia, a la transmisión del apellido y a los deseos de trascendencia.

tamaño deseado de familia entre las mujeres y sus cónyuges. No obstante, al desagregar por grupos etarios, Coombs y Fernández (1978) observaron que, en comparación con los núcleos conyugales de mayor edad, en los núcleos conyugales más jóvenes crecía la correspondencia entre tamaño deseado de familia de las mujeres y el de sus cónyuges.

Posteriormente, Coombs y Chang (1981) analizaron la concordancia en el número ideal de hijos y el deseo de hijos adicionales, a partir de información que se obtuvo de una encuesta suministrada a los miembros de dos mil núcleos conyugales en Taiwán. Con base en los resultados de un análisis de los índices de disimilitud, los autores encontraron que a nivel agregado no había grandes diferencias entre las preferencias de fecundidad de las mujeres y las de sus cónyuges: en 45 por ciento de los núcleos conyugales entrevistados sus miembros reportaron el mismo número ideal de hijos, mientras que 70 por ciento de los miembros del núcleo conyugal coincidió respecto a sus intenciones de tener hijos adicionales. Coombs y Chang (1981) también desagregaron la información por edad, duración de la unión, escolaridad, residencia rural/urbana y número de hijos nacidos vivos. Al igual que Coombs y Fernández (1978), en esta investigación los autores notaron que en los núcleos conyugales más jóvenes había mayor correspondencia entre las preferencias de fecundidad de las mujeres y las de sus cónyuges. Además, observaron que las preferencias de fecundidad de las mujeres que contaban con menores niveles de escolaridad tendían a converger con las de sus cónyuges, probablemente porque las mujeres con mayor escolaridad tenían mayor poder de decisión con respecto a sus preferencias de fecundidad y, por tanto, les resultaba más fácil expresarlas.

Por su parte, Mott y Mott (1985) investigaron si las preferencias de fecundidad de un grupo de mujeres de entre 15 y 49 años de edad en una localidad rural en Nigeria coincidían con las de sus cónyuges. Para el análisis, los autores separaron a los núcleos conyugales en dos grupos: monógamos y polígamos. En los resultados destacó que por lo regular los miembros de los núcleos conyugales monógamos eran más jóvenes y tenían mayor nivel de escolaridad. No obstante, Mott y Mott (1985) observaron que, independientemente del tipo de unión, es decir si ésta era monógama o polígama, las respuestas de los varones sobre el deseo de hijos adicionales y el tamaño deseado de la descendencia discrepaban de las de sus cónyuges, aunque también reconocieron que había variación en la distribución de las respuestas: por ejemplo, sólo en 48 por ciento de los núcleos conyugales monógamos sus miembros coincidieron respecto al número de hijos adicionales que les gustaría tener. En cuanto a los núcleos conyugales monógamos en los

que las respuestas de sus miembros discreparon, cabe señalar que en 45 por ciento de los casos eran los varones quienes querían hijos adicionales, en 27 por ciento eran las mujeres, mientras que en el porcentaje restante uno de sus miembros respondió que la decisión correspondía a Dios. Por el contrario, en 61 por ciento de los núcleos conyugales polígamos había al menos una mujer que deseaba un número de hijos adicionales mayor que el de su cónyuge. Mott y Mott (1985) notaron que mientras los varones monógamos reportaban un número de hijos adicionales mayor al que reportaban sus cónyuges, los varones en uniones polígamas reportaban números de hijos adicionales menores a los que reportaba cada una de sus esposas. Por lo que toca al tamaño deseado de la descendencia, los varones en uniones monógamas registraron en promedio 7.5 hijos, mientras que sus cónyuges 6.2. En cambio, para los varones en uniones polígamas, se registró un número ideal promedio de 9.9 hijos, mientras que para sus cónyuges era de seis. Según Mott y Mott (1985), durante el levantamiento de la encuesta la norma de fecundidad vigente entre las mujeres en la localidad era de aproximadamente seis hijos, por tanto, era probable que los varones que desearan más de seis hijos redujeran su tamaño ideal de familia o bien, recurrieran a la poligamia para alcanzar sus metas reproductivas.

Por último, Bankole y Singh (1998) desarrollaron una investigación comparativa que utilizó información de las Encuestas Demográficas y de Salud levantadas en trece países de África Subsahariana, dos de África del Norte, dos de Asia y uno de Latinoamérica, entre 1990 y 1996. El análisis descriptivo de la información mostró que en general los varones prefieren descendencias de mayor tamaño, con respecto al tamaño de la descendencia reportado por sus cónyuges. No obstante, la diferencia entre el promedio de hijos deseados de los varones y el de sus cónyuges era mucho mayor en los países de África Subsahariana, particularmente en Níger, Senegal, Camerún, Malí, la República Centroafricana y Tanzania. En cambio, la diferencia era mínima en Kenia, Malawi, Pakistán y Brasil, mientras que en Marruecos el promedio de hijos deseados de los varones convergió con el de sus cónyuges. En cuanto al deseo de hijos adicionales, en más del 50 por ciento de los núcleos conyugales en los países de África Subsahariana sus miembros coincidieron con respecto a sus deseos de hijos adicionales. Por el contrario, en más del 50 por ciento de los núcleos conyugales bangladesíes, egipcios y brasileños, sus miembros coincidieron con respecto a sus deseos de no tener hijos adicionales. Cabe señalar que, con excepción de Malawi, en el resto de los países era mayor la proporción de núcleos conyugales con mujeres que no deseaban hijos adicionales.

Como se mencionó al inicio de esta sección, existe un número importante de investigaciones sobre la correspondencia y la discrepancia entre las preferencias de fecundidad de las mujeres y los varones (Mason y Taj, 1987). Sin embargo, pocos trabajos han analizado la correlación entre las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal. Por otro lado, conviene mencionar que también existen investigaciones en torno a la negociación del comportamiento reproductivo entre los miembros del núcleo conyugal, sobre todo con respecto al uso de métodos anticonceptivos (Mitchell, 1972; Ezech, 1993; Bermúdez y Rosero-Bixby, 1994; Lasee y Becker, 1997; Ramírez *et al.* 2005; Gipson y Hindin, 2007).

## II.8. Hipótesis en torno a la relación entre la migración y las preferencias de fecundidad

A lo largo de este capítulo se discutió la literatura sobre los factores demográficos, sociales y económicos asociados al tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos. Pese a las especulaciones sobre si las preferencias de fecundidad están relacionadas con la creación de campañas e instituciones dedicadas a promover los beneficios de tener menos hijos y facilitar el acceso a métodos de anticoncepción (Pritchett, 1994; Knodel *et al.* 1996), empíricamente ha sido demostrado que la edad, la situación conyugal, el nivel de escolaridad, el tipo de ocupación y la participación laboral, el número de hijos nacidos vivos, la ocurrencia de embarazos, la estructura y composición de los hogares, las fases del ciclo familiar, las redes de apoyo social y las condiciones económicas, entre otras variables, interfieren con las preferencias de fecundidad. No obstante, cabe señalar que la mayoría de estos factores han sido vinculados a la migración; por tanto, es probable que esta última también interfiera con el tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos.

Asimismo, conviene recordar que en el capítulo I se expusieron los hallazgos que vinculan los niveles y las tendencias de fecundidad de los migrantes a los procesos de socialización, selectividad, ruptura/separación, adaptación y asimilación o aculturación. Las hipótesis de socialización y de selectividad no se refieren a las consecuencias de la experiencia migratoria en la fecundidad, pero sí a la influencia de los contextos socioculturales y familiares y a las características demográficas y socioeconómicas individuales, respectivamente, en la construcción y definición de las preferencias de fecundidad de las mujeres y de los varones antes de convertirse en migrantes.

Por otro lado, los supuestos detrás de las hipótesis de adaptación y asimilación o aculturación, las cuales se refieren a la fecundidad del núcleo conyugal en los lugares de destino, aluden a las preferencias de fecundidad. Sin embargo, escasos trabajos investigan la relación entre estos procesos y el tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera o el deseo de (más) hijos. Kahn (1994), por ejemplo, analizó los efectos de adaptación y asimilación o aculturación en la fecundidad y en el número esperado de hijos de un grupo de mujeres migrantes de origen mexicano, latinoamericano, indochino, asiático y europeo. Mediante la utilización de información censal de 1980 y de la encuesta CPS (*Current Population Survey*) de 1986 y 1988, el autor comparó los niveles de fecundidad entre distintos grupos de inmigrantes, pero también con respecto a los de la población no migrante en Estados Unidos. Kahn (1994) encontró que los niveles de fecundidad de las mujeres de origen mexicano e indochino se encontraban por arriba de los de las mujeres inmigrantes de origen asiático y europeo, y de los de la población no migrante. En cuanto al número esperado de hijos, conviene mencionar que la encuesta CPS únicamente recogió información de las mujeres de menos de 35 años, por tanto, el autor centró su análisis en un grupo de mujeres migrantes de entre 18 y 34 años edad. Además, distinguió entre las mujeres inmigrantes de primera generación y las de segunda generación. De entre los hallazgos del análisis descriptivo, destacó que el grupo de mujeres inmigrantes de primera generación, de menor edad y que recientemente había inmigrado a Estados Unidos, tenía, en promedio, un número esperado de hijos mayor que el del grupo de mujeres no migrantes, sin embargo, su número promedio de hijos nacidos vivos se encontraba por debajo del de las mujeres no migrantes. Para el autor, esta tendencia era un indicio de que la migración tiene un efecto reductor en la fecundidad, pero también de que las mujeres inmigrantes tenían la intención de compensar por el tiempo de reproducción perdido. Por otro lado, el número esperado de hijos de las mujeres inmigrantes de segunda generación era menor que el de las inmigrantes de primera generación y similar al de las mujeres no migrantes, lo cual podía estar vinculado con los procesos de adaptación y asimilación o aculturación. Vale la pena mencionar que fueron las mujeres inmigrantes de segunda generación de origen mexicano y latinoamericano quienes reportaron números deseados de hijos parecidos a los de las mujeres no migrantes, mientras que las mujeres inmigrantes de segunda generación de origen asiático y europeo reportaron números deseados de hijos ligeramente mayores. Según Kahn (1994), el número esperado de hijos es un



indicador que refleja de manera más clara los efectos de la adaptación y la asimilación o aculturación, puesto que expresa los valores normativos en torno al tamaño de la familia.

Por su parte, Zerden *et al.* (2013) realizaron entrevistas en profundidad a veinte mujeres: diez de origen mexicano y diez de origen México-americano de entre 18 y 35 años de edad, con el fin de analizar la influencia de la asimilación/aculturación sobre las preferencias de fecundidad. Las participantes tenían en promedio 22 años de edad y dos hijos nacidos vivos. Con respecto a los años de escolaridad, las mujeres mexicanas tenían en promedio ocho años, mientras que las México-americanas tenían diez. En cuanto al tiempo ideal de espera, Zerden *et al.* (2013) encontraron que tanto las mujeres mexicanas como las México-americanas deseaban esperar de dos a cinco años para tener su siguiente hijo. La preferencia por intervalos genésicos más largos respondía al cansancio físico que resulta de las dificultades para sobrellevar las demandas de cuidado de dos o más hijos que se encuentren en las primeras etapas de la crianza, o bien, de la motivación para ganar experiencia en la maternidad. Por otro lado, la mayoría de las mujeres manifestó su preferencia por tamaños deseados de familia de entre dos y tres hijos debido a los costos de la manutención de la descendencia y a la importancia del bienestar económico de la familia. Las mujeres mexicanas mencionaron que su preferencia por descendencias de menor tamaño también respondía a sus intenciones de proveer a sus hijos con mayores niveles de escolaridad. Finalmente, otro aspecto que vale la pena mencionar, es que entre las mujeres México-americanas mencionaron su deseo de hijos adicionales estaba vinculado a la preferencia por el sexo de los hijos de sus cónyuges.

Con base en la revisión de la literatura sobre migración y fecundidad y en los resultados de Kahn (1994), Zerden *et al.* (2013), en esta investigación se presupone que la migración, a través de los procesos de adaptación y de asimilación o aculturación, es un fenómeno sociodemográfico que contribuye a reconfigurar las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal migrante. La hipótesis de adaptación sostiene que las oportunidades y dificultades socioeconómicas que enfrentan los migrantes en la sociedad receptora resultan en una reducción de su fecundidad. Al respecto, en esta investigación se hipotetiza que, durante su estancia en el país receptor, los y las migrantes postergan deliberadamente los embarazos, lo cual resulta en la disminución de los niveles de fecundidad. En otras palabras, el proceso de adaptación interfiere con el tiempo ideal de espera, pero no precisamente con el deseo de (más) hijos ni con el tamaño deseado de la descendencia. Finalmente, con respecto al proceso de asimilación o aculturación, se

presupone que a medida que se asimilan, los inmigrantes adoptan las normas y preferencias de fecundidad de la sociedad receptora. Esto significa el reajuste del deseo de (más) hijos, del tiempo ideal de espera y del tamaño deseado de la descendencia a las normas reproductivas vigentes en la sociedad del país receptor.

En cuanto a la ruptura o separación del núcleo conyugal que resulta de la migración, se hipotetiza que este proceso, el cual refiere a la disminución temporal de la fecundidad durante el periodo que sucede a la migración de uno de los miembros del núcleo conyugal, no reconfigura las preferencias de fecundidad, ni de los migrantes, ni de sus cónyuges o parejas. También se presupone que la separación transitoria del núcleo conyugal impide que sus miembros alcancen su tamaño deseado de familia. En consecuencia, tanto los migrantes como sus cónyuges o parejas expresaran sus deseos de (más) hijos.

Por lo que toca a los cambios en las preferencias de fecundidad, en la revisión de la literatura ha quedado demostrado que la estabilidad del tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de hijos adicionales está en función de eventos o sucesos que experimentan los individuos a lo largo de sus vidas, como la formación o disolución de la unión, la muerte de uno o más hijos y los cambios en las condiciones socioeconómicas, entre otros factores. Con esto en cuenta, la investigación supone que la migración también es un evento que pueden experimentar los individuos a lo largo de sus vidas, pero además se presume que este suceso interfiere con la estabilidad de las preferencias de fecundidad.

Además del vínculo potencial entre la migración y las preferencias de fecundidad, otras cuestiones a considerar en esta investigación son las diferencias según la condición de hombre o mujer con respecto al deseo de (más) hijos; la correspondencia y la discrepancia entre las preferencias de fecundidad de las mujeres y de los varones y; las diferencias de género en torno a la percepción y la valoración del deseo de hijos adicionales, el tiempo ideal de espera y el tamaño deseado de la descendencia.

A pesar de que las mujeres y los varones intervienen en la reproducción biológica, en la demografía y en los estudios de población las mujeres suelen ser el principal elemento de referencia en las investigaciones sobre fecundidad, no sólo porque la información que proveen permite obtener mediciones más precisas, sino también porque las mujeres han sido las principales protagonistas de la reproducción (García, 1999). Al respecto, muchos de los trabajos sobre la fecundidad se limitan a señalar las diferencias de comportamiento o de tendencias entre

distintas cohortes de mujeres y entre mujeres de distintos estratos socioeconómicos, sin profundizar en los condicionamientos sociales y culturales que dan cuenta de dichas diferencias (García, 1999).

Sin embargo, la fecundidad, además de estar en función de variables demográficas como la edad, la edad de entrada a la unión, la paridad y el espaciamiento entre los nacimientos, depende de patrones conductuales que involucran procesos sociales, psicológicos y culturales que directa o indirectamente están ligados al comportamiento reproductivo y que necesitan ser interpretados. Estos procesos ponen en juego relaciones de poder entre mujeres y varones, ya que cuestionan sus identidades de género y, por tanto, sus posibilidades de acceder a una vida sexual y reproductiva satisfactorias.

Como una de las normas vigentes en las relaciones de pareja es el deseo de tener (más) hijos, el control de la fecundidad depende de la percepción y la valoración que tengan tanto las mujeres como los varones del tiempo ideal de espera y del tamaño deseado de la descendencia. A ello se añade el contexto cultural, las redes sociales y las relaciones familiares en las que los individuos se hallan inmersos y que influyen sobre las preferencias de fecundidad. A su vez, estos elementos se permean por sistemas de género que regulan el comportamiento reproductivo de las mujeres y de los varones de manera desigual.

Por tanto, el estudio de las preferencias de fecundidad desde una perspectiva de género es fundamental para mostrar las diferencias entre las mujeres y los varones, específicamente las implicaciones físicas y sociales que tiene la reproducción para cada uno. Desde las condicionantes biológicas hasta las sociales, el hecho de tener hijos no significa lo mismo para una mujer que para un varón, puesto que las funciones reproductivas han estado ligadas a la construcción social de la identidad femenina con mucho más fuerza que a la identidad masculina (Rojas, 2008).

Si bien varios son los factores de carácter biológico, social, económico y cultural que influyen en el comportamiento reproductivo, todos constituyen elementos desde donde es posible analizar las pautas reproductivas, tanto a nivel colectivo como a nivel individual, desde una perspectiva de género. Ésta no sólo permite evaluar la construcción subjetiva del significado de la reproducción, sino también las discrepancias de género en torno al deseo de (más) hijos, el tiempo ideal de espera y el tamaño ideal de la descendencia.

Conviene recordar que esta investigación intentará determinar si la migración es una variable asociada al deseo de (más) hijos; evaluar si la migración es una variable que afecta al deseo de (más) hijos y; describir si la migración es una experiencia de vida que genera una serie de situaciones que motivan o desincentivan las preferencias de fecundidad.

Para lograr los objetivos se optó por una metodología mixta de tipo secuencial, la cual se describe en el siguiente capítulo.

### CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

En las primeras etapas de la investigación, es decir, durante el desarrollo de la idea general y su transformación en el planteamiento del problema, se propuso utilizar una aproximación metodológica cuantitativa que permitiera inquirir sobre la relación entre la migración internacional, las preferencias de fecundidad y la estabilidad de las respuestas sobre las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo del conyugal. Para lograr esto, se utilizó la Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH), la cual contiene información sobre las preferencias de fecundidad y la historia migratoria internacional de todos miembros del hogar de quince años o más. Sin embargo, la ENNViH presentó las siguientes desventajas:

1. La información de la ENNViH únicamente permite la construcción de dos indicadores de las preferencias de fecundidad: el deseo de (más) hijos y el tamaño deseado de la descendencia.
2. En la ENNViH de 2002 a los varones solamente se les preguntó sobre el deseo de (más) hijos y no sobre el tamaño deseado de la descendencia.
3. A los varones re-entrevistados en 2005 no se les volvió a preguntar sobre su deseo de (más) hijos, mientras que a las mujeres re-entrevistadas sí se les preguntó otra vez.
4. Los indicadores de las preferencias de fecundidad refieren un momento o año dado, lo cual impide la adopción de una visión retrospectiva que permita conocer no sólo la evolución de las preferencias de fecundidad en el pasado, sino también su asociación con eventos del curso de vida, como la migración.
5. La información de la encuesta no permite la cuantificación o medición de otros aspectos que pueden definir y redefinen las preferencias de fecundidad: por ejemplo, las normas y valores que se adquieren durante el proceso de socialización temprana; y las experiencias de vida vinculadas a los procesos de adaptación y asimilación o aculturación.

Estos inconvenientes resultaron en la necesidad de incorporar al trabajo una estrategia metodológica cualitativa que permitiera lograr una perspectiva más amplia y profunda del problema de estudio. La adopción de un enfoque mixto permitió no sólo explorar distintos

niveles de la relación entre la migración internacional y las preferencias de fecundidad, sino también obtener una mayor variedad de perspectivas del problema: por ejemplo, frecuencia, amplitud y magnitud (cuantitativa); complejidad y profundidad (cualitativa), así como generalización (cuantitativa) y comprensión (cualitativa). Según Miles y Huberman (1994), todo esto se traduce en un mayor poder de entendimiento.

Los métodos mixtos producen datos más ricos y variados mediante la multiplicidad de observaciones, ya que consideran diversas fuentes y tipos de datos, contextos o ambientes y análisis (Todd, Nerlich y MacKeown, 2004). Asimismo, logran desarrollar investigaciones dinámicas, que permiten una mejor exploración y explotación de los datos; por tanto, mayor solidez de las inferencias científicas. Permite descubrir contradicciones y paradojas, así como obtener nuevas perspectivas y marcos de referencia. Además, ofrece la posibilidad de modificar el planteamiento original y los resultados de un método con las interrogantes y los resultados de otro (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

Entre otras bondades, el enfoque mixto extiende la amplitud y el rango de la investigación, pues utiliza diferentes métodos para distintas etapas del proceso de indagación, es decir, que un método puede expandir o ampliar el conocimiento obtenido en el otro. Además, hay un elemento de compensación, puesto que un método puede visualizar elementos que el otro no. En consecuencia, las debilidades de cada método pueden ser subsanadas por su contraparte (Bryman, 2006; Tashakkori y Teddlie 2008; Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

La metodología mixta se organiza de distintas maneras (véase Creswell, 2008). En esta investigación se optó por una estrategia secuencial que primero permitiera generalizar los resultados a una población, y después recurriera a instrumentos cualitativos, para conocer los puntos de vista detallados de los actores sociales.

A continuación se presenta un breve recuento sobre el uso de métodos mixtos en las ciencias sociales y en los estudios de población. Después se describen por separado las estrategias metodológicas correspondientes a cada abordaje en esta investigación

### III.1. Las aproximaciones metodológicas mixtas en los estudios de población

Un aspecto que caracteriza tanto a la demografía como a los estudios de población es la construcción de indicadores que permiten obtener resultados generalizables. En ambas disciplinas se reconoce cada vez más la complejidad de los fenómenos sociales y la necesidad de adoptar una perspectiva que priorice el pragmatismo y el uso de metodologías mixtas. Esta aproximación permite, además de comprender los fenómenos sociales en su contexto, aportar recomendaciones que fundamenten el desarrollo de políticas públicas e incentiven la toma de decisiones.

Este apartado no pretende profundizar en la revisión y discusión de la literatura sobre el uso de metodologías mixtas en las ciencias sociales (para más información al respecto, véase Tashakkori y Teddlie, 2003; Axinn y Pearce, 2006; Creswell, 2009; Miranda y Pacheco, 2013), pero sí resalta su contribución al avance del conocimiento, por medio del desarrollo de teorías y explicaciones orientadas a comprender mejor las distintas realidades sociales, a través de la conciliación de instrumentos de investigación provenientes de los enfoques cuantitativos y cualitativos. También resuelven algunos de los problemas que surgen a partir del carácter excluyente de los enfoques tradicionales, al utilizar estrategias de investigación complementarias.

Respecto al uso de los métodos mixtos en la demografía y en los estudios de población, sobresalen investigaciones en materia de salud pública (Agudelo, 2012), salud y envejecimiento (Knodel *et al.* 2001), reproducción y familia (Knodel, Havanon y Pramualratana, 1984), migración (Massey, 1987; Massey y Espinosa, 1997; Rosas, 2008), condiciones laborales (Pacheco y Blanco, 2002; Miranda, 2012; Miranda y Pacheco, 2013), sexualidad y formación de uniones (Gallego Montes, 2010) y migración y comportamiento reproductivo (Parrado y Filppen, 2010; 2012). Estos trabajos privilegian la ejecución concurrente o secuencial de datos cuantitativos y cualitativos,<sup>19</sup> y los integran a lo largo del proceso de investigación, con el fin de enriquecer la comprensión de los fenómenos sociales y facilitar la construcción de conceptos, hipótesis y teorías. Conviene mencionar que en los trabajos que utilizan métodos mixtos, el componente cuantitativo está constituido por técnicas de análisis de datos, como la estadística descriptiva y los distintos modelos de regresión. Además, sus insumos casi siempre provienen de

---

<sup>19</sup> La ejecución concurrente es cuando se aplican ambos métodos de manera simultánea, es decir que los datos cuantitativos y cualitativos se recolectan y analizan más o menos al mismo tiempo. En cambio, la ejecución secuencial es cuando en una primera etapa se recolectan y analizan datos cuantitativos o cualitativos, mientras que en una segunda fase se recaban y analizan datos del otro método de investigación (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

encuestas que ya existen, o bien, que se diseñan para obtener información sobre un fenómeno específico. Por otro lado, el componente cualitativo recurre por lo común a la entrevista en profundidad, las entrevistas grupales y los grupos focales como técnicas de recolección de información.

### III.2. Abordaje cuantitativo

En esta sección se describe, de manera específica, la estrategia metodológica cuantitativa desarrollada para investigar si la migración está relacionada con el deseo de (más) hijos de los miembros del núcleo conyugal y con el cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres.

Previo a las consideraciones metodológicas se presentan los objetivos, las preguntas específicas de investigación y las hipótesis que guiarán el análisis cuantitativo. Posteriormente se describe la Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH), insumo del análisis estadístico en este abordaje metodológico. En la sección correspondiente se describen las variables que son tomadas en cuenta para el análisis y se evalúa la calidad de la información, en función de los datos necesarios para alcanzar los objetivos de la investigación cuantitativa. También se describen la unidad de análisis y los criterios para la selección de la muestra. Al final se presenta la técnica estadística utilizada para medir la relación entre la migración, el deseo de (más) hijos y el cambio en el deseo de (más) hijos.<sup>20</sup>

En este momento conviene mencionar que en términos cuantitativos, la “migración” se conceptualizó de tres maneras distintas: 1) a partir de la experiencia migratoria acumulada de los miembros del núcleo conyugal; 2) a partir de la emigración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal entre 2002 y 200 y 3) a partir del grado de intensidad migratoria internacional en el municipio de residencia.

---

<sup>20</sup> En esta investigación todas las estimaciones se hicieron utilizando el programa STATA, en su versión 12.



### III.2.1. Objetivos específicos y preguntas de investigación

En esta investigación se busca profundizar en el conocimiento de la relación entre las preferencias de fecundidad y la migración, a través del análisis del deseo de (más) hijos.<sup>21</sup>

La aproximación cuantitativa tiene como objetivos específicos:

1. Analizar si la migración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal es una variable vinculada al deseo de (más) hijos tanto de las mujeres como de sus cónyuges.
2. Investigar si el grado de intensidad migratoria México-EE.UU. es una variable contextual asociada al deseo de (más) hijos, tanto de las mujeres como de sus cónyuges.
3. Evaluar si la migración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal, la ocurrencia de un evento migratorio entre 2002 y 2005, y el grado de intensidad migratoria, son variables asociadas al cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres.

Las preguntas que guían esta aproximación cuantitativa son las siguientes:

1. ¿Es la migración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal una variable vinculada al deseo de (más) hijos de las mujeres?
2. ¿Es la migración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal un factor vinculado al deseo de (más) hijos de sus cónyuges?
3. ¿Es el grado de intensidad migratoria México-EE-UU. del municipio de residencia una variable contextual vinculada al deseo de (más) hijos de las mujeres?
4. ¿Es el grado de intensidad migratoria México-EE.UU. del municipio de residencia una variable contextual vinculada al deseo de (más) hijos de sus cónyuges?
5. ¿Es la migración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal una variable asociada al cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres?

---

<sup>21</sup> Conviene recordar que la palabra *más* se encuentra entre paréntesis puesto que en la ENNViH la pregunta *¿cuántos hijos (más) le gustaría tener?* se les hace a las mujeres de entre 14 y 49 años de edad que tienen hijos nacidos vivos, pero también a las que no los han tenido. Dicho de otro modo, a las mujeres que todavía no han tenido hijos se les pregunta *¿cuántos hijos le gustaría tener?* Mientras que a las que ya los tienen se les pregunta *¿cuántos hijos más le gustaría tener?*

6. ¿Es el grado de intensidad migratoria México-EE.UU. del municipio de residencia una variable contextual relacionada con el cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres?
7. ¿Es la ocurrencia de una migración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal entre 2002 y 2005 una variable vinculada al cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres?

### III.2.2. Hipótesis de trabajo

A continuación se presentan las hipótesis que guiarán el análisis cuantitativo:

1. Con respecto a los individuos que forman parte de núcleos conyugales no migrantes, los individuos que pertenecen a núcleos conyugales en donde uno o ambos miembros han emigrado tienden a desear (más) hijos.
2. Con respecto a los individuos que habitan en municipios con un grado de intensidad migratoria México-EE.-UU. “muy bajo o bajo”, los individuos que habitan en municipios con un grado de intensidad migratoria México-EE.UU. “medio o muy alto” tienden a desear (más) hijos.
3. Con respecto a las mujeres que forman parte de núcleos conyugales en donde ninguno de sus miembros emigró entre 2002 y 2005, las mujeres que pertenecen a núcleos conyugales en donde uno o ambos miembros sí emigraron entre 2002 y 2005 tienden a no desear (más) hijos.
4. Con respecto a las mujeres que forman parte de núcleos conyugales no migrantes, las mujeres que pertenecen a núcleos conyugales en donde uno o ambos miembros han emigrado tienden a ser más consistentes en sus respuestas sobre el deseo de (más) hijos.
5. Con respecto a las mujeres que habitan en municipios con un grado de intensidad migratoria México-EE.UU. “muy bajo o bajo”, las mujeres que habitan en municipios con un grado de intensidad migratoria México-EE.UU. “medio o muy alto” tienden a ser menos consistentes en sus respuestas sobre su deseo de (más) hijos.
6. Con respecto a las mujeres que forman parte de núcleos conyugales en donde ninguno de sus miembros emigró entre 2002 y 2005, las mujeres que pertenecen a núcleos

conyugales en donde uno o ambos miembros sí emigraron entre 2002 y 2005 tienden a ser menos consistentes en sus respuestas sobre su deseo de (más) hijos.

### III.2.3. La Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH)

En esta investigación se utilizó información de La Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH).<sup>22</sup> Consiste en una base de datos longitudinal y multitemática, construida a partir del seguimiento a lo largo del tiempo de un grupo de individuos; toma en cuenta sus decisiones de cambio de residencia y la formación o desdoblamiento de hogares. La ENNViH es un instrumento que cuenta con indicadores económicos, demográficos y de salud de la población mexicana. La primera ronda de la encuesta (ENNViH-1) se levantó en 2002, mientras que la segunda ronda (ENNViH-2) concluyó en 2006 y alcanzó tasas de recontacto cercanas al 90 por ciento a nivel hogar. El diseño de la muestra de la línea basal estuvo a cargo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Las unidades de muestreo fueron seleccionadas para tener representatividad nacional, rural, urbana y regional en la muestra.<sup>23</sup>

### III.2.4. Tamaño y distribución de la muestra en la ENNViH 1 y 2

El tamaño de la muestra para la ENNViH-1 es de 8 mil 440 hogares con 35 mil 677 entrevistas individuales. La segunda ronda (ENNViH-2) consistió en reentrevistar a todos los individuos y hogares que fueron encuestados en la línea basal (ENNViH-1), y a los individuos y hogares que debido al desdoblamiento se agregaron a la muestra original. De la primera muestra de hogares e individuos encuestados en 2002, el 6.9 por ciento y 11.7 por ciento ya no vivían en el mismo domicilio. Sin embargo, fue posible localizar al 91 por ciento del total de individuos que migraron a Estados Unidos, y al 90 por ciento del total de hogares que conformaron la muestra original de la ENNViH. La mayor fuente de información estadística de la tesis proviene de los *libros IV* (salud reproductiva) y *IIIA* (características de los miembros del hogar).

---

<sup>22</sup> La Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH) es el resultado del esfuerzo conjunto de la Universidad Iberoamericana (UIA), del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) y de la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA): <http://www.ennvih-mxfls.org>

<sup>23</sup> Las regiones son las presentadas en el plan nacional de desarrollo 2002-2006 del Gobierno Federal.

En general, el *libro IV* es contestado por las mujeres miembros del hogar, de entre 14 y 49 años de edad. Consta de las siguientes secciones: *i*) características sociodemográficas de la entrevistada, *ii*) resumen de los embarazos, *iii*) historia de los embarazos, *iv*) anticoncepción, y *v*) notas de las sesiones de la entrevista.

Por otra parte, el *libro IIIA* es contestado por todos los miembros del hogar de quince y más años e incluye las siguientes secciones: *i*) características sociodemográficas de los entrevistados, *ii*) educación, *iii*) interrupciones escolares, *iv*) activos del hogar, *v*) ingreso individual no laboral, *vi*) historia matrimonial, *vii*) decisiones en el hogar, *viii*) migración permanente: de un año y más, *ix*) migración temporal: de uno a doce meses, *x*) trabajo, *xi*) asignación de tiempo adultos, *xii*) *shocks* individuales, *xiii*) violencia y victimización individual, y *xiv*) notas de las sesiones de la entrevista.

Las tasas de respuesta en los libros IV y IIIA fueron de aproximadamente 91 por ciento en ambos casos.

### III.2.5. Estrategia analítica

#### III.2.5.1. Descripción la unidad de análisis y de las variables dependientes y explicativas

Para el análisis cuantitativo, la unidad de análisis está conformada por un grupo de mujeres casadas o unidas una sola vez, que en 2002 tenía entre 15 y 46 años de edad; también participan sus cónyuges.<sup>24</sup> La imposición de esta restricción resultó en una submuestra de la población que incluye 1,682 núcleos conyugales, es decir a 1,682 mujeres y a 1,682 cónyuges. Con fines de comparación en el análisis estadístico descriptivo e inferencial, la muestra se dividió en cuatro subgrupos:

1. El de aquellos núcleos conyugales en donde ninguno de sus miembros tenía experiencia migratoria. Este subgrupo se denominó “sin migración”.
2. El de aquellos núcleos conyugales en donde sólo los varones tenían experiencia migratoria. A este subconjunto se le nombró “cónyuge migrante”.
3. El de aquellos núcleos conyugales en donde sólo las mujeres tenían experiencia migratoria. Esta subcategoría se intituló “mujer migrante”.
4. El de aquellos núcleos conyugales en donde ambos miembros tenían experiencia migratoria. A este subgrupo se le denominó “ambos migrantes”.

La clasificación de los núcleos conyugales según la experiencia migratoria de sus miembros se hizo con base en la información sobre la experiencia migratoria acumulada (número de migraciones) de las mujeres que conforman la muestra, de sus cónyuges o de ambos miembros del núcleo conyugal. En la construcción de esta variable explicativa politómica se tomó en cuenta la historia migratoria permanente (un año o más) y temporal (de uno a doce meses) de las mujeres y de sus cónyuges. La clasificación de los núcleos conyugales según la experiencia migratoria de sus miembros refleja su experiencia migratoria interna e internacional. Si bien en un principio se

---

<sup>24</sup> Dado que uno de los objetivos de la investigación es investigar *si el deseo de (más) hijos cambia entre 2002 y 2005*, el análisis se centra en el grupo de mujeres que en 2002 tenía entre 15 y 46 años de edad, mientras que en 2005 el mismo grupo tenía entre 18 y 49 años de edad. En la ENNViH, el cuestionario sobre salud reproductiva únicamente se suministra a las mujeres miembros del hogar de entre 14 y 49 años, es decir, en edad reproductiva. Cabe señalar que las mujeres que en 2002 tenían 47, 48 y 49 años de edad fueron excluidas de la muestra final, puesto que en 2005 tendrían 50, 51 y 52 años; por tanto, no cumplían los requisitos para responder el cuestionario sobre salud reproductiva.

consideró hacer la distinción entre migrantes internos e internacionales, el número reducido de casos en cada categoría obstaculizó la estimación de los parámetros estadísticos.<sup>25</sup> Además, la mayoría de los individuos que emigró internacionalmente también lo había hecho internamente, por tanto, se decidió tomar ambas experiencias de manera conjunta. Esta decisión también se sustentó en la revisión previa de los trabajos que investigan la relación entre la migración y la fecundidad. La evidencia empírica en estas investigaciones sugiere que los niveles y las tendencias de la fecundidad de los migrantes internos e internacionales pueden explicarse a través de los mismos procesos: por ejemplo, la selectividad, la adaptación y la asimilación o aculturación.

---

<sup>25</sup> Con respecto a la migración, en 2002 la submuestra estaba constituida por 176 varones que tenían experiencia migratoria: 102 varones tenían experiencia migratoria interna, 35 con experiencia migratoria internacional y 46 con experiencia migratoria interna e internacional. Para el mismo periodo de referencias, en la submuestra había 96 mujeres que contaban con experiencia migratoria: 74 tenían experiencia migratoria interna, 12 experiencia migratoria internacional y 10 experiencia migratoria interna e internacional.

El cuadro III.1 muestra la distribución de los núcleos conyugales según la condición migratoria previa de sus miembros en 2002 y 2005. En ambos periodos, el mayor porcentaje de mujeres corresponde a la categoría “sin migración”, le siguen las categorías “cónyuge migrante” y “mujer migrante”, mientras que el menor porcentaje corresponde a la categoría “ambos migrantes”. Llama la atención que en 2005, las distribuciones se mantienen más o menos similares a las de 2002, aunque se puede ver un incremento de casi un punto porcentual en la categoría cónyuge migrante.

Cuadro III.1 Distribución de los núcleos conyugales según condición migratoria previa de sus miembros (frecuencias y porcentajes)

<i>Condición migratoria previa</i>	ENNViH	
	<i>2002</i> ( <i>n = 1,682</i> )	<i>2005</i> ( <i>n = 1,682</i> )
Sin migración	1,444 (85.9)	1,425 (84.7)
Cónyuge migrante	142 (8.4)	155 (9.2)
Mujer migrante	62 (3.7)	64 (3.8)
Ambos migrantes	34 (2.0)	38 (2.3)
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

Nota: porcentajes entre paréntesis.

Con respecto a la relación entre la migración y el cambio en el deseo de (más) hijos, además de la variable que refiere a la migración acumulada de los miembros del núcleo conyugal, el análisis incluyó la variable explicativa *hubo migración entre 2002 y 2005*. Esta variable captura la ocurrencia de un evento migratorio (interno o internacional) entre el primer y el segundo levantamiento de la ENNViH. La ocurrencia de eventos migratorios entre 2002 y 2005 refiere a la emigración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal. Por otro lado, *el grado de intensidad migratoria México-EE.UU.* refiere a una variable categórica construida con base en

los grados de intensidad migratoria propuestos por el Consejo Nacional de Población (Conapo 2002). Las categorías son: 1) de muy bajo a bajo; y 2) de medio a muy alto.<sup>26</sup>

Como se mencionó anteriormente, el primer objetivo general del abordaje cuantitativo en esta investigación consiste en analizar si la migración es un factor asociado al deseo de (más) hijos de los miembros del núcleo conyugal. Con esto en cuenta, las variables dependientes son dos: 1) el deseo de (más) hijos de las mujeres; y 2) el deseo de (más) hijos de los varones (cónyuges).<sup>27</sup> En ambos casos se trata de una variable cuantitativa discreta que fue recodificada como una variable dicotómica: los individuos que respondieron desear cero hijos fueron integrados dentro del grupo que “no desea (más) hijos”, mientras que los que respondieron desear uno o más hijos se agruparon en la categoría “desea (más) hijos”.

El segundo objetivo general de la aproximación cuantitativa consiste en investigar si la migración es un factor asociado al cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres.<sup>28</sup> En esta investigación, la variable “cambio en el deseo de (más) hijos” se construyó recodificando la información sobre el deseo de (más) hijos en 2002 y 2005 como una variable dicotómica. Así, las mujeres que mantuvieron su preferencia fueron agrupadas en la categoría “no cambió”, mientras que las que dieron respuestas distintas en 2005 se agruparon en la categoría “sí cambió”.

---

<sup>26</sup> Para la construcción de la variable *grado de intensidad migratoria México-EE.UU.* se utilizaron los grados de intensidad migratoria México-Estados Unidos propuesto por el Conapo en 2000, puesto que eran los datos más cercanos a los periodos de referencia en esta investigación, los cuales son 2002 y 2005.

<sup>27</sup> Las preguntas sobre *el deseo de (más) hijos* que responden los varones se encuentran en el libro IIIA, en la sección vi (historia matrimonial). Por otro lado, las preguntas que se les hacen a las mujeres se encuentran en el libro IV, sección iv (anticoncepción). A las mujeres se comienza por preguntarles *¿Cuántos hijos (más) le gustaría tener?* Si la respuesta es cero hijos, se les pregunta lo siguiente: *Si pudiera empezar de nuevo, ¿cuántos hijos le hubiera gustado tener?* Pero si la respuesta a la pregunta sobre cuántos hijos (más) le gustaría tener es uno, dos, tres o más hijos, se le hace la siguiente pregunta: *Entre los hijos que usted aún desea tener ¿cuántos hijos varones e hijas mujeres le gustaría tener?* Pero ya no se pregunta cuántos hijos le hubiera gustado tener si pudiera empezar de nuevo. A diferencia de las mujeres, *el deseo de (más) hijos de los varones* se construyó a partir de respuestas que dieron los individuos a las siguientes preguntas: *Usted en lo personal, ¿desea tener un hijo/otros hijos (además de lo que ya tiene)?* y *¿Cuántos más desearía tener?*

<sup>28</sup> En la segunda ronda de la Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares (ENNVih-2) ya no se les pregunta a los varones re-entrevistados sobre sus deseos de (más) hijos. La pregunta sólo se les hace a los varones que se integran a la muestra por primera vez. En consecuencia, no se puede medir el cambio en las repuestas sobre el deseo de (más) hijos para los varones.



A continuación se definen algunas variables explicativas consideradas en el análisis estadístico descriptivo e inferencial:

- La *edad* de las mujeres y los varones (cónyuges) al momento de la encuesta se ha vinculado tanto al deseo de (más) hijos (Isiugo-Abanihe, 1994; Bühler y Frątczak, 2004; Philipov, Spéder y Billari, 2005; Park *et al.* 2007) como a la estabilidad en las respuestas sobre el deseo de (más) hijos (Deebur *et al.* 2002; Iacovou y Tavares, 2011; Yeatman, Sennot y Culpepper, 2013). Para el análisis descriptivo, las mujeres y sus cónyuges se categorizaron según grupos de edad. Sin embargo, en los modelos estadísticos la variable *edad* es de carácter cuantitativo ordinal.

- La mortalidad infantil es una variable asociada al deseo de (más) hijos (Depbuur y Bawah, 2002; Gipson y Hindin, 2009) y al cambio en las respuestas sobre el deseo de (más) hijos (Yeatman, Sennot y Culpepper, 2013). No obstante, en esta investigación se consideró a la mortalidad perinatal puesto que, según López García (2010), la muerte del feto durante el embarazo, en el parto o pocos días después del nacimiento, desencadena procesos de duelo en los progenitores que se asocian con su deseo de (más) hijos. La variable *hijos nacidos muertos y/o abortos* es dicotómica y se construyó a partir de respuestas a las siguientes preguntas: *¿Ha tenido algún hijo que naciera muerto?* y *¿Ha tenido alguna pérdida, aborto, o interrupción del embarazo?*

- En la literatura sobre las preferencias de fecundidad, el sexo de los hijos nacidos vivos es un factor que ha sido vinculado al deseo de (más) hijos (Malhi, 1999; Roy *et al.* 2008; Dey y Chaudhuri, 2009; Jayaraman, Mishra y Arnold 2009). En esta investigación, la *composición por sexo de los hijos nacidos vivos* refiere a una variable que incluye tres categorías: 1) mixta; 2) sólo mujeres; y 3) sólo varones. Cabe señalar que en 2002, en la submuestra de mujeres de entre 15 y 46 años de edad de la ENNViH, había 34 mujeres con paridad cero, las cuales se incluyeron en la categoría “mixta”, puesto que se trataba de una proporción muy pequeña y además porque su deseo de (más) hijos estaría en función de su paridad cero.

- El *nivel de escolaridad* de las mujeres es uno de los factores que de manera más consistente se ha encontrado asociado con el comportamiento reproductivo (Cochrane, 1979; Gougain Oliva, 1983; Rubín, 1989; Gray y Evans, 2005), el deseo de (más) hijos (Isiugo-Abanihe, 1994; Bühler y Frątczak, 2004; Philipov, Spéder y Billari, 2005; Park *et*

al. 2007) y el cambio en el deseo de (más) hijos (Deepbur *et al.* 2002; Yeatman, Sennot y Culpepper, 2013). En la ENNViH la información sobre el nivel de escolaridad refiere nueve categorías.<sup>29</sup> Al principio esta información se recodificó para dejar cinco categorías: 1) sin escolaridad; 2) primaria; 3) secundaria; 4) preparatoria o bachillerato y 5) educación superior. Sin embargo, con la finalidad de mejorar la significancia estadística de la variable *nivel de escolaridad*, se hizo una segunda recodificación, para dejar una variable dicotómica con las categorías: 1) sin escolaridad o primaria; y 2) secundaria y más. En el caso de los varones la variable *nivel de escolaridad* incluye las mismas categorías.

- *Tipo de ocupación actual de las mujeres y los varones (cónyuges)*: por lo general se acepta que la participación de la mujer en las actividades laborales se vincula a su deseo de (más) hijos (Bühler y Frątczak, 2004; Park *et al.* 2007). Sin embargo, la participación de los varones en las actividades labores y su relación con el deseo de (más) no ha sido explorada. En la ENNViH la variable *tipo de ocupación actual* es politómica y se codifica de acuerdo a la clasificación mexicana de ocupaciones. En esta investigación las ocupaciones se reagruparon con base en la clasificación propuesta por Solís (2005) para dejar tres categorías: 1) sin trabajo remunerado; 2) no manual y 3) manual y trabajadoras agrícolas. En el caso de los varones, la variable *tipo de ocupación actual* también incluye tres categorías: 1) trabajadores agrícolas; 2) ocupaciones no manuales; y 3) ocupaciones manuales.

- *El número de hijos nacidos vivos*: por lo general, en la literatura sobre preferencias de fecundidad se aprecia una asociación negativa entre el número de hijos nacidos vivos y el deseo de (más) hijos (Bongaarts, 1992; Isiugo-Abanihe, 1994; Park *et al.* 2007). El número de hijos nacidos vivos también se vincula con la estabilidad de las respuestas sobre el deseo de (más) hijos (Nair y Chow, 1980; Monnier, 1989; Depbuur y Bawah, 2002, Sennot y Yeatman, 2012; Yeatman, Sennot, Culpepper, 2013). Al igual que la *edad*, en esta investigación *el número de hijos nacidos vivos* refiere a una variable cuantitativa ordinal.

---

<sup>29</sup> 1) sin instrucción; 2) preescolar o kínder; 3) primaria; 4) secundaria; 5) preparatoria o bachillerato; 6) preparatoria o bachillerato abierta; 7) normal básica; 8) profesional; y 9) posgrado.

- *Hijos con otra(s) pareja(s)*: se trata de una variable dicotómica que incumbe sólo a los varones. Se construyó a partir de las respuestas a las pregunta: *¿Tuvo o tiene usted hijos(as) de alguna otra pareja diferente a la actual y que no vivan con usted en el mismo hogar?*

- *Tipo de localidad*: en la literatura, sólo Bühler y Frątczak (2004) han incluido esta variable en análisis de los factores vinculados al deseo de (más) hijos. Sin embargo, en México existen diferencias con respecto a los niveles de fecundidad entre las áreas urbanas y rurales; por tanto, en esta investigación se analiza si *el tipo de localidad* es una variable asociada al deseo de (más) hijos y al cambio en el deseo de (más) hijos. La variable es dicotómica e incluye dos categorías: 1) rural; y 2) urbana. Esta categorización se hizo con base en el número de habitantes que tienen una población.<sup>30</sup>

- *Tipo de localidad en donde vivía a los doce años*: la variable, cualitativa nominal, incluye siete categorías que recodificaron en dos: 1) otro tipo de localidad (en donde se incluyeron rancherías, pueblos, ejidos, haciendas, villas y otros) y 2) ciudad. En el estudio del comportamiento reproductivo, la pregunta sobre dónde habían vivido los individuos entrevistados hasta los doce años se toma como indicación del lugar de socialización temprana (González, 1993, 1998; Juárez, 1996).

- *Disponibilidad de clínicas y servicios de salud en la localidad*: esta variable se construyó con información sobre el tipo de proveedor de salud en la localidad. Se trata de una variable dicotómica: 1) cuenta con clínicas y servicios de salud (incluye clínicas o centros de la Secretaría de Salud, clínicas del IMSS-Solidaridad, clínicas del ISSSTE, dispensarios médicos, hospitales y clínicas privadas) y 2) no cuenta con clínicas y servicios de salud. La razón para incluir esta variable contextual en el análisis de las preferencias de fecundidad es que la oferta de clínicas y servicios de salud influyen en las decisiones relativas al comportamiento reproductivo, mediante el acceso a información sobre salud sexual y reproductiva (Merino y Pollum, 2003).

---

<sup>30</sup> De acuerdo con el INEGI, una población se considera rural cuanto tiene menos de 2,500 habitantes, mientras que la urbana es aquella en donde viven más de 2,500 personas.

Las variables dependientes también fueron analizadas con respecto a las fases del ciclo familiar (Iacovou y Tavares, 2011), como la edad al primer embarazo, el uso de métodos anticonceptivos (Isiugo-Abanihe, 1994; Depbuur y Bawah, 2002; Gipson y Hindin, 2009) y la diferencia de edad entre los cónyuges. La última se puede interpretar como un signo de dominación del varón sobre la mujer; por tanto, se considera una variable aproximada a los sistemas de género.

En algunas investigaciones sobre los factores asociados al deseo de (más) hijos también se analiza si el deseo de (más) hijos de uno de los miembros del núcleo conyugal contribuye a predecir el deseo de (más) hijos del otro miembro (Gipson y Hindin, 2009; Iacovou y Tavares, 2011). Por tanto, en esta investigación el deseo de (más) hijos de las mujeres se incluyó como variable explicativa en el modelo de regresión logística aplicado al deseo de (más) hijos de sus cónyuges, mientras que el deseo de (más) hijos de los varones se incluyó como variable explicativa en el modelo de regresión logística aplicado al deseo de (más) hijos de las mujeres.

Otras variables que se incluyeron en el análisis de la relación entre la migración y el cambio en el deseo de (más) hijos fueron el cambio en la paridad entre 2002 y 2005 y el cambio en la situación conyugal entre 2002 y 2005. Los nacimientos y los cambios en la situación conyugal se han asociado a la estabilidad de las repuestas sobre el deseo de (más) hijos (Iacovou y Tavares, 2011; Sennot y Yeatman, 2012; Yeatman, Sennot y Culpepper, 2013).

Finalmente, es importante mencionar que aunque el tamaño deseado de la descendencia es un indicador que se asocia al deseo de (más) hijos (Nair y Chow, 1980), no se consideró en el análisis cuantitativo de esta investigación. En la ENNViH, la pregunta a partir de la cual se construye este indicador, se hace sólo a las mujeres que declaran no tener deseos de hijos adicionales. En otras palabras, no existe información sobre el tamaño deseado de la descendencia para las mujeres que expresan deseos de tener (más) hijos. Si bien la información faltante se puede construir sumando el número deseado de hijos adicionales al número de hijos nacidos vivos, la manera en que se construye el indicador resulta un problema de endogeneidad, puesto que la variable explicativa se estaría construyendo a partir de información de la variable dependiente.

Cuadro III.2 Resumen de variables y de sus categorías correspondientes

<i>Variables dependientes</i>		<i>Lista de variables explicativas</i>	
<b><i>Deseo de (más) hijos (mujeres)**</i></b>	<b><i>Condición migratoria previa</i></b>	<b><i>Hijos nacidos vivos-lineal</i></b>	<b><i>Escolaridad del cónyuge</i></b>
No desea (más) hijos	Sin migración*	<b><i>Edad al primer nacimiento</i></b>	Sin escolaridad o primaria*
Desea (más) hijos	Cónyuge migrante	<b><i>Uso de métodos anticonceptivos</i></b>	Secundaria o más
<b><i>Deseo de (más) hijos (cónyuges)***</i></b>	Mujer migrante	No usa anticonceptivos*	<b><i>Ocupación del cónyuge</i></b>
No desea (más) hijos	Ambos migrantes	Usa anticonceptivos	Trabajadores agrícolas*
Desea (más) hijos	<b><i>Edad-lineal</i></b>	<b><i>Hijos con otra(s) pareja(s)</i></b>	No manual
<b><i>Cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres</i></b>	<b><i>Hijos nacidos muertos/abortos</i></b>	No tiene*	Manual
No cambió	No tiene*	Sí tiene	<b><i>Cambio la paridad (2002- 2005)</i></b>
Sí cambió	Sí tiene	<b><i>Diferencia de edad entre los cónyuges-lineal</i></b>	No cambió*
	<b><i>Sexo de los hijos nacidos vivos</i></b>	<b><i>Disponibilidad de clínicas de salud en la localidad</i></b>	Sí cambió
	Mixto*	No hay clínicas*	<b><i>Hubo migración (2002-2005)</i></b>
	Sólo mujeres	Sí hay clínicas	No hubo*
	Sólo varones	<b><i>Tipo de localidad</i></b>	Sí hubo
	<b><i>Escolaridad de las mujeres</i></b>	Rural*	<b><i>Cambio la situación Conyugal</i></b>
	Sin escolaridad o primaria*	Urbano	No cambió*
	Secundaria o preparatoria	<b><i>Lugar donde vivía a los 12 años</i></b>	Sí cambió
	<b><i>Ocupación de las mujeres</i></b>	Pueblo, villa o ranchería*	
	Sin trabajo remunerado*	Ciudad	
	No manual	<b><i>Grado de intensidad migratoria Méxio-E.U.</i></b>	
	Manual, trabajadoras agrícolas	Muy bajo a bajo*	
	<b><i>Hijos menores de 6 años</i></b>	Medio a muy alto	
	Sin hijos, tiene hijos < 6 años*		
	Tiene hijos de 6 y más años		

\*Categorías de referencia en los modelos.

\*\* El deseo de (más) hijos de las mujeres se incluyó como variable explicativa en el modelo de regresión logística aplicado al deseo de (más) hijos de sus cónyuges.

\*\*\* El deseo de (más) hijos de los varones se incluyó como variable explicativa en el modelo de regresión logística aplicado al deseo de (más) hijos de las mujeres.

### III.2.5.2. El modelo de regresión logística binomial

La variable dependiente “deseo de (más) hijos” cuenta con dos categorías de respuesta: (0) no desea (más) hijos, y (1) desea (más) hijos. Por su parte, la variable dependiente “cambio en el deseo de (más) hijos” también tiene dos posibles respuestas: (0) no cambió, y (1) sí cambió. Por tanto, para su predicción se utilizó un modelo de regresión logística binomial. Con en este tipo de modelos se pretende estudiar si la probabilidad de éxito ( $P_i$ ) de una variable categórica dicotómica depende, o no, de otra u otras variables. Un modelo de regresión logística asume una relación lineal entre las variables explicativas y el *logit*, que es logaritmo de los momios de probabilidad, es decir, el cociente de la probabilidad de éxito y fracaso. La ecuación del modelo puede expresarse de la siguiente forma:

$$\ln \left[ \frac{P_i}{1 - P_i} \right] = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k + u_i$$

Finalmente, al aplicar la función exponencial, la ecuación que determina la probabilidad de cambio en la variable independiente es la siguiente:

$$\frac{P_i}{1 - P_i} = e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k + u_i}$$

Si se interpretan los coeficientes exponenciados, asumiendo que el resto de variables se mantienen constantes, entonces se puede establecer por cuánto se multiplican los momios de probabilidad, lo cual es una manera más sencilla de interpretar nuestros resultados.

En los modelos de regresión logística la estimación de los coeficientes se realiza mediante la técnica de la *máxima verosimilitud*, la cual busca determinar cuál es el valor del parámetro que explica en mayor medida a la muestra (Berenson y Levine, 1996; Gujarati, 2004). Finalmente, Los supuestos relevantes para el caso de la regresión logística son *i*) la independencia entre la razón de ventajas de cualquier par de categorías con respecto de las demás categorías de respuesta y *ii*) la existencia de una relación lineal entre el *logito* de la variable dependiente y cada una de las variables independientes. (Para la especificación de la ecuación que corresponde a los modelos véase el Anexo 1).

Con respecto a la aplicación de los modelos, se empezará con un modelo base que únicamente incluirá la variable “condición migratoria previa”. A continuación se ajustará un segundo modelo que, además de la “condición migratoria previa”, incluirá las siguientes variables: edad (lineal), hijos nacidos vivos (lineal), hijos nacidos muertos/abortos, composición por sexo de los hijos nacidos vivos e hijos menores de seis años. Al tercer modelo se agregarán el nivel de escolaridad y el tipo de ocupación de las mujeres (o varones), mientras que el cuarto incluirá la escolaridad y la ocupación de los cónyuges. El quinto modelo añadirá al análisis la edad al primer nacimiento y el uso de métodos anticonceptivos. Al sexto modelo se agregarán dos variables aproximadas a los sistemas de género: la diferencia de edad entre los cónyuges y el deseo de (más) hijos de los cónyuges. Al séptimo modelo se incorporará un bloque de variables de contexto constituido por el grado de intensidad migratoria México-EE.UU.; el tipo de localidad; el lugar donde vivía a los 12 años; y la disponibilidad de clínicas y servicios de salud en la localidad. Finalmente, el octavo modelo incluirá en el análisis el cambio en la paridad entre 2002 y 2005; el cambio en la situación conyugal entre 2002 y 2005; y la variable explicativa “hubo migración entre 2002 y 2005”.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> En la ENNViH a los varones re-entrevistados en 2005 no se les volvió a preguntar sobre su deseo de (más) hijos, por tanto, el bloque que incluye las variables “cambio en la paridad entre 2002 y 2005”, “cambio en la situación conyugal entre 2002 y 2005” y “hubo migración entre 2002 y 2005” no se considerará en el análisis.

### III.3. Abordaje cualitativo

#### III.3.1. Objetivos

En términos generales, el objetivo del abordaje cualitativo es analizar si la experiencia migratoria internacional de uno o ambos miembros del núcleo conyugal genera una serie de circunstancias que motivan o desincentivan el deseo de más hijos, el tiempo ideal de espera y el tamaño deseado de la descendencia.

#### III.3.2. Pregunta de investigación

Conviene recordar que se trata una investigación sociodemográfica, que utiliza este acercamiento metodológico con la finalidad de recuperar, a través de los relatos de vida, la auto percepción y la experiencia de los y las participantes para responder a la siguiente pregunta:

1. ¿Cómo afecta la experiencia migratoria de uno o ambos miembros del núcleo conyugal a su tamaño deseado de la descendencia, su tiempo ideal de espera y su deseo de más hijos?

#### III.3.3. Hipótesis

En la investigación cualitativa, el papel que adquieren las hipótesis no es el mismo al de la investigación cuantitativa (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010), puesto que las hipótesis pocas veces se establecen antes de ingresar en el ambiente o contexto dentro del cual se desarrolla la investigación y, por tanto, antes de comenzar la recolección de los datos (Williams, Unrau y Grinell, 2005).

Las hipótesis se van generando durante el proceso de investigación y se van refinando a medida que se recaba más información. En consecuencia, la reformulación y producción de hipótesis también son resultados de la investigación cualitativa (Henderson, 2009).

Las hipótesis de trabajo cualitativas son generales, emergentes, flexibles y contextuales, y se adaptan a la información que surge durante el transcurso de la investigación (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010). Por ejemplo, en este trabajo se comenzó



con la idea general de que “la migración incidía en las preferencias de fecundidad tanto de los y las migrantes como de sus cónyuges o parejas”. Sin embargo, esta hipótesis fue variando conforme se recogieron más datos, hasta que se concluyó que:

“La migración es un fenómeno que interfiere con las preferencias de fecundidad tanto de los y las mujeres que han emigrado a través del proceso de adaptación a contextos socioeconómicos específicos. Este proceso desincentiva el deseo de hijos adicionales y motiva la preferencia por intervalos genésicos más espaciados, al menos durante la estancia en el país receptor. Además, la migración internacional, a través de la separación temporal del núcleo conyugal y de la familia, genera consecuencias de tipo psicosocial y emocional que pueden interferir con las preferencias de fecundidad, no sólo de los miembros del núcleo conyugal que emigran, sino también de los que no lo hacen”.

#### III.3.4. Métodos de investigación y técnicas de recolección de información

En esta investigación se utilizaron el análisis narrativo y elementos de la teoría fundamentada como métodos cualitativos de indagación. También se hizo entrevista en profundidad como técnica de recolección de datos.

El análisis narrativo es un enfoque analítico que se centra en la estructura y el contenido de las narraciones individuales, pero además contextualiza los relatos en un marco temporal, un grupo social y un entorno determinados (véase Lieblich, Tuval-Mashiach y Zilber, 1998). Este método de investigación hace posible el análisis sistemático de los significados y su entrelazamiento con la experiencia individual, con el autoposicionamiento social y, por supuesto, con el fenómeno estudiado.

Por otro lado, el enfoque de la teoría fundamentada (Glasser y Strauss, 1967; Charmaz, 1990; Strauss y Corbin, 2002) es un método analítico para descubrir teorías, conceptos, hipótesis y proposiciones a partir de los datos, y no de supuestos *a priori* de otras investigaciones o de marcos teóricos existentes (Taylor y Bogdan, 1984). No obstante, la revisión de la literatura, además de que permite identificar material de apoyo y consulta, es fundamental en el planteamiento del problema cualitativo inicial (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

La técnica empleada para recolectar información fue la entrevista en profundidad, individual y abierta, la cual es útil para lograr una aproximación a los objetivos de la investigación cualitativa, a través de la libre autodeterminación expresiva de los entrevistados (véase Berg, 2009). Para esto se elaboró una guía de entrevista más o menos fija (véase anexo 2), ajustada a los objetivos y adaptada a la dinámica que se establecía con cada participante. A partir de la información de las entrevistas se intentó reconstruir la trayectoria reproductiva, con el fin de identificar procesos de cambio vinculados no sólo con la migración, sino también con otros eventos del curso de vida.

Conviene mencionar que la información de las primeras entrevistas permitió acotar y refinar algunos de los objetivos iniciales del abordaje cualitativo, a través del análisis constante de la relación entre los datos y de la integración de conceptos emergente. Esto también contribuyó a mejorar el instrumento de recolección de información y, por tanto, el desarrollo de las entrevistas subsecuentes.

Cada entrevista en profundidad consistió en una sesión formal con cada uno de los y las participantes. El tiempo de las sesiones variaba pero aproximadamente consistía entre una hora y media y tres horas. Con el apoyo de la guía de entrevista se invitó a los participantes a contar su historia a partir de su proceso migratorio, en caso de que lo hubieran experimentado; a partir del proceso migratorio de sus cónyuges, o bien; a partir de su experiencia de vida en la comunidad. A lo largo de la entrevista se fueron introduciendo preguntas orientadas a obtener información acerca del comportamiento reproductivo. Para realizar la entrevista se necesitó establecer un nivel de *rappori*<sup>32</sup> que garantizara la comodidad tanto del entrevistador como del entrevistado.

Las entrevistas fueron complementadas, en medida de lo posible, con observaciones del espacio, por lo regular el hogar, en donde los actores sociales desarrollaban su vida cotidiana, y con notas de campo. Las anotaciones se registraron en un diario de campo o bitácora, una especie de diario personal donde se incluyen las descripciones del ambiente o contexto (iniciales y posteriores), pero también secuencias de hechos o cronologías de sucesos y redes de personas, entre otras cosas (véase Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

En las investigaciones cualitativas, los tipos de muestra que suelen utilizarse son las no probabilísticas o dirigidas, cuya finalidad no es la representatividad estadística. También se les conoce como “guiadas por uno o varios propósitos”, pues la elección de los elementos depende

---

<sup>32</sup> Según Taylor y Bogdan (1987) el *rappori* significa muchas cosas: por ejemplo, comunicar la simpatía que se siente por los informantes y lograr que ellos la acepten como sincera; ser visto como una persona inobjetable; y compartir el mundo simbólico de los informantes, su lenguaje y sus perspectivas.

de razones relacionadas con las características de la investigación (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

Con respecto a la composición por sexo y al número de casos, antes de comenzar el trabajo de campo se tenía la intención de entrevistar a un número de mujeres y varones similar. Sin embargo, la poca estabilidad en el empleo, la fluctuación en la disponibilidad de trabajos temporales y la emigración interna e internacional, dificultaron el reclutamiento de participantes varones. En cualquier caso, se tomó la decisión de proseguir con la investigación entrevistando a aquellos que estuvieran disponibles y mostraran interés por participar en el estudio.<sup>33</sup>

Las entrevistas en profundidad se realizaron en dos localidades rurales asentadas en la región de las grandes montañas del estado de Veracruz. Se entrevistó en profundidad a catorce mujeres y diez varones de entre 20 y 57 años de edad. En todos los casos se procuró que los y las participantes no pertenecieran al mismo núcleo conyugal, es decir, no se entrevistó a ambos miembros de la pareja, sino únicamente a uno de los dos. Sin embargo, en dos ocasiones fue imposible evitar la presencia y la participación de las parejas de dos de los varones entrevistados durante la conversación.

Durante las entrevistas se pidió a los y las participantes que narraran sus experiencias de manera cronológica, en términos generales o sobre uno o más aspectos específicos (laboral, educativo, sexual, de relación marital, etc.), con el fin de obtener datos completos y profundos sobre cómo ven los individuos los acontecimientos de sus vidas y a sí mismos. En algunos casos se solicitó a los participantes una reflexión retrospectiva sobre sus experiencias en torno a un tema. Durante la narración se le solicitó al individuo que se explayara sobre los significados, las vivencias, los sentimientos y las emociones que percibió y vivió en cada experiencia; asimismo, se le pidió que realizara un análisis personal de las consecuencias, las secuelas, los efectos o las situaciones que siguieron a dichas experiencias.

El acceso a los actores sociales se dio a través de dos informantes clave, a quienes se les explicó el propósito central de la investigación. Ambos informantes aprovecharon sus redes personales para reclutar y preseleccionar a los participantes, con base en los siguientes criterios: individuos (mujeres o varones) casados o unidos, con o sin experiencia migratoria y que tuvieran uno o más hijos nacidos vivos.

---

<sup>33</sup> A este tipo de muestra se le conoce como *muestra por conveniencia* y refiere solamente a los casos disponibles y a los cuales el investigador tiene acceso (véase Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

Respecto a los criterios de inclusión, se entrevistó tanto a mujeres como a varones porque se presupuso que, además de tener preferencias de fecundidad distintas, los efectos de la migración y de otros factores sobre las preferencias de fecundidad difieren según el sexo.

Sobre la decisión de incluir únicamente a individuos casados o unidos que tuvieran al menos un hijo nacido vivo, se presupuso que la formación de la unión es un evento que expone al individuo a un contexto familiar nuevo donde las decisiones reproductivas pueden verse influidas no sólo por la opinión del cónyuge o la pareja, sino también por la opinión de otros miembros de la familia consanguínea y política. Además, la formación de uniones implica la formación de nuevos hogares, lo cual genera gastos y, por tanto, condiciones económicas que pueden incidir en las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal.

Por otro lado, las experiencias previas de maternidad y paternidad familiarizan a los individuos no sólo con los costos de la manutención de los hijos, sino también con otros sucesos que tienen que ver con la salud materno-infantil y con la importancia de los hijos para la ayuda y el cuidado de los padres, lo cual puede afectar las preferencias de fecundidad.

Finalmente, se entrevistó tanto a individuos que tenían experiencia migratoria internacional como a quienes no la tenían, con el fin de identificar si había diferencias en sus preferencias de fecundidad y, en caso de que existan, investigar si la migración, o bien, las características sociodemográficas y familiares de los migrantes las pueden explicar.

### III.3.5. Procesamiento y análisis de la información cualitativa

Para otorgar mayor flexibilidad a la interpretación de la información, la recolección y el análisis de los datos cualitativos ocurrieron de manera simultánea, lo cual permitió modificar la guía inicial de preguntas con base en lo que los participantes iban revelando y la información emergente; por ejemplo, se integraron algunas preguntas orientadas a obtener información sobre las consecuencias psicosociales de la separación familiar y su relación con las preferencias de fecundidad.

Las entrevistas en profundidad fueron grabadas en un dispositivo electrónico y posteriormente se transcribieron al procesador de textos Microsoft Word. Durante el proceso de acopio de información se obtuvieron datos no estructurados, es decir, las narraciones transcritas de los y las participantes, y las anotaciones personales en el diario de campo. Por ello resultó necesario

organizar los datos en categorías y temas que reflejaran los ejes analíticos de la investigación (véase Patton, 2002; Willig, 2008; Henderson, 2009).

El análisis y la codificación de las primeras entrevistas transcritas se realizaron de forma manual. En otras palabras, no se recurrió a ningún programa de computación para análisis de datos cualitativos (PCADC), lo cual permitió comprender en profundidad el contexto que rodea a los datos, pero también encontrar sentido a la información en el marco del planteamiento del problema de investigación. El análisis subsecuente de los datos fue asistido por computadora, se utilizó el programa Nvivo®, que resultó de gran utilidad para analizar y codificar la información con base en un esquema previamente diseñado. Además, el Nvivo® permitió la construcción de una base de datos estructurada jerárquicamente, la cual facilitó la clasificación de los fragmentos de las entrevistas.

Finalmente, conviene aclarar que durante los procesos de transcripción y análisis de las entrevistas, los nombres reales de los participantes se sustituyeron por pseudónimos, que garantizaron el anonimato de la información proporcionada. Los fragmentos seleccionados de cada entrevista (*verbatim*) para el análisis fueron editados para su mejor comprensión, y se eliminaron palabras o expresiones que se repetían. Por otro lado, se mantuvieron los nombres originales del municipio y de las localidades en donde transcurrió el trabajo de campo.

### III.3.6. Indicaciones y aclaraciones sobre el trabajo de campo

La elección del municipio y de las localidades donde se realizó el trabajo de campo estuvo motivada por conversaciones informales previas con una de las informantes clave, a quien yo había conocido previamente.

La informante, además de ser originaria de una de las localidades, participaba constantemente en la organización de eventos y actividades comunitarias, tales como las fiestas patronales. También contaba con redes personales que incluían a líderes comunitarios, asistentes rurales de salud y un número substancial de lugareños. Esto facilitó el acceso a las localidades, acrecentó la confianza de sus habitantes e incentivó su interés por participar en la investigación.

Durante las primeras conversaciones la informante proporcionó datos relevantes sobre el fenómeno migratorio y el comportamiento reproductivo en la región. No obstante, previo a la realización de las entrevistas en profundidad fue necesario explorar el contexto seleccionado,

mediante visitas a las localidades, con el fin no sólo de cerciorarse que era el adecuado, sino también de familiarizarse con la cotidianidad de las localidades y de sus habitantes.

Es importante mencionar que en un principio el trabajo de campo comenzó a levantarse en una localidad ubicada en otro municipio, también en la región de las Grandes Montañas del centro del estado de Veracruz. Sin embargo, la magnificación del fenómeno de la violencia asociada al crimen organizado obstaculizó la investigación, puesto que generó miedo, desconfianza y tensión entre los habitantes de la localidad, quienes en ocasiones mostraron renuencia a participar en las entrevistas. En consecuencia, fue necesario modificar la estrategia de campo y ubicar otras localidades en los municipios cercanos. Si bien para la primera localidad fue posible recabar información preliminar mediante conversaciones informales y algunas entrevistas grupales, en esta investigación únicamente se presentan el análisis y los resultados de la información que se obtuvo en las localidades en donde transcurrió la mayor parte del trabajo de campo.

## CAPÍTULO IV. LA RELACIÓN ENTRE LA MIGRACIÓN Y EL DESEO DE (MÁS) HIJOS: RESULTADOS DEL ABORDAJE CUANTITATIVO

En este capítulo se analiza la asociación entre la migración y el deseo de (más) hijos de los miembros del núcleo conyugal; y entre la migración y el cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres. En primer lugar, se describe la situación de las preferencias de fecundidad a nivel nacional en 1997 y 2009 a partir de la información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid).<sup>34</sup>

En cuanto al análisis descriptivo e inferencial, el esquema de exposición consiste en la descripción detallada de la población de interés con respecto a las variables dependientes y a otras características previamente señaladas como relevantes para la investigación. Mediante la elaboración de tablas de contingencia se exploraron las diferencias que existen en el comportamiento de cada variable. Además, se realizaron pruebas de independencia *Ji-cuadrado* con el propósito de identificar las asociaciones que tuvieran significancia estadística. Después, se procedió a la aplicación e interpretación de los modelos estadísticos de análisis.

### IV.1. Tendencias de las preferencias de fecundidad en México (1997 y 2009)

En México, a principios de 1960 se observó una ligera disminución de la fecundidad, específicamente en los sectores de la población metropolitanos y con mayor escolaridad. No obstante, el descenso acelerado de los niveles y las tendencias de la fecundidad comenzó a mediados de 1970, en parte como resultado de la reforma a la política demográfica y de la instauración de instituciones encargadas de reducir el crecimiento de la población a través de programas de planificación familiar que facilitaban el acceso a la tecnología anticonceptiva (Zavala de Cosío, 1992).

Si bien en el país la baja de la fecundidad ha sido ininterrumpida, el ritmo del descenso no ha sido constante (Mier y Terán, 2011). Entre 1965 y 1980 la tasa global de fecundidad se redujo en un 40 por ciento. Dicho de otro modo, en un lapso de 15 años la tasa global de fecundidad pasó de 7.4 hijos por mujer en 1965 a 4.4 en 1980 (Zavala de Cosío, 1992).

---

<sup>34</sup> Se utilizó información de la Enadid de 1997 y 2009 porque entre estos dos periodos de observación se levantaron la primera y la segunda ronda de la ENNViH (2002 y 2005).

En 1990, la tasa global de fecundidad se redujo a 3.4 hijos por mujer, sin embargo, en los años siguientes la reducción ha sido menor (Mier y Terán, 2011). Por ejemplo, en 2000 la tasa global de fecundidad era de 2.7 hijos por mujer; en 2010 era de 2.3; mientras que en 2013 la tasa global de fecundidad era de 2.2 hijos por mujeres (estimaciones del Conapo con base en el INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000; la Conciliación demográfica 1990-2010 y Proyecciones de población 2010-2050).

Con respecto a la estructura por edad de la fecundidad de las mujeres en el país, los valores de las tasas específicas por edad en 1992, 1997 y 2009 indicaron que en cada uno de estos periodos de referencia, la cúspide se presentó en el grupo de mujeres de entre 20 y 24 años de edad (Perfiles de salud reproductiva. República Mexicana. Conapo, 2011).

Aunque entre 1992 y 2009 la fecundidad a nivel nacional registró un descenso, las tendencias desagregadas indicaron que la fecundidad continuaba siendo mayor entre las mujeres jóvenes; con menor escolaridad; que no participaban en actividades económicas; que residían en localidades rurales; y/o que hablaban alguna lengua indígena (Perfiles de salud reproductiva. República Mexicana. Conapo, 2011).

Por lo que toca a las preferencias de fecundidad, concretamente al número deseado de la descendencia, en 1997 el grupo de mujeres mexicanas en edad reproductiva registró un promedio de 3.2 hijos, mientras que en 2009 el promedio era de 2.7 (estimaciones del Conapo con base en la Enadid de 1997 y 2009). Cabe señalar que en ambos periodos de referencia, el número deseado de la descendencia entre las mujeres de mayor edad se encontraba por arriba del de las mujeres más jóvenes.

A nivel nacional el número deseado de la descendencia promedio no sólo era mayor en el grupo de mujeres de mayor edad, sino también en los grupos de mujeres con menor escolaridad; que residían en localidades rurales; y/o que hablaban alguna lengua indígena (véase Panorama sociodemográfico de México. Principales resultados. Enadid 2009. INEGI; Perfiles de salud reproductiva. República Mexicana. Conapo, 2011).

En cuanto al deseo de (más) hijos, en 1997, 90.9 por ciento de las mujeres mexicanas de entre 15 y 29 años de edad que no tenían hijos, deseaba tenerlos en el futuro. No obstante, este porcentaje se redujo a aproximadamente la mitad en el grupo de mujeres que tenía dos hijos y a menos de la tercera parte entre las mujeres que tenían tres o cuatro y más hijos (Mujeres y Hombres en México, INEGI, 2006).



Por el contrario, entre las mujeres de mayor edad (30 a 49 años) sólo una de cada cinco deseaba tener (más) hijos; 23.6 por ciento de las mujeres que tenían dos hijos deseaba ampliar su descendencia; mientras que una de cada diez mujeres que tenían cuatro o más hijos, deseaba tener más (Mujeres y Hombres en México, INEGI, 2006).

En 2009 la tendencia se mantuvo, aunque con ligeras variaciones: 88.7 por ciento de las mujeres de entre 15 y 29 años de edad que no tenían hijos, deseaba tenerlos. Mientras que 79.4 por ciento de las mujeres que tenían un hijo nacido vivo, deseaba tener más descendencia en un futuro. En el grupo de mujeres que tenía dos hijos el porcentaje se redujo a 41 por ciento. Finalmente, sólo una quinta parte de las mujeres que tenían tres hijos o más manifestó deseos de hijos adicionales. En cambio, sólo 21.2 por ciento de las mujeres de entre 30 y 49 años de edad deseaba tener (más) hijos. Además, destaca que 17.9 por ciento de las mujeres que tenían dos hijos deseaba hijos adicionales, esto es 5.7 puntos porcentuales por debajo de la cifra correspondiente a 1997. Por último, nueve por ciento de las mujeres que tenían cuatro o más hijos, deseaba ampliar su descendencia (estimaciones propias con base en los tabulados básicos de la Enadid de 2009).

Con respecto al tiempo ideal de espera, hay que añadir que en México 38 por ciento de las mujeres de entre 15 y 49 años de edad que en 2009 deseaban (más) hijos, se inclinó por intervalos genésicos de cinco y más años; 37.2 por ciento prefería esperar entre dos y cuatro años; mientras que 20.3 por ciento se inclinó por periodos de menos de 2 años (INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) de 2009. Tabulados básicos).

En las localidades que en 2009 contaban con menos de 15 mil habitantes, la mayor proporción de mujeres (40.1 %) prefería intervalos genésicos de entre 2 y 4 años. Por el contrario, en las localidades que contaban con 15 mil y más habitantes 39.8 por ciento de las mujeres que deseaban (más) hijos, se inclinó por tiempos de espera de cinco y más años. Mientras que 35.6 por ciento prefería esperar entre dos y cuatro años (INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) de 2009. Tabulados básicos).

En cuanto a las mujeres de entre 15 y 49 años de edad que se inclinaron por intervalos genésicos de menos de dos años, cabe señalar que la diferencia entre la proporción de mujeres que residía en localidades con menos de 15 habitantes y la proporción de mujeres que residía en localidades con 15 mil y más habitantes, era de 1.3 puntos porcentuales (INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) de 2009. Tabulados básicos).

#### IV.2. ¿Existe una asociación entre la migración y el deseo de (más) hijos en las mujeres?

En este apartado se describe a las mujeres que conforman la muestra de acuerdo al deseo de (más) hijos y a otras características demográficas, socioeconómicas y contextuales. A manera de recordatorio, la unidad de análisis refiere a las mujeres casadas o unidas que participaron en la primera y la segunda ronda de la ENNViH. Es decir, las mujeres que en 2002 y 2005 respondieron el cuestionario de salud reproductiva de la encuesta.

Del cuadro IV.1 destaca que en 2002 la mayor proporción de mujeres tenía entre 25 y 46 años de edad. 49 por ciento de las mujeres agrupadas en la categoría “varón migrante” tenía entre 25 y 34 años, mientras que más de la mitad de las mujeres en las categorías “mujer migrante” y “ambos migrantes” tenía entre 35 y 46 años.

En general, la edad promedio a la unión es de 20 años, aunque las mujeres agrupadas en la categoría “sin migración” se unieron a una edad más joven que las mujeres en el resto de las categorías.

La edad media al primer hijo es de 20 años, pero cuando las mujeres pertenecen a núcleos conyugales en donde sólo el varón (cónyuge), o bien, ambos tenían experiencia migratoria previa la edad al primer hijo es de 21 años.

En cuanto al promedio de hijos nacidos vivos, no se observan grandes diferencias entre las categorías.

Con respecto a la escolaridad, se observa que las mujeres que pertenecen a núcleos conyugales migrantes tienen mayores niveles, sobre todo si son ambos miembros del núcleo conyugal los que cuentan con experiencia migratoria previa.

Por lo que corresponde al tipo de ocupación laboral, 70 por ciento de las mujeres no realizaba actividades remuneradas, sin embargo, la mayor proporción de mujeres que realizaba alguna actividad no manual se concentró en las categorías “mujer migrante” y “ambos migrantes”.

Otro aspecto a considerar es que, en estas categorías, la mayoría de las mujeres residía en áreas urbanas. Finalmente, más del 80 por ciento de las mujeres utilizaba algún método de anticoncepción, siendo la categoría “mujer migrante” la que concentró la mayor proporción de mujeres no usuarias.

Cuadro IV. 1 Características demográficas y socioeconómicas de las mujeres que conforman la muestra según la condición migratoria previa del núcleo conyugal, ENNViH 2002.

<i>Variables seleccionadas</i>	Sin migración	Cónyuge migrante	Mujer migrante	Ambos migrantes	Total
<b>Grupos de edad (%)</b>					
<i>de 15 a 24 años</i>	14.9	11.7	12.5	0.3	14.2
<i>de 25 a 34 años</i>	43.6	49.1	32.9	41.3	43.6
<i>de 35 a 46 años</i>	41.5	39.3	54.6	58.4	42.3
<b>Promedio de HNV*</b>	3.0	2.6	2.6	2.8	2.9
<b>Edad promedio a la unión</b>	19.6	20.4	20.7	20.6	19.8
<b>Edad promedio al primer embarazo</b>	20.1	21.3	20.4	21.4	20.3
<b>Escolaridad (%)</b>					
<i>Sin escolaridad o primaria</i>	49.6	36.8	44.8	20.7	47.5
<i>Secundaria o más</i>	50.4	63.3	55.2	79.3	52.5
<b>Tipo de ocupación laboral (%)</b>					
<i>Sin trabajo remunerado</i>	70.9	66.9	46.4	42.2	68.8
<i>No manual</i>	16.3	24.0	35.0	36.3	18.3
<i>Manual y trabajadoras agrícolas</i>	12.8	9.0	18.6	21.5	12.9
<b>Fase del ciclo familiar (%)</b>					
<i>No tiene hijos, hijos &lt; 6 años</i>	40.9	46.1	63.4	71.2	43.1
<i>Tiene hijos de 6 y más años</i>	59.1	53.9	36.6	28.8	56.9
<b>Tipo de localidad (%)</b>					
<i>Rural</i>	25.7	21.2	12.3	13.2	24.4
<i>Urbana</i>	74.3	78.8	87.7	86.8	75.6
<b>Lugar donde vivía a los 12 años (%)</b>					
<i>Pueblo, ranchería o villa</i>	58.2	58.5	69.2	73.1	59.1
<i>Ciudad</i>	41.8	41.5	30.8	26.9	40.9
<b>Uso de anticonceptivos (%)</b>					
<i>No usa</i>	14.1	9.8	16.6	0.7	13.5
<i>Sí usa</i>	86.0	90.2	83.4	99.3	86.5
<b><i>n</i></b>	<b>(1,444)</b>	<b>(142)</b>	<b>(62)</b>	<b>(34)</b>	<b>(1,682)</b>

Fuente: Elaboración propia. ENNViH-1.

\*HNV (Hijos nacidos vivos).

En el cuadro IV.2, se puede apreciar que en 2005 el porcentaje de mujeres que desean (más) hijos disminuyó 11 puntos, con respecto al del 2002. Esto significa que algunas de las mujeres que conforman la muestra y que reportaron desear (más) hijos en 2002, en 2005 no deseaban más, o bien, no respondieron. Al respecto, llama la atención que entre la primera y la segunda ronda los casos sin respuesta se incrementaron en tres puntos porcentuales.

Cuadro IV. 2 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos. Porcentajes.

<i>Deseo de (más) hijos</i>	ENNViH	
	<i>2002</i>	<i>2005</i>
No desean (más)	61.3	69.8
Desean (más) hijos	37.4	26.8
Sin respuesta	1.3	3.4
<b>Total</b>	100.0	100.0
<b><i>n</i></b>	(1,682)	(1,682)

Fuente: Elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

En general, el deseo de (más) hijos disminuye a medida que aumenta la edad. Si se observa la distribución de las mujeres de acuerdo con los grupos de edad en 2002 y 2005 (cuadro IV.3), se puede ver que hay una asociación negativa entre la edad y el deseo de (más) hijos y una positiva con el porcentaje de mujeres que no desean más.<sup>35</sup> Esto indicaría que que la edad es un factor asociado al deseo de (más) hijos. Con esto en consideración, entonces las mujeres más jóvenes estarían iniciando su vida reproductiva y, por tanto, aún no habrían completado sus ideales reproductivos, lo cual podría traducirse en un mayor deseo de hijos adicionales. Por otro lado, las mujeres en edades tardías habrían alcanzado su ideal reproductivo y, en consecuencia, no desearían más hijos.

Cuadro IV. 3 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por grupo de edad, 2002 y 2005. Porcentajes.

<i>Deseo de (más) hijos</i>	2002				2005			
	<i>Grupos de edad</i>			<i>Total</i>	<i>Grupos de edad</i>			<i>Total</i>
	<i>15 a 24</i>	<i>25 a 34</i>	<i>35 a 46</i>		<i>18 a 24</i>	<i>25 a 34</i>	<i>35 a 49</i>	
No desean más	26.6	57.0	77.3	61.3	41.3	57.0	81.8	69.8
Desean (más)	71.5	42.4	20.9	37.4	57.6	39.0	14.9	26.8
Sin respuesta	1.9	0.6	1.8	1.3	1.1	4.0	3.3	3.4
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

Nota: se recuerda que los grupos de edad cambian de acuerdo al panel del ENNViH para mantener la comparación entre el mismo grupo de mujeres.

<sup>35</sup> Para 2002 el resultado de la prueba de independencia *Ji-cuadrado* fue  $\chi^2$  (2, N=1666)=300.8904, p=0.000, mientras que para 2005 fue  $\chi^2$ (2, N=1616)=201.2160, p=0.000. La asociación entre *el deseo de (más) hijos* y la edad de las mujeres resultó estadísticamente significativa.

Respecto a la distribución de las mujeres según deseo de (más) hijos por condición migratoria previa del miembro del núcleo conyugal (cuadro IV.4), destaca que en 2002 el mayor porcentaje de mujeres que desean (más) hijos correspondió a la categoría “varón migrante”, mientras que en 2005 correspondió al grupo “mujer migrante”. Es importante mencionar que, para 2002, la prueba de independencia *Ji-cuadrado* para identificar la asociación entre la condición migratoria previa de los miembros del núcleo conyugal y el deseo de (más) hijos no resultó significativa. En cambio, para 2005 el resultado sí lo fue.<sup>36</sup>

Cuadro IV. 4 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por condición migratoria previa del núcleo conyugal, 2002 y 2005. Porcentajes.

<i>Deseo de (más) hijos</i>	2002					2005				
	<i>Condición migratoria previa</i>					<i>Condición migratoria previa</i>				
	<i>Sin mig.</i>	<i>Varón mig.</i>	<i>Mujer Mig.</i>	<i>Ambos migs.</i>	<i>Tot.</i>	<i>Sin mig.</i>	<i>Varón mig.</i>	<i>Mujer mig.</i>	<i>Ambos migs.</i>	<i>Tot.</i>
No desean	61.8	56.0	60.1	66.8	61.3	70.4	69.1	62.5	64.7	69.8
Desean (más)	36.6	44.0	39.9	33.2	37.4	26.3	27.9	37.5	21.2	26.8
Sin respuesta	1.6	0.0	0.0	0.0	1.3	3.3	3.0	0.0	14.1	3.4
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

“Sin mig.” : Sin migración en el núcleo conyugal.

“Varón mig.” : Varón migrante.

“Mujer mig.” : Mujer migrante.

“Ambos migs.” : Ambos migrantes.

<sup>36</sup> Para 2002 el resultado fue  $\chi^2 (3, N=1666)=3.8, p=0.284$ , mientras que para 2005 fue  $\chi^2 (3, N=1616)=8.93, p=0.030$ .

Al controlar por los efectos de la edad (cuadro IV.5), se puede observar que la asociación negativa entre la edad y el deseo de (más) hijos se mantiene en casi todas las categorías migratorias. No obstante, en 2002 el segundo mayor porcentaje lo tienen las mujeres de entre 35 y 46 años de edad agrupadas en la categoría “varón migrante”, y no las mujeres de entre 25 y 34 años que pertenecen a la misma categoría. En general, se aprecia que el deseo de (más) hijos disminuye conforme aumenta la edad. Sin embargo, las mujeres que forman parte de núcleos conyugales en donde sólo ellas han emigrado desean (más) hijos, específicamente en aquellas que tienen entre 25 y 34 años de edad.

Cuadro IV. 5 Proporción de mujeres que desean (más) hijos según grupo de edad, por condición migratoria previa del núcleo conyugal, 2002 y 2005. Porcentajes

<i>Condición migratoria previa</i>	2002			2005		
	<i>Grupo de edad</i>			<i>Grupos de edad</i>		
	<i>15 a 24</i>	<i>25 a 34</i>	<i>35 a 46</i>	<i>18 a 24</i>	<i>25 a 34</i>	<i>35 a 49</i>
Sin migración	70.0	42.7	18.3	55.0	38.2	13.9
Varón migrante	82.8	36.0	42.5	59.0	41.9	17.4
Mujer migrante	81.9	57.9	19.5	100.0	63.9	20.6
Ambos migrantes	100.0	38.1	29.3	0.0	19.1	21.8

Fuente: Elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

Nota: se recuerda que los grupos de edad cambian de acuerdo al panel del ENNViH para mantener la comparación entre el mismo grupo de mujeres.

En el cuadro IV.6 se puede ver que también existe una asociación negativa entre el número de hijos y el deseo de (más) hijos.<sup>37</sup> Menos de la mitad de las mujeres que tienen dos o más hijos desean hijos adicionales, mientras que un gran porcentaje de las mujeres que no tenían hijos o que tenían sólo uno deseaban más. Cabe señalar que los porcentajes se reducen en casi la mitad al pasar de uno a dos hijos, de dos a tres, y de tres a cuatro o más hijos. Esto significa que el número de hijos nacidos vivos sería otro factor asociado al deseo de (más) hijos. Sin embargo, esta tendencia también está relacionada con la edad: cerca de 50 por ciento de las mujeres que conforman el grupo de edad más avanzada tienen cuatro o más hijos, mientras que más de la mitad de las mujeres en edades más jóvenes tienen sólo un hijo.

Cuadro IV. 6 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por número de hijos nacidos vivos. Porcentajes.

<i>Deseo de (más) hijos</i>	<i>2002</i>						<i>2005</i>				
	<i>Paridad</i>						<i>Paridad</i>				
	<i>0</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4 o más</i>	<i>Total</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4 o más</i>	<i>Total</i>
No desean más	0.0	20.4	56.9	75.4	85.4	61.3	36.4	65.3	78.4	85.8	69.8
Desean (más) hijos	90.9	79.5	41.5	23.9	13.1	37.4	60.8	31.7	18.2	10.0	26.8
No respondió	9.1	0.1	1.6	0.7	1.5	1.3	2.8	3.0	3.4	4.2	3.4
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

Nota: En 2002, la unidad de análisis incluye a las mujeres de entre 15 y 46 años de edad nulíparas. En 2005, todas ellas tuvieron al menos un hijo nacido vivo. Por ello, en 2005 no se muestra la columna de paridad 0.

<sup>37</sup> En 2002, la unidad de análisis incluye a las mujeres de entre 15 y 46 años de edad nulíparas. En 2005, todas ellas tuvieron al menos un hijo nacido vivo. Para 2002 el resultado fue  $\chi^2(4, N=1666)=512.56, p=0.000$ , mientras que para 2005 fue  $\chi^2(3, N=1616)=252.14, p=0.000$ .



Al controlar por los efectos de la paridad (cuadro IV.7), la asociación negativa entre el número de hijos nacidos vivos y el deseo de (más) hijos se mantiene en todas las categorías migratorias, excepto en 2005, cuando la segunda mayor proporción de mujeres que desean (más) hijos corresponde a las mujeres agrupadas en la categoría “ambos migrantes” y que tienen tres hijos. Es interesante que en 2002 las mujeres que conforman la categoría “sin migración” deseen menos hijos que las mujeres agrupadas en el resto de las categorías. Esta tendencia podría estar reflejando un patrón etario, ya que para ese mismo año, aproximadamente 50 por ciento de las mujeres que forman núcleos conyugales en donde ninguno de sus miembros ha emigrado ya tenía tres, cuatro o más hijos a pesar de que casi 60 por ciento de ellas contaba con edades que oscilaban entre los 15 y 34 años. Parecería que las mujeres en la categoría “sin migración” alcanzan sus ideales reproductivos a edades más tempranas que las mujeres en el resto de las categorías migratorias. Por otro lado, en 2005 son las mujeres agrupadas en la categoría “mujer migrante” que tienen uno, tres y cuatro o más hijos quienes desean tener más. En este momento es vale la pena mencionar que la categoría “mujer migrante” agrupa un número importante mujeres de entre 18 y 34 años de edad que tienen sólo un hijo, pero también una cantidad considerable de mujeres de entre 35 y 49 años que tienen tres o más hijos que todavía desean hijos adicionales.

Cuadro IV. 7 Proporción de mujeres que desean (más) hijos según número de hijos nacidos vivos por condición migratoria previa del núcleo conyugal. Porcentajes.

<i>Condición migratoria previa</i>	<i>2002</i>					<i>2005</i>			
	<i>Paridad</i>					<i>Paridad</i>			
	<i>0</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4 o más</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4 o más</i>
Sin migración	89.2	77.4	41.3	22.5	14.2	61.2	30.5	18.6	9.4
Varón migrante	100.0	90.2	47.4	37.5	1.3	39.4	46.6	9.9	8.7
Mujer migrante	100.0	90.5	32.6	25.9	16.6	88.8	32.6	23.6	29.9
Ambos migrantes	0.0	100.0	42.0	11.3	0.0	100.0	8.7	25.9	6.9

Fuente: Elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

Nota: En 2002, la unidad de análisis incluye a las mujeres de entre 15 y 46 años de edad nulíparas. En 2005, todas ellas tuvieron al menos un hijo nacido vivo. Por ello, en 2005 no se muestra la columna de paridad 0.

Con respecto a la asociación entre el nivel de escolaridad y el deseo de (más) hijos, cabe señalar que para 2002 y 2005 las pruebas de independencia *Ji-cuadrado* resultaron estadísticamente significativas.<sup>38</sup> Del cuadro IV.8 se puede concluir que el mayor porcentaje de mujeres que desean (más) hijos la tiene el grupo de mujeres con mayor escolaridad. Sin embargo, las mujeres “sin escolaridad o con primaria” parecen estar agrupando a las de mayor edad, mientras que la categoría “secundaria o más” estaría agrupando a las más jóvenes.

Cuadro IV. 8 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por nivel de escolaridad. Porcentajes.

<i>Deseo de más hijos</i>	2002			2005		
	<i>Nivel de escolaridad</i>			<i>Nivel de escolaridad</i>		
	<i>Sin escolaridad o primaria</i>	<i>Secundaria o más</i>	<i>Total</i>	<i>Sin escolaridad o primaria</i>	<i>Secundaria o más</i>	<i>Total</i>
No desean (más)	66.1	57.0	61.3	71.2	68.6	69.8
Desean (más) hijos	31.8	42.5	37.4	24.1	29.1	26.8
Sin respuesta	2.1	0.5	1.3	4.7	2.3	3.4
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

También se exploró la asociación entre el deseo de (más) hijos y otros factores. Además de la escolaridad, otra variable socioeconómica incluida en el análisis fue la ocupación laboral de las mujeres. Sin embargo, las pruebas de independencia *Ji-cuadrado* no resultaron estadísticamente significativas.<sup>39</sup>

En lo que a variables de salud reproductiva se refiere, se analizaron la incidencia de hijos nacidos muertos y/o abortos, el uso de métodos anticonceptivos y la composición por sexo de los hijos nacidos vivos. En los dos primeros casos, las pruebas de independencia para identificar la asociación entre cada uno de estos factores y el deseo de (más) hijos resultaron significativas en tan sólo uno de los dos periodos de referencia: 2005 para la incidencia de hijos nacidos muertos y/o abortos y 2002 para el uso de métodos anticonceptivos. Por otro lado, la prueba para medir la

<sup>38</sup> Para 2002 el resultado fue  $\chi^2 (1, N=1666)=34.01, p=0.000$ , y para 2005 fue  $\chi^2 (1, N=1616)=10.829, p=0.001$ .

<sup>39</sup> Ocupación laboral de las mujeres: Para 2002 el resultado fue  $\chi^2 (2, N=1666)=2.0587, p=0.357$ , y para 2005 fue  $\chi^2 (5, N=1616)=3.5419, p=0.170$ .

asociación entre la composición por sexo de los hijos y el deseo de (más) hijos resultó significativa en 2002 y en 2005.<sup>40</sup>

Del cuadro IV.9, llama la atención que el mayor porcentaje de mujeres que desean (más) hijos se concentra en el grupo de mujeres cuyos hijos nacidos vivos son todas mujeres; le sigue el grupo de mujeres que únicamente tiene varones. En este sentido, parecería que la preferencia por un hijo varón, cuando los hijos nacidos vivos son todas mujeres, es un factor que favorece el deseo de (más) hijos. Por el contrario, el deseo de (más) se reduce cuando la composición por sexo de los hijos nacidos vivos es mixta.

Cuadro IV. 9 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por la composición por sexo de los hijos nacidos vivos. Porcentajes.

<i>Deseo de más hijos</i>	2002				2005			
	<i>Sexo de los hijos nacidos vivos</i>				<i>Sexo de los hijos nacidos vivos</i>			
	<i>Mixto</i>	<i>Todas mujeres</i>	<i>Todos varones</i>	<i>Total</i>	<i>Mixto</i>	<i>Todas mujeres</i>	<i>Todos varones</i>	<i>Total</i>
No desean (más)	71.8	39.6	48.7	61.3	79.5	48.8	60.2	69.8
Desean (más) hijos	26.4	59.6	51.0	37.4	16.9	46.8	38.0	26.8
Sin respuesta	1.7	0.8	0.3	1.3	3.6	4.4	1.8	3.4
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

Observamos anterioremente que algunas características socioeconómicas de las mujeres se asocian con el deseo de (más) hijos; sin embargo, también se analizó la relación entre el deseo de (más) hijos de las mujeres y las características socioeconómicas de sus cónyuges, específicamente la ocupación y la escolaridad. Cabe señalar que el grado de asociación entre la ocupación laboral de los varones y el deseo de (más) hijos por parte de sus cónyuges no tuvo

<sup>40</sup> Hijos nacidos muertos y/o abortos: Para 2002 el resultado fue  $\chi^2(1, N=1666)=0.297, p=0.586$ , y para 2005 fue  $\chi^2(1, N=1616)=5.036, p=0.025$ . Uso de métodos anticonceptivos: Para 2002 el resultado fue  $\chi^2(1, N=1666)=16.55, p=0.000$ , y para 2005 fue  $\chi^2(1, N=1616)=0.438, p=0.508$ . Composición por sexo de los hijos nacidos vivos: Para 2002 el resultado fue  $\chi^2(2, N=1666)=191.94, p=0.000$ , y para 2005 fue  $\chi^2(2, N=1616)=108.44, p=0.000$ .

significancia estadística, en cambio, la prueba de independencia resultó estadísticamente significativa para la escolaridad.<sup>41</sup>

El cuadro IV.10 muestra que el mayor porcentaje de mujeres que desean (más) hijos se concentra en el grupo de mujeres cuyos cónyuges cuentan con mayores niveles de escolaridad: las mujeres casadas o unidas con cónyuges que tienen niveles de escolaridad bajos o sin escolaridad por lo general son las de mayor edad, mientras que aquellas con cónyuges que cuentan con mayor escolaridad son mujeres de edades jóvenes o intermedias.

Cuadro IV. 10 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por nivel de escolaridad de los cónyuges, Porcentajes.

<i>Deseo de más hijos</i>	2002			2005		
	<i>Nivel de escolaridad</i>			<i>Nivel de escolaridad</i>		
	<i>Sin escolaridad o primaria</i>	<i>Secundaria o más</i>	<i>Total</i>	<i>Sin escolaridad o primaria</i>	<i>Secundaria o más</i>	<i>Total</i>
No desean (más)	65.6	58.3	61.3	71.3	68.8	69.8
Desean (más) hijos	32.7	40.7	37.4	22.9	29.4	26.8
Sin respuesta	1.7	1.0	1.3	5.8	1.8	3.9
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH-1.

<sup>41</sup> Ocupación laboral de los cónyuges: Para 2002 el resultado fue  $\chi^2(2, N=1666)=1.55, p=0.460$ , y para 2005 fue  $\chi^2(2, N=1616)=1.77, p=0.411$ . Escolaridad de los cónyuges: Para 2002 el resultado fue  $\chi^2(2, N=1666)=5.52, p=0.019$ , y para 2005 fue  $\chi^2(2, N=1616)=8.1, p=0.004$ .

Si nos referimos al deseo de (más) hijos según las fases del ciclo familiar, el cuadro IV.11 muestra la relación entre ambas variables: las mujeres que desean (más) hijos se encuentran más frecuentemente en una fase inicial (inicial, sin hijos, hijos < 6 años), mientras que las que no desean más en la de expansión y consolidación (expansión, hijos entre 6 y 12 años).<sup>42</sup>

Cuadro IV. 11 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por fases del ciclo familiar. Porcentajes.

<i>Deseo de más hijos</i>	2002			2005		
	<i>Fases del ciclo familiar</i>			<i>Fases del ciclo familiar</i>		
	<i>Inicial, sin hijos, hijos &lt; 6 años</i>	<i>Expansión, hijos entre 6 y 12 años</i>	<i>Total</i>	<i>Inicial, hijos &lt; 6 años</i>	<i>Expansión, hijos entre 6 y 12 años</i>	<i>Total</i>
No desean (más)	71.3	53.7	61.3	74.3	59.9	69.8
Desean (más) hijos	27.6	44.8	37.4	22.9	35.5	26.8
Sin respuesta	1.1	1.5	1.3	2.8	4.6	3.4
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH-1.

Nota: En 2002, la unidad de análisis incluye a las mujeres de entre 15 y 46 años de edad nulíparas. En 2005, todas ellas tuvieron al menos un hijo nacido vivo. Por ello, en 2005 no se muestra la opción “sin hijos”.

Por último, también se revisó la asociación entre el deseo de (más) hijos y las siguientes variables contextuales: el tipo de localidad en la que residía al momento de la encuesta, el tipo de localidad en donde vivía a los 12 años, la presencia de clínicas de salud en la localidad y el grado de intensidad migratoria. En cada caso, se realizaron tablas de contingencia y pruebas de independencia, sin embargo, ninguna de ellas resultó estadísticamente significativa.<sup>43</sup>

<sup>42</sup> En 2002:  $\chi^2$  (1, N=1666)=73.66, p=0.000. En 2005:  $\chi^2$  (1, N=1616)=56.70, p=0.000.

<sup>43</sup> Tipo de localidad al momento de la encuesta: Para 2002 el resultado fue  $\chi^2$  (1, N=1666)=2.87, p=0.090, y para 2005 fue  $\chi^2$  (1, N=1616)=0.077, p=0.780. Tipo de localidad en donde residía a los 12 años: Para 2002 el resultado fue  $\chi^2$  (1, N=1666)=0.815, p=0.366, y para 2005 fue  $\chi^2$  (1, N=1616)=1.36, p=0.243. Presencia de clínicas de salud: Para 2002 el resultado fue  $\chi^2$  (1, N=1666)=0.086, p=0.769, y para 2005 fue  $\chi^2$  (1, N=1616)=0.0369, p=0.848. Grado de intensidad migratoria: Para 2002 el resultado fue  $\chi^2$  (1, N=1666)=0.042, p=0.836, y para 2005 fue  $\chi^2$  (1, N=1616)=2.59, p=0.107.

A continuación, se exponen las interpretaciones de los modelos estadísticos ajustados. En general, se espera que algunas de las asociaciones que resultaron estadísticamente significativas sean corroboradas por el análisis inferencial.

#### IV.2.1. La asociación entre la migración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal con el deseo de (más) hijos de las mujeres

Los momios de probabilidad se calculan a partir de la función exponencial de los coeficientes estimados por los modelos *logit* ajustados. Los momios permiten identificar la dirección (positiva, mayor a 1; o, negativa, menor a 1) de la relación entre las categorías de las variables independientes y la variable dependiente, de acuerdo con la categoría de referencia, y considerando el efecto de cada variable independiente mientras el resto permanece constante. A continuación se interpretan dichas relaciones para “el deseo de (más) hijos” de las mujeres en 2002 y 2005 (véase el cuadro IV.12).

Uno de los objetivos de esta investigación es mostrar si la experiencia migratoria de los miembros del núcleo conyugal se asocia al deseo de (más) hijos. Desafortunadamente en 2002 ninguna de las categorías que conforman la variable “condición migratoria previa” tuvo significancia estadística. Por otro lado, en 2005 el panorama luce distinto con respecto a la variable migración, puesto que la categoría “mujer migrante” resultó estadísticamente significativa. Las mujeres que pertenecen a núcleos conyugales en donde sólo ellas cuentan con experiencia migratoria previa tienen mayores probabilidades de desear (más) hijos que las mujeres agrupadas en la categoría “sin migración”. A pesar de la falta de significancia estadística, en 2002 y de algunas categorías en 2005, es interesante que las mujeres agrupadas en las categorías “cónyuge migrante” y “ambos migrantes” tengan menores probabilidades de desear (más) hijos que las mujeres que pertenecen a la categoría sin migración.

Cuando se analiza el efecto de la edad, los modelos muestran que el deseo de (más) hijos es una función decreciente de la edad, es decir, a medida que se incrementa la edad, disminuye el deseo de (más) hijos. El efecto negativo y estadísticamente significativo de la edad se mantiene constante en todos los modelos, tanto para 2002 como para 2005. Esta tendencia indicaría que las mujeres que conforman la muestra alcanzan sus metas reproductivas a edades tempranas y, por tanto, a medida que envejecen disminuye su deseo de tener hijos adicionales.

La variable “hijos nacidos vivos” también tiene el efecto esperado, el cual se mantiene en los ocho modelos: conforme aumenta el número de hijos nacidos vivos, se reducen las probabilidades de desear (más) hijos. Además, en 2002 y 2005 el efecto es estadísticamente significativo.

Por otra parte, las mujeres que han tenido hijos nacidos muertos y/o abortos tienen mayores probabilidades de desear (más) hijos que aquellas que no los han tenido. Es razonable suponer que existe una asociación positiva entre la mortalidad infantil y el deseo de más hijos. Así, tener hijos nacidos muertos/ abortos puede resultar en un mayor deseo de remplazar hijos. Si bien la variable resulta significativa sólo en 2002, la dirección del efecto es la contraria en 2005. Dicho de otro modo, tres años después las mujeres que reportaron hijos nacidos muertos/abortos tienen menores probabilidades de desear hijos adicionales que las que reportaron no tener.

En relación con la composición por sexo de los hijos nacidos vivos, las mujeres que tienen solamente hijas tienen mayores probabilidades de desear (más) hijos que las mujeres que tienen una descendencia mixta, de hijos e hijas. También tener sólo hijos varones también propicia que las mujeres deseen más hijos; sin embargo, la magnitud del efecto es mucho menor que el efecto de tener sólo mujeres. Conviene mencionar que en 2005, únicamente la categoría “todas mujeres” tuvo significancia estadística. Este fenómeno podría estar reflejando el carácter patriarcal de la sociedad mexicana, la alta valoración de los hijos varones y la preferencia de tener al menos un hijo de cada sexo.

El modelo III incluye dos atributos socioeconómicos de las mujeres: el nivel de escolaridad y el tipo de ocupación laboral. Entre las mujeres que cuentan con mayor escolaridad, las probabilidades de desear (más) hijos disminuyen con respecto a las de las mujeres con niveles de primaria o sin escolaridad, especialmente en 2002, cuando la asociación resultó estadísticamente significativa. La significancia estadística de la edad, el número de hijos nacidos vivos, la composición por sexo de los hijos nacidos vivos y la categoría “mujer migrante” (en 2005) se mantuvo, a pesar de la inclusión de las nuevas variables.

También se analizó si el nivel de escolaridad y el tipo de ocupación laboral de los cónyuges interfieren con el deseo de (más) hijos de las mujeres (modelo IV). Al respecto, destaca la asociación negativa y significativa entre la mayor escolaridad de los cónyuges y el deseo de (más) hijos de las mujeres, pero únicamente en 2002. Pese a la irrelevancia estadística de la variable nivel de escolaridad en 2005, la dirección de la asociación se mantiene negativa, al igual

que en 2002. En cuanto al tipo de ocupación laboral de los varones (cónyuges), tanto en 2002 como en 2005, la asociación resultó estadísticamente significativa. Esto quiere decir que las mujeres casadas o unidas con varones que realizaban trabajos no manuales o manuales tienen menos probabilidades de desear (más) hijos que las mujeres casadas o unidas con varones que realizan actividades agrícolas. Con respecto a la significancia estadística de otras variables en los modelos anteriores, ésta se mantuvo. No obstante, el efecto de la escolaridad de las mujeres perdió relevancia ante los atributos socioeconómicos de sus cónyuges.

El modelo V muestra que tanto en 2002 como en 2005 el deseo de (más) hijos es una función creciente de la edad al primer nacimiento. Dicho de otro modo, a medida que se incrementa la edad al primer nacimiento, también aumenta el deseo de (más) hijos de las mujeres. Este patrón parece indicar que las mujeres que retrasaron el comienzo de su vida reproductiva, al momento de las encuestas todavía no alcanzaban su meta reproductiva y, por tanto, expresaban su deseo de hijos adicionales. Además de la edad al primer nacimiento, este modelo incluye la variable uso de anticonceptivos. Si bien la variable no resultó estadísticamente significativa, es interesante que la dirección de los coeficientes indique que las usuarias de algún método de anticoncepción al momento de la encuesta tendrían menos posibilidades de desear (más) hijos con respecto a las no usuarias. Cabe señalar que en 2005, ante la magnitud del efecto de la edad al primer nacimiento, la composición por sexo de los hijos nacidos vivos pierde relevancia estadística.

En el modelo VI se consideran los efectos de dos variables *proxies* de los sistemas de género: la diferencia de edad entre los cónyuges y el deseo de (más) hijos de los cónyuges. En este modelo destaca la magnitud de la asociación positiva y significativa entre el deseo de (más) hijos de los varones y el de sus cónyuges. En otras palabras, las mujeres cuyos cónyuges o parejas desean (más) hijos, tienen mayores posibilidades de desear (más) hijos con respecto a las mujeres casadas o unidas con varones que no desean (más) hijos. En este modelo destaca que la inclusión de la variable deseo de (más) hijos de los cónyuges minimiza el efecto del tipo de ocupación laboral de los varones y de la composición por sexo de los hijos nacidos vivos, pero no los efectos de la edad, del número de hijos nacidos vivos y de la categoría “mujer migrante” en 2005.

De las variables explicativas de contexto (modelo VII), ninguna de ellas resultó significativa en 2002, pero en 2005 el grado de intensidad migratoria México-EE.UU. sí lo fue. Así, para las mujeres que viven en municipios con grados de intensidad migratoria “medio a muy alto”, las



probabilidades de desear (más) hijos aumentan en un 49 por ciento con respecto a las mujeres que viven en municipios con grados de intensidad migratoria México-EE.UU. “muy bajos o bajos”.

Al tratarse de una base de datos longitudinal, la ENNViH registra los cambios que ocurren entre uno y otro periodo de levantamiento. Esto significa que el deseo de (más) hijos, además de estar asociado con algunas variables demográficas, socioeconómicas y contextuales, puede verse afectado por los cambios en una o más variables entre 2002 y 2005. En consecuencia, el modelo para 2005 incluye como variables explicativas el cambio en la situación conyugal; la ocurrencia de uno o más eventos migratorios; y, el cambio en la paridad, siendo esta última la única que influye de manera significativa en el deseo de (más) hijos (modelo VIII). No obstante, es interesante que tanto la ocurrencia de eventos migratorios como el cambio en la paridad tengan un efecto positivo en el deseo de (más) hijos, es decir, que aumenten las probabilidades de desear hijos adicionales. Mientras que, como era de esperarse, el cambio en la situación conyugal (de unidos a no unidos) reduzca la probabilidad de desear más.

Cuadro IV. 12 Resultados (razón de momios) de los modelos de regresión logística aplicados al deseo de (más) hijos de las mujeres, 2002 y 2005. Coeficientes exponenciados.

Variables explicativas	I		II		III		IV		V		VI		VII		VIII
	2002	2005	2002	2005	2002	2005	2002	2005	2002	2005	2002	2005	2002	2005	2005
<i>Condición migratoria previa (cat. ref. sin migración)</i>	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Cónyuge migrante	1.15	0.82	1.01	0.75	1.12	0.76	1.18	0.77	1.13	0.76	1.05	0.74	1.04	0.71	0.68
Mujer migrante	1.40	1.97**	1.39	2.29**	1.49	2.31**	1.61	2.42**	1.61	2.47**	1.49	2.41**	1.47	2.53**	2.38**
Ambos migrantes	0.61	0.89	0.81	1.18	0.74	1.21	0.78	1.18	0.85	1.22	0.92	1.28	0.92	1.23	1.15
<i>Edad-lineal</i>			0.92***	0.92***	0.91***	0.92***	0.91***	0.92***	0.88***	0.91***	0.91***	0.92***	0.91***	0.92***	0.93***
<i>Número de hijos nacidos vivos-lineal</i>			0.52***	0.67***	0.51***	0.65***	0.48***	0.64***	0.54***	0.67***	0.61***	0.71***	0.61***	0.70***	0.66***
<i>Hijos nacidos muertos/abortos (cat. ref. no tiene)</i>			1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Sí tiene			1.78**	0.85	1.75**	0.84	1.88***	0.86	1.97***	0.88	1.96***	0.85	1.96***	0.85	0.82
<i>Composición por sexo de los hijos nacidos vivos (cat. ref. mixto)</i>			1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Todas mujeres			1.74**	1.45*	1.72**	1.45*	1.75**	1.45*	1.69**	1.40	1.38	1.23	1.37	1.21	1.18
Todos varones			1.47*	1.18	1.46*	1.17	1.51*	1.16	1.47*	1.13	1.37	1.06	1.37	1.08	1.05
<i>Hijos menores de 6 años (cat. ref. No tiene, hijos, hijos &lt; 6 años)</i>			1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Tiene hijos de 6 y más años			0.93	1.27	0.93	1.28	0.93	1.28	0.76	1.13	0.80	1.17	0.80	1.16	1.06
<i>Nivel de escolaridad (cat. ref. sin escolaridad, primaria)</i>					1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Secundaria o más					0.79*	0.83	1.05	0.90	1.07	0.89	1.09	0.88	1.10	0.89	0.90
<i>Tipo de ocupación laboral (cat. ref. sin trabajo remunerado)</i>					1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
No manual					0.98	0.88	1.09	0.91	1.02	0.89	0.94	0.92	0.94	0.91	0.92
Manual y trabajadoras agrícolas					1.04	0.96	1.02	0.95	1.05	0.97	1.04	1.04	1.04	1.07	1.07
<i>Escolaridad cónyuge (cat. ref. sin escolaridad, primaria)</i>							1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Secundaria o más							0.59***	0.98	0.60***	0.97	0.60**	0.97	0.60**	0.97	0.97
<i>Ocupación cónyuge (cat. ref. trabajadores agrícolas)</i>							1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
No manual							0.57**	0.64*	0.58**	0.64*	0.68	0.69	0.70	0.76	0.76
Manual							0.68*	0.70*	0.69*	0.70*	0.78	0.72	0.80	0.82	0.81
<i>Edad al primer nacimiento</i>									1.05**	1.04*	1.04*	1.02	1.04*	1.03	1.01
<i>Uso de anticonceptivos (cat. ref. no usa)</i>									1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Sí usa									0.67	0.92	0.64*	0.93	0.64*	0.93	0.93
<i>Diferencia de edad entre los cónyuges</i>											1.00	0.98	1.00	0.98	0.98
<i>Deseo de (más) hijos cónyuge (cat. ref. no desea)</i>											1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Desea (más) hijos											4.71***	1.96***	4.69***	1.94***	1.8**

Variables explicativas	I		II		III		IV		V		VI		VII		VIII
	2002	2005	2002	2005	2002	2005	2002	2005	2002	2005	2002	2005	2002	2005	2005
<i>Grado de intensidad migratoria México-EE.UU. (cat. ref. muy bajo a bajo)</i>													1.00	1.00	1.00
Medio a muy alto													1.07	1.39*	1.42*
<i>Tipo de localidad (cat. ref. rural)</i>													1.00	1.00	1.00
Urbano													1.02	0.75	0.75
<i>Lugar donde vivía a los 12 años (cat. ref. pueblo, ranchería, villa)</i>													1.00	1.00	1.00
Ciudad													0.92	1.15	1.15
<i>Disponibilidad de clínicas y servicios de salud (cat. ref. no hay)</i>													1.00	1.00	1.00
Sí hay													0.99	1.19	1.22
<i>Cambio la paridad entre 2002 y 2005 (cat. ref. no cambió)</i>															1.00
Sí cambió															2.62**
<i>Migración entre 2002 y 2005 (cat. ref. no hubo)</i>															1.00
Sí hubo															1.76
<i>Cambio en la situación conyugal entre 2002 y 2005 (cat. ref. no cambió)</i>															1.00
Sí cambió															0.99
r2_p	0.00	0.00	0.26	0.16	0.26	0.16	0.27	0.17	0.28	0.17	0.33	0.18	0.33	0.19	0.19
ll	-1087	-968.6	-808.9	-815.2	-807	-813.5	-793	-810.5	-787.7	-808.3	-732.2	-795.9	-732.0	-792.2	-786
n	1648	1599	1648	1599	1648	1599	1648	1599	1648	1599	1648	1599	1648	1599	1599
Dirección de la asociación			Positiva					Negativa							
Significancia estadística	0.05	0.01	0.001		0.05	0.01	0.001								
Coefficientes exponenciados															

### IV.3. ¿Qué dicen ellos? La relación entre la migración y las preferencias de fecundidad a través del deseo de (más) hijos de los cónyuges

En esta sección se analiza el deseo de (más) hijos reportado por los cónyuges de las mujeres que conforman la muestra. Respecto a la información sobre el deseo de (más) hijos de los varones, es importante aclarar que en la primera ronda de la ENNViH, específicamente en el libro sobre las características de los miembros del hogar (*IIIA*), a los varones se les pregunta si desean tener un hijo/otros hijos (además de los que ya tiene). Desafortunadamente, en la segunda ronda esta pregunta únicamente se hace a los varones miembros del panel que cambiaron su situación conyugal a partir del 2001, o bien, a aquellos varones que se incorporaron a la encuesta en 2005. Por tanto, para los cónyuges de las mujeres que conforman la muestra, el análisis únicamente refiere a su deseo de (más) hijos en 2002.

El cuadro IV.13 refiere a las características de cónyuge de las mujeres de la muestra, de acuerdo la experiencia migratoria del núcleo conyugal, por tanto es análogo al cuadro IV.1 que presentaba las características de las mujeres. De este cuadro destaca que en 2002 la mayor proporción de varones tenía entre 30 y 39 años de edad. Sin embargo, 39 por ciento de los varones agrupados en la categoría “ambos migrantes” tenía entre 40 y 49 años. Mientras que 15 por ciento de los varones en la categoría “mujer migrante” tenía entre 50 y 76 años. Entre los varones la edad promedio a la unión es de 22.7 años, aunque, al igual que las mujeres, los varones agrupados en la categoría “sin migración” se unieron a una edad más joven.

Con respecto al promedio de hijos nacidos vivos, no se observan grandes diferencias entre las categorías. Por lo que corresponde a la escolaridad, se observa que los varones que pertenecen a núcleos conyugales migrantes tienen mayores niveles, sobre todo en las categorías “varón migrante” y “ambos migrantes”. En cuanto al tipo de ocupación laboral, más de la mitad de los varones realizaba actividades manuales. No obstante, las mayores proporciones de varones que realizaban actividades no manual se también se concentraron en las categorías varón migrante y “ambos migrantes”. Otro aspecto a considerar es que en las categorías que incluyen a la experiencia migratoria, la mayoría de los varones vivía en áreas urbanas.

Cuadro IV. 13 Características demográficas y socioeconómicas de los cónyuges de las mujeres que conforman la muestra según la condición migratoria previa del núcleo conyugal, ENNViH 2002

<i>Variables seleccionadas</i>	<i>Sin migración</i>	<i>Varón migrante</i>	<i>Mujer migrante</i>	<i>Ambos migrantes</i>	<i>Total</i>
<b>Grupos de edad (%)</b>					
<i>de 15 a 29 años</i>	27.2	18.3	15.8	2.0	25.3
<i>de 30 a 39 años</i>	39.4	47.4	44.4	50.9	40.7
<i>de 40 a 49 años</i>	28.8	29.1	24.4	38.8	28.9
<i>de 50 a 76 años</i>	4.6	5.2	15.4	8.4	5.2
<b>Promedio de HNV*</b>	3.0	2.6	2.6	2.8	2.9
<b>Edad promedio a la unión</b>	22.5	24.2	24.6	22.5	22.7
<b>Escolaridad (%)</b>					
<i>Sin escolaridad o primaria</i>	43.4	27.8	31.0	28.5	41.1
<i>Secundaria o más</i>	56.6	72.2	69.0	71.5	58.9
<b>Tipo de ocupación laboral (%)</b>					
<i>Trabajador agrícola</i>	17.1	13.8	6.0	8.7	16.1
<i>No manual</i>	29.2	41.0	36.7	54.4	31.2
<i>Manual</i>	53.7	45.2	57.4	36.9	52.7
<b>Tipo de localidad (%)</b>					
<i>Rural</i>	25.7	21.2	12.3	13.2	24.4
<i>Urbana</i>	74.3	78.8	87.7	86.8	75.6
<b>Lugar donde vivía a los 12 años (%)</b>					
<i>Pueblo, ranchería o villa</i>	57.9	64.6	42.9	53.1	57.7
<i>Ciudad</i>	42.2	35.4	57.1	46.9	42.3
<b><i>n</i></b>	<b>(1,444)</b>	<b>(142)</b>	<b>(62)</b>	<b>(34)</b>	<b>(1,682)</b>

Fuente: Elaboración propia. ENNViH-1.

\*HNV (Hijos nacidos vivos).

En el cuadro IV.14 se observa que el porcentaje de varones (cónyuges) que desean (más) hijos en 2002 se encuentra cerca de 10 puntos porcentuales por debajo del de las mujeres; es decir, existe un grupo de mujeres que desean (más) hijos, mientras que sus cónyuges no desean más. En cuanto al número de casos sin respuesta, la distribución es muy similar entre las mujeres y sus cónyuges.

Cuadro IV. 14 Distribución de las mujeres y sus cónyuges según sus deseos de (más) hijos, 2002.  
Porcentajes.

<i>Deseo de (más) hijos</i>	ENNViH-1	
	<i>Mujeres</i>	<i>Cónyuges</i>
No desean (más)	61.3	70.6
Desean (más) hijos	37.4	28.4
Sin respuesta	1.3	1.0
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
<i>n</i>	<b>(1,682)</b>	<b>(1,682)</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH-1.

El deseo de (más) hijos de los varones disminuye conforme aumenta la edad (cuadro IV.15). En general, se aprecia una asociación negativa y estadísticamente significativa entre la edad de los varones y el deseo de (más) hijos.<sup>44</sup> Sin embargo, los varones de entre 50 y 76 años parecen desear (más) hijos que los varones de entre 40 y 49 años. . Esta tendencia podría estar mostrando por una parte cambios generacionales en el deseo de (más) hijos, pero también la preferencia por familias de mayor tamaño en las zonas rurales: según datos no mostrados en los cuadros, una cuarta parte de los varones vive en áreas rurales, 43 por ciento de ellos tienen entre 50 y 76 años de edad.

Cuadro IV. 15 Distribución de los cónyuges según el deseo de (más) hijos por grupo de edad, 2002. Porcentajes.

<i>Deseo de más hijos</i>	<i>Grupos de edad</i>				<i>Total</i>
	<i>15 a 29</i>	<i>30 a 39</i>	<i>40 a 49</i>	<i>50 a 76</i>	
No desean (más)	46.9	69.6	89.9	86.3	70.6
Desean (más) hijos	52.2	29.4	8.8	13.4	28.4
Sin respuesta	0.9	1.0	1.3	0.2	1.0
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH-1.

<sup>44</sup> El resultado de la prueba de independencia *Ji-cuadrado* fue  $\chi^2(3, N=1664)=273.45$ ,  $p=0.000$ . La asociación entre el deseo de (más) hijos y la edad de los varones resultó estadísticamente significativa.

Si nos referimos al deseo de (más) hijos por condición migratoria previa del núcleo conyugal (cuadro IV.16), destaca que el mayor porcentaje de varones que desean (más) hijos corresponde categoría los núcleos donde la mujer fue la migrante. En este momento es importante recordar que, en 2002, la categoría “mujer migrante” tuvo el segundo mayor porcentaje de mujeres que desean (más) hijos (véase cuadro IV. 4, en el apartado anterior). Esto parece indicar que en los núcleos conyugales en donde sólo las mujeres tienen experiencia migratoria, tanto ellas como sus cónyuges desean hijos adicionales. A pesar de estos indicios, la asociación entre la condición migratoria del miembro del núcleo conyugal y el deseo de (más) hijos de los varones no resultó estadísticamente significativa.<sup>45</sup>

Cuadro IV. 16 Distribución de los cónyuges según el deseo de (más) hijos por condición migratoria previa del núcleo conyugal, 2002. Porcentajes.

<i>Deseo de más hijos</i>	<i>Condición migratoria</i>				<i>Total</i>
	<i>Sin migración</i>	<i>Varón migrante</i>	<i>Mujer migrante</i>	<i>Ambos migrantes</i>	
No desean (más)	71.3	64.9	63.5	80.6	70.6
Desean (más) hijos	27.7	33.7	36.5	19.4	28.4
Sin respuesta	1.1	1.4	0.0	0.0	1.0
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH-1.

<sup>45</sup>  $\chi^2$  (3, N=1664)=6.89, p=0.075.



Después de controlar por los efectos de la edad, la asociación negativa entre la edad y el deseo de (más) hijos se mantiene en cada categoría migratoria, (cuadro IV.17). Sin embargo, los varones de entre 50 y 76 años de edad parecen desear (más) hijos que el grupo de edad que le antecede, sobre todo en las categorías “varón migrante” y “mujer migrante”. Como se mencionó anteriormente, este patrón podría ser el resultado de las diferencias en los ideales reproductivos entre los individuos de zonas urbanas y rurales, de un efecto generacional, o bien de un efecto de ruptura/separación que por lo regular acompaña a la migración y que evita la consumación de los ideales reproductivos.

Cuadro IV. 17 Proporción de cónyuges que desean (más) hijos según grupo de edad y por condición migratoria previa del núcleo conyugal, 2002. Porcentajes.

<i>Experiencia migratoria</i>	<i>Grupos de edad</i>			
	<i>15 a 29</i>	<i>30 a 39</i>	<i>40 a 49</i>	<i>50 a 76</i>
Sin migración	50.2	28.0	8.8	8.8
Varón migrante	62.8	36.3	9.8	49.2
Mujer migrante	94.2	32.9	13.3	24.2
Ambos migrantes	8.6	40.5	24.4	0.0

Fuente: Elaboración propia, ENNVih-1.

Por otro lado, el análisis del deseo de (más) hijos de los varones con respecto al número de hijos nacidos vivos con su actual pareja (cuadro IV.18), muestra una asociación negativa entre el número de hijos nacidos vivos y el deseo de (más) hijos.<sup>46</sup> Casi todos los varones casados o unidos con mujeres de paridad cero desean tener hijos, mientras que 70 por ciento de los varones que tienen uno hijo desean más. Los porcentajes se reducen en casi 45 por ciento al pasar de uno a dos hijos y en 15 por ciento al pasar de dos a tres. Esto indica que para los varones el número de hijos nacidos vivos también es un factor que determina del deseo de (más) hijos. Al igual que en las mujeres, esta tendencia también se asocia con la edad.

Cuadro IV. 18 Distribución de cónyuges que desean (más) hijos según número de hijos nacidos vivos, 2002. Porcentajes.

<i>Deseo de (más) hijos</i>	<i>Paridad</i>					<i>Total</i>
	<i>0</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4 o más</i>	
No desean (más)	2.3	26.5	70.8	88.2	89.1	70.6
Desean (más) hijos	97.7	71.2	27.9	11.3	10.4	28.4
Sin respuesta	0.0	2.3	1.3	0.4	0.5	1.0
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH-1.

<sup>46</sup>  $\chi^2$  (4, N=1664)=521.35, p=0.000.

Al controlar por los efectos de la edad (cuadro IV.19), la asociación negativa entre el número de hijos nacidos vivos y el deseo de (más) hijos se mantiene en dos de las cuatro categorías migratorias. Los varones agrupados en la categoría “mujer migrante” y que tienen tres hijos desean (más) que los varones agrupados en la misma categoría pero que sólo tienen dos. Si bien el porcentaje de varones de entre 50 y 74 años es de cinco por ciento, cerca de 15 por ciento de ellos pertenece a núcleos conyugales en dónde solamente la mujer ha emigrado. También resalta que dentro de la categoría “ambos migrantes”, los varones que tienen cuatro o más hijos tienden a desear más que los varones casados o unidos con mujeres de paridad inferior. Con respecto a los rangos de edad de los varones que pertenecen a núcleos conyugales en donde ambos miembros tienen experiencia migratoria, es importante señalar que casi 90 por ciento tiene entre 30 y 49 años de edad.

Cuadro IV. 19 Proporción de cónyuges que desean (más) hijos según número de hijos nacidos vivos y por condición migratoria previa del núcleo conyugal, 2002. Porcentajes

<i>Experiencia migratoria</i>	<i>Paridad</i>				
	<i>0 hijos</i>	<i>1 hijo</i>	<i>2 hijos</i>	<i>3 hijos</i>	<i>4 o más</i>
Sin migración	97.3	68.9	28.7	10.7	9.4
Varón migrante	100.0	86.3	34.5	8.5	10.2
Mujer migrante	100.0	100.0	18.4	26.8	11.2
Ambos migrantes	0.0	21.7	6.4	4.7	61.0

Fuente: Elaboración propia, ENNViH-1.

Respecto a la asociación entre el deseo de (más) hijos y otras características socioeconómicas básicas como, la escolaridad y el tipo de ocupación laboral de los varones. Las pruebas de independencia resultaron estadísticamente significativas para la escolaridad.<sup>47</sup> El cuadro IV.20 muestra que la mayor proporción de varones que desean (más) hijos se concentra en el grupo de varones que cuentan con mayor escolaridad. Al igual que sus cónyuges, más de 50 por ciento de los varones “sin escolaridad o con primaria” se agrupan en las edades más avanzadas, mientras que la categoría “secundaria o más” agrupa a los varones más jóvenes.

Cuadro IV. 20 Distribución de los cónyuges según el deseo de (más) hijos por nivel de escolaridad, 2002. Porcentajes

<i>Deseo de (más) hijos</i>	<i>Grupos de edad</i>		<i>Total</i>
	<i>Sin escolaridad o primaria</i>	<i>Secundaria o más</i>	
No desean (más)	75.0	67.5	70.6
Desean (más) hijos	24.1	31.4	28.4
Sin respuesta	0.9	1.1	1.0
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

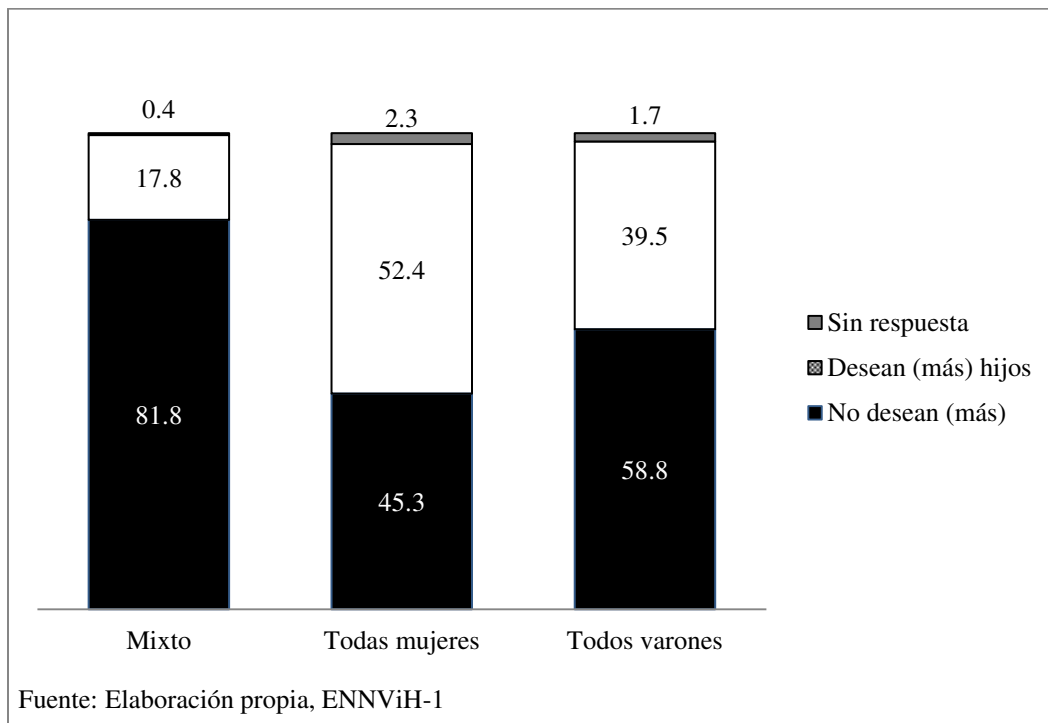
Fuente: Elaboración propia, ENNViH-1.

<sup>47</sup> Ocupación laboral de los varones:  $\chi^2$  (2, N=1664)=0.288, p=0.866. Escolaridad de los varones:  $\chi^2$  (1, N=1664)=17.13, p=0.000.

También se evaluó la asociación de la incidencia de hijos nacidos muertos y/o abortos, el uso de métodos anticonceptivos por parte de sus cónyuges y la composición por sexo de los hijos nacidos vivos con el deseo de (más) hijos de los varones. La prueba de independencia para identificar la asociación entre la incidencia de hijos nacidos muertos y/o abortos y el deseo de (más) hijos no resultó significativa, en cambio, las pruebas para medir el grado de asociación entre el uso de métodos anticonceptivos, la composición por sexo de los hijos y el deseo de (más) hijos sí tuvieron significancia estadística.<sup>48</sup>

De la gráfica IV.1, llama la atención que más de la mitad de los varones que tienen sólo hijas mujeres desea hijos adicionales; 40 por ciento de los que tienen únicamente hijos varones desea más; y solamente 17 por ciento de los que tienen hijos e hijas quisiera tener más hijos.

Gráfica IV. 1 Distribución de los cónyuges según el deseo de (más) hijos por la composición por sexo de los hijos nacidos vivos, 2002. Porcentajes.



<sup>48</sup> Composición por sexo de los hijos nacidos vivos:  $\chi^2 (2, N=1664)=195.24, p=0.000$ .

También se revisó la asociación entre el nivel de escolaridad de las mujeres y el deseo de (más) hijos de los varones.<sup>49</sup> En cuanto a la asociación entre la ocupación de las mujeres y el deseo de (más) hijos de los varones, la prueba no resultó significativa.<sup>50</sup> Para las variables contextuales seleccionadas, también se elaboraron tablas de contingencia que permitieron observar su comportamiento y analizar su asociación con el deseo de (más) hijos. En cada caso se realizaron pruebas de independencia *Ji-cuadrado*, sin embargo, únicamente el tipo de localidad en la que residía al momento de la encuesta resultó significativa.<sup>51</sup>

Una vez descrito el comportamiento de la variable dependiente con respecto a cada una de las variables explicativas de interés, en la siguiente sección se procederá a la aplicación e interpretación del modelo estadístico de análisis. Al igual que lo presentado en la sección IV.2.1., se espera que algunas de las asociaciones que resultaron estadísticamente significativas sean corroboradas por el análisis inferencial.

#### IV.3.1. ¿Cómo se asocia la migración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal con el deseo de (más) hijos de los cónyuges?

Cuando se analiza el efecto de la experiencia migratoria en el deseo de (más) hijos de los cónyuges en 2002 (cuadro IV.21), ninguna de las categorías que conforman la variable migración resultó estadísticamente significativa (modelo I). Sin embargo, los varones que forman parte de núcleos conyugales en donde solamente ellos tienen experiencia migratoria; así como aquellos varones agrupados en la categoría mujer migrante tienen mayores probabilidades de desear más hijos, de acuerdo a los valores de los coeficientes. Por el contrario, cuando el varón pertenece a núcleos conyugales en donde ambos miembros de la pareja han emigrado, tiene menores probabilidades de desear hijos adicionales.

Por lo que corresponde a las características demográficas de los varones (modelo II), se observa que a medida que aumenta la edad al momento de la encuesta, menos son las probabilidades de los varones de desear (más) hijos. Al igual que para las mujeres, la variable

---

<sup>49</sup> El resultado de la prueba *Ji-cuadrado* fue significativo:  $\chi^2 (1, N=1664)=37.45$   $p=0.000$ .

<sup>50</sup>  $\chi^2 (2, N=1664)=4.09$   $p=0.129$ .

<sup>51</sup> Tipo de localidad al momento de la encuesta:  $\chi^2 (1, N=1664)=4.268$ ,  $p=0.039$ . Tipo de localidad en donde residía a los 12 años:  $\chi^2 (1, N=1664)=0.086$ ,  $p=0.769$ . Presencia de clínicas de salud:  $\chi^2 (1, N=1664)=0.027$ ,  $p=0.869$ . Grado de intensidad migratoria:  $\chi^2 (1, N=1664)=0.44$ ,  $p=0.503$ .

hijos nacidos vivos tiene el efecto esperado, es decir, conforme aumenta el número de hijos nacidos vivos, se reducen las probabilidades de los varones de desear (más) hijos.

En cuanto a la composición por sexo de los hijos nacidos vivos, entre los varones que tienen sólo mujeres, la probabilidad de desear (más) hijos se incrementa en un 50 por ciento con respecto a la de los varones que tienen una composición mixta, pero se reduce cuando sólo tienen hijas mujeres. Este resultado expresa una vez más la importancia que adquiere tener un hijo varón entre los varones mexicanos, quizá porque en su opinión pueden apoyarlos para conseguir sustento familiar, sentirse identificados con otro hombre, preservar el apellido, por mencionar algunos elementos.

En el modelo III se incluyen el nivel de escolaridad y el tipo de ocupación laboral de los varones. Si bien entre los varones que cuentan con mayor escolaridad, las probabilidades de desear (más) hijos se reducen con respecto a las de los varones con menores niveles, la variable no resultó significativa. En cambio, el tipo de ocupación sí lo fue: los varones que se ocupan en actividades manuales y no manuales tienen menores probabilidades de desear hijos adicionales que los trabajadores agrícolas. También se analizó si el nivel de escolaridad y el tipo de ocupación laboral de las mujeres interfieren con el deseo de (más) hijos de sus cónyuges (modelo IV), no obstante, ninguna de las variables tuvo significancia estadística.

El modelo VI considera los efectos de la diferencia de edad entre los cónyuges y del deseo de (más) hijos de las mujeres. Al igual que en el modelo para el deseo de (más) hijos de las mujeres (véase cuadro IV.12), en éste también destaca la intensidad de la asociación negativa y significativa entre el deseo de (más) hijos de los individuos y el de sus cónyuges. Es decir, los varones cuyas mujeres o parejas desean (más) hijos, tienen mayores probabilidades de desear (más) hijos con respecto a los varones casados o unidos con mujeres que no desean (más) hijos. En este modelo, la inclusión de la variable deseo de (más) hijos de las mujeres resta significancia estadística al efecto de la composición por sexo de los hijos nacidos vivos, específicamente a la categoría “todos varones”, pero no a los efectos de la edad y del número de hijos nacidos vivos. Cabe señalar que la diferencia de edad entre los cónyuges también resultó significativa: a medida que aumenta la diferencia de edad, también aumenta el deseo de (más) hijos de los varones.

Por último, de las variables explicativas de contexto (modelo VII), ninguna de ellas resultó significativa.

Cuadro IV. 21 Resultados (razón de momios) de los modelos de regresión logística aplicados al deseo de (más) hijos de los cónyuges, 2002. Coeficientes exponenciados.

<i>VARIABLES EXPLICATIVAS</i>	I	II	III	IV	V	VI	VII
<b>Condición migratoria previa (cat. ref. sin migración)</b>	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Varón migrante	1.29	1.39	1.43	1.42	1.43	1.33	1.26
Mujer migrante	1.47	1.65	1.79	1.77	1.81	1.65	1.65
Ambos migrantes	0.53	0.65	0.68	0.66	0.67	0.66	0.63
<b>Edad-lineal</b>		0.94***	0.94***	0.94***	0.94***	0.93***	0.93***
<b>Número de hijos nacidos vivos-lineal</b>		0.48***	0.46***	0.46***	0.46***	0.61***	0.60***
<b>Hijos nacidos muertos/abortos (cat. ref. no tiene)</b>		1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Sí tiene		1.11	1.19	1.19	1.18	1.04	1.06
<b>Composición por sexo de los hijos nacidos vivos (cat. ref. mixto)</b>		1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Todas mujeres		2.03***	2.09***	2.09***	2.09***	1.99***	1.96***
Todos varones		1.35	1.39*	1.40*	1.39*	1.30	1.31
<b>Fases del ciclo familiar (cat. ref. sin hijos, hijos &lt; 6 años)</b>		1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Tiene hijos de 6 y más años		1.16	1.14	1.15	1.17	0.94	0.94
<b>Nivel de escolaridad (cat. ref. sin escolaridad, primaria)</b>			1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Secundaria o más			0.90	0.87	0.87	1.03	1.07
<b>Tipo de ocupación (cat. ref. trabajadores agrícolas)</b>			1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
No manual			0.50**	0.48***	0.48***	0.55**	0.57*
Manual			0.54***	0.54***	0.54***	0.57**	0.58**
<b>Escolaridad cónyuge (cat. ref. sin escolaridad, primaria)</b>				1.00	1.00	1.00	1.00
Secundaria o más				1.03	1.04	1.01	1.01
<b>Ocupación cónyuge (cat. ref. sin trabajo remunerado)</b>				1.00	1.00	1.00	1.00
No manual				1.22	1.22	1.30	1.30
Manual y trabajadoras agrícolas				1.06	1.05	1.05	1.06
<b>Hijos con otra pareja (cat. ref. no tiene)</b>					1.00	1.00	1.00
Sí tiene					0.70	0.66	0.68
<b>Uso de métodos anticonceptivos (cat. ref. no usa)</b>					1.00	1.00	1.00
Sí usa					0.96	1.14	1.16
<b>Diferencia de edad entre los cónyuges</b>						1.04*	1.04*
<b>Deseo de (más) hijos cónyuge (cat. ref. no desea)</b>						1.00	1.00
Desea (más) hijos						4.55***	4.51***
<b>Grado de intensidad migratoria México-EE.UU. (cat. ref. muy bajo a bajo)</b>							1.00
Medio a muy alto							1.19
<b>Tipo de localidad (cat. ref. rural)</b>							1.00
Urbano							1.17
<b>Tipo de localidad donde vivía a los 12 años (cat. ref. pueblo, ranchería, villa)</b>							1.00
Ciudad							0.80
<b>Disponibilidad de clínicas y servicios de salud en la localidad (cat. ref. no hay)</b>							1.00
Sí hay							0.86
r2_p	0.00	0.26	0.27	0.27	0.27	0.33	0.33
ll	-985.5	-734.3	-725.7	-725.0	-724.2	-665.9	-664.3
n	1634	1634	1634	1634	1634	1634	1634
Dirección de la asociación		Positiva				Negativa	
Significancia estadística	0.05	0.01	0.001		0.05	0.01	0.001
Coeficientes exponenciados							



#### IV.4. Sobre la concordancia y discrepancia respecto al deseo de (más) hijos entre los miembros del núcleo conyugal

Una vez analizado el deseo de (más) hijos a nivel individual, entre hombres y mujeres, es necesario un análisis de nuestra variable de manera conjunta en el núcleo conyugal. En el cuadro IV.22, se observa la proporción de los núcleos conyugales según correspondencia y discrepancia entre el deseo de (más) hijos de mujeres y varones según la experiencia migratoria del núcleo conyugal. En más de la mitad de los núcleos conyugales, sus miembros parecen concordar en cuanto a sus deseos de no tener más hijos. Mientras que en 11.5 por ciento de ellos, sus miembros coincidieron en el número de hijos adicionales que desean tener. Un aspecto a destacar es que una quinta parte esta conformada por núcleos conyugales en donde las mujeres desean un número de hijos adicionales mayor al que desean sus cónyuges. En cambio, en sólo siete por ciento de los núcleos conyugales las mujeres no desean (más) hijos, pero sus cónyuges sí.

Con respecto a la concordancia y a la discrepancia en torno al deseo de (más) hijos según la experiencia migratoria del miembro conyugal, destaca que en 30 por ciento de los núcleos conyugales en donde ambos miembros tienen experiencia migratoria, el varón desea menos hijos de los que la mujer desea. Mientras que en 16 por ciento el varón desea hijos adicionales, pero la mujer no desea más. Esto significa que la categoría “ambos migrantes” agrupa la mayor proporción (47%) de núcleos conyugales en donde sus miembros discrepan respecto sus deseos de tener (más) hijos. Por otro lado, a las categorías “varón migrante” y “mujer migrante” corresponden las mayores proporciones de núcleos conyugales en donde los varones desean más hijos de los que desean las mujeres. En cuanto a la frecuencia de respuestas no numéricas, conviene mencionar que si bien las proporciones son mínimas, la mayor proporción corresponde a la categoría “sin migración”, seguida por las categorías “varón migrante” y “ambos migrantes”. En estas categorías los núcleos conyugales están conformados por varones que desean “los hijos que Dios les mande” y mujeres que no desean (más) hijos.

Del cuadro IV.22 se puede concluir que, independientemente de si se desean o no más hijos, en más de 60 por ciento de los núcleos conyugales hay correspondencia entre el deseo de (más) hijos de las mujeres y el de sus cónyuges. No obstante, existe un porcentaje substancial de núcleos conyugales en donde sus miembros discrepan en torno a sus deseos reproductivos.

Cuadro IV. 22 Proporción de los núcleos conyugales según correspondencia y discrepancia entre el deseo de (más) hijos de las mujeres y de los varones por condición migratoria previa del núcleo conyugal, 2002. Porcentajes.

<i>Correspondencia y discrepancia</i>	<i>Sin migración</i>	<i>Varón migrante</i>	<i>Mujer migrante</i>	<i>Ambos migrantes</i>	<i>Total</i>
Ninguno desea más hijos	53.4	48.7	52.2	50.2	52.8
Ambos desean el mismo número de hijos	11.2	15.1	13.1	2.9	11.5
Varón desea más; mujer no desea más	7.0	5.3	4.5	16.2	6.9
Varón desea más hijos; mujer desea menos	4.0	9.5	10.0	0.0	4.7
Varón desea menos hijos; mujer desea más	21.2	18.4	20.2	30.3	21.1
Varón sin respuesta; esposa no desea más hijos	0.5	1.4	0.0	0.0	0.5
Varón sin respuesta; mujer desea más hijos	0.6	0.0	0.0	0.0	0.5
Varón los que Dios mande; mujer no desea más hijos	0.7	0.6	0.0	0.4	0.6
Varón los que Dios mande; mujer desea más hijos	0.1	1.0	0.0	0.0	0.2
Mujer sin respuesta; varón desea más hijos	0.4	0.0	0.0	0.0	0.4
Mujer sin respuesta; varón no desea más hijos	1.1	0.0	0.0	0.0	0.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>n</i>	<b>(1,444)</b>	<b>(142)</b>	<b>(62)</b>	<b>(34)</b>	<b>(1,682)</b>

Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1

#### IV.5. *¿La donna è mobile?:* los cambios en el deseo de (más) hijos en las mujeres

En esta sección se analiza el cambio en el deseo de (más) hijos entre 2002 y 2005, con la finalidad de mostrar que este indicador es dinámico e identificar algunos de los factores asociados a su cambio. Antes de comenzar a analizar las características demográficas y socioeconómicas de las mujeres que cambiaron su preferencia, es importante conocer la dirección de la variación en el deseo de (más) hijos. Del total de mujeres que conforman la muestra, cerca de 60 por ciento no cambió su preferencia, mientras que un 37 por ciento sí lo hizo (cuadro IV.23). Es importante aclarar que los 79 casos sin respuesta corresponden a aquellas mujeres que en 2002 y/o 2005 no respondieron la pregunta “¿cuántos hijos (más) le gustaría tener?”, por tanto no fue posible determinar el cambio.

Cuadro IV. 23 Distribución de las mujeres según cambio en el deseo de (más) hijos entre 2002 y 2005.

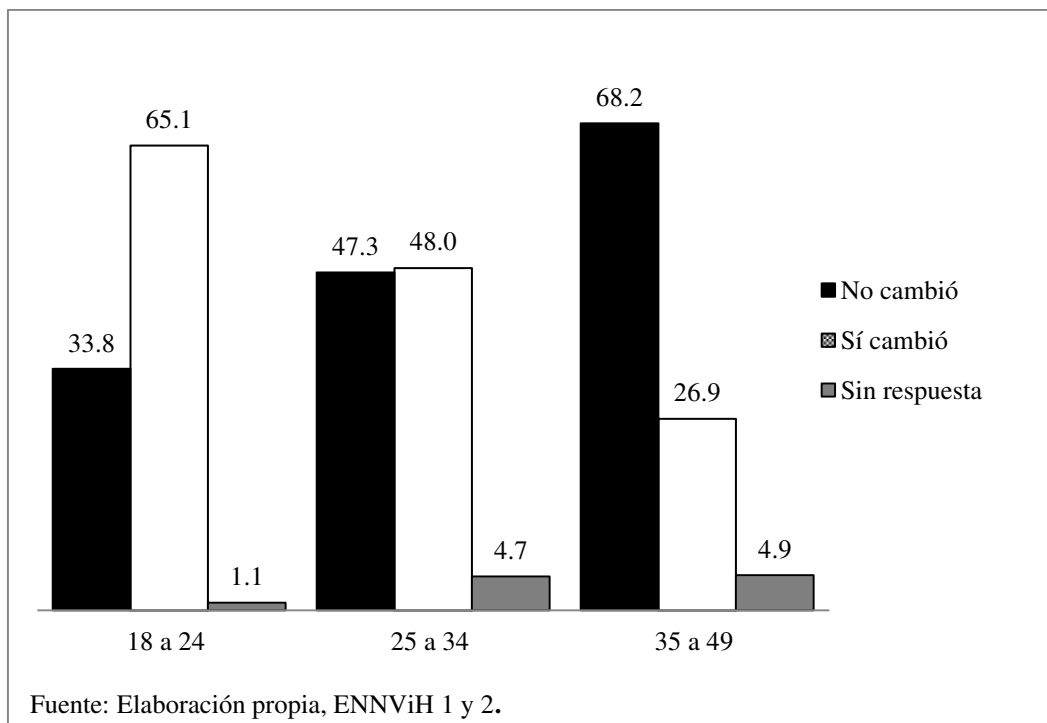
<i>Deseo de (más) hijos</i>	<i>n</i>	<i>Porcentaje</i>
No cambió	993	58.1
Sí cambió	610	37.3
Sin respuesta	79	4.6
<b>Total</b>	<b>1,682</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

Nota: Frecuencias y Porcentajes.

A continuación se analiza el cambio en las preferencias de fecundidad en relación con algunas características demográficas y socioeconómicas de las mujeres que conforman la muestra. En la gráfica IV.2, se aprecia que el cambio en el deseo de (más) hijos varía de acuerdo con la edad de las mujeres, es decir, existe una asociación negativa entre la edad y el cambio en el deseo de (más) hijos.<sup>52</sup> Esto indicaría que las mujeres en edades más avanzadas han completado sus ideales reproductivos y, por tanto, tienen preferencias de fecundidad más estables. Por el contrario, las mujeres más jóvenes podrían estar en el proceso de alcanzar sus ideales reproductivos y presentan preferencias menos consistentes. Si bien son más las mujeres de entre 35 y 49 años de edad que no cambiaron sus preferencias, también se debe considerar la proporción de mujeres de entre 18 y 34 años que tampoco lo hizo, ya que muchas mujeres podrían estar completando sus ideales reproductivos a edades más tempranas.

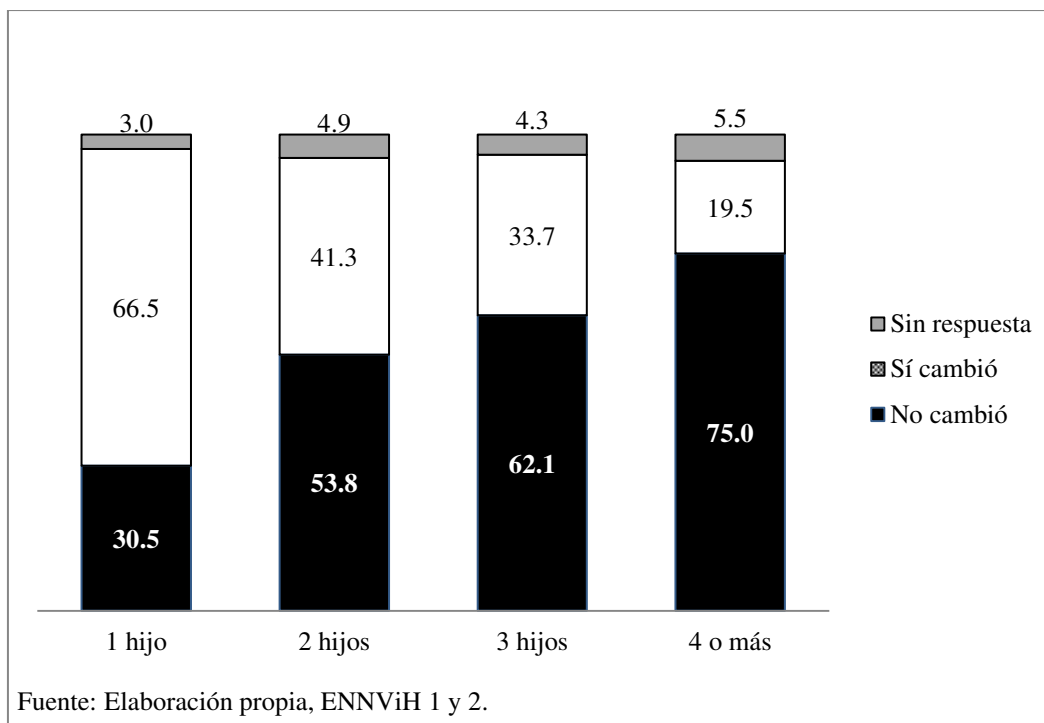
Gráfica IV. 2 Distribución de las mujeres según cambio en el deseo de (más) hijos entre 2002 y 2005 por grupo de edad. Porcentajes.



<sup>52</sup>  $\chi^2$  (2, N=1603)=110.74, p=0.000. La asociación entre el cambio en el deseo de (más) hijos y la edad de las mujeres es estadísticamente significativa.

Si se observa el cambio en el deseo de (más) hijos de acuerdo con el número de hijos nacidos vivos (gráfica IV.3), se puede ver una asociación negativa entre la paridad y el cambio en el deseo de (más) hijos.<sup>53</sup> El número de hijos nacidos vivos podría ser un factor que interfiere con el cambio en el deseo de (más) hijos, aunque esta tendencia también está asociada con la edad: cerca de 70 por ciento de las mujeres de entre 35 y 49 años de edad tienen 4 o más hijos; mientras que más del 50 por ciento de las que tienen entre 25 y 34 años tiene uno o dos hijos; y, 40 por ciento de las mujeres agrupadas en el grupo de edad más joven tienen tan sólo uno.

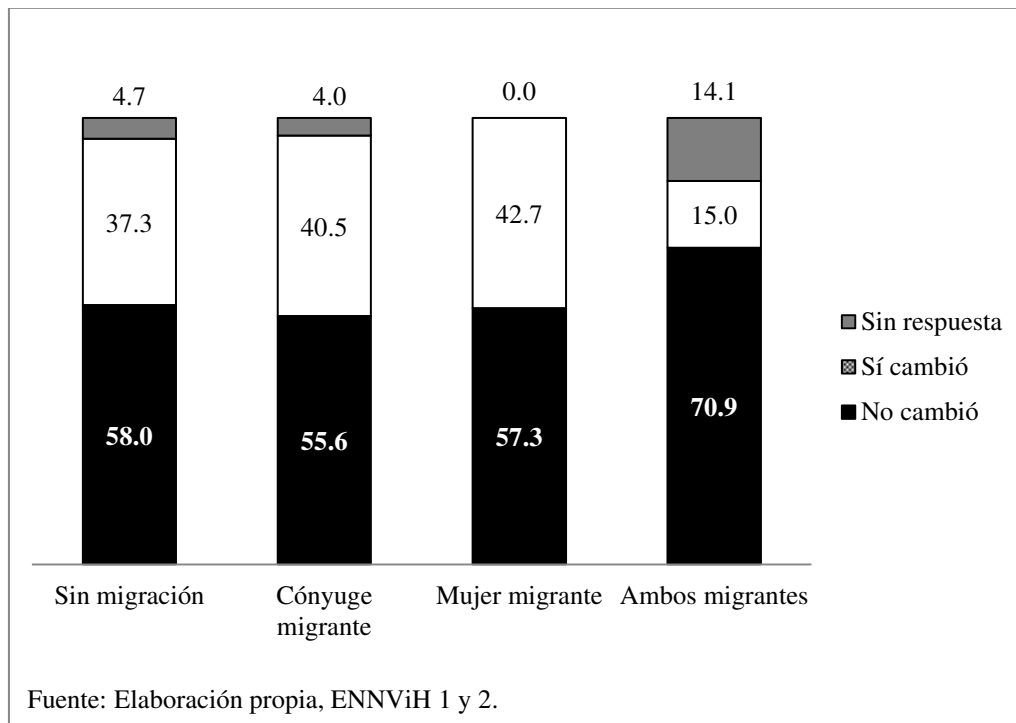
Gráfica IV. 3 Distribución de las mujeres según cambio en el deseo de (más) hijos entre 2002 y 2005 por número de hijos nacidos vivos. Porcentajes.



<sup>53</sup>  $\chi^2$  (3, N=1603)=143.70, p=0.000. La asociación entre el cambio en el deseo de (más) hijos y la edad de las mujeres es estadísticamente significativa.

Cuando se analiza el cambio en el deseo de (más) hijos por condición migratoria del núcleo conyugal (gráfica IV.4), se puede ver que la mayor proporción de mujeres que cambiaron su preferencia corresponde a la categoría “mujer migrante”, mientras que la menor corresponde a la categoría “ambos migrantes”.<sup>54</sup> A manera de recordatorio, en 2005 la categoría “ambos migrantes” estaba conformada en casi 80 por ciento por mujeres de entre 35 y 49 años de edad; en cambio, las categorías “varón migrante” y “mujer migrante” agrupan un número importante de mujeres de entre 18 y 34 años.

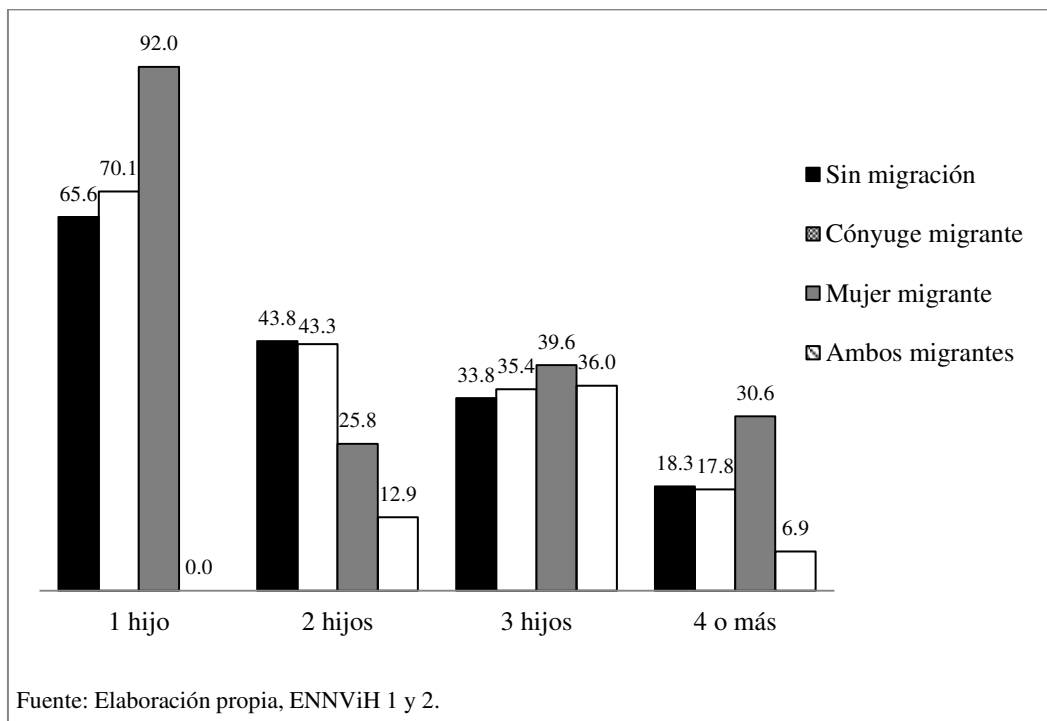
Gráfica IV. 4 Distribución de las mujeres según cambio en el deseo de (más) hijos entre 2002 y 2005 por condición migratoria previa del núcleo conyugal. Porcentajes.



<sup>54</sup> La prueba de independencia no resultó significativa:  $\chi^2(3, N=1602)=1.45, p=0.692$ .

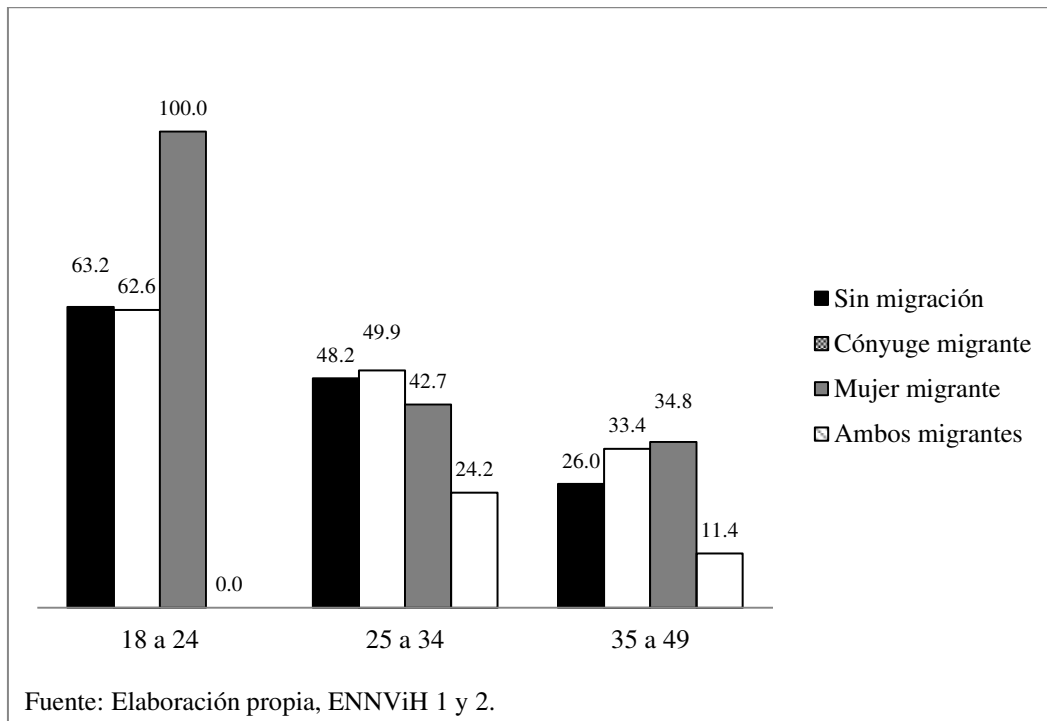
La asociación negativa entre el número de hijos nacidos vivos y el cambio en el deseo de (más) hijos se mantiene aún después de controlar por los efectos de la edad (gráfica IV.5). Destaca que en la categoría “mujer migrante” más de 90 por ciento de las mujeres con un hijo cambiaron su preferencia. En 2002, la mayor proporción de mujeres casadas o unidas que no tenía ningún hijo correspondía a la categoría “mujer migrante”. Además, a esta categoría correspondió la mayor proporción de mujeres que entre 2002 y 2005 tuvieron al menos un hijo nacido vivo. Esto significaría que un número importante de mujeres agrupadas en la categoría “mujer migrante” tno completa todavía sus metas reproductivos, aunque a medida que tienen uno o más hijos se acercan cada vez más a ésta y, por tanto, el número de hijos adicionales que deseaban en 2002 no es el mismo al del 2005.

Gráfica IV. 5 Proporción de mujeres que cambiaron su deseo de (más) hijos entre 2002 y 2005 por número de hijos nacidos vivos y condición migratoria del núcleo conyugal. Porcentajes.



Después de controlar por el efecto de la edad (gráfica IV.6) se observa que todas las mujeres de entre 18 y 24 años de edad agrupadas el categoría “mujer migrante” cambiaron su preferencia. En 2002 cerca de la mitad de estas mujeres tenía uno o ningún hijo, sin embargo, en 2005 aproximadamente 70 por ciento ya tenía uno.

Gráfica IV. 6 Proporción de mujeres que cambiaron su deseo de (más) hijos entre 2002 y 2005 por grupo de edad y condición migratoria previa del núcleo conyugal. Porcentajes.





El cambio en el deseo de (más) hijos, además de estar asociado con algunos factores demográficos, socioeconómicos y de contexto, podría estar vinculado a los cambios en alguno de estos factores entre 2002 y 2005. En el cuadro IV.24 se observa la proporción de las mujeres según el cambio en 5 variables seleccionadas: migración, situación conyugal, paridad, ocupación laboral de las mujeres y ocupación laboral de sus cónyuges. Respecto al número de eventos migratorios ocurridos entre 2002 y 2005, llama la atención que en tan sólo 1.5 por ciento de los casos las mujeres y/o sus cónyuges emigraron. Por otro lado, más de 6 por ciento de las mujeres tuvieron uno o más hijos, mientras que 5.8 por ciento cambió su situación conyugal entre la primera y la segunda ronda. También sobresale que 29 por ciento de las mujeres y 36 por ciento de sus cónyuges cambiaron de ocupación entre 2002 y 2005. En cada caso se realizaron pruebas de independencia; sin embargo, la mayoría no resultó estadísticamente significativa.<sup>55</sup>

Cuadro IV. 24 Distribución de las mujeres según cambio entre 2002 y 2005 en variables seleccionadas. Porcentajes.

<i>Cambio</i>	<i>Variables seleccionadas</i>				
	<i>Migración</i>	<i>Situación conyugal</i>	<i>Paridad</i>	<i>Ocupación mujer</i>	<i>Ocupación cónyuge</i>
No cambió	98.5	94.2	93.6	71.4	62.2
	(1,657)	(1,581)	(1,584)	(1,194)	(1,050)
Sí cambió	1.5	5.8	6.4	28.6	35.8
	(25)	(101)	(98)	(488)	(632)
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
<i>n</i>	(1,682)	(1,682)	(1,682)	(1,682)	(1,682)

Fuente: Elaboración propia, ENNViH 1 y 2.  
Tamaño de la muestra entre paréntesis.

<sup>55</sup> Ocurrencia de eventos migratorios:  $\chi^2(1, N=1603)=1.4751, p=0.225$ . Cambio en la situación conyugal:  $\chi^2(1, N=1603)=0.77, p=0.37$ . Cambio en la ocupación laboral de las mujeres:  $\chi^2(1, N=1603)=0.667, p=0.414$ . Cambio en la ocupación laboral de los varones (cónyuges):  $\chi^2(1, N=1602)=1.04, p=0.377$ .

La única prueba que tuvo significancia estadística corresponde a la asociación entre el cambio en el deseo de (más) hijos y el cambio en la paridad entre 2002 y 2005.<sup>56</sup> En el cuadro IV.25 se puede ver que 77 por ciento de las mujeres que cambiaron su preferencia tuvieron uno o más hijos entre la primera y la segunda ronda.

Cuadro IV. 25 Distribución de las mujeres según cambio en el deseo de (más) hijos por cambio en la paridad entre 2002 y 2005. Porcentajes.

<i>Deseo de (más) hijos</i>	<i>Cambió la paridad</i>		<i>Total</i>
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	
No cambió	60.9	16.8	58.0
Sí cambió	34.6	76.9	37.3
Sin respuesta	4.5	6.3	4.6
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

En esta investigación, uno de los objetivos consiste analizar si la condición migratoria previene uno o ambos miembros del núcleo conyugal está vinculada al cambio en el deseo de (más) hijos, pero también si la ocurrencia de uno o más eventos migratorios entre el levantamiento de la primera ronda de la encuesta y el de la segunda ronda es un factor que interfiere con el cambio en las preferencias. En la siguiente sección se presentan y discuten los resultados del análisis estadístico inferencial.

<sup>56</sup>  $\chi^2(1, N=1603)=55.03, p=0.000.$

#### IV.5.1. Resultados de la aplicación del modelo al cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres

Los resultados de los modelos (cuadro IV.26) muestran que el cambio en el deseo de (más) hijos también es una función decreciente de la edad, como se estableció en el análisis descriptivo. A medida que se incrementa la edad, disminuyen las probabilidades de cambiar las preferencias respecto al deseo de (más) hijos, posiblemente porque las mujeres en edades más avanzadas han completado sus ideales reproductivos y, en consecuencia, sus preferencias están mucho más definidas, mientras que las más jóvenes estarían en el proceso de alcanzar sus ideales reproductivos y, por tanto, presentan preferencias menos estables.

En relación con el número de hijos nacidos vivos, el efecto es el esperado: conforme aumenta el número de hijos nacidos vivos, se reducen las probabilidades de cambiar la respuesta sobre el deseo de (más) hijos. Esto se debería a que las mujeres tienen uno o más hijos se van acercando a su meta reproductiva y tendrían menos probabilidades de cambiar su respuesta.

El nivel de escolaridad y el tipo de ocupación laboral de las mujeres no resultaron estadísticamente significativos (modelo III). Con respecto a los atributos socioeconómicos de los varones (cónyuges), únicamente el nivel de escolaridad tuvo significancia estadística: las mujeres casadas o unidas con varones que cuentan con mayor escolaridad tendrían menos probabilidades de cambiar su preferencia que las mujeres casadas o unidas con varones que tienen menor escolaridad (modelo IV).

Por otro lado, en el modelo VI se consideran los efectos de la diferencia de edad entre los cónyuges y el deseo de (más) hijos de los cónyuges (varones). Es decir, las mujeres cuyos cónyuges o parejas desean (más) hijos, tienen mayores probabilidades de cambiar de preferencia con respecto a las mujeres casadas o unidas con varones que no desean (más) hijos.

De las variables explicativas de contexto (modelo VII), únicamente el grado de intensidad migratoria (México-EE.UU.) resultó significativa. Así, para las mujeres que viven en municipios con grados de intensidad migratoria de medio a muy alto, las probabilidades de cambiar de preferencia aumentan en un 36 por ciento, con respecto a las mujeres que viven en municipios con grados de intensidad migratoria muy bajos o bajos.

En el modelo VIII, se incluyeron como variables explicativas el cambio en la situación conyugal, la ocurrencia de uno o más eventos migratorios y el cambio en la paridad, siendo esta última la única que influye de manera significativa en la estabilidad de las respuestas en el deseo

de (más) hijos. Es interesante que las mujeres que cambiaron de paridad, es decir que entre 2002 y 2005 tuvieron uno o más hijos, tendrían mayores probabilidades de cambiar su preferencia con respecto a las que no tuvieron hijos entre el primer y el segundo levantamiento de la encuesta.

Cuadro IV. 26 Resultados (razón de momios) de los modelos de regresión logística aplicados al cambio en deseo de (más) hijos de las mujeres, 2005. Coeficientes exponenciados.

<i>Variables explicativas</i>	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
<b>Condición migratoria (cat. ref. sin migración)</b>	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Cónyuge migrante	0.97	0.92	0.93	0.96	0.94	0.91	0.88	0.84
Mujer migrante	1.27	1.29	1.30	1.34	1.35	1.27	1.26	1.17
Ambos migrantes	0.78	0.90	0.90	0.91	0.92	0.94	0.91	0.84
<b>Edad-lineal</b>		0.94***	0.94***	0.94***	0.93***	0.94***	0.95***	0.96**
<b>Número de hijos nacidos vivos-lineal</b>		0.78***	0.78***	0.75***	0.78***	0.81***	0.80***	0.76***
<b>Hijos nacidos vivos/abortos (cat. ref. no tiene)</b>		1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Sí tiene		1.08	1.07	1.09	1.11	1.09	1.10	1.07
<b>Composición por sexo de los hijos nacidos vivos (cat. ref. todos varones)</b>		1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Todas mujeres		1.29	1.30	1.29	1.25	1.10	1.09	1.06
Mixto		1.34	1.34	1.32	1.30	1.22	1.22	1.19
<b>Hijos menores de 6 años (cat. ref. No tiene, hijos &lt; 6 años)</b>		1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Tiene hijos entre 6 y 12 años		1.07	1.07	1.09	1.00	1.03	1.02	0.93
<b>Nivel de escolaridad (cat. ref. sin escolaridad, primaria)</b>			1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Secundaria o más			1.02	1.19	1.17	1.18	1.19	1.20
<b>Tipo de ocupación laboral (cat. ref. sin trabajo remunerado)</b>			1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
No manual			0.91	0.95	0.93	0.95	0.93	0.94
Manual y trabajadoras agrícolas			0.98	0.98	0.99	1.03	1.05	1.05
<b>Escolaridad cónyuge (cat. ref. sin escolaridad, primaria)</b>				1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Secundaria o más				0.75*	0.75*	0.75*	0.75*	0.73*
<b>Ocupación cónyuge (cat. ref. trabajadores agrícolas)</b>				1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
No manual				0.79	0.79	0.82	0.82	0.82
Manual				0.86	0.86	0.89	0.89	0.88
<b>Edad al primer embarazo</b>					1.03	1.02	1.02	1.01
<b>Uso de anticonceptivos (cat. ref. no usa)</b>					1.00	1.00	1.00	1.00
Sí usa					1.02	1.04	1.05	1.04
<b>Diferencia de edad entre los cónyuges</b>						1.00	1.00	1.00
<b>Deseo de (más) hijos cónyuge (cat. ref. no desea más)</b>						1.00	1.00	1.00
Desea (más) hijos						1.81***	1.80***	1.66***
<b>Grado de intensidad migratoria México-EE.UU. (cat. ref. muy bajo a bajo)</b>							1.00	1.00
Medio a muy alto							1.36*	1.38*
<b>Tipo de localidad (cat. ref. rural)</b>							1.00	1.00
Urbano							1.14	1.13
<b>Lugar donde vivía a los 12 años (cat. ref. pueblo, ranchería, villa)</b>							1.00	1.00
Ciudad							0.99	0.99
<b>Clínicas y servicios de salud (cat. ref. no hay)</b>							1.00	1.00
Sí hay							0.85	0.87
<b>Cambio la paridad entre 2002 y 2005 (cat. ref. no cambió)</b>								1.00
Sí cambió								2.96***
<b>Migración entre 2002 y 2005 (cat. ref. no hubo)</b>								1.00
Sí hubo								1.74
<b>Cambio en la situación conyugal entre 2002 y 2005 (cat. ref. no cambió)</b>								1.00
Sí cambió								0.97
r <sup>2</sup> _p	0.00	0.09	0.09	0.09	0.09	0.10	0.11	0.11
ll	-1052.7	-959.4	-959.2	-955.2	-953.6	-944.1	-941.6	-933.5
n	1586	1586	1586	1586	1586	1586	1586	1586
Dirección de la asociación		Positiva			Negativa			
Significancia estadística	0.05	0.01	0.001		0.05	0.01	0.001	
Coeficientes exponenciados								

#### IV.6. El cambio en el deseo de (más) en las mujeres que pertenecen a núcleos conyugales en donde uno o ambos miembros emigraron entre 2002 y 2005

Los hallazgos del análisis estadístico inferencial no muestran indicios de que la migración de los miembros del núcleo conyugal sea un factor asociado al cambio en el deseo de (más) hijos, tampoco que sea la ocurrencia de uno o más eventos migratorios entre 2002 y 2005. Respecto a esto último, se consideró necesario un análisis descriptivo de los atributos demográficos y socioeconómicos que caracterizan a las mujeres agrupadas en la categoría “migración entre 2002 y 2005”. Esta categoría concentra a las mujeres que pertenecen a núcleos conyugales en donde ellas, sus cónyuges o ambos emigraron en una o más ocasiones entre la primera y la segunda ronda de la ENNViH.<sup>57</sup> Del total de mujeres que componen la muestra únicamente en 1.5 por ciento de los casos se registró la ocurrencia de uno o más eventos migratorios entre las dos observaciones analizadas. Mientras que alrededor de 16 por ciento de las mujeres tienen ellas y/o sus cónyuges experiencia migratoria acumulada hasta 2002 (cuadro IV.27).

Cuadro IV. 27 Distribución de las mujeres según ocurrencia de eventos migratorios.

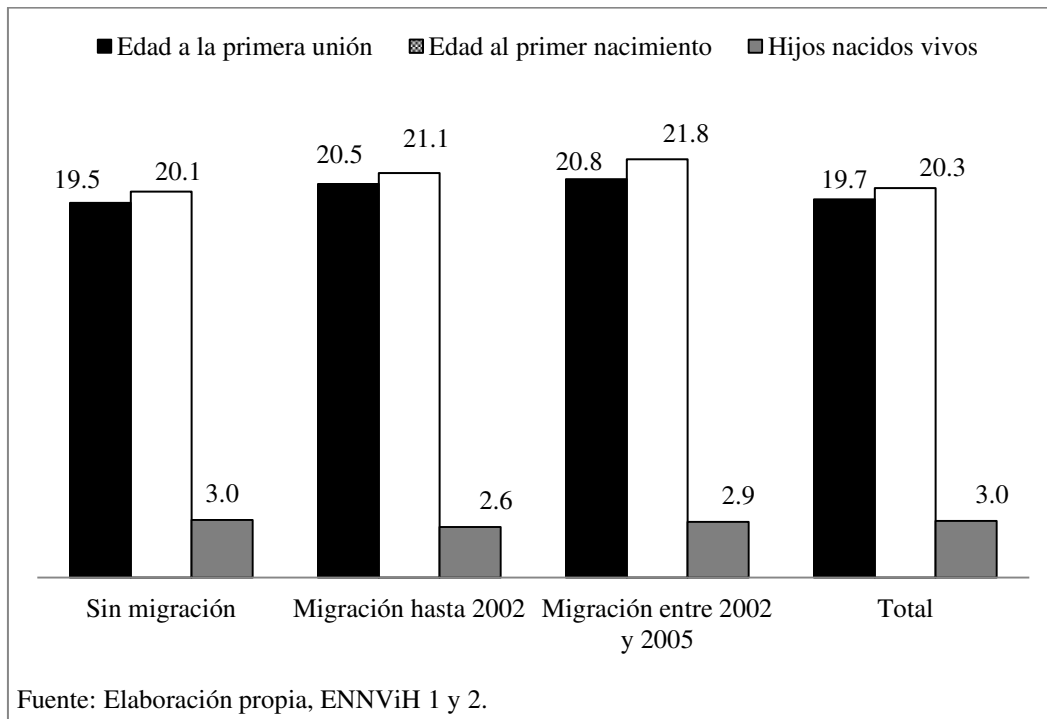
<i>Ocurrencia de migración</i>	<i>n</i>	<i>Porcentaje</i>
Sin migración	1,425	82.7
Migración hasta 2002	232	15.8
Migración entre 2002 y 2005	25	1.5
<b>Total</b>	<b>1,682</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

<sup>57</sup> Existen dos categorías más: la que agrupa a las mujeres que no tienen experiencia migratoria casadas o unidas con varones que tampoco han emigrado (*sin migración*); y, la que concentra a las mujeres que pertenecen a núcleos conyugales en donde uno o ambos miembros tienen experiencia migratoria acumulada hasta 2002 (*migración hasta 2002*).

La edad media a la primera unión es prácticamente la misma para las mujeres agrupadas en las categorías “migración hasta 2002” y “migración entre 2002 y 2005”, sin embargo, se aprecia una diferencia de un año con las mujeres agrupadas en la categoría “sin migración” (gráfica IV.7). Si nos referimos a la edad media al primer nacimiento, la tendencia es similar a la de la edad media a la primera unión. Parecería que las mujeres que pertenecen a núcleos conyugales en donde uno o ambos miembros cuentan con experiencia migratoria retrasan en un año la edad en la cual se unen o contraen matrimonio y también la edad al primer embarazo. Respecto al promedio de hijos nacidos vivos, se puede ver una similitud entre los promedios de las mujeres agrupadas en las categorías “sin migración” y “migración entre 2002 y 2005”. A pesar de que las mujeres que pertenecen a la categoría “migración hasta 2002” tienen en promedio menos hijos, la diferencia con los otros dos promedios es mínima.

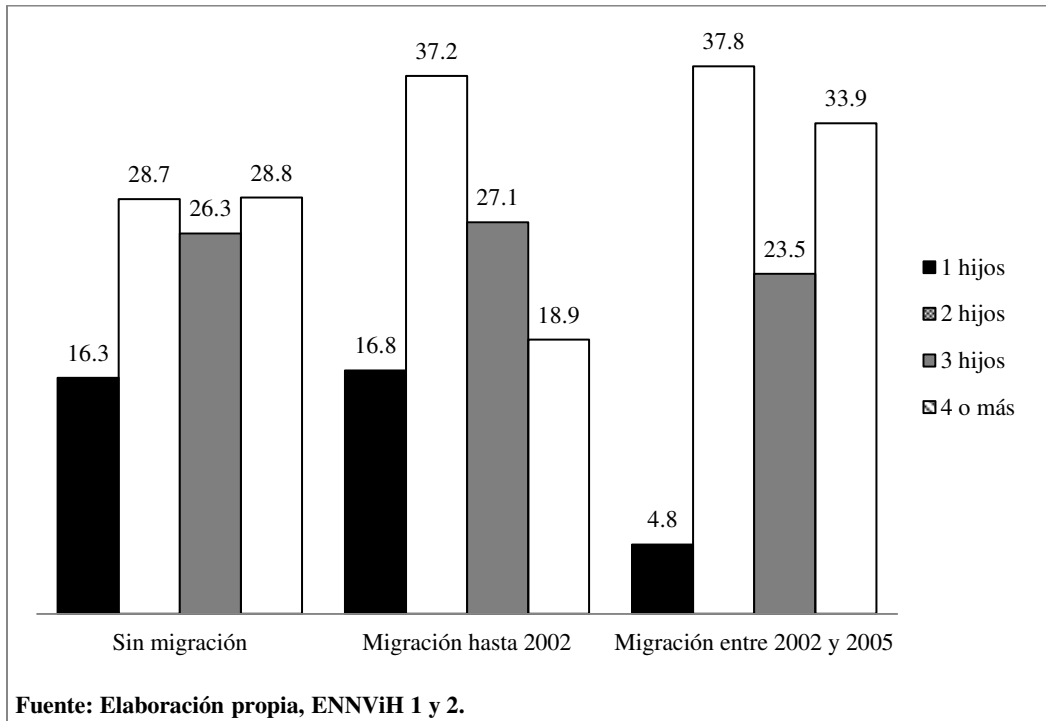
Gráfica IV. 7 Edad media a la primera unión, edad media al primer nacimiento y promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres según ocurrencia de evento migratorio en el núcleo conyugal.



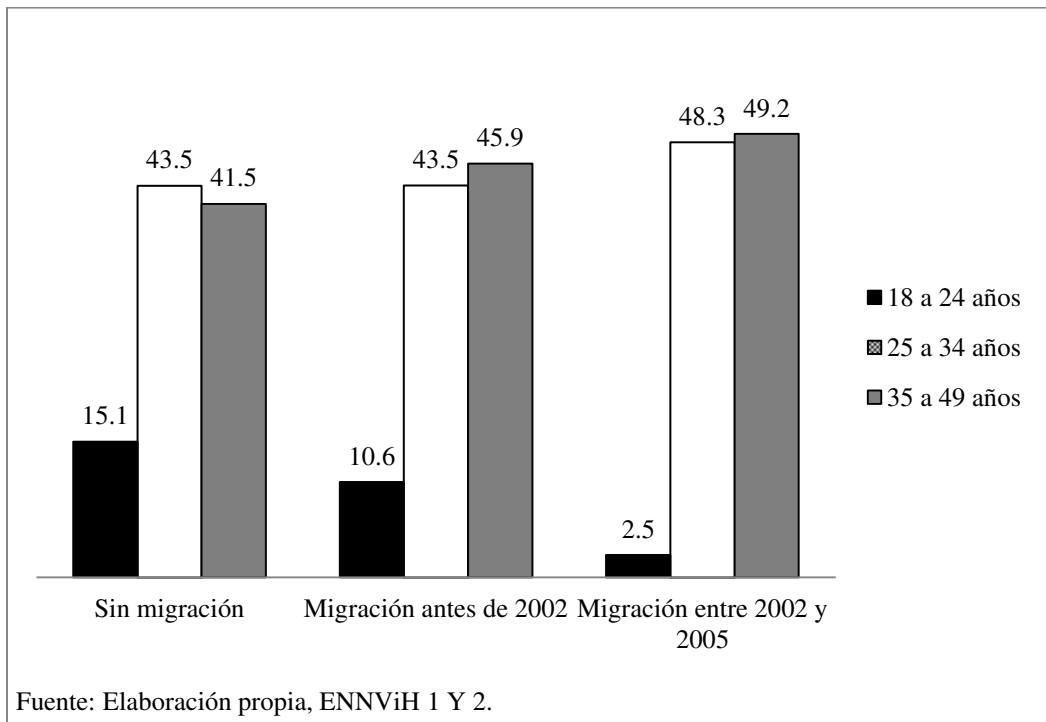
En la siguiente página se muestran las distribuciones de las mujeres según número de hijos nacidos vivos y grupo de edad por ocurrencia de evento migratorio. Los datos sobre el número de hijos nacidos vivos (gráfica IV.8), indican que los núcleos conyugales en donde hubo migración entre 2002 y 2005 tienen la menor proporción de mujeres con un hijo y la mayor proporción de mujeres con dos y con cuatro o más hijos, probablemente porque en esta categoría más de 70 por ciento de las mujeres tiene entre 35 y 49 años de edad y sólo 25.4 por ciento tiene entre 18 y 34 años (gráfica IV.9). En lo que corresponde a las mujeres agrupadas en la categoría “migración hasta 2002”, es interesante que más de la mitad tiene uno o dos hijos. Además, 36 por ciento de ellas tienen edades que oscilan entre los 18 y 34 años.



Gráfica IV. 8 Distribución de las mujeres según número de hijos nacidos vivos por ocurrencia de evento migratorio. Porcentajes.



Gráfica IV. 9 Distribución de las mujeres según grupo de edad por ocurrencia de evento migratorio. Porcentajes.



En el cuadro IV. 28 se presenta la distribución de mujeres según nivel de escolaridad por ocurrencia de evento migratorio. La categoría mayor proporción de mujeres que tuvieron migración entre 2002 y 2005 es sin escolaridad o con primaria, mientras que en la categoría “migración hasta 2002”, la mayor proporción de mujeres con mayor escolaridad corresponde a las mujeres de mayor escolaridad. La distribución se matienen equitativa para la categoría “sin migración”.

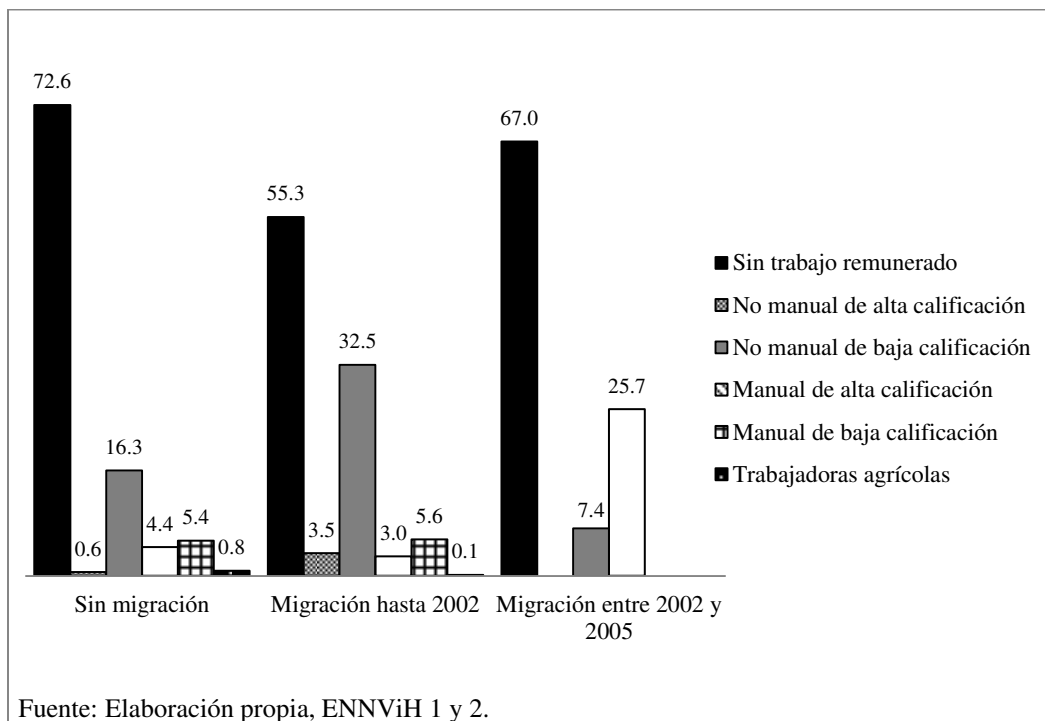
Cuadro IV. 28 Distribución de mujeres según nivel de escolaridad por ocurrencia de evento migratorio. Porcentajes.

<i>Nivel de escolaridad</i>	<i>Condición migratoria</i>			<i>Total</i>
	<i>Sin migración</i>	<i>Migración antes de 2002</i>	<i>Migración entre 2002 y 2005</i>	
Sin escolaridad o con primaria	47.2	33.7	61.8	45.3
Secundaria o más	52.8	66.3	38.2	54.7
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

Continuando con el análisis de las características socioeconómicas de las mujeres en relación con la condición migratoria del núcleo conyugal, la gráfica IV.10 ilustra la distribución de las mujeres según tipo de ocupación laboral al momento de la encuesta. Al respecto, dentro de la categoría “migración entre 2002 y 2005” tla mayor proporción de mujeres que realizaba trabajos no remunerados y mantenía ocupaciones clasificadas como manuales de alta calificación. Sobresale que al interior de la categoría “migración hasta 2002”, la mayor proporción de mujeres ocupadas en actividades no manuales de baja calificación y no manuales de alta calificación. Además, es interesante que en la categoría “sin migración”, se concentre la mayoría de las mujeres sin trabajo remunerado.

Gráfica IV. 10 Distribución de las mujeres según tipo de ocupación laboral por ocurrencia de evento migratorio. Porcentajes.



En lo que refiere al tipo de localidad, 85 por ciento de las mujeres agrupadas en la categoría “migración hasta 2002” vivían en localidades urbanas, en las categorías “migración entre 2002 y 2005” y “sin migración”, lo hacían alrededor 76 por ciento de mujeres (datos no mostrados en los cuadros). Otra variable de contexto que también se analizó fue el grado de intensidad migratoria (México-EE.UU.): alrededor de 37 por ciento de las mujeres en la categoría “migración entre 2002 y 2005” se concentra en la regiones con grados de intensidad migratoria de medio a muy alto.

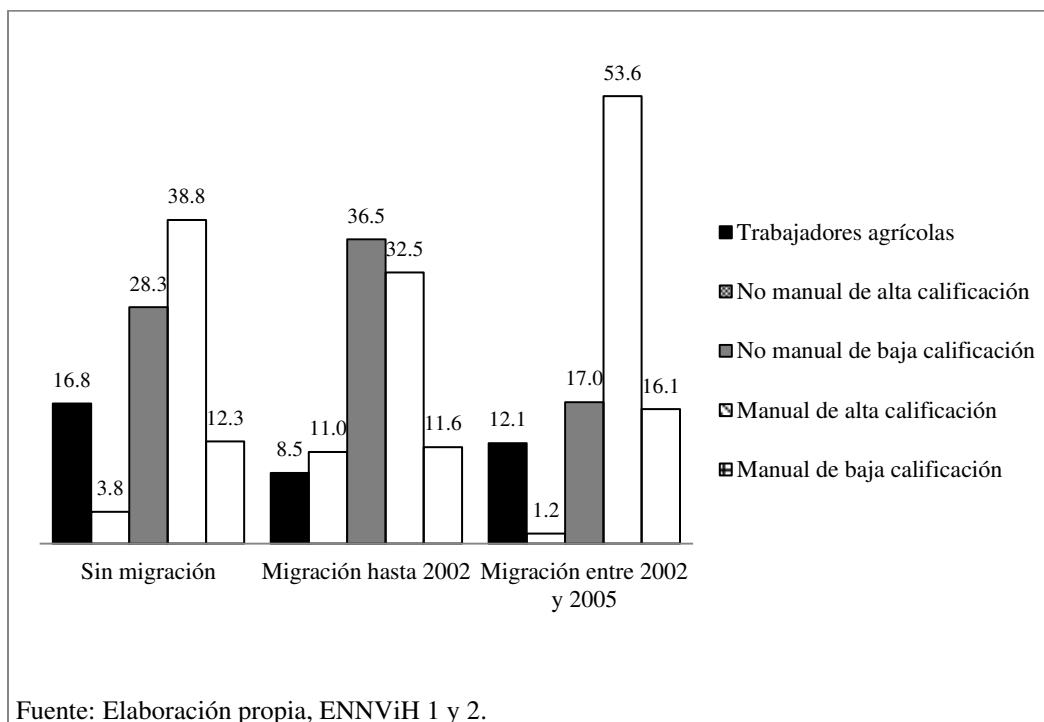
También se analizaron la escolaridad y el tipo de ocupación de los cónyuges.<sup>58</sup> Por lo que corresponde a la escolaridad, 76 por ciento de las mujeres agrupadas en la categoría migración antes de 2002 está casada o unida con varones con mayor escolaridad, mientras que sólo 50 por ciento de las mujeres en la categoría “migración entre 2002 y 2005” lo está (datos no mostrados en los cuadros).

---

<sup>58</sup> Además, se analizó la pertenencia indígena, sin embargo, en las tres categorías que refieren a la condición migratoria previa del núcleo conyugal, la mayoría de la población de mujeres esta casada o unida con varones no indígenas (datos no mostrados).

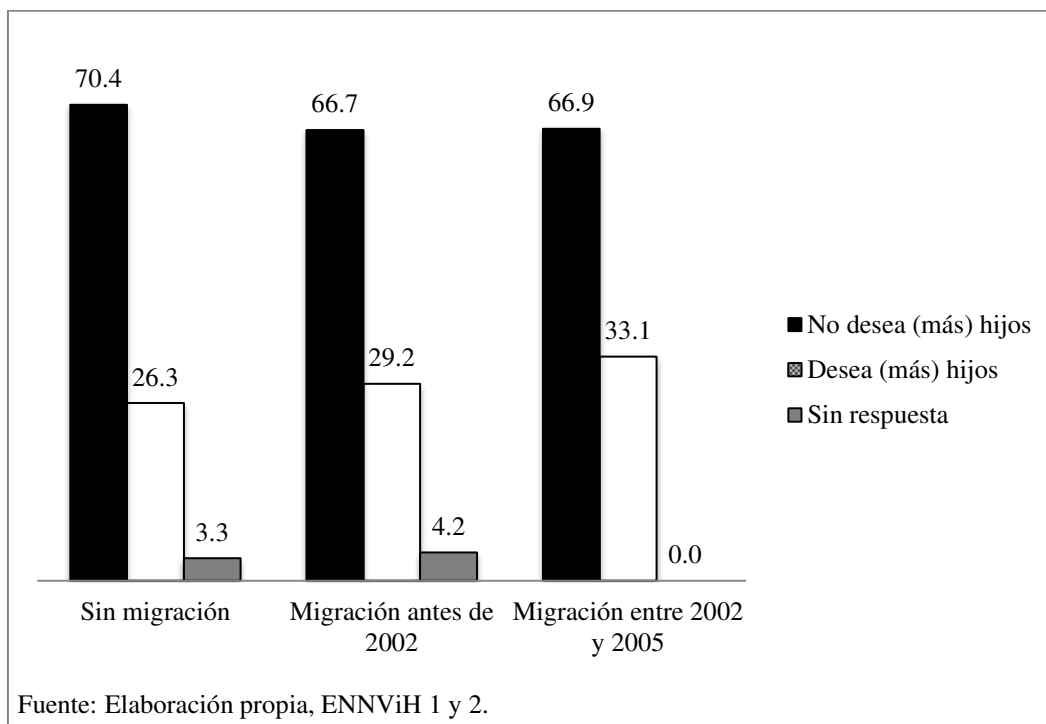
En la gráfica IV.11 se presenta la distribución de las mujeres según tipo de ocupación laboral de los varones. Se puede observar que en la categoría “migración entre 2002 y 2005”, el mayor porcentaje de las mujeres está casada o unida con varones que realizan trabajos manuales de alta calificación. Llama la atención que en la categoría “migración hasta 2002” la mayor proporción de mujeres tiene cónyuges que se ocupan en trabajos no manuales de baja calificación.

Gráfica IV. 11 Distribución de mujeres según tipo de ocupación laboral de sus cónyuges por ocurrencia de evento migratorio. Porcentajes.



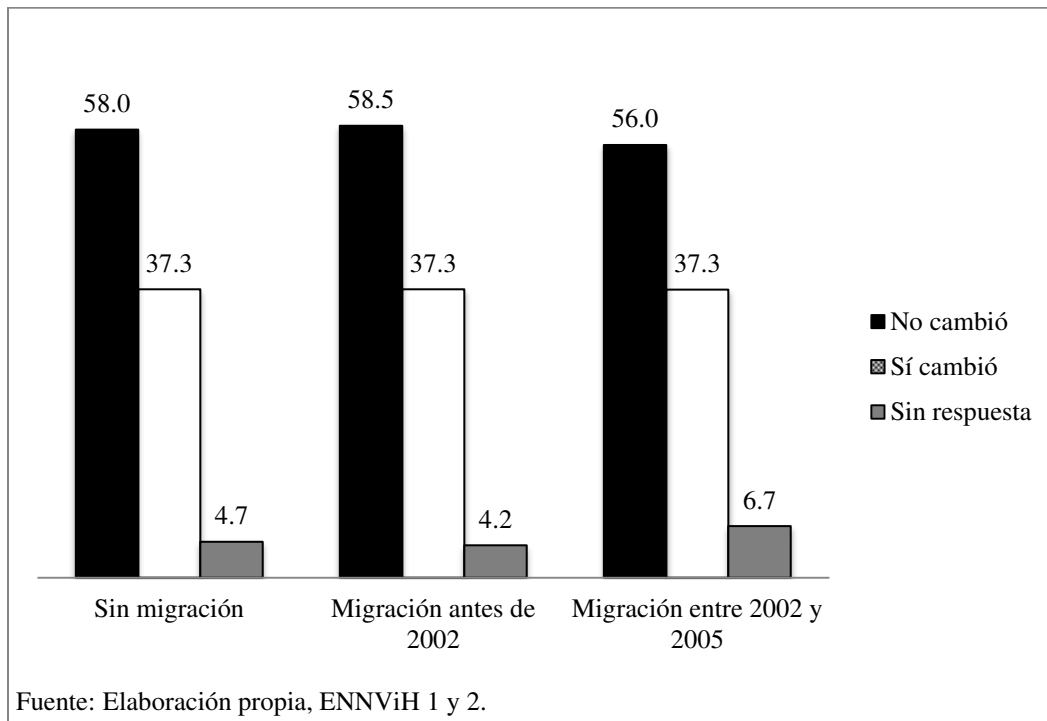
La información sobre el deseo de (más) hijos muestra que la mayor proporción de mujeres que desea (más) hijos corresponde a la categoría “migración entre 2002 y 2005” (gráfica IV.12). Esto es interesante porque esta categoría agrupa un número importante de mujeres de entre 35 y 49 años de edad. Desde esta perspectiva, sería lógico suponer que la mayoría de ellas ya completó sus ideales reproductivos y, por tanto, no desea más hijos.

Gráfica IV. 12 Distribución de mujeres según deseo de (más) hijos por ocurrencia migratoria. Porcentajes.



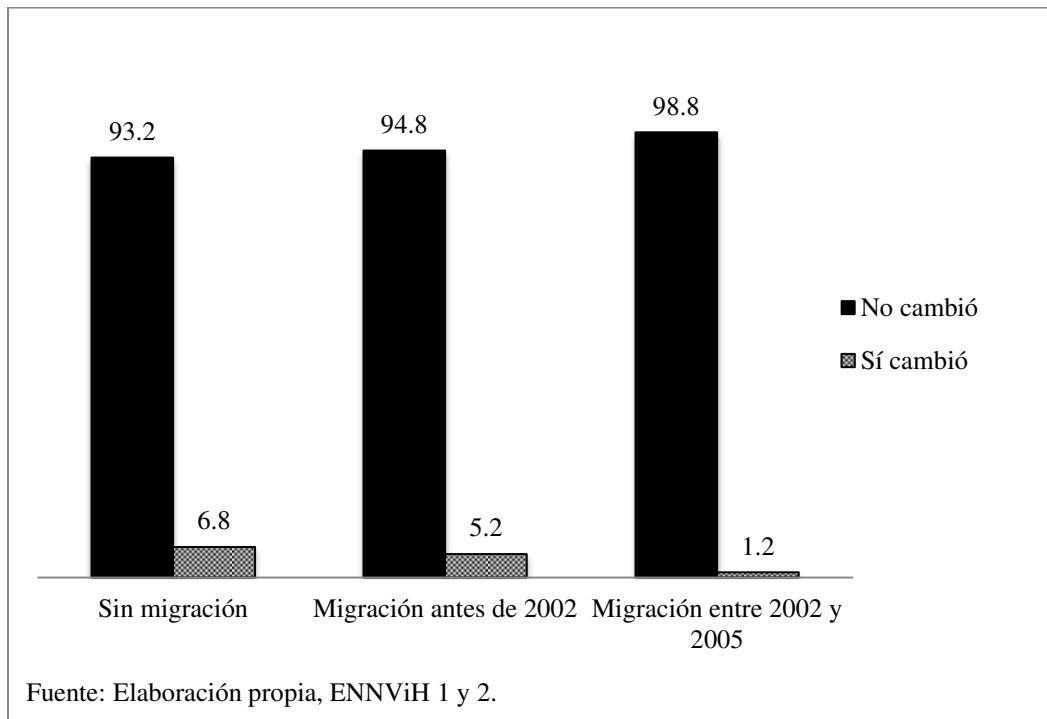
Si nos referimos a la distribución de las mujeres según cambio en el deseo de (más) hijos (gráfica IV.13), destaca que las proporciones de las mujeres que cambiaron y de las que no cambiaron sus preferencias son muy similares entre las tres categorías. Sin embargo, en la categoría “migración entre 2002 y 2005” se presenta la mayor proporción de mujeres que no respondieron.

Gráfica IV. 13 Distribución de las mujeres según cambio en el deseo de (más) hijos por ocurrencia de evento migratorio



En la gráfica IV.14 se puede ver que solamente uno por ciento de las mujeres en la categoría “migración entre 2002 y 2005” tuvo hijos entre la primera y la segunda ronda. Mientras que en la categoría sin migración se presenta la mayor proporción. En cualquier caso, el porcentaje de mujeres que cambiaron su preferencia es prácticamente el mismo para las categorías “sin migración” y “migración antes de 2002” y ligeramente menor para categoría “migración entre 2002 y 2005”.

Gráfica IV. 14 Distribución de mujeres según cambio en la paridad entre 2002 y 2005 por ocurrencia de evento migratorio





Es importante recordar que de las 1,682 mujeres que conforman la muestra, únicamente 98 (aproximadamente 6%) tuvieron uno o más hijos nacidos vivos entre 2002 y 2005. Del total de mujeres que tuvieron hijos entre la primera y la segunda ronda, 89 por ciento corresponde la categoría “sin migración”; 10 por ciento a la categoría “migración hasta 2002”; y solamente uno por ciento (un caso) a la categoría “migración entre 2002 y 2005”. Una vez aclarado este punto, en el cuadro IV.29 se observa que en esta categoría, la única mujer que tuvo hijos entre la primera y la segunda deseaba (más) hijos en 2002. Además, a la categoría “migración entre 2002 y 2005” corresponde el mayor porcentaje de mujeres que en 2002 deseaba (más) hijos pero que no los tuvo.

Cuadro IV. 29 Distribución de mujeres según deseo de (más) hijos en 2002 y cambio en la paridad entre 2002 y 2005, por ocurrencia de evento migratorio. Porcentajes.

<i>Deseo de (más) hijos y cambio en la paridad entre 2002 y 2005</i>	<i>Condición migratoria</i>		
	<i>Sin migración</i>	<i>Migración antes de 2002</i>	<i>Migración entre 2002 y 2005</i>
En 2002 no deseaba más hijos; entre 2002 y 2005 no tuvo hijos	61.5	60.4	52.2
En 2002 no deseaba más hijos; entre 2002 y 2005 tuvo hijos	0.7	0.5	0.0
En 2002 deseaba más hijos; entre 2002 y 2005 no tuvo hijos	31.4	35.0	39.1
En 2002 deseaba más hijos; entre 2002 y 2005 tuvo hijos	5.4	4.1	4.4
Sin respuesta en 2002; entre 2002 y 2005 no tuvo hijos	0.7	0.0	4.4
Sin respuesta en 2002 no respondió; entre 2002 y 2005 tuvo hijos	0.3	0.0	0.0
	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia, ENNViH 1 y 2.

#### IV.7. Síntesis del capítulo

El análisis estadístico, elaborado a partir de los datos de la ENNViH de 2002 y 2005, corrobora el sentido y la relevancia de la asociación entre el deseo de (más) hijos y algunas variables demográficas y socioeconómicas. Como era de esperarse, tanto el deseo de (más) hijos como su cambio son funciones decrecientes de la edad. En otras palabras, a medida que pasan los años las mujeres y los varones son más propensos a expresar sus deseos de no tener más descendencia, puesto que gran parte de los individuos habría alcanzado sus metas reproductivas a edades tempranas, lo cual también contribuiría a una mayor estabilidad en sus respuestas respecto al deseo de (más) hijos.

Al igual que la edad, la variable hijos nacidos vivos también tuvo el efecto esperado en las tres variables dependientes.<sup>59</sup> Esto significa que probablemente las mujeres y los varones que tienen mayor paridad manifiestan deseos de no tener hijos adicionales, mientras que los individuos que recién comienzan su vida reproductiva expresan sus intenciones de tenerlos. Otro aspecto a considerar es el efecto positivo de la composición por sexo de los hijos nacidos vivos en el deseo de (más) hijos de las mujeres y de sus cónyuges. Este resultado no sólo expresa la preferencia por el sexo de los hijos, sino también la importancia de tener al menos un hijo de cada sexo.

La asociación negativa entre el deseo de (más) hijos de los varones y sus características socioeconómicas, específicamente el nivel de escolaridad y el tipo de ocupación, puede interpretarse en términos de una disminución en la dependencia económica que tienen los padres de los hijos. Esto podría deberse a los costos económicos y personales que representaría la crianza de los hijos para los varones con mayor nivel de escolaridad, poniendo en entredicho la norma tradicional de una familia numerosa. En la literatura, la preferencia por descendencias de mayor tamaño ha sido vinculada a los beneficios laborales y económicos que los padres obtienen de los hijos. No obstante, un mayor nivel de escolaridad puede brindar a los varones mejores oportunidades laborales y, por tanto, mejores ingresos. Esto les permitiría solventar los gastos económicos del hogar sin la necesidad de recurrir a los hijos como fuente de ingresos complementarios. Entre los varones más instruidos y entre los que realizan actividades económicas no agrícolas, la preferencia por un número menor de hijos podría implicar que muchos de ellos alcanzan sus metas reproductivas antes que quienes manifiestan preferencias por

---

<sup>59</sup> El deseo de (más) hijos de las mujeres en 2002 y 2005; el deseo de (más) hijos de los cónyuges en 2002; y el cambio en deseo de (más) hijos de las mujeres entre 2002 y 2005.

descendencias más grandes. Al respecto, es más probable que expresen intenciones de no tener hijos adicionales.

En cuanto a la asociación negativa entre las características socioeconómicas de los varones, el deseo y el cambio en deseo de (más) hijos de sus cónyuges (mujeres), conviene mencionar la posibilidad de un efecto de homogamia educacional, es decir que los miembros del núcleo conyugal posean un nivel de escolaridad semejante. Bajo este principio, las mujeres con mayor escolaridad tendrían más probabilidades de manifestar deseos de no tener hijos adicionales y, por consiguiente, ser menos propensas a modificar su respuesta. A pesar de su irrelevancia estadística, la escolaridad de las mujeres mostró una asociación positiva con su deseo y con el cambio en el deseo de (más) hijos, lo cual podría estar vinculado a la dificultad que representa para las mujeres la conciliación entre la maternidad y el trabajo. En otras palabras, las oportunidades laborales que resultan de un mayor nivel de escolaridad pueden ocasionar que las mujeres pospongan los embarazos o decidan limitar su fecundidad a un número de hijos que no necesariamente es el deseado. Esto podría resultar en la manifestación de deseos de tener hijos adicionales, aunque muchas de ellas no tengan intenciones de tenerlos.

Con respecto a la influencia positiva que ejerce el deseo de (más) hijos de uno de los miembros del núcleo conyugal sobre el deseo de (más) hijos del otro cónyuge, hay que añadir que tanto los varones como las mujeres podrían estar integrando la decisión y planeación de los hijos de manera compartida con la pareja. Sin embargo, también existe la posibilidad de que se trate de una imposición unidireccional sobre la verbalización de los deseos, sobre todo por parte de los varones.

Uno de objetivos de este capítulo consistió en analizar si la condición migratoria previa de uno o ambos miembros del núcleo conyugal interfiere con el deseo de (más) de la pareja. Sin embargo, el efecto únicamente resultó significativo cuando las mujeres eran quienes tenían la experiencia migratoria. Al respecto, hay que añadir que la relación positiva entre la experiencia migratoria de la mujeres y su deseo de (más) hijos puede ser la consecuencia del proceso de ruptura/separación, el cual resulta en la disminución de la fecundidad durante el período que sucede a la migración debido a la separación temporal del núcleo conyugal. Este proceso podría impedir, al menos temporalmente, que las mujeres alcancen sus metas reproductivas en el tiempo que les hubiera gustado, puesto que la migración *per se* retrasa el calendario de la fecundidad.

Si bien la hipótesis de ruptura/separación plantea que la disminución en la fecundidad es temporal y regresa a su nivel original una vez que los migrantes retornan a los lugares de origen, es posible que las mujeres que emigran no siempre compensen por el tiempo de reproducción perdido de manera inmediata y, por tanto, expresen deseos de tener hijos adicionales. Además, la migración es un evento con consecuencias psicológicas y emocionales tanto en quienes se van como en quienes se quedan. Dado que la figura materna está estrechamente vinculada a la crianza de los hijos (Rojas, 2008), es probable que entre las mujeres que emigran y que se ven en la necesidad de dejar a sus hijos a cargo de otros miembros de la familia, la culpa derivada del abandono temporal de su descendencia interfiera con su deseo de hijos adicionales. En otras palabras, las consecuencias psicológicas y emocionales de la ruptura del vínculo afectivo con los hijos que resulta de la emigración de la madre pueden ocasionar que las mujeres manifiesten deseos de tener más hijos. De esta manera podrían reivindicar su rol de madre y compensar por su ausencia a través de la crianza y del cuidado de otro hijo.

Aunque la pertenencia a las categorías varón migrante y ambos migrantes no resultó estadísticamente significativa, la variable contextual grado de intensidad migratoria mostró una asociación positiva con el de (más) hijos de las mujeres. Al respecto, conviene mencionar que la mayoría de las localidades que registraron grados de intensidad migratoria que van de medio a muy alto se ubican en las regiones de Occidente y de Centro norte de México. Estas regiones incluyen a las entidades federativas con más tradición migratoria, pero también a los estados más conservadores en materia de salud sexual y comportamiento reproductivo y que favorecen descendencias de mayor tamaño. No obstante la institucionalización de la migración también puede ser un factor que incentiva los deseos de hijos adicionales. Frente a la posibilidad de que uno o más hijos emigren, tener una descendencia numerosa previene que las madres se queden solas, pero también incrementa el número de emigrantes potenciales, lo cual podría mejorar el bienestar económico del hogar.

Sobre el efecto positivo del grado de la intensidad migratoria en el cambio en el deseo de (más) hijos, se debe mencionar que en las regiones con más tradición migratoria, la existencia de una cultura de la migración que transforma a los individuos en migrantes potenciales, y también las posibles consecuencias de la separación temporal del núcleo conyugal y de las ausencias prolongadas pueden incidir en la estabilidad de las preferencias reproductivas de las mujeres.

Hasta el momento, los hallazgos indican que, aún después de controlar por los efectos de la edad y la paridad, las mujeres que cuentan con experiencia migratoria tienen mayores posibilidades de desear hijos adicionales. Por otro lado, es probable que la irrelevancia estadística de algunas características de la migración sobre el deseo de (más hijo) esté vinculada a las características de la muestra, cuya población son las mujeres en edad reproductiva, casadas o unidas y que respondieron el cuestionario de salud reproductiva en 2002 y 2005 y además al tamaño dentro de esta población, de la subpoblación migrante. Sin embargo, esto no quiere decir exista evidencia estadística suficiente para descartar que la migración no interfiera con las preferencias de fecundidad

En este sentido, se recuerda que en esta sección se utilizó la ENNViH de 2002 y 2005, la cual permitió visualizar la magnitud de la asociación entre la migración y una de las dimensiones de las preferencias de fecundidad: el deseo de (más hijo) y su cambio. Sin embargo, hubo tres limitantes al análisis cuantitativo: primero, que la información de la ENNViH únicamente permite la construcción de dos indicadores, el deseo de (más) hijos y el tamaño deseado de la descendencia; segundo, que en la ENNViH de 2002 a los varones solamente se les preguntó sobre el deseo de (más) hijos y no sobre el tamaño deseado de la descendencia; y tercero, que a los varones reentrevistados en 2005 no se les volvió a preguntar sobre su deseo de (más) hijos, mientras que a las mujeres reentrevistadas sí se les preguntó otra vez. Además, los datos de la ENNViH sólo permiten la construcción de indicadores transversales del deseo de (más) hijos, es decir, para un momento o año dado, lo que dificultó no sólo la adopción de una visión retrospectiva que permitiera conocer la evolución del deseo de (más) hijos, sino también el estudio del entrelazamiento de los cambios en esta dimensión de las preferencias de fecundidad con la migración, las condiciones contextuales (familiares, socioeconómicas y culturales) y otros eventos que ocurren a lo largo del curso de vida de los miembros del núcleo conyugal.

Por lo anterior se consideró necesaria la adopción de una metodología cualitativa que permitiera una perspectiva más amplia de la relación entre la migración internacional, las preferencias de fecundidad y la estabilidad de las respuestas sobre las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal. En esta investigación, la estrategia metodológica cualitativa se diseñó con el fin de obtener información sobre las cuestiones valorativas que dan sentido y significado al tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos; también se tuvieron en cuenta las diferencias en torno a las narrativas y las

experiencias subjetivas entre los varones y las mujeres al momento de hablar de sus preferencias de fecundidad. Los resultados del abordaje cualitativo se presentan en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO V. LOS ESCENARIOS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: CONTEXTUALIZACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

En este capítulo se detalla el contexto en el cual transcurrió el trabajo de campo. Primero se discuten algunas de las condicionantes estructurales del fenómeno migratorio en el estado de Veracruz. Después se presenta un perfil sociodemográfico del municipio con base en información de los Censos y Conteos de Población de 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010; la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) de 2009; el Consejo Nacional de Población (Conapo); el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) y la Secretaría de Educación Pública (SEP). Tras detallar la situación del fenómeno migratorio en el municipio, se caracterizan las localidades donde se realizaron las entrevistas en profundidad. La descripción de las localidades se complementó con información cualitativa que se obtuvo a partir de conversaciones informales con lugareños y lugareñas, y con información proveniente del diario de campo. Por último se presenta un perfil sociodemográfico, familiar y migratorio de los y las participantes.

Conviene mencionar que la descripción de cada uno de los escenarios tiene como objetivo presentar el marco contextual donde se realizó la investigación de campo, el cual será fundamental para el análisis de los hallazgos cualitativos del capítulo siguiente.

### V.1. Condicionantes estructurales del fenómeno migratorio en el estado de Veracruz y en su región central

Hasta finales de la década de los ochenta, el estado de Veracruz fue un importante polo receptor de migrantes que provenían de otros estados del país para ocuparse en actividades agropecuarias e industriales (véase Chávez Lomelí, Rosas y Zamudio Grave, 2005). Sin embargo, la entidad no era ajena a la emigración de sus habitantes hacia otras regiones del país y Estados Unidos. Por ejemplo, la emigración de veracruzanos a Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX, particularmente de obreros de la industria textil en la región central veracruzana; la migración de veracruzanos al Distrito Federal a partir de 1950 para laborar en la industria de la construcción y; la migración a Estados Unidos de un pequeño grupo de veracruzanos entre 1942 y 1964, como parte del Programa Bracero.

A mediados de los ochenta, la migración de veracruzanos a Estados Unidos tuvo un ligero aumento, como consecuencia de las reformas migratorias (IRCA 1986) y la crisis económica. Fue a partir de los años noventa cuando se registró un crecimiento acelerado de la migración veracruzana, sobre todo internacional. En la entidad, la migración a otras regiones del país, pero principalmente a Estados Unidos, se originó en las zonas rurales debido al deterioro económico, a las crisis agropecuarias y a la adopción de medidas neoliberales por parte del gobierno mexicano (Mestries, 2003; Chávez Lomelí, Rosas y Zamudio Grave, 2005).

Veracruz ha sido uno de los estados más afectados después de la integración de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). La economía veracruzana, centrada en la producción y exportación de recursos naturales (petróleo, gas natural, azufre) y productos agropecuarios como el café, el azúcar y la ganadería, no logró adaptarse a los requerimientos del nuevo orden económico, caracterizado por la competitividad de exportaciones agrícolas y pecuarias (Mestries, 2006).

La industria azucarera, que estuvo en manos del Estado hasta 1988, fue reprivatizada al mismo tiempo que se desgravaban las importaciones de azúcar y de fructuosa de maíz, lo que ocasionó el colapso económico de muchos ingenios azucareros. De modo semejante, la caída del consumo interno y la apertura del mercado mexicano a las importaciones de carne proveniente de Estados Unidos a un precio más barato, menguaron la industria ganadera veracruzana.

Además, a finales de la década de los ochenta, la industria cafetalera en Veracruz entró en su primera crisis, y también una de las peores. La helada de 1989, la cancelación del convenio de la Organización Internacional del Café (OIC) entre países exportadores e importadores, y la disolución del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), organismo estatal encargado de proporcionar créditos, asistencia técnica, organizar a los pequeños productores y acopiar su producción para certificarla y exportarla, redujeron el ingreso de los productores en casi un 70 por ciento; esto ocasionó una primera oleada migratoria internacional de origen rural (Mestries, 2003; 2006).

La segunda crisis cafetalera comenzó a principios de 2000, como resultado de la caída de la producción total, la disminución sustancial en las exportaciones y la baja de más 50 por ciento en los precios del café en grano. Bajo estas circunstancias, la migración interna (interregional e intermunicipal) que caracterizó a la entidad durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta,



fue desplazada por la migración internacional, sobre todo en el centro y sur del estado, donde las industrias cafetalera, azucarera y ganadera tenían mayor presencia (Mestries, 2003, 2004).

En las regiones centrales de Veracruz, las crisis cafetaleras han afectado de manera distinta a los diferentes tipos de productores. Mientras los grandes productores han acaparado la escasa mano de obra asalariada para la pizca, debido a sus capacidades para solventar los gastos, los productores medianos (25 a 50 hectáreas) han sido los más afectados, pues las crisis han mermado su capacidad para solventar los costos de producción (Salinas 2004; Mestries, 2006).

Por otro lado, los pequeños productores (cuatro a cinco hectáreas) sólo alcanzaron a recuperar sus costos o tuvieron pérdidas. Mientras que los minifundistas (dos hectáreas) resistieron mejor y pudieron cubrir sus gastos gracias a la utilización de mano de obra familiar. Sin embargo, hicieron a un lado el cultivo para convertirse en recolectores, de manera que la actividad cafetalera se volvió una actividad cíclica para los campesinos, que depende de los precios del café (Salinas 2004; Mestries, 2006).

Frente a las constantes crisis agropecuarias, los trabajadores agrícolas veracruzanos han recurrido a otras estrategias de supervivencia, que involucran la reducción de gastos en educación y salud, la diversificación de cultivos (caña de azúcar, cítricos) y el envío de parte de la fuerza de trabajo familiar, en su mayoría varones, a laborar en otras regiones del país o en el extranjero, sobre todo en Estados Unidos (Mestries, 2003).

Cabe mencionar que las crisis agropecuarias también han perjudicado la economía de otros grupos ocupacionales y sectores que dependen del dinero del campo, lo cual ha incentivado la emigración de comerciantes y otro tipo de trabajadores (Chávez Lomelí, Rosas y Zamudio Grave, 2005).

En 2010 Veracruz se encontraba en el grupo con grado de intensidad migratoria *medio*, pues registró un índice de 1.44, y situó a la entidad en el lugar 19 con respecto al resto de las entidades. Además, de un total de 2 millones 029 mil 023 viviendas, 1.7 por ciento tenía emigrantes en Estados Unidos; 0.8 por ciento migrantes circulares; 1.9 por ciento migrantes de retorno y; 2.5 por ciento recibían remesas (Conapo 2012).

Respecto a la migración internacional en el quinquenio 2005-2010, el estado de Veracruz se colocó dentro de las quince entidades de mayor población migrante a otros países, ocupando el sexto puesto con 5.6 por ciento (INEGI 2010).

De acuerdo con las estimaciones del Conapo (2012), durante el quinquenio 2005-2010 hubo 49 mil 628 individuos del estado que en 2005 vivían en Estados Unidos, pero que en 2010 ya residían en la entidad. También hubo 60 mil 271 individuos que se fueron a vivir a Estados Unidos entre 2005 y 2010, de los cuales 30.8 por ciento residía en Veracruz al momento del levantamiento censal, mientras que 69.2 por ciento aún vivía en Estados Unidos.

La mayoría de los emigrantes internacionales veracruzanos son indocumentados. No obstante, en años recientes se ha incrementado el reclutamiento de mano de obra no calificada para los programas H2A y H2B del gobierno estadounidense<sup>60</sup> (Mestries, 2006).

Si bien entre 1990 y 2010 Veracruz se convirtió en un estado expulsor de migrantes internacionales, la migración interestatal todavía es un fenómeno observable en la región, sobre todo a Tamaulipas, el Estado de México, Puebla, el Distrito Federal y Chihuahua (Mestries, 2006).

## V.2. El municipio de Coscomatepec como ámbito de estudio

### V.2.1. Caracterización demográfica y socioeconómica

El municipio de Coscomatepec está ubicado en la zona central montañosa del estado de Veracruz, tiene una superficie de 158 km<sup>2</sup> (0.22% de la superficie del estado de Veracruz) y lo conforman 64 localidades (Plan municipal de desarrollo 2014-2017).

En 2010 el municipio contaba con 52 mil 510 habitantes, lo que representa 0.7 por ciento de la población total del estado. Con base en el número de habitantes en 2010, las principales localidades eran la cabecera municipal con 15 mil 252, además de otras dos localidades: una con 7 mil 168 y otra con 4 mil 605 habitantes. El resto de las localidades tenía menos de 2 mil 500 habitantes (INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010). En otras palabras, 48.5 por ciento de la población total del municipio habitaba en zonas rurales. Mientras que a nivel estatal, sólo 39 por ciento de la población vivía en localidades rurales.

Respecto a la estructura de la población por sexo y edad, de los 52 mil 510 habitantes del municipio, 48.7 por ciento eran varones y 51.3 por ciento mujeres. Con respecto al número de

---

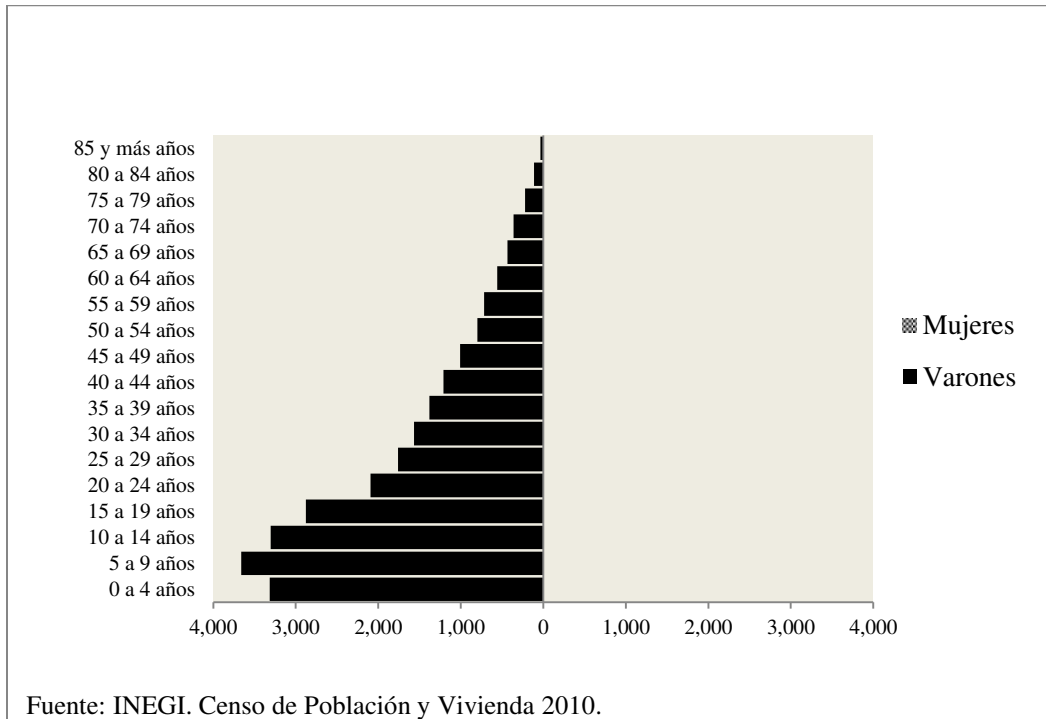
<sup>60</sup> La clasificación de visas H2A se aplica a los trabajadores agrícolas temporales o estacionales. Mientras que la clasificación de visas H2B se aplica a los trabajadores no agrícolas, calificados o no calificados, a fin de realizar servicios u ocupaciones temporales en Estados Unidos (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2005).

mujeres de entre 20 y 39 años de edad, cabe señalar que en la pirámide poblacional se observa un menor número de varones, sobre todo en los grupos etarios de 20 a 24 y de 30 a 34 años, probablemente como resultado de la emigración (gráfica V.1). Conviene mencionar que a nivel estatal, la migración también ha sido un factor importante en la configuración de la estructura por sexo, sobre todo en las edades intermedias (20-39).

Como puede apreciarse, la base de la pirámide de población se invierte. Sin embargo, en 2010, 26 por ciento de la población total del municipio tenía menos de diez años. Por otro lado, la razón de dependencia era de 78.6 por ciento, lo que significa que por cada cien personas en edad de ser económicamente activas, había 79 en edad de ser dependientes.

No obstante, este indicador ha ido en descenso desde 1990, cuando registró un valor de 104. La razón de dependencia se ha modificado en virtud de que en los últimos años, el porcentaje de la población de quince a 64 años en el municipio ha aumentado, mientras que la menor de quince años ha disminuido.

Gráfica V. 1 Estructura de la población según grupos quinquenales de edad y sexo para el municipio, 2010.



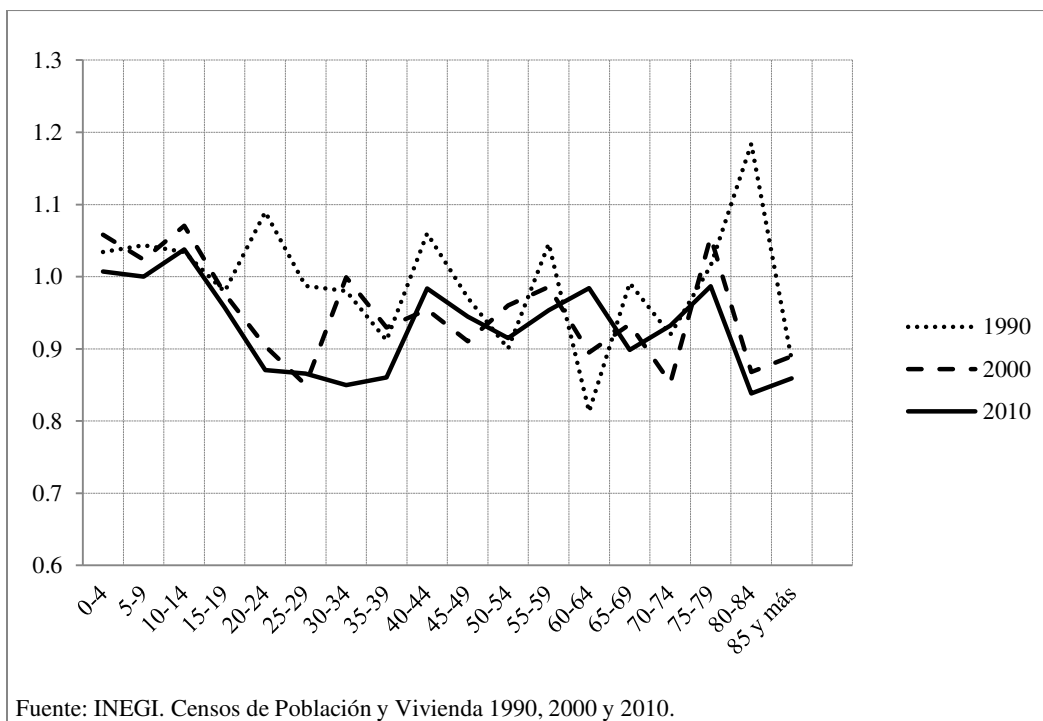
Otro indicador sobre la edad de la población es la edad mediana. La población del municipio continúa siendo predominantemente joven con respecto a la población total del estado de Veracruz. En 2010, la edad mediana en el municipio era de 19 años: 19 para los varones y 20 para las mujeres. Mientras que para el mismo periodo de referencia, en la entidad la edad mediana era de 27 años: 25 para los varones y 28 para las mujeres (INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010).

Los índices de masculinidad también han disminuido (gráfica V.2). En 1990 había 101 varones por cada cien mujeres, mientras que en 2010 había 95 varones por cada cien mujeres. Al comparar este indicador según grupos quinquenales de edad, se observa que en 2000 y en 2010, el número de varones por cada cien mujeres disminuyó, sobre todo en los siguientes grupos quinquenales de edad: 20-24, 25-29, 30-34 y 35-39. Esto como resultado de la migración, que afecta a la población masculina joven.

Por lo que toca a la relación hombres-mujeres, en 2010 había 92 varones por cada cien mujeres (INEGI 2010). Esto es, tres varones menos con respecto a la cifra municipal. Sin embargo, tanto para el municipio como para la entidad, se observó un mayor monto de población femenina en las edades intermedias, es decir entre los 30 y 59 años.

En comparación con 1990, los índices estatal y municipal disminuyeron en las edades avanzadas, quizá como resultado de una menor esperanza de vida entre los varones.

Gráfica V.2 Índices de masculinidad según grupos quinquenales de edad para el municipio, 1990, 2000 y 2010



En el municipio es muy bajo el porcentaje de la población de tres años o más que en 2010 hablaba alguna lengua indígena (0.22%).<sup>61</sup>

En cuanto a la escolaridad, 11.3 por ciento de la población de quince y más años no sabía leer ni escribir. Mientras que a nivel estatal, 11.5 por ciento de la población era analfabeta. Además, la población en el municipio de quince y más años que no terminó la primaria se situó en 29.4 por ciento.

En 2010, el grado promedio de escolaridad municipal fue de 5.2, esto es 2.5 grados menos que el grado promedio del estado (7.7). A nivel municipal no hubo grandes diferencias entre varones y mujeres con respecto al grado promedio de escolaridad: 5.1 y 5.2 grados, respectivamente. Sin embargo, a nivel estatal las mujeres tenían aproximadamente un año más de escolaridad que los varones (INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010).

Con respecto a la infraestructura educativa, al 2011 existían en el municipio 96 instalaciones de escuelas públicas: 57 jardines de niños (prescolar), diez primarias, 21 secundarias y ocho bachilleratos. También existían cinco instalaciones de escuelas privadas, un jardín de niños, una primaria, una secundaria y dos bachilleratos (Secretaría de Educación Pública. Dirección General de Planeación y Programación, 2011).

En la actividad económica sobresale la agricultura, en específico la siembra de maíz, frijol negro, papa y chayote, y en mucho menor cantidad la siembra de tomate de cáscara, café cereza, ciruela, durazno y pera. Por lo regular, las cosechas se comercializan en la cabecera municipal y en las ciudades de Córdoba, Orizaba y Chocamán. No obstante, parte de la producción agrícola todavía se destina al autoconsumo.

La actividad pecuaria es mínima y se concentra en la producción de ganado porcino, bovino y ovino, casi siempre para el autoconsumo. Por otro lado, la cabecera municipal es conocida por la elaboración artesanal de pan, puros, calzado confeccionado con piel, talabartería y cotones de lana.

De las 35 mil 601 personas de doce y más años, 49.5 por ciento eran económicamente activas; 78.4 por ciento eran varones y sólo 21.6 por ciento mujeres. A nivel estatal, 49.8 por ciento de la población de doce y más años era económicamente activa. Sin embargo, el porcentaje de mujeres económicamente activas (29%) se encontraba 8.4 puntos porcentuales por arriba del porcentaje municipal.

---

<sup>61</sup> 52 por ciento de la población hablaba náhuatl.

Del total de la población no económicamente activa (PNEA), 82.1 por ciento eran mujeres (cuadro V.1). En cambio, a nivel estatal el porcentaje de mujeres no económicamente activas fue de 75.8. En 2010, el municipio registró una tasa de participación económica de 49.4 por ciento. La tasa de participación económica de los varones fue de 80.9 por ciento, mientras que la de las mujeres fue de 20.5 por ciento (INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010). Si bien en 2010 la tasa de participación económica del municipio fue similar a la cifra estatal (49.6%), la tasa de participación económica de las mujeres fue de 27.4 por ciento, esto es, 6.9 puntos porcentuales por arriba de la tasa municipal. Por otro lado, a nivel estatal la tasa de participación económica de los varones (73.9%) se situó por debajo de la de los varones en el municipio.

Cuadro V. 1 Distribución de la población del municipio por condición de actividad económica según sexo, 2010.

<i>Indicadores de participación económica</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Población económicamente activa (PEA)*	17,618	13,810	3,808
%	100	78.4	21.6
Ocupada	17,005	13,257	3,748
%	100	78	22
Desocupada	613	553	60
%	100	90.2	9.8
Población no económicamente activa**	17,983	3,214	14,769
%	<b>100</b>	<b>17.9</b>	<b>82.1</b>

\* Personas de 12 años y más que trabajaron, tenían trabajo pero no trabajaron o buscaron trabajo en la semana de referencia.

\*\* Personas de 12 años y más pensionadas o jubiladas, estudiantes, dedicadas a los quehaceres del hogar, que tenían alguna limitación física o mental permanente que le impide trabajar

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

Al igual que el estado de Veracruz, el municipio, además de no contar con fuentes de empleo permanentes,<sup>62</sup> presentó altos grados de rezago social<sup>63</sup> y marginación.<sup>64</sup> En relación con los déficits de vivienda, el municipio registró un alto nivel de hacinamiento: 61.4 por ciento. A su vez, el municipio tenía un 15.2 por ciento de ocupantes en viviendas con piso de tierra, contra un indicador estatal de 12.4 por ciento (Conapo 2011).

El municipio también registró un alto porcentaje de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos (69.2%), casi 19 puntos porcentuales por encima del indicador estatal (50.6%) (Conapo 2011).

Al 2010, en el municipio existían doce unidades de salud; once unidades de consulta externa y una unidad de hospitalización. En cuanto a la derechohabiencia, sólo 19.9 por ciento de la población era derechohabiente; 53 por ciento mujeres y 47 por ciento varones. En contraste, 58.7 por ciento de la población veracruzana tenía acceso a servicios de salud (Sedesol 2013).

#### V.2.2. Características del fenómeno migratorio en el municipio de Coscomatepec

Las rutas del corte del café, de la caña de azúcar y de los cítricos han permitido a los trabajadores agrícolas del municipio una continua movilidad intrarregional e intermunicipal desde hace varias décadas. También han sido comunes los desplazamientos periódicos a la cabecera municipal y a las ciudades de Orizaba, Córdoba, Fortín y Veracruz para emplearse en el servicio doméstico; realizar trabajos de jardinería, albañilería y carpintería; colaborar en la industria pecuaria o bien; para la comercialización de productos agrícolas locales.

La emigración hacia otros estados de la República Mexicana tampoco es un fenómeno reciente en el municipio, sobre todo hacia el Distrito Federal, Puebla, Tamaulipas y el Estado de México. A finales de los años noventa y durante la primera década del siglo XXI la emigración creció hacia los estados de la frontera norte, en especial Sonora, Chihuahua y Nuevo León.

La emigración hacia Estados Unidos comenzó a finales de los años ochenta y desde entonces ha ido en aumento, sobre todo desde las localidades serranas del municipio, donde la pizca de

---

<sup>62</sup> En 2010, la mayor proporción de la población ocupada por sector de la economía correspondía al sector primario (46.4%), seguidos por el sector terciario (30.2%) y el secundario (27.4%).

<sup>63</sup> Los índices de rezago social para el estado de Veracruz y para el municipio son de 1.3234 y 1.1354, respectivamente (Coneval 2010).

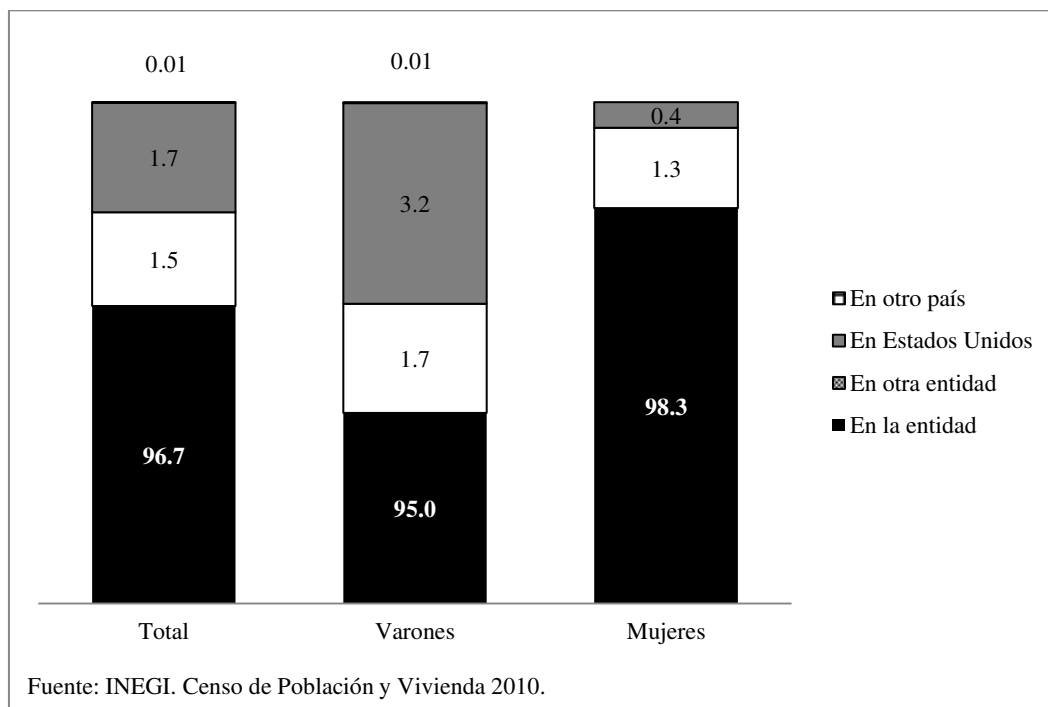
<sup>64</sup> El Conapo clasifica el grado de marginación como muy alto, alto, medio, bajo y muy bajo. El dato mostrado corresponde a la información más reciente publicada por el Conapo en 2010.



café y el corte de la caña de azúcar continúan siendo fuentes importantes de ingreso y estrategias de sobrevivencia familiar. La falta de oportunidades en el campo y los bajos precios que se pagan por las cosechas de productos agrícolas como el maíz, el chayote, el frijol y la papa, han ocasionado que muchos padres de familia y jóvenes en edad laboral dejen sus localidades para buscar empleo en Estados Unidos.

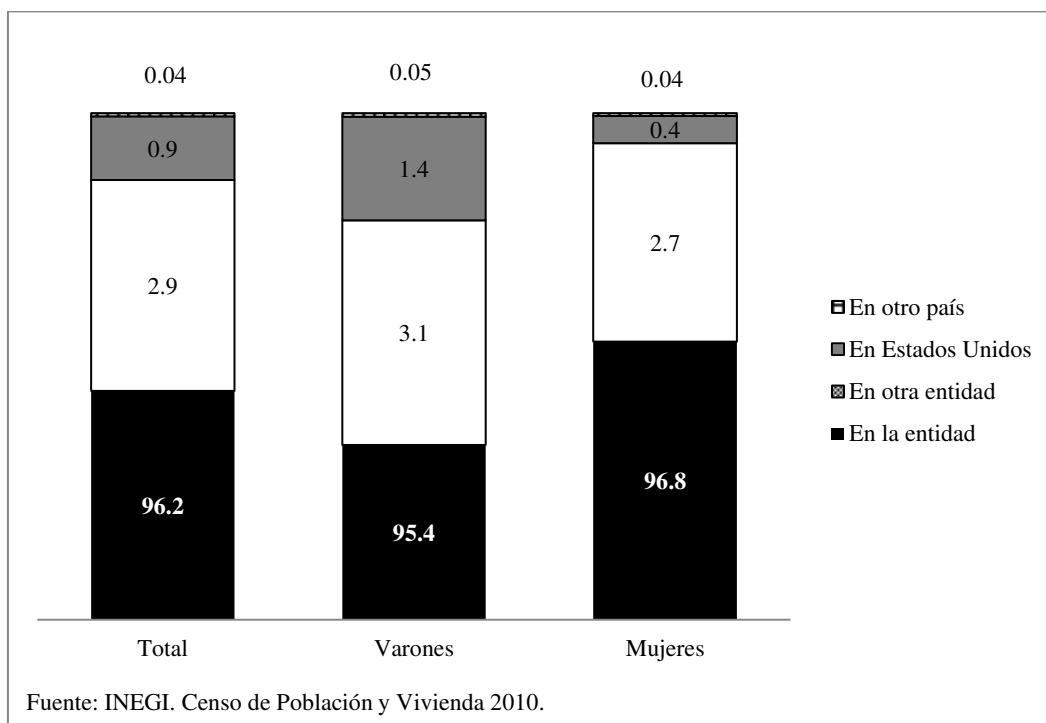
La distribución de la población de doce años, y más por lugar de residencia en junio de 2005, muestra que 1.5 por ciento de la población del municipio residía en otra entidad federativa (gráfica V.3), mientras que 1.7 por ciento residía en Estados Unidos. Cabe señalar que las mayores proporciones de la población municipal de doce y más años que residía en otra entidad o en Estados Unidos, corresponden a varones.

Gráfica V. 3 Distribución de la población del municipio de 12 años y más en 2010, según entidad o país de residencia en 2005



Con respecto a la proporción de la población masculina de la entidad veracruzana que residía en Estados Unidos en 2005, la de varones era mayor en el municipio . En cambio, la proporción de mujeres que en 2005 residía en otra entidad era mayor entre la población femenina del estado (gráfica V.4). Esto podría significar que aunque la migración en la entidad atraviesa un proceso de feminización, la migración en el municipio todavía es un fenómeno masculinizado.

Gráfica V. 4 Distribución de la población del estado de Veracruz de 12 años y más en 2010, según entidad o país de residencia en 2005



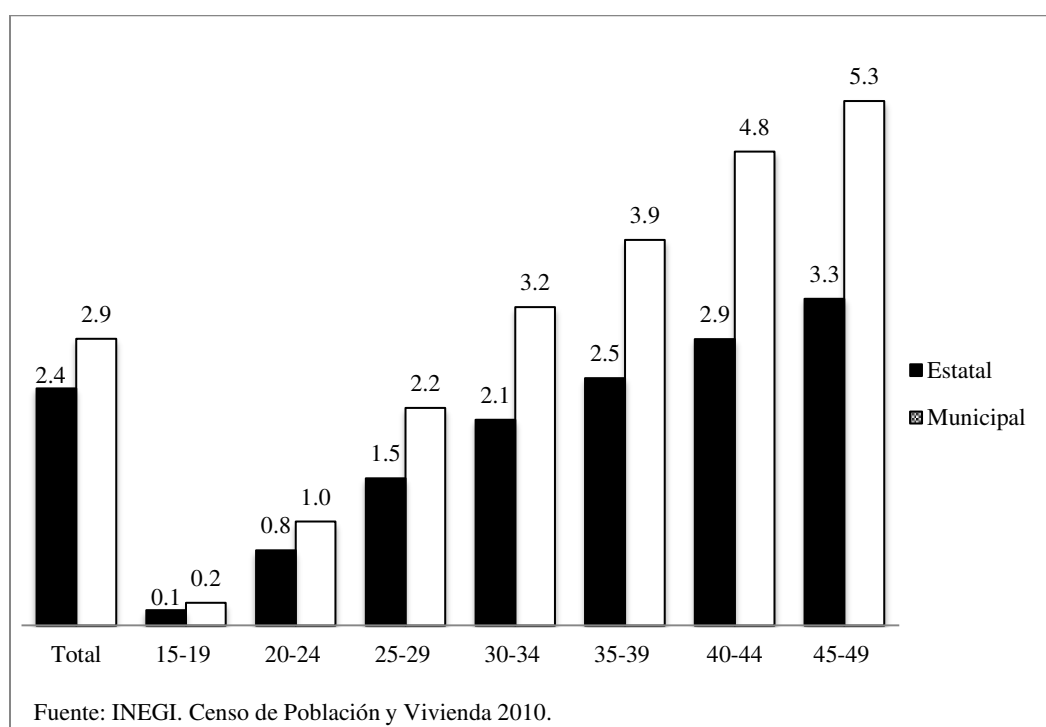
En cuanto a los indicadores sobre migración a Estados Unidos, en 2010 el municipio se situó en un estrato “medio” de intensidad migratoria con 3.7, lo cual le concedió el vigésimo quinto lugar a nivel estatal en este indicador. El municipio tenía un porcentaje importante de viviendas con emigrantes a Estados Unidos (4.04%) y de viviendas con migrantes circulares del quinquenio 2005-2010 (3.6%). De las 10 mil 864 viviendas registradas en 2010, 3.6 por ciento recibió remesas, mientras que 3.7 por ciento de las mismas recibió migrantes de retorno (Conapo, 2012).

No obstante, destaca que en 2000 el grado de intensidad migratoria para el municipio era “muy bajo”; 2.03 por ciento de los hogares recibía remesas; el porcentaje de viviendas con emigrantes hacia Estados Unidos era de 3.5; sólo 0.1 por ciento de los hogares recibió migrantes de retorno, mientras que 0.2 por ciento de los mismos contaba con migrantes circulares del quinquenio 1995-2000. Esto significa que un periodo de diez años, la migración internacional en el municipio ha cobrado importancia y se ha convertido en una generación de ingresos estratégica.

### V.2.3. Tendencias y patrones de la fecundidad y las preferencias reproductivas

Un indicador de la fecundidad es el número promedio de hijos nacidos vivos. En 2010, este indicador fue de 2.4 hijos para el total de las mujeres de doce y más años en el estado de Veracruz, y de 2.9 en el municipio (gráfica V.5). En cuanto a los grupos de edad quinquenales, no se perciben diferencias sustanciales entre el estado y el municipio, específicamente en los grupos etarios de 15 a 19 y de 20 a 24 años. Las diferencias comienzan a notarse en los grupos etarios intermedios, pero sobresalen en el grupo de mujeres en edades más avanzadas. Así, las mujeres de entre 40 y 49 años de edad en el municipio tenían en promedio dos hijos más que las mujeres de la misma edad en el estado de Veracruz.

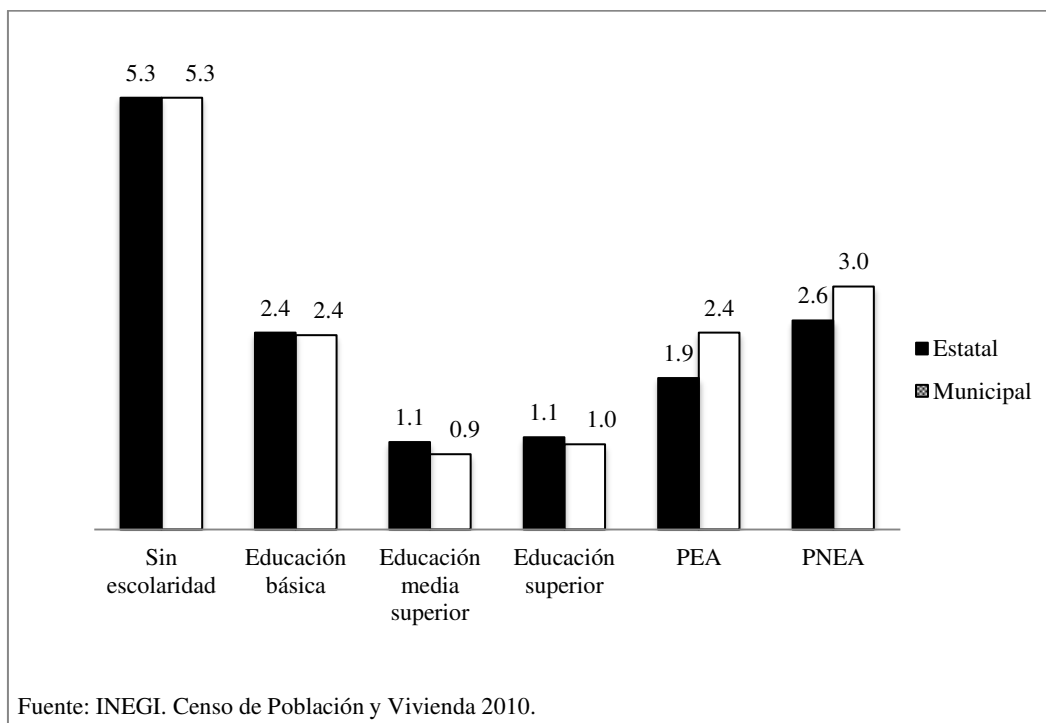
Gráfica V.5 Número promedio de hijos nacidos vivos en mujeres de 12 y más años, por grupos quinquenales de edad, 2010.



El descenso en los niveles de la fecundidad está asociado con la escolaridad y la participación económica de las mujeres. De acuerdo con los resultados del Censo de Población y Vivienda 2010, a nivel estatal y municipal, las mujeres de doce y más años que no poseían grado escolar alguno, tenían en promedio 4.2 hijos más que las mujeres con estudios superiores (gráfica V.6).

La diferencia entre la población de mujeres económicamente activa y la no económicamente activa fue de aproximadamente un hijo. Además, se observaron diferencias según la condición de actividad económica entre el promedio de hijos nacidos vivos para el estado y el promedio para el municipio.

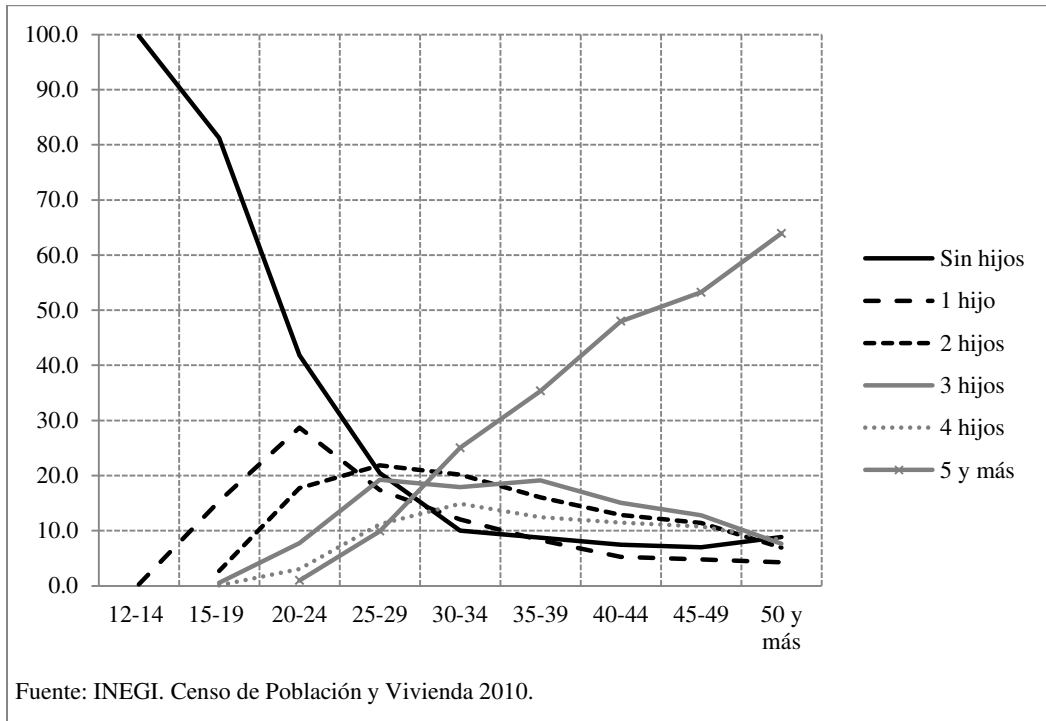
Gráfica V.6 Número promedio de hijos nacidos de las mujeres de 12 años y más, según nivel de instrucción y condición de actividad económica, 2010.



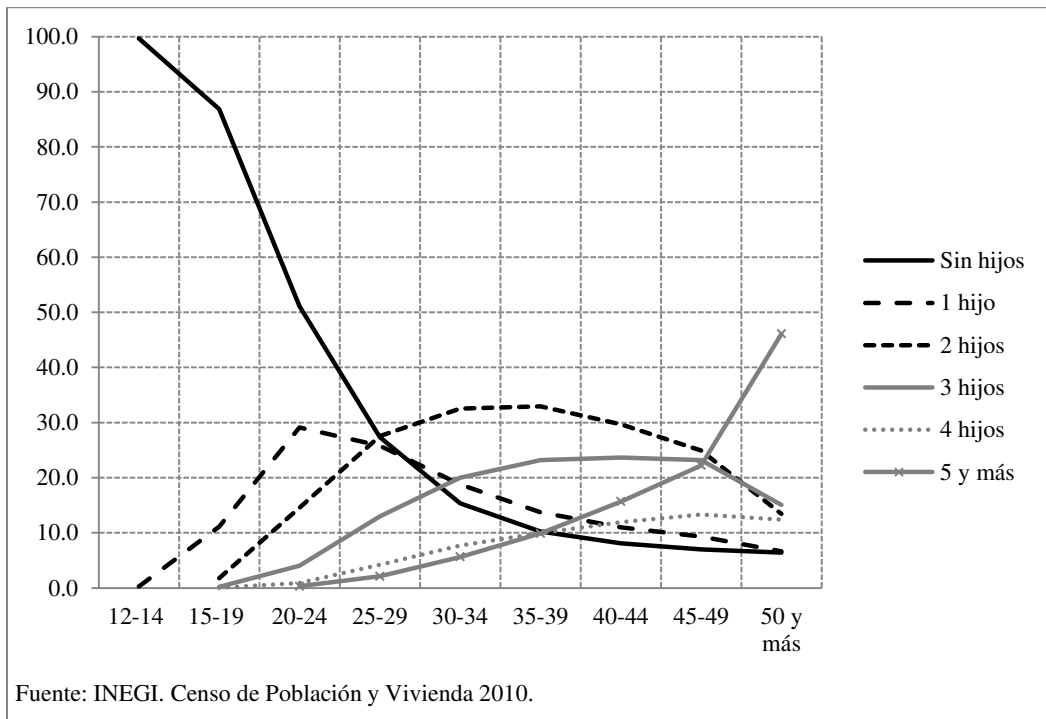
Nota: Nota: Se excluye a las mujeres que no especificaron si han tenido hijos y a las que no especificaron el total de hijos.

De acuerdo con la gráfica V.7 (siguiente página), la proporción de mujeres en el municipio de 25 y más años que tenía cinco o más hijos, es mayor con respecto a la proporción estatal (gráfica V.8). En contraste, a nivel estatal la proporción de mujeres de 25 y más años que tenía dos hijos se encontraba por arriba del dato municipal. La tendencia es similar entre las mujeres que tenían tres hijos. Esto podría significar que en el municipio existe una tendencia a preferir familias de mayor tamaño, mientras que en el estado el número ideal de hijos oscila entre dos y tres.

Gráfica V. 7 Distribución de las mujeres de 12 y más años, según grupo de edad y número de hijos nacidos vivos para el municipio en 2010.



Gráfica V. 8 Distribución de las mujeres de 12 y más años, según grupo de edad y número de hijos nacidos vivos para el estado de Veracruz en 2010.



La información del Censo de Población y Vivienda 2010 permitió calcular el promedio de hijos nacidos vivos para la población femenina de doce y más años a nivel estatal y municipal. Sin embargo, la estimación y el análisis de los principales indicadores de las preferencias de fecundidad requirió información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) de 2009.

A diferencia del Censo de Población y Vivienda, el cual es representativo a nivel municipal, la representatividad de la Enadid es sólo nacional y estatal. Por tanto, a continuación únicamente se presentan patrones y tendencias de las preferencias de fecundidad para el estado de Veracruz.

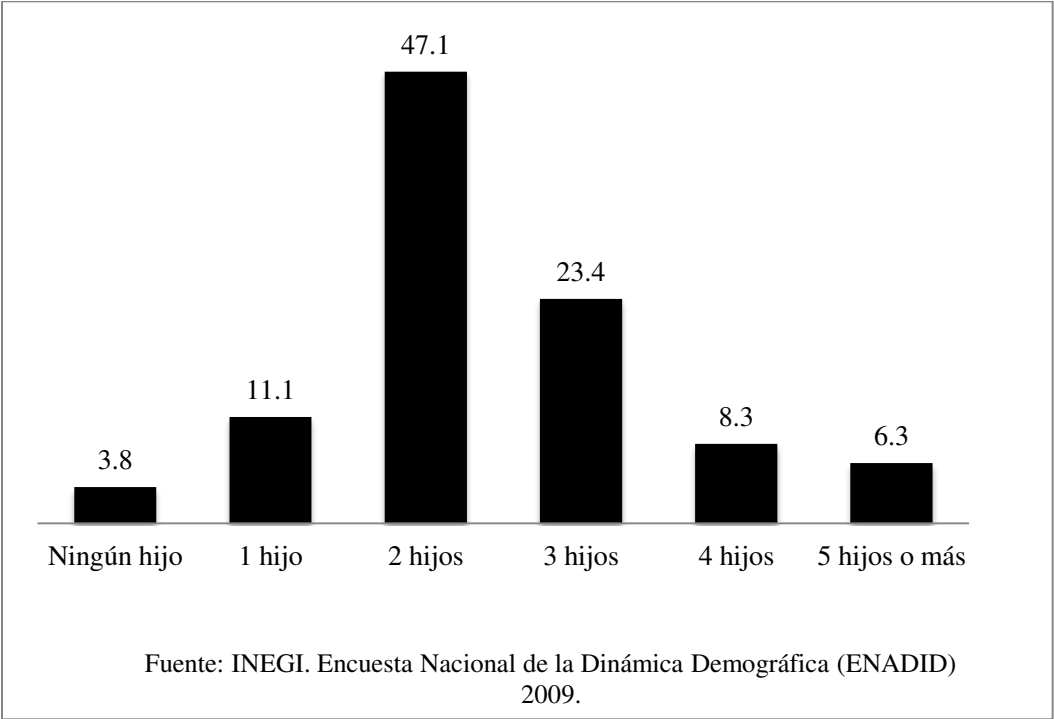
A nivel municipal, el comportamiento de las preferencias de fecundidad puede diferir del observado en la entidad, puesto que el tamaño deseado de la descendencia, el deseo de (más) hijos y el tiempo ideal de espera resultan de procesos en los que intervienen el contexto social y económico, el contacto con las instituciones de salud y educativas, las redes sociales y familiares e incluso, las ideologías propias (Conapo 2011). No obstante, los patrones y las tendencias de preferencias de fecundidad en Veracruz proveen un panorama general sobre lo que acontece en la entidad en materia de comportamiento reproductivo. Además, permite situar y contrastar los hallazgos de la investigación, con el fin de mejorar la comprensión del fenómeno.

El deseo de (más) hijos se asocia con el número de hijos nacidos vivos; en otras palabras, entre mayor sea el número de hijos sobrevivientes, menor será el deseo de más hijos. En 2009, del total de mujeres veracruzanas que deseaban (más) hijos, 58 por ciento eran nulíparas, proporción que se redujo a siete por ciento entre las que tenían tres o más hijos (INEGI, 2012).



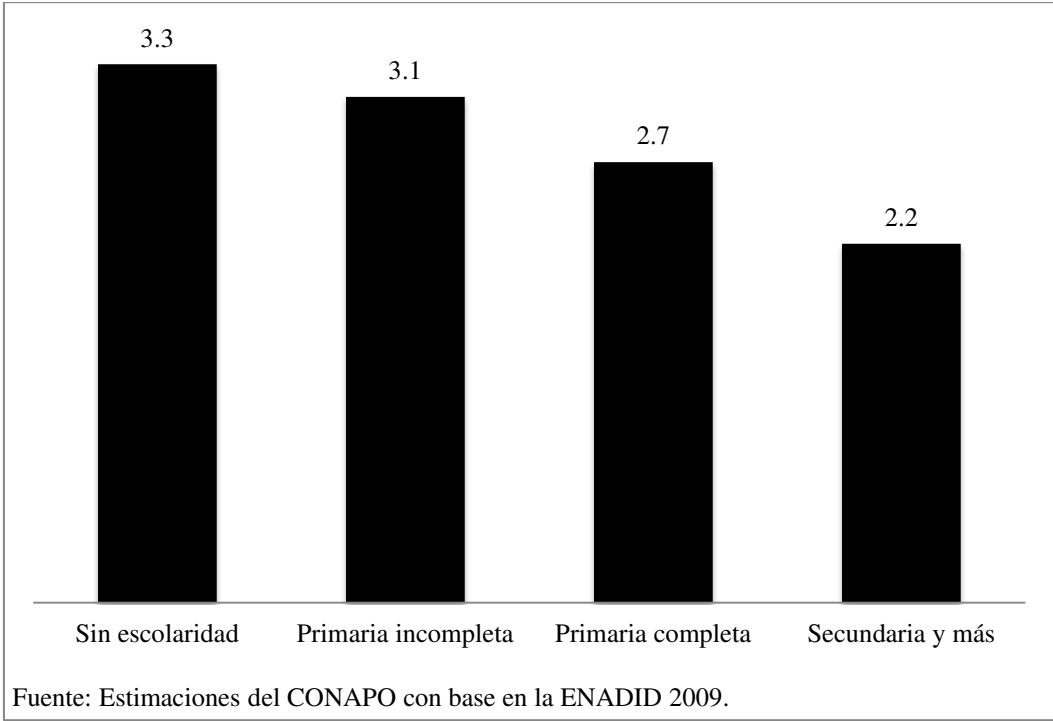
Respecto al número deseado de hijos, los resultados de la Enadid 2009 mostraron que para 47 por ciento de las mujeres de entre 15 y 49 años, el tamaño ideal de la descendencia era de dos hijos, mientras que para un cuatro por ciento lo ideal era no tenerlos (gráfica V.9).

Gráfica V.9 Distribución de las mujeres de entre 15 y 49 años de edad, según número deseado de hijos, 2009



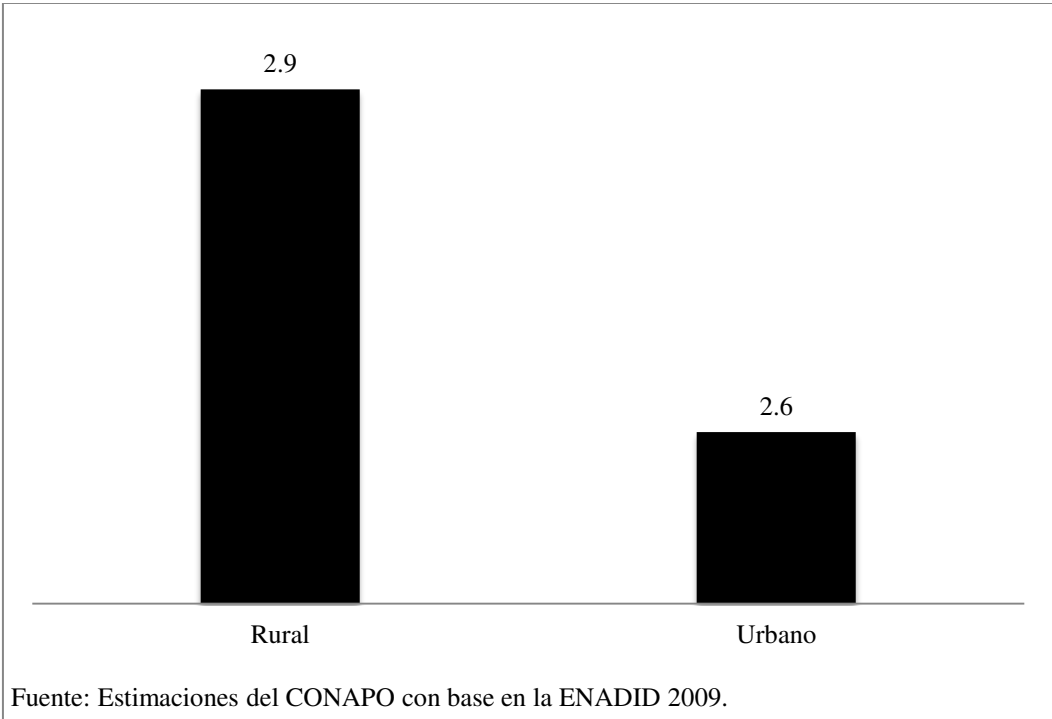
El nivel de escolaridad de las mujeres también ha sido asociado con un número ideal de hijos menor. En Veracruz, las mujeres sin escolaridad se inclinan por un número ideal promedio de hijos de 3.3, mientras que el ideal de las que tienen secundaria o más es de 2.2 hijos (gráfica V.10).

Gráfica V. 10 Número ideal promedio de hijos en mujeres en edad fértil unidas por nivel de escolaridad, 2009



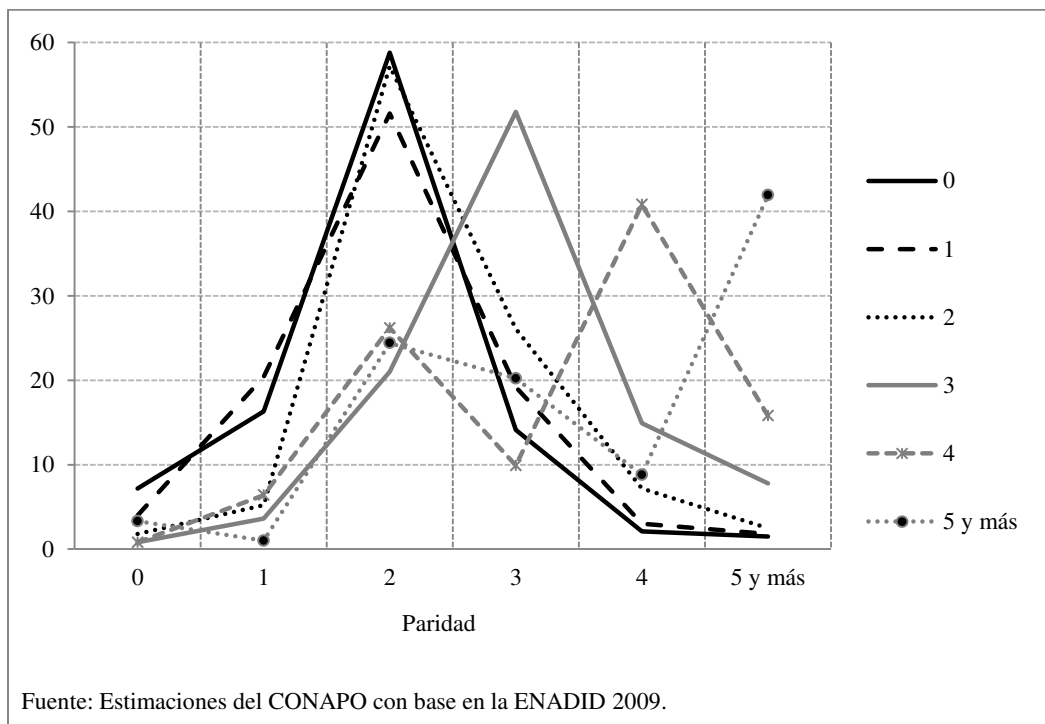
En cuanto al lugar de residencia (gráfica V.11), las mujeres que habitan en zonas rurales prefieren 2.9 hijos, mientras que las residentes de las áreas urbanas se inclinan por 2.3 hijos (Conapo 2011).

Gráfica V. 11 Número ideal promedio de hijos en mujeres en edad fértil unidad por tamaño de localidad de residencia, 2009



En la gráfica V.12 se aprecia una concordancia mayor entre el número de hijos nacidos vivos y el número ideal de hijos. Por ejemplo, del total de mujeres que tenían dos hijos, el 57.2 por ciento reportó como ideal ese mismo número. Igualmente, 51.8 por ciento de las mujeres que tenían tres hijos expresó que si pudiera empezar de nuevo, tendría esa misma cantidad. Además, 40.8 por ciento de las mujeres que tenían cuatro hijos manifestó su preferencia por ese mismo número de hijos. Finalmente, del total de mujeres que tenían cinco o más hijos, 41.9 por ciento reportó esa misma cantidad como deseado (Conapo 2011).

Gráfica V. 12 Distribución porcentual de mujeres en edad fértil unidas por número ideal de hijos, según paridad, 2009



Por lo que toca al tiempo ideal de espera o espaciamento, 36.3 por ciento de las mujeres en Veracruz deseaban esperar de dos a cuatro años para tener su siguiente hijo (o el primero después de unirse o casarse en el caso de las mujeres sin hijos nacidos vivos); mientras que 42 por ciento declararon que la espera podría ser de cinco o más años.

En Veracruz la experiencia de la maternidad está estrechamente ligada al inicio de la vida en pareja. De acuerdo con los resultados de la Enadid 2009, las mujeres en edad fértil se casan o se unen por primera vez a los 19.2 años en promedio, mientras que la edad media al primer hijo es de 20.8 años (INEGI 2011).

Los programas de planificación familiar han permitido que sectores de la población mexicana accedan a medios que les permitan limitar o espaciar los nacimientos. Las mujeres cuentan con el uso de métodos anticonceptivos para cumplir con sus expectativas sobre el ideal de hijos que esperan tener a lo largo de su vida. Así, la proporción de veracruzanas en edad fértil que empleaban algún método anticonceptivo fue de 53 por ciento; cerca de 57 por ciento los utilizaban para no tener más hijos y sólo un 33 por ciento para postergar el embarazo. El 10 por ciento restantes los utilizan por otros motivos, que incluyen indicaciones médicas. Cabe señalar que cuando se trata de mujeres unidas o casadas el porcentaje de usuarias fue de casi 74 por ciento (INEGI. 2011).

### V.3. Sobre El Capulín y San Nicolás

El Capulín y San Nicolás son dos localidades asentadas a orillas de la carretera federal que conecta a la cabecera municipal con el segundo centro urbano más importante en el municipio. Ambas localidades están situadas relativamente cerca de la cabecera municipal y del segundo centro urbano más importante en el municipio.

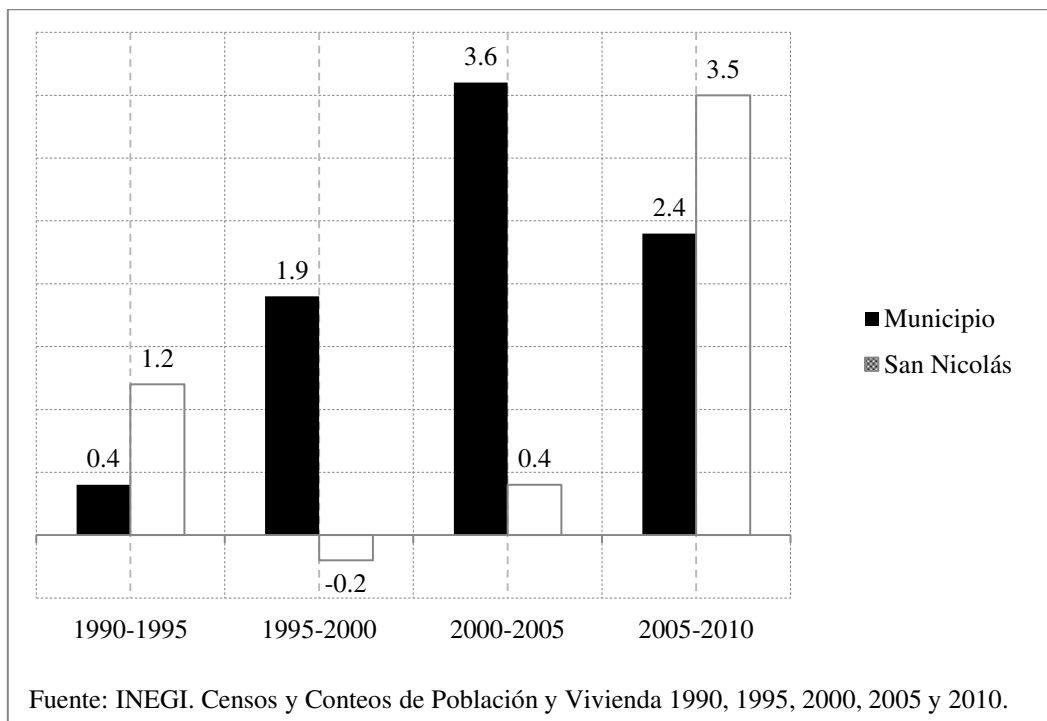
En 2010, la población de El Capulín era de 108 habitantes; 50 varones y 58 mujeres. Mientras que la de San Nicolás era de 819 habitantes; 392 varones y 427 mujeres (INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010).

Debido a la cantidad de habitantes que ambas localidades poseían en 2010, están clasificadas como *localidades rurales menores a 2 mil 500 habitantes* (INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010). Además, en el mismo periodo censal, El Capulín constituía 0.21 por ciento de la población total del municipio, mientras que San Nicolás el 1.6 por ciento.

Existen diferencias respecto a las tasas de crecimiento entre el municipio y San Nicolás. Para los quinquenios 1990-1995 y 2005-2010, las tasas de crecimiento de San Nicolás estuvieron por arriba de las que registró el municipio. Sin embargo, en el quinquenio 1995-2000 la localidad registró una tasa de crecimiento negativa (gráfica V.13).

Para El Capulín sólo fue posible calcular las tasas de crecimiento para los quinquenios 1990-1995 y 1995-2000, puesto que el Censo General de Población 2005 no contaba con información sobre el número de habitantes en esa localidad. En cualquier caso, para los dos primeros quinquenios, El Capulín registró tasas de crecimiento negativas, -8.2 y -7.8, respectivamente.

Gráfica V.13 Tasas de crecimiento poblacional para el municipio y las localidades de El Capulín y de San Nicolás



En los censos de población y vivienda de 2000 y 2010, San Nicolás presentó una relación hombres-mujeres de 93 y 92. Con respecto a las cifras municipales para los mismos periodos de referencia, las de la localidad fueron menores.<sup>65</sup>

Cabe señalar que en El Capulín había más varones que mujeres en 1990. Sin embargo, en los dos años censales subsecuentes los números se invirtieron, es decir, hubo más mujeres que varones. En todo caso, no fue posible calcular la relación hombres-mujeres, puesto que se trata de una localidad con muy pocos habitantes.

A diferencia del municipio, ninguna de las localidades registró población de tres y más años que hablara alguna lengua indígena. En cuanto a las características educativas, en El Capulín 19.4 por ciento de la población de quince años o más no sabía leer ni escribir, mientras que en San Nicolás 15.1 por ciento era analfabeta<sup>66</sup>.

Por otro lado, los porcentajes de la población de quince y más años de edad que no terminó la primaria en El Capulín y en San Nicolás, se situaron en 25 y 18.7 por ciento, respectivamente. En El Capulín el grado promedio de escolaridad fue de 4.3; 4 grados para los varones y 4.5 para las mujeres. En San Nicolás, el grado promedio fue de 4.9; 4.7 para los varones y 5.1 grados para las mujeres (INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010). Hay que añadir que el grado promedio de escolaridad para ambas localidades se encontraba por debajo del promedio municipal.

---

<sup>65</sup> Para el municipio, la relación hombres-mujeres en 2000 y 2010 fue de 101 y 95 varones por cada cien mujeres, respectivamente.

<sup>66</sup> En El Capulín, del total de la población de quince años o más analfabeta, 62 por ciento eran mujeres y 38 por ciento varones, mientras que en San Nicolás, 57 por ciento eran mujeres y 43 por ciento varones.

Al momento del trabajo de campo, El Capulín no contaba con infraestructura educativa. En esta localidad, la población que asistía a la escuela lo hacía en San Nicolás, donde había tres instalaciones de escuelas públicas, un jardín de niños (preescolar) inaugurado en 1986, una escuela primaria que comenzó a funcionar en 1977 y una escuela telesecundaria que abrió sus puertas en 2007. En ambas localidades había algunos individuos que asistían a la escuela en la cabecera municipal o bien en otros centros urbanos cercanos, sobre todo para cursar la preparatoria o el bachillerato.



Fotografía V. 1 Escuela telesecundaria en San Nicolás



La distancia entre El Capulín y San Nicolás es de aproximadamente un kilómetro. Por lo regular, sus habitantes se desplazaban caminando entre una y otra localidad, aunque también caminaban a la cabecera municipal. Sin embargo, en la región existen medios de transporte colectivo conocidos como *taxi-mixto-rural*. Al momento del trabajo de campo, el costo del trayecto que va de El Capulín o de San Nicolás a la cabecera municipal era de cinco pesos, mientras que el trayecto al segundo centro urbano más próximo costaba quince pesos.



Fotografía V. 2 Taxi mixto-rural en la cabecera municipal

En El Capulín, de las 82 personas que en 2010 tenían doce y más años, 51 por ciento eran económicamente activas; 71 por ciento eran varones y sólo 29 por ciento mujeres. Del total de la población no económicamente activa, 82.5 por ciento eran mujeres (cuadro V.2). Mientras que en San Nicolás, 43.4 por ciento de la población de doce años o más era económicamente activa (cuadro V.3).

Cuadro V. 2 Distribución de la población por condición de actividad económica según sexo, El Capulín, 2010,

<i>Indicadores de participación económica</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Población económicamente activa (PEA)*	42	30	12
%	100	71.4	28.6
Ocupada	42	30	12
%	100	71.4	28.6
Desocupada	0	0	0
%	0	0	0
Población no económicamente activa**	40	7	33
%	100	17.5	82.5

\* Personas de 12 años y más que trabajaron, tenían trabajo pero no trabajaron o buscaron trabajo en la semana de referencia.

\*\* Personas de 12 años y más pensionadas o jubiladas, estudiantes, dedicadas a los quehaceres del hogar, que tenían alguna limitación física o mental permanente que le impide trabajar

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

Cuadro V. 3 Distribución de la población por condición de actividad económica según sexo, San Nicolás, 2010.

<i>Indicadores de participación económica</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Población económicamente activa (PEA)*	263	205	58
%	100	77.9	22.1
Ocupada	209	153	56
%	100	73.2	26.8
Desocupada	54	52	2
%	100	96.3	3.7
Población no económicamente activa**	343	81	262
%	100	23.6	76.4

\* Personas de 12 años y más que trabajaron, tenían trabajo pero no trabajaron o buscaron trabajo en la semana de referencia.

\*\* Personas de 12 años y más pensionadas o jubiladas, estudiantes, dedicadas a los quehaceres del hogar, que tenían alguna limitación física o mental permanente que le impide trabajar

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

Con respecto a la población económicamente activa desocupada, en la localidad de San Nicolás la proporción es de 20.5 por ciento, en su mayoría varones (96.3%). En contraste, a nivel municipal sólo 3.5 por ciento de la población económicamente activa se encontraba desocupada: 90.2 por ciento eran varones y 9.8 por ciento mujeres. Conviene mencionar que la localidad de El Capulín no registró población económicamente activa desocupada.

A diferencia del estado de Veracruz y del municipio, los cuales presentaban un grado “alto” de rezago social, en 2010 tanto El Capulín como San Nicolás se situaron en un estrato “medio” de rezago social (Coneval 2010).

Respecto a la población ocupada por sector de la economía, en 2010 la mayoría de la población de El Capulín y de San Nicolás se ocupaba en el sector primario.<sup>67</sup> La siembra de maíz, frijol, tomate de cáscara, limonaria y chayote fueron sus actividades principales.

Por otro lado, tanto en El Capulín como en San Nicolás, la producción de ganado ovino, porcino y bovino era una actividad de traspatio realizada por varias familias, tenía la finalidad del autoconsumo, o bien, la generación de ingresos secundarios para satisfacer necesidades básicas. Es importante mencionar que cerca de El Capulín existía una granja avícola que daba empleo a aproximadamente veinte personas, algunas de la misma localidad y otras de San Nicolás.



Fotografía V. 3 Granja avícola cerca de El Capulín

---

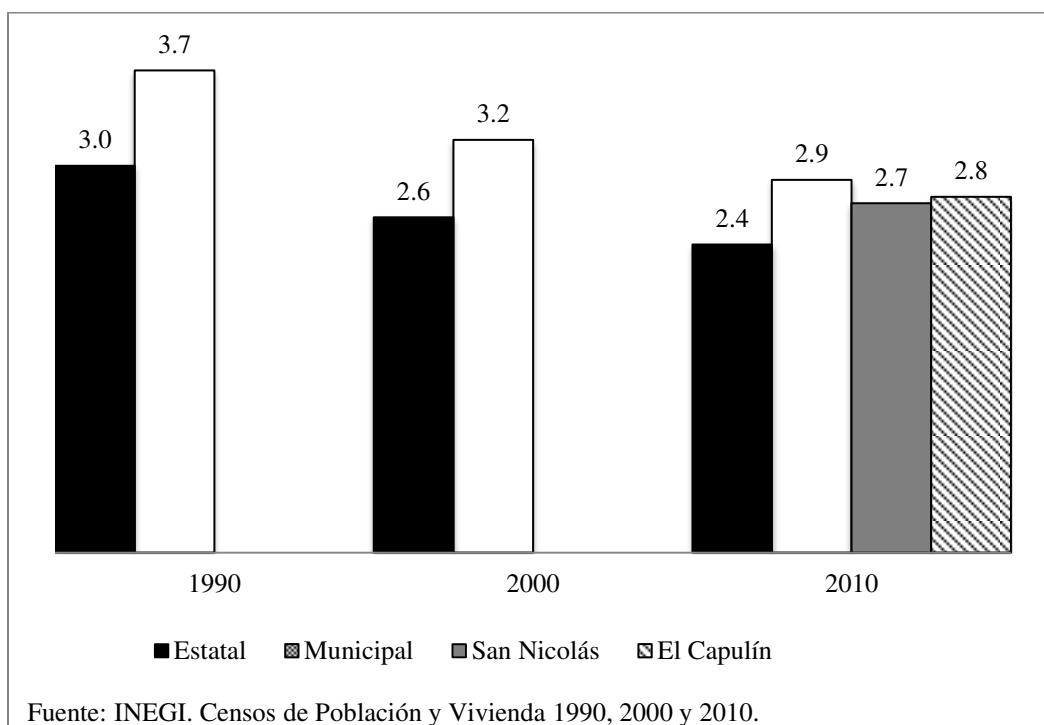
<sup>67</sup> El sector primario refiere a ocupaciones que tienen que ver con la agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza.

Al 2013 ninguna de las localidades contaba con unidades de salud, por lo que sus habitantes acudían a las que se localizan en la cabecera municipal. En San Nicolás había una asistente rural de salud, cuya función era proveer información sobre saneamiento básico, control nutricional y la detección de padecimientos como diabetes mellitus, hipertensión arterial, obesidad y dengue. En ambas localidades, más del 95 por ciento de la población no era derechohabiente.

En El Capulín, la distribución de la población de doce y más años según su situación conyugal en 2010 era la siguiente: 47.6 por ciento estaba casada, 45.1 por ciento soltera y 7.3 por ciento separada. Mientras que en San Nicolás 51.7 por ciento de la población estaba casada, 41.6 por ciento soltera y 6.7 por ciento separada (INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010).

En 2010, el promedio de hijos nacidos vivos en El Capulín fue de 2.8 para el total de las mujeres de doce y más años, mientras que en San Nicolás fue de 2.7. En ambas localidades los promedios fueron ligeramente menores que el promedio municipal, pero mayores que el promedio estatal (gráfica V.14).

Gráfica V.14 Promedio de hijos nacidos vivos 1990, 2000 y 2010



En cuanto a las obras de infraestructura social básica, El Capulín contaba con agua potable y electricidad, mientras que San Nicolás contaba con agua potable, electricidad y drenaje. En ambas localidades habían pocas calles pavimentadas y con banqueteta. Al momento del trabajo de campo, El Capulín no contaba con servicios de telefonía. En San Nicolás había dos casetas telefónicas rurales. En cuanto al uso de teléfonos celulares, estos eran cada vez más comunes, a pesar del poco alcance de las señales de recepción y transmisión. Por último, tanto en El Capulín como en San Nicolás, la mayoría de las viviendas contaba con televisión y servicio de cable.



Fotografía V. 4 El Capulín



Fotografía V. 5 San Nicolás

San Nicolás tiene una iglesia a la que acuden los habitantes de El Capulín, se oficiaba una misa cada domingo, a las ocho de la mañana. Esto se debía a que el párroco radicaba en un centro urbano próximo durante casi toda la semana y sólo visitaba la localidad el domingo.



Fotografía V. 6 Iglesia en San Nicolás

#### V.4. Aspectos generales de las localidades y de sus habitantes en torno a la migración, los sistemas de valores familiares y al comportamiento reproductivo

La migración interna e internacional es un fenómeno recurrente entre los habitantes de las dos localidades, sobre todo entre los varones. Los pobladores en ambas localidades coinciden en que la migración interna comenzó hace más de cincuenta años, cuando mujeres, varones e incluso familias enteras emigraban temporalmente a los municipios aledaños, sobre todo a aquellos en los que la pizca de café era una actividad agrícola importante.

A finales de los años cincuenta y principios de los sesenta algunos lugareños, en su mayoría varones, emigraron a la Ciudad de México para trabajar en la industria de la construcción. Actualmente, entre los varones, los principales destinos de migración interna son la Ciudad de México y el puerto de Veracruz, mientras que las mujeres emigran a la Ciudad de México, Córdoba, Orizaba y el puerto de Veracruz, en donde se emplean como trabajadoras domésticas.

Para junio de 2005, 4.6 por ciento de la población de cinco y más años en San Nicolás vivía en otra entidad federativa; 54.5 por ciento eran varones y 45.5 por ciento mujeres. Mientras, en El Capulín sólo hubo tres personas que en junio de 2005 vivían en otra entidad; dos varones y una mujer.

En cuanto a la migración internacional, los primeros pobladores que emigraron a Estados Unidos lo hicieron a finales de los años ochenta. Poco a poco, los primeros migrantes internacionales convencieron a familiares y amigos para que emigraran, lo que dio lugar a la formación de importantes redes migratorias, que han contribuido a la institucionalización de la migración internacional en ambas localidades. Entre los principales destinos está la ciudad de Milwaukee, en el estado de Wisconsin, aunque también hay lugareños y lugareñas en los estados de Carolina del Sur, Carolina del Norte, Nueva York y California.

Por último es importante mencionar que, tanto en El Capulín como en San Nicolás, las remesas que envían los migrantes se utilizan para cubrir gastos de la unidad familiar, principalmente ropa y comida, pero sobre todo para la construcción de casas habitación.



Fotografía V. 7 Casa de familia con familiares emigrantes  
(El Capulín)



Fotografía V. 8 Casa de familia con familiares emigrantes  
(San Nicolás)



Sobre el sistema de valores familiares que prevalecía en la región durante la realización de trabajo de campo, el papel de la mujer estaba confinado al ámbito conyugal, la crianza de los hijos y la disponibilidad constante hacia la pareja. En consecuencia, la formación de uniones se entiende como un arreglo en donde el varón tiene la obligación de proveer el sustento económico.

En las dos localidades, el ejercicio de la mujer consiste no sólo en brindar atención y obediencia a su cónyuge, sino también en la realización de las tareas domésticas y el cuidado de la descendencia. No obstante, algunas mujeres desempeñaban actividades remuneradas, ya sea en las parcelas familiares, como jornaleras en las fincas cafetaleras, de empleadas domésticas en la cabecera municipal y otras ciudades vecinas, o bien, como administradoras de pequeños negocios familiares.

El acceso a la tierra se logra a través de la sucesión o herencia y también por compra. Casi siempre el padre fracciona y reparte el patrimonio entre los hijos varones, los cuales, después de la formación de sus respectivos núcleos conyugales, se instalan en la proximidad del hogar paterno. La residencia patrivirilocal constituye el patrón residencial más común en la región, sobre todo cuando inicia la unión conyugal y durante sus primeros años.

Con respecto a los espacios de socialización, el día de plaza es un tianguis que se realiza cada lunes en el centro de la cabecera municipal. Allí los habitantes de varias localidades pertenecientes al municipio venden o intercambian productos agropecuarios y artesanales, entre otros bienes de consumo. El día de plaza también funciona como mercado matrimonial, es decir, se trata de un evento al que las mujeres y los varones en edades “casaderas” asisten no sólo para socializar, sino también para encontrar potenciales parejas.

Otros espacios de socialización en la región son las fiestas patronales, los talleres de educación inicial, las juntas y reuniones referentes a algunos programas de desarrollo social, la iglesia y, entre la población más joven, las escuelas.

Por lo que se refiere a las actitudes y comportamientos en torno a la anticoncepción, la triangulación de la información de las conversaciones informales y de las entrevistas en profundidad indica que las mujeres de mayor edad comenzaron su vida reproductiva sin estar familiarizadas con los métodos de anticoncepción, debido a la poca información sobre planificación disponible entonces. No obstante, la mayoría reconoció que las parejas más jóvenes no sólo tenían mucho más conocimientos sobre los métodos de anticoncepción disponibles, sino

que también había la intención de planificar para espaciar los nacimientos y tener descendencias de menor tamaño.

Por otro lado, las mujeres más jóvenes manifestaron sus conocimientos en torno a la anticoncepción y reconocieron haber recurrido a uno o más métodos para prevenir embarazos. A diferencia de las mujeres de mayor edad, las jóvenes aseguraron haber dialogado y negociado las decisiones reproductivas con sus cónyuges. Por lo que toca al tamaño de la descendencia, las mujeres de menor edad expresaron su intención de tener descendencias de entre tres y cuatro hijos y no de mayor tamaño o como las que tuvieron sus padres.

Sobre las actitudes y comportamientos en torno a la anticoncepción de los varones, los de mayor edad reconocieron no haber estado familiarizados con los métodos de anticoncepción, o bien, haber estado en desacuerdo frente a la posibilidad de que su pareja recurriera al uso de tecnologías anticonceptivas. Los varones de mayor edad expresaron abiertamente que nunca hubo un diálogo de negociación con su pareja respecto a la toma de decisiones reproductivas.

En cambio, los varones jóvenes, además de estar familiarizados con algunos de los métodos de anticoncepción disponibles, externaron sus intenciones de planificar para espaciar los nacimientos y tener menos hijos. También manifestaron haber negociado con su pareja las decisiones reproductivas, aunque la mayoría expresó su preferencia por métodos de anticoncepción tradicionales (ritmo, calendario, Billings o abstinencia, retiro o coito interrumpido). Sin embargo, al momento de las entrevistas, sus parejas utilizaban dispositivos intrauterinos, *Norplant*, tubitos, implantes o bien, tomaban pastillas o píldoras.

Para finalizar es importante mencionar que, independientemente del género y de la generación, existe una percepción generalizada sobre los efectos nocivos de los métodos de anticoncepción para mujeres, sobre todo que aumentan las posibilidades de sufrir algunas enfermedades o dolencias y, en el peor de los casos, la esterilidad o imposibilidad de tener hijos.

## V.5. Perfil sociodemográfico, familiar y migratorio de los y las participantes

Se entrevistó en profundidad a catorce mujeres y diez varones. Antes de describir las características de las y los entrevistados, es importante recordar que al momento de las entrevistas en profundidad las y los participantes eran madres o padres de familia de entre 20 y 57 años de edad.

La mayoría de las mujeres y los varones a quienes se entrevistó nacieron en las localidades donde se realizó el trabajo de campo.

En cuanto a la escolaridad, ésta se analiza con respecto a la edad de las y los participantes, ya que en la literatura casi siempre se señala que los individuos más jóvenes poseen niveles de escolaridad más altos. Efectivamente, se observa que las y los participantes de entre 20 y 35 años presentan un nivel de escolaridad mayor, ya sea porque completaron, o bien, terminaron algún año de educación secundaria o del bachillerato.

Por otro lado, casi el 43 por ciento de las mujeres entrevistadas realizaba alguna actividad económica. En el caso de los varones, sólo dos, uno de 26 y otro de 29 años, no realizaba ninguna actividad económica al momento de las entrevistas.

Con respecto al tipo de actividad económica, la mayoría de los varones se desempeñaba como trabajador agrícola o pecuario, mientras que el resto realizaba trabajos de albañilería o artesanales, vendía frutas y verduras, o bien, conducía taxis rurales. Las pocas mujeres que desempeñaban actividades remuneradas trabajaban como empleadas domésticas o realizaban funciones relacionadas con programas municipales de desarrollo social, mientras que otras eran propietarias de pequeñas tiendas de abarrotes.

En lo que se refiere a la fecundidad, las mujeres de entre 20 y 35 años de edad tenían en promedio 2.3 hijos nacidos vivos. Asimismo, entre los varones más jóvenes (26-37 años), el promedio de hijos nacidos vivos fue de 2.7. En contraste, las mujeres (38-50 años) y los varones (38-57 años) de mayor edad tuvieron promedios 3.6 y 4.7 hijos nacidos vivos, respectivamente.

A continuación se describen algunas características de las y los entrevistados, según la experiencia migratoria.

### V.5.1. Las mujeres que tienen experiencia migratoria internacional

Al momento de la conversación, dos mujeres ya habían emigrado a Estados Unidos, ambas en una sola ocasión. Marcela emigró de 17 años y soltera; al poco tiempo contrajo su primera unión en Estados Unidos y dio a luz a su primera hija.

María contrajo su primera unión en la localidad, tuvo a su primera hija y posteriormente emigró sin su hija a Estados Unidos, no sólo por motivos de reunificación con su pareja, sino también económicos.

Ambas mujeres se unieron a los 17 años; tenían 26 años al momento de las entrevistas y realizaban o habían realizado actividades remuneradas. Marcela completó la preparatoria y María sólo la primaria.

En cuanto a su fecundidad, Marcela tenía tres hijas: de ocho, de seis y de un año. Mientras que María tiene dos: una mujer de ocho años y un varón de dos. Al momento de las entrevistas los cónyuges de ambas mujeres se encontraban en la localidad. Las dos utilizaban el dispositivo intrauterino (DIU) como método anticonceptivo.

### V.5.2. Las mujeres que no tenían experiencia migratoria internacional, pero que cuyos cónyuges sí habían emigrado en una o más ocasiones y además se encontraban en los Estados Unidos

Cuatro mujeres no tenían experiencia migratoria internacional, pero que habían formado uniones con varones quienes al momento de las entrevistas se encontraban en Estados Unidos. Tres de estas cuatro mujeres tenían 35 años o más; habían completado su fecundidad y optado por la operación femenina (ligadura u OTB) como método de anticoncepción permanente.

Al momento de la entrevista, doña Angélica tenía cincuenta años; dos hijos —uno de treinta y otro de 28 años— y una hija de 22. Contrajo su primera unión a los veinte años, sin embargo el hijo mayor fue producto de una relación con otro varón, con quien no formó unión. Durante su juventud realizó actividades remuneradas. Doña Angélica no terminó la primaria y su cónyuge emigró a Estados Unidos después de que ella tuvo a su tercera hija. Además, doña Angélica tenía experiencia migratoria interna.

Por su parte, Carolina tenía 38 años; dos hijos varones de doce y cuatro años de edad. Tendría tres, pero el mayor, quien al momento de la conversación hubiera tenido catorce años, murió de

un año y seis meses. Carolina tenía 25 años de edad cuando contrajo su primera unión. Al momento de la entrevista era propietaria de una tienda de abarrotes en la localidad. Aunque no completó la primaria realizaba diversas actividades remuneradas. En cuanto a la experiencia migratoria de su cónyuge, destacan tres cruces a Estados Unidos.

Eréndira tenía 35 años; dos hijos varones de trece y siete años; contrajo su primera unión a los 21 años; terminó sus estudios de secundaria pero nunca había realizado actividades remuneradas; su cónyuge también había emigrado a Estados Unidos en tres ocasiones.

Con respecto a Gabriela, la mujer más joven del grupo, al momento de la entrevista tenía 24 años de edad, una hija de cuatro años y no utilizaba ningún método anticonceptivo. Contrajo su primera unión a los 19 años, completó la secundaria, impartía talleres de educación inicial y tenía un cónyuge que había emigrado a Estados Unidos sólo una vez, cuando ella estaba embarazada.

Por lo general, en este grupo de mujeres se observan intervalos intergenésicos que van desde los cuatro hasta los siete años, aproximadamente. Con respecto a doña Angélica, su intervalo intergenésico entre el segundo y el tercer nacimiento no resulta de la migración internacional, pero sí de la migración interna.

### V.5.3. Mujeres que forman parte de núcleos conyugales en donde ninguno de los miembros había emigrado a los Estados Unidos

Esta categoría está conformada por ocho mujeres de entre veinte y cincuenta años de edad. Las más jóvenes eran Carmen, Pilar e Isabel, quienes tenían veinte, 26 y 33 años. Las tres estaban en la cúspide de su vida reproductiva y utilizaban algún método anticonceptivo (dispositivo intrauterino, *Norplant*, tubitos o implantes).

Carmen terminó la primaria, contrajo su primera unión a los quince años y tenía dos hijos, un varón de cuatro años y una mujer de dos. Pilar cursó el bachillerato aunque no lo completó; formó su primera unión a los 21 años y además tenía dos hijas; una de cuatro años y otra de dos.

Por otro lado, Isabel no terminó ningún año escolar; contrajo unión en dos ocasiones, la primera a los 18 años y la segunda a los 21; tenía tres hijos varones de once, diez y ocho años de edad y una hija de cinco, todos productos de su segunda unión. En cuanto a la participación de las mujeres más jóvenes en actividades económicas, sólo Pilar había desempeñado actividades remuneradas.

Con respecto al grupo de cinco mujeres de mayor edad, la edad promedio era de 47 años; sólo una completó la secundaria, mientras que el resto cursó la primaria pero no la terminó; tres desempeñaban o habían desempeñado actividades remuneradas. Además, la edad promedio de la primera unión era de 18.4 años, mientras que el número promedio de hijos nacidos vivos fue de cuatro.

Por lo general, en el grupo de mujeres mayores se observan intervalos intergénésicos que van de uno a dos años, aproximadamente. Sin embargo, existen casos, como los de Esperanza y Silvia, en los que se presentan intervalos más amplios y que pueden ser el resultado de la muerte de uno o más hijos o bien, de las limitaciones biológicas y fisiológicas de la reproducción humana que conllevan a abortos espontáneos o previenen embarazos. Con excepción de Silvia,<sup>68</sup> las mujeres de 40 años o más habían completado su fecundidad y optaron por métodos de anticoncepción permanentes (ligadura u OTB).

#### V.5.4. Varones que tenían experiencia migratoria internacional

Se entrevistó a ocho varones que tenían experiencia migratoria internacional, de entre 26 y 57 años de edad. Sobresalen los casos de José y Francisco, quienes al momento de las entrevistas tenían 29 y 26 años, respectivamente.

José había emigrado a Estados Unidos en dos ocasiones: la primera cuando tenía 19 años y la segunda cuando tenía 23. José tenía dos hijos, de trece años y otro recién nacido, y una hija de ocho años; contrajo unión en dos ocasiones, la primera a los 16 años y la segunda a los 21; la última ocurrió en Estados Unidos. Además, el primogénito de José fue producto de su primera unión.

Por otro lado, Francisco había emigrado a Estados Unidos en una ocasión, cuando tenía 18 años y era soltero. Regresó a la localidad cuando tenía 23 años y contrajo unión a los 25. Cuando tenía 26 años nació su primera y única hija, la cual presentó anomalías congénitas (labio leporino y paladar hendido).

Al momento de las entrevistas, tanto la pareja de José como la de Francisco utilizaban el dispositivo intrauterino (DIU) como método de anticoncepción.

---

<sup>68</sup> La pareja de Silvia se opuso a un método de anticoncepción permanente argumentando que “*su mujer no criaba pareja*”. Cabe señalar que Silvia reconoció haber tenido problemas para quedar embarazada, por tanto nunca se vio en la necesidad de utilizar algún método anticonceptivo.

José y Francisco pertenecen a un grupo de cinco varones de entre 26 y 37 años de edad, casados o unidos con mujeres que estaban en la cúspide de su vida reproductiva (23 a 35 años). Con respecto a la fecundidad, este grupo de varones tenía en promedio 2.2 hijos nacidos vivos; la edad promedio de la primera unión era de veinte años. Con excepción de José y Francisco, el resto de los varones realizaba actividades remuneradas.

En cuanto a la escolaridad, dos cursaron la secundaria, mientras que el resto sólo recibió la educación primaria. El grupo de varones de mayor edad incluye tres individuos de 41, 49 y 57 años de edad; sólo uno cursó la primaria, pero no la terminó, mientras que el resto no completó ningún año escolar. Todos desempeñaban actividades remuneradas; la edad promedio de la primera unión era de 26 años y tenían un promedio de cinco hijos nacidos vivos.

Al igual que en el grupo de mujeres cuyos cónyuges habían emigrado a Estados Unidos, en el grupo de varones que tenían experiencia migratoria internacional se observan intervalos intergénésicos que van desde los tres hasta los ocho años, sobre todo en las trayectorias reproductivas de los varones, quienes emigraron durante las primeras fases del ciclo familiar, específicamente durante la fase inicial y la de expansión.

En el caso de Iván, la duración del intervalo intergenésico entre el segundo y el tercer nacimiento no es consecuencia de la migración internacional, pero sí de la migración interna de él y de su pareja hacia la Ciudad de México.

Con respecto a los métodos de anticoncepción, entre las parejas de los varones más jóvenes prevalecía el uso del dispositivo intrauterino (DIU) y en menor medida la pastilla o píldora. En contraste, los varones de mayor edad manifestaron su preferencia por métodos tradicionales (ritmo, calendario, Billings o abstinencia, retiro o coito interrumpido).

#### V.5.5. Varones que formaban parte de núcleos conyugales en donde ninguno de los miembros había emigrado a los Estados Unidos

Esta categoría la conforman dos varones: Apolonio y Miguel, quienes tenían 38 y 37 años de edad.

Apolonio no terminó ningún año escolar; contrajo su primera unión a los 17 años y tenía tres hijos varones de 22, 18 y dos años. Miguel cursó la primaria, aunque no la completó; contrajo su primera unión a los 18 años y; tenía cuatro hijos, dos mujeres de 18 y 16 años, y dos varones de trece y cinco años.

Tanto Apolonio como Miguel desempeñaban actividades remuneradas. En cuanto al uso de métodos de anticoncepción, la pareja de Apolonio optó por la operación femenina (ligadura u OTB), aunque durante algún tiempo recurrió al dispositivo intrauterino y también a métodos tradicionales (ritmo, calendario, Billings o abstinencia, retiro o coito interrumpido). Por otro lado, la pareja de Miguel utilizaba el dispositivo intrauterino (DIU).

Debido a las dificultades para entrevistar a más varones dentro de esta categoría, resulta interesante describir algunas características sociodemográficas de los cónyuges del grupo de mujeres que formaban parte de núcleos conyugales, en donde ninguno de los miembros había emigrado a Estados Unidos.

Los cónyuges de las ocho mujeres entrevistadas tenían entre 27 y 60 años de edad. Las parejas de las mujeres más jóvenes, es decir, de Carmen, Pilar e Isabel, quienes tenían 20, 26 y 33 años, tenían 27, 23 y 30 años de edad. El cónyuge de Carmen no completó la primaria y contrajo su primera unión a los 22 años. Mientras que el de Pilar cursó el bachillerato aunque no lo completó; además, formó su primera unión a los 18 años.

Por otro lado, la pareja de Isabel terminó la primaria y también contrajo la primera unión a los 18 años. Con respecto a los cónyuges del grupo de cinco mujeres de mayor edad, la edad promedio era de 53 años; sólo uno completó la secundaria, mientras que el resto no terminó la primaria o bien, no terminó ningún año escolar; además, la edad promedio de la primera unión era de aproximadamente 25 años. Conviene mencionar que al momento de las entrevistas todos, sin importar la edad, desempeñaban actividades remuneradas, sobre todo en el sector agrícola.



## V.6. Conclusiones

En este capítulo se han descrito no sólo las condiciones estructurales —principalmente económicas— que han incentivado la emigración internacional en el estado de Veracruz, sino también las características demográficas y socioeconómicas del municipio, de las localidades y de los y las participantes.

La descripción de cada uno de los escenarios es importante porque introduce el marco contextual del siguiente capítulo. En otras palabras, la consideración del contexto en el que transcurrió el trabajo de campo es fundamental para analizar, entender, explicar y presentar los hallazgos de la investigación cualitativa.

En cuanto a los aspectos salientes que caracterizan a las localidades y a sus poblaciones, primero se deben considerar los efectos de las constantes crisis agropecuarias y económicas sobre la estabilidad laboral y salarial, a tal grado que la emigración a Estados Unidos se ha vuelto para sus habitantes una estrategia de supervivencia.

En segundo lugar, es importante tener en cuenta que tanto El Capulín como San Nicolás pertenecen a un municipio con grados altos de rezago social y marginación. Sin embargo, su cercanía con la cabecera municipal y la recepción de remesas los sitúa en una posición de menor precariedad con respecto a las localidades más alejadas o de difícil acceso, dentro del mismo municipio.

En tercer lugar, no se puede dejar de considerar que en las dos localidades el sistema de valores familiares relega a la mujer al ámbito de lo doméstico, mientras que el varón tiene la obligación de proveer el sustento económico. No obstante, el deterioro de la economía y el rápido aumento de la emigración de varones hacia Estados Unidos, han motivado la participación económica de algunas mujeres.

Por lo que toca al acceso a la tierra, éste se logra a través de la sucesión o herencia; el padre fracciona y reparte el patrimonio entre los hijos varones. Además, la residencia patrivirilocal constituye el patrón residencial más común en la región.

Finalmente, tanto en El Capulín como en San Nicolás se percibe un aumento en el conocimiento y en el uso de métodos de anticoncepción, sobre todo entre las mujeres más jóvenes. Sin embargo, también existe una creencia generalizada sobre los efectos nocivos de los anticonceptivos modernos.

Hay que añadir que en las dos localidades la norma de fecundidad vigente durante el trabajo de campo favorecía descendencias de tres o cuatro hijos, intervalos protogenésicos de no más de un año e intervalos genésicos de aproximadamente dos años.

Después de haber enumerado los principales parámetros contextuales de las localidades en donde se realizó el trabajo de campo, en el siguiente capítulo se analizarán los hallazgos, con el fin de profundizar en los efectos de la migración sobre las preferencias de fecundidad.

## CAPÍTULO VI. LA EXPERIENCIA MIGRATORIA INTERNACIONAL Y LAS PREFERENCIAS DE FECUNDIDAD: RESULTADOS DEL ABORDAJE CUALITATIVO

El objetivo de este capítulo es analizar, mediante una metodología cualitativa, los efectos de la migración internacional sobre el deseo de (más) hijos, el tiempo ideal de espera y el tamaño deseado de la descendencia. La hipótesis general que guía el análisis de los hallazgos cualitativos propone que la migración es un fenómeno que modifica las preferencias de fecundidad tanto de los y las mujeres que han emigrado, como de sus cónyuges o parejas, puesto que no sólo los y las expone a contextos donde la norma favorece descendencias de menor tamaño e intervalos genésicos más espaciados, sino también porque la migración acarrea consecuencias de tipo psicosocial y emocional, que tienen que ver con la separación temporal del núcleo conyugal y de la familia.

Puesto que las preferencias de fecundidad se ven afectadas por factores de todo tipo, en la primera parte de este capítulo exponen algunos elementos que inciden en ellas, como cuestiones que remiten a la salud materno-infantil; el valor de los hijos para la compañía, la ayuda y el cuidado de los padres; la opinión de la familia y los costos de la manutención de los hijos. Este ejercicio permite esclarecer la complejidad del fenómeno, es decir, que la definición de las preferencias reproductivas está sujeta a una serie de factores que pueden o no actuar conjuntamente, lo cual dificulta la valoración de los efectos de la migración.

A partir de los relatos de los individuos que han emigrado y de las mujeres casadas o unidas con varones que se encontraban en Estados Unidos, se hizo una reflexión acerca de las motivaciones que incitan sus preferencias reproductivas, con el fin de separar los efectos de la migración de otros.

## VI.1. Elementos asociados con las preferencias de fecundidad

### VI.1.1. Factores de salud

Los hallazgos de la investigación cualitativa sugieren que el nacimiento de un niño prematuro, los defectos congénitos, las complicaciones durante el parto, los cuidados del posparto después de una cesárea y la muerte de uno o más hijos, tienen efectos importantes en las preferencias de fecundidad.

El nacimiento prematuro de un hijo resulta un evento traumático para los padres, sobre todo si el recién nacido presenta complicaciones o enfermedades que ponen en riesgo su vida. Además de los sentimientos de frustración y culpabilidad, y la preocupación excesiva sobre el futuro del hijo, un nacimiento prematuro pone en entredicho la realización del tamaño deseado de la descendencia y el deseo de tener más hijos. Al respecto, conviene mencionar el caso de José (29 años), quien durante una conversación informal previa a la entrevista en profundidad comentó que su pareja tenía siete meses de embarazo y que el resultado del ultrasonido confirmaba que se trataba de un varón. José dejó entrever que con el nacimiento de su hijo alcanzaría su tamaño deseado de familia, es decir, habría procreado dos hijos con su pareja actual: una mujer y un varón.

P: ¿Siempre quisiste tener familia?

R: Pues siempre pensaba yo tener así... una esposa y unos dos niños.

P: ¿Dos niños?

R: Ajá, yo siempre quería dos: la parejita... (José, 29 años, tiene experiencia migratoria internacional)

Un mes después de la conversación informal se realizó la entrevista en profundidad. Para entonces el embarazo de Magdalena, la pareja de José, había derivado en un nacimiento prematuro y el recién nacido presentaba problemas de salud. Al preguntarle a José si los doctores habían sugerido la operación femenina (ligadura u OTB) como método de anticoncepción permanente, no sólo porque ya tenía dos hijos, sino también porque al parecer José ya había alcanzado su tamaño deseado de familia, él respondió:

R: Sí, le dijeron varias veces... que si se operaba. Que todavía podía... Y esta vez que fuimos a la consulta también le dijeron y dijo que no... que todavía no.

P: ¿Le preguntaron a ella nada más o a ti también?

R: Que... ¿cómo vemos? Bueno, me dijo el doctor que... ¿cómo ve?, dice, si mejor que se opere ya de una vez... No, es que apenas tenemos dos... Dijo: pues dos ya está bien. Una familia de dos... Pues sí, pero... Luego uno no sabe también. Por decir, una de malas que si se pone enfermo un niño. Como él [su bebé] que nació así prematuro y Dios no lo quiera pasa algo mal... y ya no salió... Ya que esté así logradito, bien, ya tal vez... Entonces ya piensa uno... otra cosa. (José, 29 años, tiene experiencia migratoria internacional)

El primer testimonio de José indica su preferencia por una descendencia de dos hijos. Sin embargo, su preocupación por los inconvenientes que generó el nacimiento prematuro de su hijo, sobre todo los problemas de salud y la posibilidad de que el recién nacido no sobreviviera, si bien no le hizo reconsiderar sus preferencias de fecundidad, puesto que al momento de la entrevista no manifestó deseos de tener hijos adicionales, sí dejó entrever que su deseo futuro estaría motivado por la muerte del hijo recién nacido. Bajo esta circunstancia, tanto él como su pareja prefirieron optar por un método de anticoncepción, que les permitiera no sólo mantener la posibilidad de reemplazar a su segundo hijo en caso de que muriera, sino también alcanzar su tamaño deseado de familia.

Al igual que los nacimientos prematuros, los defectos congénitos tienen consecuencias en las preferencias de fecundidad. Además de que los padres se encuentran frente a una situación que consideraban poco probable, los sentimientos de angustia y culpabilidad provocan una serie de cuestionamientos no sólo en torno a la situación del recién nacido, sino también sobre la posibilidad de futuros embarazos. Por ejemplo, Francisco (26 años) tenía una hija de casi un año de edad que presentó anomalías congénitas, en específico labio leporino y paladar hendido. En varios momentos de la entrevista Francisco reconoció que, tanto él como su pareja, habían experimentado sentimientos de culpabilidad e ira. También manifestó que hubo momentos en los que él y su pareja se preguntaron por qué les estaba sucediendo esto, si se trataba de un castigo y si deberían seguir teniendo hijos. Al preguntarle acerca de sus deseos de tener hijos adicionales, Francisco respondió:

R: Pues... sí. La verdad sí pero... por lo mismo de que nació con su labiecito así... Todavía faltan más operaciones que hacerle... Y ahorita pues queremos más que nada salir con ella adelante y sacarla adelante... Y sí, ya que esté un poquito más grandecita... Si Dios quiere más adelante sí, otro. (Francisco, 26 años, tiene experiencia migratoria internacional)

Al momento de la entrevista, Francisco estaba en una fase temprana del ciclo familiar. A diferencia de José, quien tenía definido su tamaño deseado de familia, Francisco no lo tenía o al menos no lo manifestó durante la conversación. Sin embargo, sí expresó la preferencia de su pareja.

P: ¿Cuántos hijos te gustaría?

R: Pues... no. No, no sabría decirle, la verdad.

P: ¿Y a tu esposa cuántos le gustaría tener?

R: ¿Ella? Pues, ella dice pues... cuatro nada más.

P: ¿Ella dice que cuatro nada más?

R: Cuatro... Pero luego como le digo a ella: ahorita para empezar con una. Ya vemos más después cómo nos va. (Francisco, 26 años, tiene experiencia migratoria internacional)

El testimonio de Francisco refleja su deseo de tener más hijos pero también su deseo de espaciar el intervalo genésico. No obstante, cabe señalar que la duración del intervalo no necesariamente es la ideal, pero su decisión está vinculada no sólo con el miedo o la posibilidad

de tener otro hijo con defectos congénitos, sino también con los tratamientos, cirugías y cuidados que requerirá su hija, lo cual no sólo ha generado gastos económicos, sino también consecuencias físicas y emocionales en él y en su pareja.

Por otro lado, las complicaciones durante el parto que ponen en riesgo la vida de la mujer también son un factor que impide el cumplimiento de las preferencias de fecundidad. Eréndira (35 años) tenía dos hijos varones y había optado por un método de anticoncepción permanente (ligadura u OTB). Cuando se le preguntó sobre las razones por las cuales decidió practicarse la operación, comentó lo siguiente:

R: Pero pues él [su pareja], como dice: no [dice], es que [dice], ya yo vi que ya tú ya no [dice]. Y como que él de ahí le entró mucho miedo... porque yo... todavía me acuerdo que me dice: [dice] este... ¿cómo ves? Dice, que te operen mejor, [dice] para que ya no tengas porque... pues ya te veo muy mal, y no. Le digo... pero pues yo ya... o sea, ya estaba más perdida que... sí, sí los escuchaba que hablaban pero ya muy lejos. Y él... él me dijo: ¿cómo ves? Tú piénsale [dice], que... que te operen para que ya... ya no tengas, ya con estos dos que tenemos y que éste te lo... que primeramente Dios ahorita te lo saquen. Que nazca bien [dice]. Con ése nos quedamos. Y ya yo todavía me acuerdo que le dije: si es decisión tuya... pero después me platicó... no [dice] es que yo ya te vi que ya no... ya te vi que ya... ya no. [Dice] yo pensé que ya no ibas a salir de ahí con vida porque ya... yo te veía muy mal. Y sí, esa vez me acuerdo que todavía le dijo la doctora: a más tardar en una hora. De cuarenta minutos a una hora le tenemos que sacar el bebé de adentro porque si no se muere ella y se muere él. Todos [dice], no se va a aprovechar nada.

P: ¿Entonces ahí mismo tu esposo tomó la decisión de que te operaran?

R: Sí. Yo todavía me acuerdo que él me dijo: mejor que te operen, ¿cómo ves tú? Que te operen mejor porque ya estás muy... estás muy mal y yo ya... ya para otro yo ya no te quiero arriesgar [dice], porque si ahorita ya estás para que me aguantes, después quién sabe... y sí... Ya le dije pues... que hagan lo que sea. Sí, pues ya... Yo ya no sabía yo si... Vaya, no...

P: Entonces, si no hubiera entrado él quizás...

R: Ajá. No, porque de hecho no... O sea, ya habíamos platicado que de hecho pues no... Sí, no me iba yo a operar para...

P: ¿Querías tener más hijos...?

R: Ajá... sí... sí, póngale otro siquiera, pero pues... ya fue algo que fue de... O sea, al ver ya la situación en la que estuvimos, ya no. Dijo él: no, ya no. Con éste. Si Dios nos... nos deja a estos dos hijos, con estos nos quedamos. (Eréndira, 35 años, tiene dos hijos, su cónyuge tiene experiencia migratoria internacional)

Del fragmento de la entrevista a Eréndira sobresale que la posibilidad de alcanzar su tamaño deseado de familia, el cual aparentemente era de tres hijos, se desvaneció como consecuencia de las complicaciones durante el parto de su segundo hijo, y que pusieron en riesgo su vida. Esta

situación obligó a Eréndira a optar por un método de anticoncepción permanente. No obstante, su pareja tomó la decisión y no ella. Conviene mencionar que elegir la esterilización permanente por razones que comprometen a la salud de la mujer, es un factor que impide alcanzar el tamaño deseado de familia. Sin embargo, esto no necesariamente afecta a las preferencias de fecundidad. Dicho de otro modo, tanto Eréndira como otras mujeres que están en la misma situación pueden seguir expresando su deseo de hijos adicionales y su preferencia por un tamaño deseado de familia, aunque de antemano sepan que sus expectativas no se consumarán.

En otros casos, los cuidados del posparto después de una cesárea, sobre todo la recomendación médica de esperar al menos 18 meses para la búsqueda de un nuevo embarazo, son un factor que afecta las decisiones en torno al calendario de la fecundidad. Aunque también existen casos en los que la decisión de retrasar el calendario obedece a un conjunto de circunstancias coyunturales.

P: ¿Por qué esperaste cinco años para tener a tu tercera hija?

R: Porque la de en medio fue cesárea. No sé si de que viajé de Estados Unidos para acá en avión se sentó. O no sé. Ahora sí... sí, se sentó. Ya no pudo ser un parto normal y fue cesárea. Y este, pues regularmente los doctores... La cesárea... Tiene que esperar una mínimo tres años para poder tener otro bebé normal. Ah y este... más aparte cuando yo llegué [...], cuando tuve a mi hija la de en medio, después aquí me encontré con una maestra que fue mi maestra de prepa, que ya es jubilada. Me ofreció trabajo. Y ya tenía yo oportunidad de trabajar porque mi hija ya iba al jardín. La otra ya estaba más grande. Y como mi mamá -la que tengo aquí junto es mi mamá-, ella siempre ha querido a mis hijas. Ella era la que también luego me decía: bueno hija, si puedes trabajar, pues adelante. No te cae mal que trabajes... (Marcela, 26 años, tiene tres hijas, tiene experiencia migratoria internacional).

En el caso de Marcela, los cuidados del posparto después de la cesárea fueron un factor que influyó en su decisión de postergar su tercer embarazo. Sin embargo, el ofrecimiento de una oportunidad de trabajo y contar con la ayuda su madre para el cuidado de sus hijas, también intervinieron en su decisión de espaciar el intervalo genésico.



Otro aspecto a considerar es la muerte de un hijo, un evento devastador para los padres, que tiene consecuencias físicas y psicológicas. No resulta extraño que durante las entrevistas, las mujeres que habían experimentado la muerte de uno de sus hijos mencionaran su proceso de duelo y externaran sentimientos de ansiedad, depresión y miedo.

Sí, me afectó. Pero... ya estaba yo embarazada del niño. Haz de cuenta que el niño llegó a llenar el vacío. Porque pues sí, parece nada pero el primer hijo tú lo sientes. O sea, yo pienso que cualquiera de tus hijos... si Dios te lo recoge pues lógico que tú lo vas a sentir. Y eso no, no te lo van a... ahora sí, ahí queda ese vacío. Sí, no digo que mi hijo no me dio gusto que naciera, pero ya no es lo mismo. Que... ahorita yo, entre mí pienso, ya fueran tres y ya nomás son dos. Y eso sí, haga de cuenta que sí afecta mucho en el estado emocional. Haga de cuenta que yo anduve mucho tiempo así como enojada. Ahorita por eso voy con psicóloga, porque a mí una cosita de nada me enoja. Porque haga de cuenta que si alguien me hacía enojar, yo lo único que hacía era desquitarme, pero lloraba ¿no? De coraje, o no sé qué me pasaba. Pero fue de la muerte del niño porque me afectó mucho... (Carolina, 38 años, tiene dos hijos, su cónyuge tiene experiencia migratoria internacional).

El testimonio de Carolina sugiere que cuando una madre pierde a un hijo, por lo regular siente que ha perdido una parte de sí misma, sin importar cuánto tiempo haya transcurrido o cuántos hijos más tenga. No obstante, cuando la muerte de un hijo pequeño irrumpe de manera inesperada, las consecuencias emocionales de la pérdida también afectan a las preferencias de fecundidad. Silvia tenía 42 años; un hijo de 18 y una hija de casi tres años. Tendría tres hijos pero el mayor, quien al momento de la conversación hubiera tenido 21 años, murió de un año y seis meses. A pesar de estar embarazada cuando murió su primer hijo, Silvia reconoció que durante un tiempo no tuvo deseos de más descendencia.

Como ya nada más me había quedado uno yo sí deseaba embarazarme, aunque no me embarazaba, yo sí quería embarazarme después de que murió mi hijo. Bueno, al principio no. Al principio quedé así como decepcionada. Digo, si no los sé cuidar, para qué los quiero tener... sí... me afectó muchísimo. Le digo, no pues ya no voy a tener. Yo a escondidas de mi esposo quería yo que me pusieran lo que es el dispositivo para no embarazarme. Pero no, así me quedé. Pero ya con el tiempo se me fue bajando la tristeza y ya mi chiquillo pues iba creciendo. Ya no andaba conmigo y ya para todos lados yo salía solita...o había una fiesta y ya no tenía con quien ir [risas] porque el chamaco ya no anda conmigo. Y ya así, sentía yo... digo bueno, sí me hace falta una criatura, ¿por qué no? O me quedaba aquí solita... me quedaba aquí yo sola. (Silvia, 40 años, tiene un hijo y una hija, tendría dos hijos varones, pero uno murió)

Respecto al testimonio de Silvia, resulta interesante que su deseo de (más) hijos no sólo estuvo afectado por las consecuencias emocionales del proceso de duelo, sino también por los sentimientos de culpabilidad y decepción que generó fracasar en su rol de madre, pues a ésta por lo regular se le atribuye la crianza y el cuidado de los hijos. Recién que ocurrió la muerte de su primogénito y después del nacimiento de su segundo hijo, Silvia también expresó su voluntad de recurrir a algún método de anticoncepción que la previniera de quedar embarazada. Sin embargo no lo hizo porque su cónyuge se opuso. A medida que transcurrió el duelo y se aceptó la pérdida, Silvia sintió deseos de tener un hijo adicional, no sólo con fin de reemplazar al hijo fallecido, sino también para no sentirse sola porque su hijo crecía y adquiría nuevas actividades e intereses, en los que ella no siempre estaba incluida. El testimonio de Silvia introduce otro factor fundamental que participa en las preferencias de fecundidad: la importancia de los hijos para la compañía y el cuidado de los padres, que se analiza a continuación.

#### VI.1.2. La importancia de los hijos para la compañía, la ayuda y el cuidado de los padres.

En esta sección se analiza la percepción que tienen las madres y los padres sobre los beneficios que brindan los hijos en términos de ayuda, compañía y cuidado, y cómo esta percepción influye en las preferencias de fecundidad.

El análisis de las entrevistas en profundidad de las y los participantes que se encontraban en distintas fases del ciclo familiar, resultó de gran ayuda para reconstruir las percepciones de la importancia de los hijos, desde las diferentes etapas por las que transcurre la familia. En términos generales puede decirse que independientemente del sexo y la edad de los participantes, en las localidades la percepción sobre la importancia de los hijos tiene un valor de asistencia instrumental, que incluye la ayuda y el cuidado en la vejez.

Los hijos son bonitos porque pues... son bonitos. Les digo a mis nueras: si no lo ve uno a una, pues el otro me ha de ver... pues ya no... Pues tan siquiera que no lo dejen a uno muy solo... (Guadalupe, 50 años, tenía cinco hijos y una hija)

Algunos hallazgos que se obtuvieron a partir de las entrevistas sugieren al cuidado de los padres como un valor generalizado en la región, que se transmite intergeneracionalmente y que puede contribuir con la formación de las preferencias de fecundidad, sobre todo del tamaño deseado de la descendencia.

La verdad sería bonito tener una familia numerosa porque así... cuando el mayor se vaya ya yendo... pues el menor está viendo por uno. Como ahorita en el caso de nosotros ¿sí?... ahorita en el caso de nosotros, el mayor ya... ya está muy, muy aparte ya... Y pues nosotros somos los que estamos ahorita viendo con nuestros papás. (Francisco, 26 años, tenía una hija, tenía experiencia migratoria internacional)

Otra cuestión a considerar es la intersección entre la institucionalización paulatina del fenómeno migratorio y la asistencia instrumental de los hijos, sobre todo entre las generaciones más jóvenes. Al respecto, la posibilidad creciente de que los hijos emigren y se desentiendan, quizás no económicamente, pero sí de la compañía y del cuidado de los padres, es un factor que puede repercutir tanto en el deseo de (más) hijos como en el tamaño deseado de la descendencia. Por ejemplo, María tenía doce hermanos, ocho varones y cuatro mujeres, de los cuales tres habían emigrado a Estados Unidos. Al cuestionarla sobre si le gustaría tener una descendencia parecida o igual a la de sus padres, María respondió:

R: Sí... como que sí es cierto... es bonito porque ahorita de grandes pues todos no reunimos y... hacemos algo o no sé. Mi mamá. Porque también tengo tres hermanos que están allá en Estados Unidos.

P: ¿También tienes tres hermanos en Estados Unidos?

R: Ajá... sí. Ya ellos están allá y... los demás estamos acá y pues... no se sienten tan solos mis papás porque nos reunimos todos y pues... pero sí... O sea, sí. Como que sí le piensa uno o tal vez como... como crece uno con tantos... pues no... (María, 26 años, tenía dos hijos: una mujer y un varón, con experiencia migratoria internacional)

Al momento de la entrevista, María tenía una hija y un hijo. Cuando se le preguntó si quería más descendencia, contestó:

R: Pues yo ya... ya pienso ahí quedarme, quién sabe...

P: Ya tienes una niña y un niño.

R: Sí, ya tengo la parejita... ya en un futuro, quién sabe... no sé.

P: ¿Te gustaría tener más?

R: A la vez sí, a la vez no... pero, por mucho otro y ya.

P: ¿Tres?

R: Tres y eso sería lo máximo... ajá.

P: ¿Por qué a veces sí te gustaría tener más hijos?

R: Pues a veces sí porque van a crecer y... pues...pues como que para irme desaburriendo. Para no quedarme sola. Qué tal que si esos dos son los únicos que tengo y se me van... Y ya después me quedo solita y ya entre uno, tres o cuatro ya... Uno de todos me tendrá que ver. (María, 26 años, tenía dos hijos: una mujer y un varón, con experiencia migratoria internacional)

Al parecer, tanto el deseo de (más) hijos como el tamaño deseado de la descendencia de María están influenciados por su experiencia familiar y su percepción de las consecuencias de la migración. No obstante, sus testimonios también reflejan incertidumbre con respecto a sus preferencias de fecundidad, lo cual podría indicar que éstas son dinámicas.

Algunas mujeres que en apariencia habían alcanzado su tamaño deseado de descendencia y que optaron por métodos de esterilización permanente, manifestaron que después experimentaron deseos de tener más hijos. Doña Socorro, por ejemplo, optó por la ligadura de trompas después del nacimiento de su quinto hijo y a la edad de 28 años. Al respecto, ella comenta:

R: Ah pues le digo, después decía yo: ¡ay, cómo no tengo más!

P: ¿Quería tener más hijos?

R: Ah sí, sí. Luego me decían: es que dicen que después, a los tantos años vuelven a tener más. Decía yo: pues ojalá de veras tenga yo otro. Ah, pero pues ya ahorita ya no. Yo digo que la remachan a una bien, ¿verdad?

P: ¿Por qué quería tener otro hijo?

R: Pues sí, porque se imagina, ya los hijos grandes... ya los hijos grandes y ya, ya se antoja otro bebecito chiquito, pero pues a ver dónde lo agarraba yo. Ya no se pudo y decía yo: ay, de veras, ¿cómo no me esperé? O, ¿para qué me operé definitivo? Mejor hubiera yo planificado, ¿verdad? Pero dije no... pues ya con estos. Sí, le digo, ya que pasó el tiempo, sí, ya se me antojaba a lo mejor otro. Cuando ya mi hija, la más chiquita tenía como diez años. Yo decía: ay, ¿por qué no tuve otro? También si hubieran sido más hijos, dónde íbamos a poner tanto hijo... sí, mi hijo empezó a trabajar y él solito haga de cuenta que se dio su herencia solo. Se compró su pedacito, hizo su casita y ya. Ya de ese ya no me preocupo. Las hijas como quiera pues agarraron el rumbo. Ya se fueron. Y el otro, pues sabrá Dios qué será de él. Se vaya a casar por allá [Estado Unidos], o venga acá un día a comprar. Eso solamente Dios. (Doña Socorro, 50 años, tiene cinco hijos; dos varones y tres mujeres)

El testimonio de doña Socorro indica que, además de la importancia de los hijos para la ayuda y el cuidado en la vejez, las madres también los perciben como individuos que les brindan acompañamiento, sobre todo durante las fases más avanzadas del ciclo familiar, en las que los hijos de mayor edad se integran al mercado laboral, emigran o forman su propia familia, lo cual puede incentivar el deseo de (más) hijos.

Por otro lado, las construcciones de género en torno a la percepción de los padres de la importancia de los hijos como sujetos de compañía, son un factor que incide en la preferencia por el sexo de los hijos, y esto a su vez puede interferir con el deseo de más descendencia. Por ejemplo, la preferencia por tener al menos una mujer parece vincularse a la idea de que las madres se relacionan de manera más cercana con sus hijas, en tanto que los hijos varones prefieren acompañar al padre.

Pues a veces... a veces pues uno como mujer es, este... o sea, como que dices: no, pues una niña yo sé que ya no me voy a quedar solita, porque si es una niña todo el tiempo va andar conmigo... y los niños no porque se van con el papá. Sí, se van con el papá: sale a andar el papá y ahí van pegados atrás de él. Yo a veces así era mi idea y luego me decía él: de veras [dice] si Dios nos regala una niña [dice]; o sea, ya vas a tener tú con quien... o sea... compañía para ti y compañía para mí. Pero no... ya después nació el niño y dice: ya es igual, dice. (Eréndira, dos hijos varones)

En cambio, la preferencia por tener hijos varones parece estar relacionada con la idea de que a los padres se les dificulta estrechar los lazos afectivos con sus hijas, puesto que no pueden salir con ellas, ni pueden participar directamente en su formación (Rojas, 2006). Además, entre los testimonios de algunos de los varones entrevistados se detectó que los deseos por tener al menos un hijo varón están motivados por querer *“enseñarles lo poco que sabe uno”*. No obstante, en algunas ocasiones la preferencia de los varones por tener al menos una hija mujer también resulta de las construcciones de género en torno a cómo se deben comportar los varones y las mujeres.

P: ¿Por qué cree usted que hace falta tener al menos una hija?

R: Porque yo digo que más grandecita va a ayudar al quehacer... o a lo mejor, cuando ya esté uno viejo, aunque sea dice mi tía -porque yo vivo aquí con mi tía- aunque sea para que le den a uno un banco para sentarse. O de jalón para que te den un riata, dice, para jalarte para el río. Sí, porque algunos hijos salen majaderos, no salen buenos. Sí, se buscan su mujer y luego que la nuera que salga media... así. No, no... no se sabe... (Apolonio, 38 años, 3 hijos varones)

Es importante detallar que en la región la pauta residencial es patrivirilocal, lo cual implica que el hijo varón lleva a su mujer a habitar al lado, o bien, en la casa de sus padres. El testimonio de Apolonio conlleva la idea de que en algunas ocasiones los hijos varones, una vez que forman su propia unidad familiar, no sólo se desligan de su familia de origen, sino también que la nuera

se desentiende de la ayuda en los quehaceres domésticos y el cuidado de los suegros. Sin embargo, pese a que las hijas mujeres por lo regular se incorporan a la residencia de sus respectivos cónyuges, ellas no pierden la capacidad de ocuparse y ver por sus padres durante la vejez. Al momento de la entrevista Apolonio tenía tres hijos varones y su pareja había optado por un método de esterilización permanente. No obstante, la decisión de haber procreado un tercer hijo estuvo motivada por los deseos, tanto de él como de su pareja, de tener una hija.

Las construcciones de género en torno a cómo los padres perciben a sus hijos como sujetos de compañía es un valor generalizado que se transmite intergeneracionalmente, a través de los procesos de socialización entre los miembros de familia. Estas construcciones pueden interferir con las preferencias de fecundidad.

P: ¿Entonces no sólo te gustan los niños, también te gusta cuidarlos?

R: Pues sí... sí, aquí, con mi niña también ahí... pero... fijate: a mi... nosotros... en este caso nosotros... no se nos hace difícil nada de eso... porque como nada más tenemos una hermana. Somos cinco hombres y una hermana, pero mi mamá se las vio mucho...

P: ¿Se las vio duras?

R: Sí, mucho. Para... para todos. Pues mi mamá luego dice: por qué no tuve más hijas para que me ayudaran... (Francisco, 26 años, tenía una hija, con experiencia migratoria internacional)

### VI.1.3. La opinión de otros miembros de la familia

Otro aspecto a considerar es la importancia que adquieren las figuras de las madres, las suegras y, en algunas ocasiones, otros miembros de la familia extensa, no sólo en la toma de decisiones reproductivas, sino también en la reconsideración de las preferencias de fecundidad.

La residencia patrivirilocal constituye el patrón residencial más común en la región, recién que se establece la unión conyugal y también durante sus primeros años. Al momento de las entrevistas, únicamente María, Pilar y Francisco, los tres de 26 años, seguían la pauta residencial patrivirilocal. Mientras que Marcela y Gabriela, de 26 y 24 años, vivían en la casa de sus padres. Todos ellos se encontraban en las fases iniciales de su ciclo familiar. El resto de las y los participantes vivía en casas propias, construidas en terrenos que podían colindar o no con los de su familia de origen, o bien, de su familia política.

Con esto en consideración, no resulta extraño que las opiniones de los padres, suegros u otros familiares en lo que respecta a las decisiones reproductivas, aparezcan en los testimonios de los

individuos más jóvenes, sobre todo si son mujeres. Pilar, por ejemplo, quien tenía dos hijas al momento de la entrevista respondió lo siguiente cuando se le preguntó si quería tener más hijos:

P: ¿Y piensas tener otro hijo?

R: No, ya no [risas].

P: ¿Entonces ya te operaste para no tener más?

R: No... bueno, de hecho yo no quise.

P: ¿Por qué?

R: No quise porque... mi suegra me dijo: no es que te mal aconseje yo, pero que tal que después ya están grandes las niñas: ya la más chica de unos seis años, siete, y se te puede antojar otro y ya no vas a poder... y ya, digo, no, pero pues yo creo que ya no [risas]. (Pilar, 26 años, dos hijas)

Pilar expresó sus deseos de no tener más hijos. Sin embargo, al preguntarle las razones por las cuales había optado por un método de anticoncepción temporal (DIU) y no por la operación femenina, ella remarcó la importancia del consejo de su suegra acerca de su decisión de no tener hijos adicionales, puesto que en un futuro, cuando sus hijas crezcan, podría experimentar una vez más deseos de tener hijos. Esto significa que el deseo de (más) hijos no siempre está presente, aunque puede incentivarse bajo ciertas circunstancias, por ejemplo a medida que los hijos crecen y requieren cada vez menos atenciones y cuidados de la madre.



En otros casos, las opiniones pueden venir de las madres y otros miembros de la familia extensa. Regina tenía 35 años y es la pareja de Iván, tres años mayor que ella. Juntos tenían tres hijas, de 18, 16 y nueve años. La hija del medio ya había contraído su primera unión e incluso ya era madre. Cuando se le preguntó si deseaba tener más hijos, Regina respondió no estar segura. Su indecisión parece ser consecuencia de las opiniones de su madre y de otros miembros de la familia, quienes le aconsejan reemplazar a la hija perdida. Al igual que en el caso de Pilar, la opinión familiar parece ser un factor que influyó en su decisión de optar por un método de anticoncepción temporal.

P: ¿Te gustaría tener más hijos?

R: Pues quién sabe. La verdad no... no le aseguro. Pues tampoco puedo decir... como me dice la otra vez mi tía Marina... dice... bueno, tú... dice, ¿qué ya no piensas tener más hijos o qué ya nada más te vas a quedar? Ya te quitaron una, dice, ya tienes que reponer la que se fue. Le digo: ay, bueno fuera que no más se reponen. Y le digo: no, pues no sé. Mi mamá me dice: ¿o ya te operaste? Le digo: no, tampoco me he operado porque por eso digo que no sé. Qué tal que le digo no, no voy a tener y mañana me ve embarazada. Me va a decir, ¿no que no? Y me dice: no pues sí, porque eso nadie sabe. (Regina, 35 años, tres hijas)

Al parecer, el deseo de tener más hijos es una dimensión de las preferencias reproductivas que puede manifestarse durante cualquier fase del ciclo familiar. Sin embargo, habría que investigar si el deseo de hijos adicionales entre las mujeres que iniciaron su vida reproductiva a edades tempranas se incentiva con más frecuencia en contextos donde las mujeres todavía forman uniones y comienzan a reproducirse a edades más tempranas. Cabe señalar que Regina dio a luz a su primera hija a la edad de 17 años, mientras que a los 26 ya tenía a sus tres hijas. Dado que en términos de la biología de la reproducción, Regina aún era capaz de tener un hijo en forma natural, y ante la presión familiar derivada de que una de sus hijas ya había formado su propia unidad familiar, es probable que en algún momento Regina manifestase deseos de tener al menos un hijo más.

Por otro lado, en algunos testimonios se detectó la existencia de un diálogo de negociación entre madre e hija, o bien, entre suegra y nuera, que intenta conciliar la opinión de otros miembros de la familia con las preferencias reproductivas individuales.

P: ¿Tú suegra sí quiere que tengas más hijos?

R: Ay... ella quiere otros ocho, le digo. Dice que ella tuvo ocho, que por qué yo no. Ay, le digo, eran otros tiempos. Ya luego le digo: ay no, duelen refeo los hijos. Y dice ella: ay sí, a mí no me pasó nada y tuve ocho hijos. Pero usted, le digo, no. Le digo, porque yo luego le digo, qué tal que si de aquí a diez años me llevo a dejar con Andrés, ya me quedé con el montón. Le digo no, yo paso. Y me dice: ¿cómo eres?

P: ¿Y tú mamá qué dice?

R: Mi mamá igual. Me dice que otro diez. Le digo: no, en qué estás pensando... ella tuvo siete... dice: tú rebásame con tres. Le digo: no, qué ganas de rebasar. Le digo: ahí quedamos. Le digo: pues si no son carreritas.

P: ¿Por qué diez hijos?

R: Ay, quién sabe. Que según ellos porque el día de mañana pues lo ven a uno. Pues sí ha de ser cierto ¿no? Pero le digo a ella, pero también tantos, le digo, bueno, le digo, yo me refiero a que tengan todo lo necesario. Lo que yo no tuve de chiquita que mis hijos lo tengan. Porque nosotros estábamos todos chiquitos y luego se nos acababan los zapatos, que a otros les pedían algo en la escuela. Le digo a mi mamá, es que por ser muchos hijos no nos podían dar todo bien. Y así, si tengo no más de dos pues, dijera, ella [su hija] ya va a estar grande, como quiera ya no me preocuparía yo de doble pañales. Que tuviera yo dos y doble pañal. No, digo, dónde estará mi cabeza... (Gabriela, 24 años, una hija)

De este fragmento se puede inferir que las mujeres más jóvenes justifican, ante sus madres o suegras, sus preferencias de fecundidad a través de argumentos que contemplan el costo económico de la manutención de los hijos y diversos escenarios futuros en lo que respecta a la vida en pareja. No obstante, también reconocen algunos beneficios de la familia grande, sobre todo la importancia de los hijos para compañía, la ayuda y el cuidado de los padres.

En cuanto a los varones entrevistados, la mayoría respondió nunca haber recibido opiniones o consejos por parte de sus padres con respecto a las decisiones reproductivas, probablemente porque la reproducción continua siendo, al menos en la región, un ámbito que atañe a la mujer. No obstante, José (29 años) manifestó haber recibido consejos de su madre para que encargara otro hijo mientras estaba en Estados Unidos, ella argumentó que su primera hija ya estaba grande de edad y le hacía falta un hermano. Aunque José hizo caso omiso a la opinión de su madre, su testimonio dejó entrever que sí sentía deseos de tener un hijo más, pero no mientras estuvieran él y su pareja en Estados Unidos.

R: Bueno, ella [su mamá] siempre que... luego nos mandaba unos videos... para allá... y luego nos decía que ya encargáramos otro... cuando todavía estábamos allá... luego mandaban videos para saludarnos y nos decía: ya encarguen otro hijo. Ya les hace falta...

P: ¿Que ya les hacía falta?

R: Sí, pero ahorita no todavía.

P: ¿Por qué decía que les hacía falta?

R: Pues... según ella, dice... qué la niña ya estaba grande. Qué le hacía falta un hermanito... Y sí, hacía falta, pero ahorita no... (José, 29 años, tiene experiencia migratoria internacional)

Por último, a pesar de que casi todas las mujeres entrevistadas reconocieron haber discutido en algún momento sus decisiones reproductivas con sus madres, suegras u otros familiares del sexo femenino, ninguna lo hizo con sus padres. Al preguntarles por qué, casi todas respondieron que ellos respetaban sus decisiones, o bien, preferían no hablar de eso con ellas.

#### VI.1.4. El deseo de más hijos, la propiedad y la herencia de la tierra

En la mayoría de las sociedades rurales de México, la tierra, además de constituir una pieza fundamental a partir de la cual se articulan los sistemas de organización familiar, es un recurso esencial para producir alimentos y generar ingresos, pero también es un bien social y económico que se hereda. La repartición y herencia de la tierra, además de perpetuar las relaciones entre las distintas generaciones familiares, está vinculada a la conformación de nuevos grupos domésticos. Por lo regular, el padre fracciona y reparte el patrimonio entre los hijos, sobre todo entre los varones, quienes después de la formación de sus núcleos conyugales se instalan en la proximidad del hogar paterno.

La herencia y repartición de la tierra afecta la toma de decisiones al interior de la familia, entre ellas las decisiones reproductivas. Tener o no acceso a la tierra se convierte en un factor que también influyó en el deseo de hijos adicionales de los y las participantes.

P: ¿Le hubiera gustado tener más hijos?

R: No, ya no. Ya después cuando ya tuve al último, ya... [su marido] dijo que ya no. Vamos a hacer la lucha de que ya no te embaraces porque, dice él [su marido], tuviera yo hartos terrenos para darle a mis hijos, pero... pues no. Si fueran mujeres, dice él, luego agarran y se van y les dan sus maridos, pero los hombres no... y fueron cinco hombres. (Guadalupe, 50 años, cinco hijos y una hija)

A pesar de que el deseo de Guadalupe de no tener más descendencia refleja la preferencia de su cónyuge y no precisamente la de ella, importa mencionar que la decisión de no tener más hijos estuvo incentivada por la desigualdad de género en el sistema de herencia y repartición de la tierra, el cual casi siempre beneficia a los hijos varones. En otras palabras, tener una familia numerosa, en la cual la mayoría de los hijos son varones, y no contar con tierra suficiente para repartir entre ellos, desincentiva el deseo de hijos adicionales, sobre todo el de varones pues compromete a proporcionar un recurso que garantice la configuración de nuevos grupos domésticos y la perpetuación de las relaciones familiares.

El acceso a la tierra está condicionado por la residencia patrivirilocal y la herencia masculina igualitaria preferencial. Las pautas residenciales patrivirilocales no sólo implican que el varón lleve a su mujer a habitar a la casa de sus padres, mientras que las mujeres se incorporan a la residencia de sus respectivos cónyuges; también conllevan la idea de que al desligarse de su familia de origen, la mujer pierde su derecho a heredar una parte del patrimonio (Córdoba Plaza, 2003). Así, la norma de la herencia que más ha resistido los cambios es la exclusión de las mujeres. En el imaginario de los individuos se sigue pensando que la tierra corresponde a los varones. A ellos se les considera proveedores de la familia y los herederos deseables de los grupos familiares. Esta situación también influye en el deseo de más hijos por parte de las mujeres, sobre todo ante la posibilidad de volver a tener un varón.

P: ¿Te gustaría tener más hijos?

R: Pues fíjese que hasta le he estado pensando que si va a ser niño pues mejor yo no quiero nada. Y no, porque ya son dos y... por lo menos hay que darles estudio. No tenemos, le digo, no tenemos terrenos, no tenemos casas para darles. (Antonia, 23 años, dos hijos, su cónyuge tiene experiencia migratoria internacional)

## VI.2. Las preferencias reproductivas ante la precariedad económica y el incremento en los costos de la manutención de los hijos

### VI.2.1. El costo de la manutención de los hijos y el deseo de más descendencia

Desde hace ya algunas décadas las parejas planean y deciden el número de hijos que tendrán haciendo un balance de costos y beneficios (Becker, 1960). Si bien los hijos son fuente de beneficios en materia de compañía, ayuda y cuidado de los padres cuando ellos envejecen, también generan costos de alimentación, educación, vestido y cuidados.

Las preferencias de fecundidad se forman y reconstruyen a través de procesos sociales complejos condicionados por un contexto sociocultural y familiar particular, pero también inciden en ellas la crisis y el deterioro de la infraestructura económica, el aumento en los costos de vida y, por tanto, los costos de manutención de los hijos. El bienestar económico de la familia depende fundamentalmente de la disponibilidad y del nivel de remuneración del empleo, lo cual, además de condicionar la cantidad y la calidad de los bienes de consumo, condiciona las preferencias de fecundidad.

En esta sección se analiza la forma en que las mujeres y los varones vinculan su deseo de más hijos a la situación económica y al incremento en los costos de la manutención de su descendencia. Vale recordar que uno de los criterios de inclusión para los participantes en esta investigación era que tuvieran uno o más hijos. Por tanto, sus respuestas están sesgadas por las experiencias previas de maternidad y paternidad. En otras palabras, las y los participantes ya conocían los gastos, sobre todo de alimentación, cuidado y educación, que implica tener uno o más hijos y esto se reflejó al momento de hablar de sus deseos de tener más descendencia:

P: ¿Te gustaría tener más hijos?

R: No, ya no porque... pues es que hay que también pensar porque... pues ve que ya cada vez, cada año son más caras las cosas y ellas [sus dos hijas] tienen que estudiar. No. Yo creo que no [risas]. (Pilar, 26 años, dos hijas)

R: No... para que ya... ahora sí, que ya no sean tanto los gastos... como para tener muchos. Ya ve los pañales. Bueno, leche pues no les doy porque... es pecho lo que le doy. ¿Pañales? Bueno, ahorita el niño más chiquito usa de tela nada más en el día y en la noche pañal desechable. O sea, no es tanto el gasto porque... más o menos sabe uno este... yo digo, alcanza. Que con los noventa que cuestan los pañales, entonces ya sirve para lo demás. Entonces pues no, como que no... pero ahora sí que los niños... para tener hijos hay que tener dinero y no tenemos dinero. (Antonia, 23 años, dos hijos, su cónyuge tiene experiencia migratoria internacional)

R: No. Yo ya no. Pues yo luego veo que ésta [su hija], luego dice: mami, se me antoja esto. Le digo, ay miya, no tengo dinero, hija. Tu papá nomás me dejó poquito dinero y lo tengo que hacer rendir. No tengo. No mami, es que quiero carne, es que quiero pan, y pues no tengo. Aguántate que no tengo. Porque a veces pasa el panadero y ella dice: ¿verdad que no pido porque verdad que no tienes dinero? Le digo, no miya. Y ya se mete para dentro. Nomás escucha que sale el panadero gritando. ¿Verdad mami que no pido?. Le digo: ¿por qué? Porque, ¿verdad que no tienes dinero? Digo: no, no tengo dinero, así que te aguantas. Y ya cuando tengo dinero voy y le compro lo que quiere. Cuando no hay te tienes que aguantar y ya entiende que no tiene que estar pidiendo. Y yo a veces le digo: no miya, porque ves que cuando a tus hermanos ya se les rompió la mochila, otro tiene. Y cuando ya no tienen zapatos el otro, uno tiene y otro no tiene. Le digo, ay no. Le digo, a veces es... pues yo por eso le digo a mi esposo, ya por eso familia no quiero. Yo quisiera acatar a mis hijos que tengo ahorita y estarlos viendo. Acatarlos y comprarles todo lo que ellos quieren. Que libretas, que mochilas, que zapatos, que otra cosa... (Isabel, 33 años, tres hijos una hija)

Además de los costos que implica la manutención de los hijos, en los testimonios de Pilar, Antonia e Isabel priva el deseo de no tener más descendencia. Esto podría interpretarse como la consumación de sus metas reproductivas, es decir, que al momento de las entrevistas ya hubiesen alcanzado su tamaño deseado de la descendencia y, por tanto, estuviesen expresando su deseo de no tener más hijos. Sin embargo, es interesante que ninguna de las tres había optado por un método de esterilización permanente, pese a haber manifestado no tener deseos de hijos adicionales. No obstante, las tres utilizaban algún método de anticoncepción para prevenir embarazos. Al respecto, conviene preguntarse si Pilar, Antonia e Isabel en verdad no sentían deseos de tener más hijos, o si estaban expresando su intención de no tenerlos debido a su situación económica y a la dificultad que representa cubrir los costos que genera la alimentación, la educación, el vestido y su cuidado.

Por el contrario, existen casos en los que las participantes manifestaron su deseo de tener más hijos, aunque la situación económica y los costos que genera su sostenimiento continuaron siendo razones de peso por las cuales no los tendrían, o bien, por las que pospondrían los embarazos.

P: ¿Te gustaría tener más hijos?

R: Pues tal vez más adelante. Pero... pues ahora sí... tengo dos en la primaria: una va en tercero y la otra va en primero... y la bebita. Y pues, ve que todo se pone cada día más caro. Los uniformes, los zapatos. Sí... (Marcela, 26 años, tres hijas, tiene experiencia migratoria internacional, su cónyuge también)

A pesar de tener tres hijas y manifestarse preocupado por los costos de su manutención, Marcela tampoco había recurrido a la esterilización permanente; su testimonio dejó entrever su deseo de más hijos. En este momento conviene mencionar que si bien los gastos económicos que genera el sostenimiento de los hijos interfiere con la intención de tener más descendencia, el deseo de tenerla está motivado por otras razones que pueden actuar de manera conjunta. En el caso de Marcela, la opinión de su madre con respecto a sus decisiones reproductivas y el hecho de no tener un hijo varón podrían haber incentivado su deseo de tener más hijos, aun con la dificultad para solventar los costos de la manutención de sus hijas debido a la situación económica, factor que desmotiva su intención de tenerlo.

Gabriela también expresó su preocupación por la situación de penuria económica para justificar su deseo de tener sólo un hijo más. A diferencia de Marcela, Gabriela había formado

una unión consensual con un varón que al momento de la entrevista se encontraba en Estados Unidos desde hacía cuatro años y con quien tenía una hija de cuatro años de edad. El deseo de Gabriela de tener más hijos puede estar incentivado por la norma generalizada en la localidad, que favorece descendencias de entre tres y cuatro hijos. Sin embargo, su intención de tener sólo uno más responde a la situación económica, pero también a la separación temporal del núcleo conyugal, como consecuencia de la emigración de su pareja.

P: ¿Te gustaría tener más hijos?

R: Mínimo otro. Sí, por la situación a como está. Sí, este... mínimo sí he pensado tener otro. Según yo sí. Más que nada por la situación económica porque le digo a él [su cónyuge], le digo, aquí muchas chavitas igual de mi edad tuvieron sus bebés y me daba tristeza porque le ponían pañal de tela. (Gabriela, 24 años, una hija, su cónyuge está en Estados Unidos)

Los testimonios de los varones con parejas o cónyuges en edad reproductiva (15-49 años) que aún no optaban por algún método de esterilización permanente reflejaron un patrón similar al de las mujeres, respecto a vincular el deseo de más descendencia con los costos en la manutención.

P: ¿Te gustaría tener más hijos?

R: Como digo, ¿cómo para qué? Ahorita que van creciendo [sus hijos] hay que comprarles lo que pueda uno o lo que ellos necesiten... y ya luego ve que muchos [otras personas] tienen cuatro, cinco niños y...y luego van a la escuela, unos ya no [...] no llevan zapatos o mochila y así no. Yo digo que como que no tiene chiste tener tantos si no los puede uno mantener... para qué van a estar encargando tantos. (José, 29 años, un hijo y una hija, tiene experiencia migratoria internacional)



Si bien en estas localidades la niñez es bastante más austera que en las áreas más urbanizadas, la perpetración de una cultura cada vez más centrada en los niños, además de la apertura al consumo y a la era de padres “culposos”, cuya felicidad se basa en satisfacer las demandas de los hijos, son factores que también desincentivan el deseo de hijos adicionales, sobre todo si la precariedad económica impide a los padres, en tanto varones, cumplir con la obligación socialmente atribuida de proveer sustento y satisfacer, no sólo las necesidades básicas de la familia, sino también la demanda de otros bienes de consumo menos necesarios.

P: ¿Quieres tener más hijos?

R: Yo no creo. Porque lo que pasa es que está, bueno, muy dura la vida. Por ejemplo, ahorita está duro. Está crítica la situación. Al menos yo sí lo veo difícil. Por lo menos en estos meses, yo para mí se me hace difícil. Enero, febrero, marzo, abril y mayo. Cinco meses, cinco. Porque yo en, póngale, julio, de junio para adelante, no se me hace difícil la vida porque yo tengo chayotes, tengo tomates, tengo calabazas. No hay ningún problema. Yo voy a Puebla, yo voy a la central de abastos a vender. Pero ahorita no. Ahorita no hay nada. Vinieron las heladas, no se está dando el chayote. Entonces no sé. Yo lo veo, o sea por ese lado, lo veo un poco difícil. Digo, no, ya no. Y luego que mis hijos me piden una cosa, me piden otra. Y a veces me dicen ellos, porque mi niña no quiere, pero mi niño dice: papi, mejor vete para Estados Unidos otra vez, dice. Dice: cuando estabas allá me comprabas esto, me comprabas lo otro. (Eugenio, 29 años, dos hijos y una hija, tiene experiencia migratoria internacional)

Entre los varones de mayor edad, las dificultades económicas y el aumento en los costos de manutención de los hijos también constituyeron motivos que desincentivaron su deseo de más descendencia. Sin embargo, a diferencia de los varones jóvenes, algunos de los varones de mayor edad manifestaron que sus preferencias reproductivas se contraponían a las de su pareja o cónyuge.

P: ¿Y a usted le gustaría tener más hijos?

No... no. De hecho ella [su esposa] pues nunca... me dijo... yo, o sea, yo le dije: ¿sabes? ahorita ya... ya no vamos a tener porque... estuvo en el hospital [su esposa] y yo le dije: ¿Sabes qué? Que te operen para no tener familia porque está muy cabrón ahorita la situación.

P: ¿Entonces su esposa todavía quiere tener otro hijo?

R: Sí. Como que todavía quiere más, pero le digo: no, ya esta muy difícil la cosa... Está cabrón ahorita la situación. A donde quiera que va uno, la gente... qué no alcanza el dinero, qué no hay dinero... y pues... no. (Miguel, 37 años, dos hijos y dos hijas)

R: No, ya no... no, ya no. Siempre hemos evitado eso de tener más hijos porque... pues a lo mejor mi esposa no entendía eso, pero yo sí... porque yo sé que es difícil. Y ahí lo ves. Aquí lo ves. Yo lo veo aquí con mis vecinos... Pues haga de cuenta que aquí sobra siempre la fruta, como yo la vendo. Pero aquí mis hijos ya ni quieren la fruta. Se comen la más bonita... Pero si yo... si yo, si yo traigo a mis vecinos se comen hasta lo que está ya manchado. (Manuel, 41 años, dos hijos y una hija, tiene experiencia migratoria interna e internacional)

Si bien los hijos son valorados por los varones como un complemento necesario de su vida en pareja y también como un reto que los motiva a mejorar las condiciones de vida de su familia (Rojas, 2008), es claro que el deterioro de la economía local pone en entredicho el cumplimiento de sus deberes económicos y, por tanto, su deseo de tener descendencia adicional. Al respecto, el papel de proveedor principal del hogar no sólo otorga a los varones el derecho de fungir como jefes de sus hogares, sino también el poder de decidir en torno al comportamiento reproductivo de sus mujeres. Tanto Miguel como Manuel expresaron de manera explícita o implícita que su respectiva pareja o cónyuge sí deseaba hijos adicionales. No obstante, ellos tomaron la decisión de no tener más, debido a la dificultad que representaba proveer y satisfacer los requerimientos económicos de la familia. Al preguntarles si conocían las razones por las que sus parejas deseaban más hijos, tanto Miguel como Manuel mencionaron aspectos en torno al papel tradicional de la mujer, que privilegia la maternidad y la crianza de la descendencia.

Independiente a la edad de los varones entrevistados, la situación económica es un factor que influyó de manera generalizada sobre sus deseos de hijos adicionales. No obstante, se detectaron algunas diferencias generacionales. Por ejemplo, los varones jóvenes, aunque un tanto tradicionales, puesto que asumían su papel de proveedor y con él la responsabilidad de mantener a su familia, se mostraron menos renuentes a hablar de la importancia de los métodos de anticoncepción y a permitir que sus mujeres los utilizaran. En cambio, los varones de mayor edad no sólo mostraron su incomodidad cuando se les preguntó su opinión acerca de los métodos para prevenir embarazos, sino también su oposición a que sus parejas los utilizaran: argumentaron que causaban problemas de salud, o bien, que los varones debían regular la fecundidad mediante periodos de abstinencia sexual.

Cuando se examinaron los testimonios de las mujeres de mayor edad que ya habían completado su fecundidad, se encontró que la falta de bienes y salarios que permitieran sustentar a la familia fue un factor que interfirió con su deseo de hijos adicionales. No obstante, resaltaron algunas diferencias con respecto a las mujeres más jóvenes, en la manera de expresar sus preferencias reproductivas, sobre todo porque su decisión de no tener más descendencia remitía a la decisión de su pareja o cónyuge y no precisamente a la de ellas.

P: ¿Y a usted le hubiera gustado tener más hijos?

R: No. Porque digo... o lo mismo, también nada más tuvimos dos porque decía mi esposo, estamos pobres, no tenemos nada. No tenemos qué darles. Si tenemos muchos hijos, ¿qué les vamos a dar? Si no tenemos casa, no tenemos nada. Y luchamos, trabajamos mucho. (Angélica, 52 años, dos hijos y una hija, tiene experiencia migratoria interna)

R: Pues... a la vez sí y a la vez no. Yo digo que porque... o sea, como ve usted que ahorita que todo está tan caro y para darles... Decía mi señor: pues para tenerlos, los tiene uno pero... para, ahora sí para mantenerlos, para tenerlos, para levantarlos. Con esfuerzo. Con esfuerzo. Sí, sí... ajá. Le digo, ay no. Pero ahorita ya todos están grandes... (Esperanza, 49 años, cuatro hijos y una hija)

Angélica y Esperanza tenían más o menos la misma edad, y aunque las razones que aparentemente desincentivaron su deseo de hijos adicionales fueron económicas, una tuvo tres hijos, mientras que la otra tuvo cinco. Al respecto hay que mencionar que Angélica tuvo a su primer hijo a los 18 años, mientras que Esperanza a los 16. Pese a que ninguna de las dos terminó la primaria, Angélica participó en actividades económicas durante varios años, pero además

emigró junto con su cónyuge a la Ciudad de México para trabajar, lo cual fue un factor que interfirió con la duración de sus intervalos genésicos y la previno de tener más descendencia. En cambio, Esperanza nunca había realizado actividades remuneradas y su cónyuge tampoco había salido de la localidad por motivos laborales. Además de tener cinco hijos nacidos vivos, Esperanza tuvo dos más que murieron y cinco abortos espontáneos. Como se mencionó antes, si bien los gastos económicos que genera la manutención de la descendencia interfieren con la intención de tener más hijos, existen otras razones que de manera conjunta contribuyen a desincentivarla.

#### VI.2.2. La precariedad económica, los costos de la manutención de los hijos y ¿el tamaño deseado de la descendencia?

En cuanto al número de hijos nacidos vivos, la mayoría de los y las participantes tenía entre tres y cuatro hijos; sin embargo, Sebastián, Guadalupe y Héctor tenían siete, seis y cinco hijos, respectivamente. En el grupo de mujeres y varones que tenía treinta o menos años de edad también había quienes tenían uno y dos hijos y la mayoría manifestó su deseo de hijos adicionales. Por lo regular, el deseo de más hijos depende de si se alcanzó o no el tamaño deseado de la descendencia. Al respecto, conviene mencionar que las descendencias deseadas entre los y las participantes fluctuaban entre tres y cuatro hijos.

Para quienes viven en lugares donde las normas reproductivas favorecen descendencias de uno o dos hijos, tener tres o más representa a una familia que va de tamaño medio a grande. Sin embargo, en las localidades donde se levantó el trabajo de campo, las descendencias de tres o cuatro hijos no necesariamente se perciben como una familia numerosa, sobre todo si se compara el número de hijos nacidos vivos que tenían algunos de los y las participantes, con el número de hijos que tuvieron sus padres, o bien, que tenían núcleos conyugales de localidades aledañas.

P: ¿A poco usted no quiso tener una familia más grande que la tiene?

No. Nomás unos dos o tres. Sí... pues si hubiéramos querido de ahí para acá tuviera como una docena. Ahí donde trabajo hay un señor que tiene doce y dice que todavía va a seguir teniendo. Le digo: no, deberías de tener pocos. Pero andan así, a pie pelado y se le enferman y no... viera usted que un niño de esos, le digo yo, como de monte. No... andan bien mugrositos (Apolonio, 38 años, tres hijos)

Además de los cambios en la percepción de los hijos con respecto a los costos de manutención, la *monetarización* de la economía rural y la valorización ascendente de la educación han invertido el sentido de los flujos intergeneracionales de riqueza, pues los hijos asisten a la escuela y reducen su participación en las actividades económicas de los padres (Lerner y Quesnel, 1994; Rojas, 2008), lo cual favorece descendencias de menor tamaño.

P: ¿Usted pensó en tener una familia grande?

Pues yo digo que ya no. Yo creo que de por sí ya no íbamos a tener más porque pues nosotros siempre pensamos en eso. En que si teníamos muchos hijos era porque les íbamos a dar educación o algo y si no, ¿para qué? Siempre ese fue nuestro pensamiento. (Angélica, 52 años, dos hijos y una hija, tiene experiencia migratoria interna)

Las dificultades económicas y el incremento en los costos de manutención para proveer de comida, vestido y cuidado a una mayor descendencia contribuyeron a que muchos de los y las participantes prefirieran familias de menor tamaño. Al indagar si les gustaría tener descendencias más grandes, la mayoría expresó que las familias numerosas son más difíciles de mantener, debido a los elevados costos de vida.

Algunas mujeres, independientemente de la brecha generacional, se refirieron a la situación económica y agropecuaria que prevalecía en las localidades cuando eran niñas o más jóvenes y la compararon con la situación actual, para justificar su preferencia por una descendencia de menor tamaño. De algunos testimonios fue posible inferir que la transición de la agricultura a la ganadería, la *monetarización* de la economía rural, el deterioro económico y la escasez de empleos en el campo, han contribuido a que los individuos prefieran familias menos numerosas.

P: ¿Te gustaría tener una familia grande?

R: Digo ¿dónde estará mi cabeza si tengo diez hijos? No va a alcanzar ni para un kilo de papa. Antes las papas eran gratis, ahorita ya no. Y mi papá antes cultivaba mucho y todo eso. Y como quiera, siempre había qué comer. Mi mamá, ella nos cuenta que luego se le antojaba algo, carne o algo, iba al pueblo y vendían frijol o maíz y ahí sacaba para comprar un cachito de carne. Le digo, pero a ver vaya allá y venda su kilo de frijol, que también alguien lo compré. Le digo, ¿dónde? Le digo, ahorita igual todo se compra. (Gabriela, 24 años, una hija, su cónyuge está en Estados Unidos)

P: ¿Usted pensaba tener una familia grande?

R: No [risas]. No, porque digo, al menos aquí... bueno, recién que me junté con él, me acuerdo que sí había mucho trabajo en el campo, porque la mayoría sembraba papa, maíz... pero ya después se fue acabando eso porque ya las papas no se daban y la gente ya empezó a empastar sus potreros... y ya el trabajo se fue escaseando. Entonces, yo siempre pensaba que si somos pobres para qué quiero muchos hijos si no tenemos que darles. (Silvia, 46 años, un hijo y una hija, un hijo murió)

Aunque los testimonios de Gabriela y Silvia permiten detectar una percepción positiva sobre las condiciones de vida anteriores que prevalecían en el campo, en otros casos la penuria económica durante la infancia y la adolescencia por la que atravesaron algunos de los participantes contribuyó a definir su preferencia por descendencias de menor tamaño.

P: ¿Usted pensó en tener una familia grande?

R: No. Porque yo... yo no quise que vivieran ellos lo que yo viví. Sí, sí, sí, porque te digo, yo sufrí. Sufrí de comer. A veces comía a medio... me quedaba yo a medio comer. Zapatos y calzado rotos... pasaba yo frío. Mi casa, donde vivía con mi papá, le entraba el agua cuando llovía en tiempos de aguas. No... No, no, no, no... No... No, porque... pues es que... ¿cómo te diré? No, yo ya no quise tener mucha familia. Y con una familia chica pues a veces hay más ventajas ¿no?

P: ¿Cuáles son esas ventajas?

R: ¿De una familia chica? Pues es que tienen más comida, más bebida, más calzado... simplemente mejor vida, o vidas. Ahora sí, sí, sí, yo desde que... si mi padre fuera rico. Si mi padre hubiera sido rico. Porque fue pobre... a lo mejor si hubiera tenido más hijos, porque tendría yo con qué mantenerlos. Pero entonces la cosa es no tener muchos hijos para que no sufrieran, no me pesaran para mantenerlos. O sea, de comida no se van a morir, pero si van a andar a medio comer o... a medio vestir. Todo a medias. Y de hecho, con tres hijos que tengo, a veces no... a veces no alcanza. (Manuel, 41 años, dos hijos y una hija, tiene experiencia migratoria interna e internacional)

Gabriela, Silvia y Manuel tenían nueve, ocho y doce hermanos, respectivamente. Si bien todos provienen de familias numerosas, la percepción de Gabriela y Silvia sobre las condiciones de vida anteriores hizo referencia a la situación general en la localidad. Mientras, la percepción de Manuel refirió a una situación de carestía económica específica, que se remonta al transcurso de su niñez y adolescencia en el entorno familiar. El testimonio de Manuel resultó interesante porque entrelaza su función como proveedor principal del hogar y la valoración de sus hijos en términos emocionales y económicos, al querer brindarles mejores condiciones de vida que las que él experimentó de pequeño. En consecuencia, manifestó su preferencia por tener menos hijos.

Al igual que con el deseo de más hijos, el encarecimiento del costo de vida, la inestabilidad económica de las unidades domésticas y la obligación de los varones de proveer sustento y satisfacer, no sólo las necesidades básicas de la familia, sino también la demanda de bienes de consumo menos necesarios, ha generado preferencias que favorecen descendencias de menor tamaño.

P: ¿Alguna vez pensaste en tener una familia grande?

R: No. Por lo mismo de la cuestión de... le digo, por lo económico. Está todo... o sea, la vida está cara... y de hecho, los niños ahorita te piden una cosa y otra. Y se hace... o sea, se siente mal. Yo luego me siento mal si me piden una cosa y otra y no... o sea, no tengo para darles, ¿me entiende? (Eugenio, 29 años, dos hijos y una hija, tiene experiencia migratoria internacional)

No obstante, en los testimonios de quienes en apariencia se manifestaron seguros respecto a su preferencia, se detectaron posiciones ambivalentes sobre el tamaño de la descendencia. Es decir: preferían menos hijos, pero también se inclinaban por familias de mayor tamaño. Esto deja entrever la posibilidad de que exista un tamaño preferido de familia que está en función de las circunstancias económicas y que no necesariamente coincide con el tamaño deseado de la descendencia, y quizás tampoco con el tamaño ideal de la familia.

P: ¿Entonces te gustaría tener una familia más grande?

R: Pienso que no. Pienso que no porque, este ... o tal vez sí, pero yo... yo pienso que no porque con el tiempo se va poniendo cada vez, este... la vida más... más dura. Más difícil se va poniendo la vida. Más difícil. (Eugenio, 29 años, dos hijos y una hija, tiene experiencia migratoria internacional)



Las mujeres también vincularon la situación económica con su preferencia por un número menor de hijos. Eréndira, por ejemplo, manifestó que antes de unirse a su pareja, su tamaño deseado de familia era de dos hijos. Eréndira justificó su preferencia con el argumento de que el salario de su pareja no alcanzaría para satisfacer todos los requerimientos de una descendencia numerosa, lo cual generaría malestar y sufrimiento entre sus hijos. Conviene mencionar que Eréndira tenía doce hermanos, lo que, en sus propias palabras, ocasionó dificultad a su padre para garantizar el acceso equitativo entre su descendencia a bienes materiales básicos, como vestido y calzado.

P: ¿Querías tener una familia grande?

R: Pues de hecho yo, recién me junté con él... yo le dije que nomás iba yo a tener dos hijos. Que yo no quería más. Le digo, yo de hecho, le digo sí. Le digo, yo para mí, para lo que yo pienso, serían dos hijos... le digo.

P: ¿Por qué?

R: Pues a veces yo le decía a él: le digo, es que fíjate. Le digo, para tener muchos, de que los tengo, los tengo... pero... para... claro, para mantenerlos. Yo sé que trabajando los mantienes, le digo. Pero no, porque a veces por darle a uno, no le das al otro, le digo. Y pues a veces los que sufren son los hijos. Son los hijos porque no tienen quizás lo suficiente para comer, no tienen suficiente para calzar, o su ropa que nunca les falte. Mi pensar ese fue. (Eréndira, 35 años, dos hijos, cónyuge en los Estados Unidos)

La preferencia por un tamaño de descendencia específico puede verse comprometida por cuestiones como la composición por sexo de los hijos nacidos vivos y la preferencia por el sexo de los hijos. Al respecto, hay que añadir que Eréndira había optado por un método de esterilización permanente, debido a las complicaciones de salud que se le presentaron durante el parto de su segundo hijo. Sin embargo, manifestó que de no haber sido porque su salud y su vida estaban en riesgo, ella no hubiera recurrido a ligadura de trompas, pues sentía deseos de tener un hijo más. Durante la entrevista Eréndira dejó entrever su deseo de tener al menos una hija, pues los dos que ya tenía eran varones. Al igual que en el testimonio de Eugenio, en el de Eréndira se percibe la posibilidad de que esté expresando un tamaño preferido de familia, el cual está sujeto a las condiciones económicas, pero que no necesariamente es el tamaño deseado de la descendencia.

### VI.2.3. Articulando las preferencias de fecundidad con la economía del hogar y con las expectativas de género en la vida familiar

Antes de profundizar en la discusión sobre cómo se articulan las preferencias reproductivas de los varones y las mujeres con la economía del hogar y con las expectativas de género en la vida familiar, conviene mencionar que en las localidades donde se realizó el trabajo de campo, un rasgo característico entre los varones era adjudicarse la función de proveedor principal. Pese a la poca estabilidad en el empleo y el trabajo de los varones, por lo regular seguían siendo ellos quienes ganaban dinero para satisfacer las necesidades económicas de su familia. Sin importar la condición de varón o mujer, los testimonios indicaron que social y familiarmente se espera que los padres, en tanto varones, asuman su responsabilidad primordial de trabajar y proporcionar el apoyo económico necesario para la manutención de su mujer y sus hijos.

De acuerdo con el orden normativo de las localidades, los varones debían proveer de un salario en el hogar, que hiciera posible la adquisición de bienes materiales (techo, calzado, vestido) y alimentos, pero que también garantizara el acceso a la educación escolarizada. Vale la pena mencionar que tanto los varones como las mujeres manifestaron grandes expectativas sobre la educación escolarizada de sus hijos. En general, ambos miembros del núcleo conyugal se refirieron a la educación como el legado o herencia que dejarían a su descendencia, y también como un atributo que mejoraría el nivel de vida de sus hijos en un futuro .

Sin embargo, la inestabilidad laboral, el deterioro de la infraestructura económica, el alto costo del material escolar y el alza en los precios de vestido, calzado y alimentos, ponían en entredicho la capacidad de los varones para satisfacer los requerimientos económicos y materiales básicos de su familia. En consecuencia, muchos varones entrevistados manifestaron que las limitaciones económicas les impedía proveer de lo necesario a su descendencia y contribuyeron a desincentivar su deseo de hijos adicionales. En cuanto al tamaño deseado de la descendencia, la percepción negativa y un tanto pesimista de la situación económica que prevalecía en las localidades, así como de las condiciones futuras, estimulaba su preferencia por familias de menor tamaño.

Como se mencionó antes, los resultados del análisis de la información obtenida durante el trabajo de campo sobre el tamaño deseado de la descendencia, indican que la mayoría de los varones deseaba tener entre tres y cuatro hijos. No obstante, conviene preguntarse si el tamaño de la descendencia que muchos varones reportaron como deseado en verdad reflejaba su tamaño

ideal de familia o si únicamente expresaba la norma general vigente en las localidades, donde tener menos de tres hijos era una decisión ampliamente cuestionada por los miembros de la familia y la comunidad. No obstante, también lo era tener descendencias de cinco o más hijos .

En las localidades prevalecía la idea de que “si uno tiene hijos es para darles”. La acción de “dar” implicaba proveer a los hijos de alimento, calzado, vestido y educación escolarizada, y por lo general los varones se encargaban de suministrar el sustento económico con el cual se adquirirían los bienes de consumo. El incumplimiento de estas obligaciones por parte del progenitor era criticado por otros miembros de la comunidad y de la familia extensa. Si bien el deterioro de la economía regional contribuía a contravenir la función del varón como proveedor principal, tener una descendencia numerosa no sólo incrementaba los gastos familiares, también comprometía la capacidad del varón para satisfacer las necesidades de todos sus hijos. Bajo estas circunstancias, la decisión de tener más hijos de los que el varón jefe de hogar podía mantener se consideraba irresponsable. Tres o cuatro hijos era una cantidad que de alguna manera permitía a los varones sobrellevar una situación económicamente difícil, sin comprometer las necesidades básicas de la familia y su propia función como proveedores del hogar.

Durante las entrevistas en profundidad se les preguntó a los varones sobre sus deseos de tener una familia más grande. Muchos de ellos expresaron su preferencia por una descendencia de mayor tamaño, y aunque la cantidad rara vez fue especificada, dejaron entrever que sus preferencias reproductivas habían sido truncadas por la inestabilidad laboral y económica, la cual obstaculizó sus responsabilidades y obligaciones como proveedores y les impedía satisfacer las expectativas de la comunidad y del grupo doméstico respecto a su función como jefes de familia.

En cuanto a las mujeres, si bien el bienestar económico de la familia y los costos de manutención de los hijos también interferían con su deseo de más hijos y su tamaño deseado de la descendencia, vinculaban sus preferencias con la capacidad de los varones para satisfacer los requerimientos económicos de su familia a través del trabajo remunerado. En las localidades, las relaciones al interior de familia seguían siendo tradicionales: a los varones, jefes del hogar, todavía se les confería la autoridad y la manutención, mientras que a las mujeres les correspondía el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y la formación y reproducción de los valores.

La división tradicional del trabajo al interior del hogar, además de conferir a las mujeres de los cuidados y la crianza de los hijos, las responsabilizaba de la planificación del presupuesto económico doméstico. Las mujeres no sólo recibían un monto específico de dinero, también se

encargaban de distribuirlo para la compra de alimentos, vestido, calzado y útiles escolares, entre otras cosas. Si bien los varones entrevistados destinaban buena parte de su salario para el sostenimiento del hogar, rara vez se encargaban de comprar alimentos, vestido y calzado para su descendencia. La administración y distribución del gasto era responsabilidad de las mujeres; los varones participaban menos en las compras que se realizaban dentro del hogar. No obstante, ellos estaban familiarizados con el encarecimiento de la canasta básica y con la inflación de costos para materiales escolares y alimentación y cuidado de los hijos pequeños, como pañales y leche de fórmula para lactantes, probablemente porque el alza en los costos de manutención del hogar y de los hijos referían a situaciones que conciernen tanto al padre como a la madre y, por tanto, se discutían al interior del núcleo conyugal.

Debe añadirse que en las localidades, los varones caracterizaban su paternidad con base en la exigencia de ser proveedores económicos, según el modelo hegemónico de masculinidad. Sin embargo, otro rasgo de las familias era que, al analizar las responsabilidades y obligaciones de los varones desde la perspectiva de las mujeres, se consideraba importante que el cónyuge conservara la imagen de proveedor, puesto que resaltaba su presencia moral en términos de trabajo, responsabilidad, obligación y estatus. Casi todas las mujeres entrevistadas mencionaron prácticas paternas enmarcadas dentro del modelo tradicional de familia, pero también criticaron los modelos de paternidad que no se ajustaban a los roles o estereotipos propios de la región. En este contexto, el cumplimiento del rol de padre proveedor era muy valorado y justificado, no sólo por las mujeres, sino también por otros miembros de la familia y de las localidades. Con esto en consideración, cabe preguntarse si el incumplimiento de las expectativas de género por parte del varón en la vida familiar, es decir, que no lograra desempeñar por completo su función de proveedor, debido a la precarización de la económica regional, era un factor que generaba preocupación entre las mujeres, puesto que ponía en entredicho la ejecución adecuada de su papel de madre, y si esta situación, además de favorecer la preferencia por descendencias de menor tamaño, contribuía a desincentivar el deseo de hijos adicionales entre las entrevistadas.

Durante el levantamiento del trabajo de campo en las localidades todavía se esperaba que las mujeres casadas o unidas dedicaran gran parte de su tiempo a las tareas domésticas. No obstante, el deterioro de la económica regional y familiar había flexibilizado los roles de género tradicionales. Aunque pocas mujeres desarrollaban alguna actividad extradoméstica, quienes asumieron el papel de proveedoras complementarias manifestaron haber discutido y negociado

con sus cónyuges o parejas las decisiones que afectaban o se veían afectadas por la economía familiar, entre ellas las preferencias de fecundidad.

Aunque la mayoría de los y las participantes expresó que sus preferencias reproductivas coincidían con las de sus cónyuges o parejas, en este momento conviene recordar que algunos de los varones en edades avanzadas manifestaron que su deseo de hijos adicionales se contraponía al de sus cónyuges o parejas. En estos casos, los varones expresaron deseos de no tener hijos adicionales, pero además consideraban que las decisiones reproductivas debían recaer en ellos, pues eran los responsables de la manutención del hogar y de los hijos. En cuanto al argumento que explica por qué las mujeres deseaban más hijos, una posibilidad era que en la región la maternidad se percibía como la consolidación a la pareja y como una herramienta que permitía a las mujeres cumplir con su función primordial de ser madre y formar una familia. En consecuencia, la maternidad todavía era un estado esperado y buscado por las mujeres entrevistadas, pues contribuía a su desarrollo personal y a su experiencia de vida, y les permitía cumplir con las expectativas de género comunitarias, familiares e individuales.

### VI.3. Las preferencias de fecundidad y la experiencia migratoria.

De las secciones anteriores podemos concluir que entre los factores que incentivan o desincentivan las preferencias de fecundidad se encuentran: las condiciones de salud materno-infantil; la importancia de los hijos para la compañía, la ayuda y el cuidado de los padres; la opinión de otros miembros de la familia y; la propiedad y la herencia de la tierra. La precariedad económica y el incremento en los costos de la manutención de los hijos también han sido fundamentales para definir la preferencia por descendencias de menor tamaño y para desincentivar el deseo de hijos adicionales entre los y las participantes. No obstante, las dificultades económicas que enfrentaban las familias como resultado del progresivo deterioro de la economía, la escasez de trabajo y el encarecimiento del costo de vida en la región, también habían favorecido el surgimiento de nuevas estrategias, destinadas a la generación de recursos para enfrentar tales fenómenos, entre ellas la emigración interna e internacional.

En este momento conviene recordar que la hipótesis general que guía al componente cualitativo de esta investigación propone que la migración internacional es un fenómeno que interfiere con las preferencias reproductivas tanto de los y las mujeres que han emigrado, como de sus cónyuges o parejas, no sólo porque los y las expone a contextos donde la norma puede favorecer descendencias de menor tamaño e intervalos genésicos más espaciados, sino también porque la migración, a través de la separación temporal del núcleo conyugal y de la familia, genera consecuencias de tipo psicosocial y emocional que pueden interferir con las preferencias de fecundidad.

#### VI.3.1. Las consecuencias de la separación temporal del núcleo conyugal y su asociación con el tiempo ideal de espera

La emigración *per se* tiene efectos sobre la fecundidad marital. Al respecto, la hipótesis de ruptura o separación plantea que el retraso en el calendario de la fecundidad es la consecuencia de la separación temporal del núcleo conyugal que resulta de la emigración de uno de sus miembros. Si bien la hipótesis indica una reducción en los niveles de fecundidad durante el tiempo que sucede a la migración, se espera que esta disminución sea sólo temporal y regrese a su nivel original cuando los migrantes retornan a los lugares de origen y compensan por el tiempo de reproducción perdido. Esto significa que, en el caso de algunas mujeres casadas o unidas con

varones emigrantes, los embarazos podrían coincidir con la dinámica migratoria de los cónyuges, es decir, que una mujer podría quedar embarazada durante el tiempo en el que su pareja está de regreso en la localidad.

Eréndira tenía dos hijos varones y el intervalo genésico entre uno y otro era de poco más de seis años. Su cónyuge emigró por primera vez a Estados Unidos cuando su primer hijo tenía un año con ocho meses y retornó a la localidad cuando éste tenía aproximadamente cuatro años. Eréndira reconoció que en su caso, la decisión de posponer el segundo embarazo, además de haber sido conjunta del núcleo conyugal, obedeció a la intención de su pareja de volver a emigrar y a las dificultades que a ella le representaría cuidar sola a un niño pequeño y a un bebé sin la ayuda de su pareja.

P. ¿Por qué no encargaste cuando regresó la primera vez?

R. No porque pues... como él me decía: ahorita no porque el niño todavía estaba chiquito —el otro, el grande, tenía cuatro años—, todavía estaba chiquito [dice] hay que esperarse otro poquito... Sí, así fue la decisión de esperarnos.

P. ¿Pero tú querías encargar?

R. Pues no, porque a veces... lo que él pensaba a veces coincidía con lo que yo... lo que yo también pensaba. Digo no, muchos hijos ahorita pues ya no. Y yo como le decía: si te vas a volver a regresar. Yo sola así no me voy a quedar. Le digo no, porque ya es... algo más... el niño que está todavía chiquito y todavía otro le digo, no... pues si tú vas a estar... le digo, está bien, pero yo sola no. (Eréndira, 35 años, dos hijos, cónyuge en Estados Unidos)

Un caso similar fue el de Carolina (38 años), quien también tenía dos hijos varones. Tendría tres pero el primero murió pasado al año de vida y cuando su cónyuge apenas emigró por primera vez a Estados Unidos. El intervalo genésico entre los hijos vivos fue de aproximadamente ocho años. Su cónyuge había emigrado a Estados Unidos en tres ocasiones: la primera vez permaneció en el país de destino poco más de cuatro años, la segunda tres años. Cuando se entrevistó a Carolina, él llevaba tres años sin volver a la localidad. Conviene mencionar que cuando ocurrió el primer evento migratorio, Carolina ya tenía a su primer hijo (el que murió) y también estaba embarazada del segundo. Al preguntarle por qué esperó ocho años para tener al tercero, ella respondió lo siguiente:

R: Haga de cuenta que cuando él vino la primera vez, y pues una como mujer siempre tiene desconfianza que vienen muy cambiados ellos, de allá para acá. Y pues yo dije: tampoco me voy a arriesgar a otro hijo y que ahí me deje con dos. Uno como sea. ¿no?, pero ya dos como que no. Entonces, hasta después que ya vino a la segunda vez... (Carolina, 38 años, dos hijos varones, cónyuge en los Estados Unidos)

Al igual que Eréndira, Carolina expresó preocupación por los inconvenientes que podría generar el cuidado de dos niños pequeños, sobre todo ante la ausencia del cónyuge. Pero además manifestó que su deseo de retrasar el calendario de la fecundidad también estaba vinculado con los cambios en la personalidad de la pareja, como consecuencia de la migración.

Durante las entrevistas, tanto Eréndira como Carolina tenían cónyuges que habían retornado a la localidad por lo menos una vez. En contraste estaba el caso de Gabriela quien, además de ser más joven (24 años), tenía sólo una hija de cuatro años y manifestó deseos de tener hijos adicionales. La pareja de Gabriela emigró a Estados Unidos meses antes del nacimiento de su única hija y todavía no había vuelto a la localidad.

Durante la entrevista, Gabriela no se manifestó inquieta por las contrariedades que podrían resultar de cuidar sola a un niño pequeño, probablemente porque a diferencia de Eréndira y Carolina, Gabriela se mudó a casa de sus padres cuando emigró su pareja. En consecuencia, contaba con la ayuda, sobre todo de su madre, para el cuidado de su hija. Eréndira y Carolina aludieron a la intención de sus cónyuges de volver a emigrar como un factor que incentivó sus deseos de espaciar los intervalos genésicos. Por su parte, Gabriela exteriorizó su deseo de tener



hijos adicionales cuando su pareja regrese a la localidad, aunque también manifestó deseos de posponer su siguiente embarazo por lo menos dos años.

P: ¿Entonces sí has pensado en tener otro hijo?

R: Bueno, yo he pensado tener otro, pero no luego, luego que llegue él. No, porque como él no ha estado con la niña, entonces yo quiero que conviva con ella, porque si tengo --yo ya le he dicho a mi hermana-- si tengo otro y él convive luego, luego con otro niño o niña. Yo misma digo: voy a sentir raro porque digo: ay, pobrecita de la más grande, nunca la habrá tenido con él. Digo, o sea, nunca han estado juntos así conviviendo. Entonces, sí tengo en mis planes otro pero...más después.

P: ¿Después de que él regrese? ¿Cuánto tiempo te gustaría esperar para tener otro hijo?

R: Al menos dos años... sí. (Gabriela, 24 años, una hija, su cónyuge está en Estados Unidos)

Para Gabriela, la falta de contacto físico y emocional que resultó de la separación temporal del núcleo conyugal entre ella y su pareja, pero sobre todo entre su pareja y su hija, era un factor que incentivaba su deseo de postergar un embarazo subsecuente. Durante la entrevista Gabriela expresó cuán importante era que su pareja compensara a su hija por el tiempo de ausencia, a través de la convivencia familiar. Además, dejó entrever que el nacimiento de un segundo hijo podría centralizar la atención de su cónyuge y mermar el tiempo de convivencia con su hija. En este sentido, Gabriela consideraba que el retraso en el calendario de su fecundidad aseguraría mayor tiempo de convivencia entre padre e hija y, por tanto, la consolidación de los lazos afectivos.

Los testimonios de Eréndira, Carolina y Gabriela sugieren que, en efecto, la separación temporal del núcleo conyugal que resulta de la emigración de los varones retrasa el calendario de la fecundidad, debido a la disminución en la frecuencia de las relaciones sexuales, lo cual reduce la exposición al riesgo de embarazos. No obstante, fueron las nuevas formas de organización y de relaciones familiares, derivadas de la separación del núcleo conyugal, las que interfirieron con las preferencias reproductivas, sobre todo con el deseo de hijos adicionales y con el tiempo ideal de espera.

La migración de varones genera situaciones familiares que modifican la convivencia personal y comunitaria, así como la toma de decisiones y la situación de las mujeres que se quedan mientras sus maridos migran (D'Aubeterre, 1995; Núñez Vera, 2009). Una consecuencia ha sido la fragmentación y reconfiguración de las unidades familiares (Ariza, 2002). Por ejemplo, en

hogares donde los jefes de hogar quienes emigran, es probable que sus esposas queden al frente de la familia y se conviertan en jefas de hogar (Rosas, 2008).

En algunas ocasiones, la migración de los varones aminora las tareas domésticas de las mujeres, al haber una persona menos que atender. Sin embargo, la ausencia del cónyuge suele acarrear mayores responsabilidades, ya que las mujeres deben encargarse del cuidado de los hijos y además de las actividades que solía hacer el marido (Rosas, 2008). La decisión de postergar el embarazo, tanto de Eréndira como de Carolina, resultó de la evaluación que las dos mujeres hicieron sobre estas dificultades potenciales de cuidar a una descendencia de mayor tamaño sin sus respectivos cónyuges, pero también ante la intención de los varones de volver a emigrar. Además, la disminución de los mecanismos de circularidad de la migración y las ausencias cada vez más prolongadas de los varones no sólo incrementan las responsabilidades de la mujer en el hogar, sino también aumentan su incertidumbre con respecto a la fidelidad de sus cónyuges o parejas y al envío de remesas. Ante esta posibilidad, Eréndira y Carolina optaron por postergar embarazos subsecuentes.

Otro aspecto a considerar es que la separación temporal del núcleo conyugal puede debilitar los lazos afectivos y reducir la confianza íntima que las mujeres tenían hacia sus cónyuges. Debido a la ausencia prolongada de sus parejas, muchas mujeres han dejado de ejercer su sexualidad. Cuando los varones regresan a sus localidades la situación se dificulta, puesto que es necesario restablecer las relaciones íntimas y afectivas con alguien a quien no habían visto desde hace meses, o incluso años. Ante esta realidad, algunas mujeres optaron por postergar los embarazos, con el fin de trabajar el vínculo afectivo y probar si relación aún funcionaba. Al respecto, José respondió lo siguiente cuando se le preguntó por qué no tuvo hijos recién que volvió de Estados Unidos:

P: ¿Y por qué no lo encargaron luego de que regresaste?

R: Porque este... ah, ¿cuándo? ¿Recién que llegué de Estados Unidos?

P: Sí, recién que llegaste.

R: Pues este... no. No porque quisimos primero a ver cómo... cómo nos llevábamos otra vez... porque como ya teníamos dos años y luego, este, discutíamos, así que... cuando me hablaba que si yo tomaba allá y todo eso... entonces ella no quiso luego, luego. Dice que... qué tal si llegando acá ya no la hacemos y eso, entonces esperamos... a acomodarnos bien acá y ya luego ya. (José, 29 años, una hija y un hijo, tiene experiencia migratoria internacional)

Aunque de manera menos explícita que las mujeres casadas o en unión con varones migrantes, los varones con experiencia migratoria internacional también vincularon su fecundidad con la dinámica migratoria. Por ejemplo, Eugenio tenía tres hijos; una mujer y dos varones. Al preguntarle sobre el tiempo que esperó para tener a su segundo y tercer hijo comentó lo siguiente:

P: ¿Cuánto tiempo esperaste para tener a tu segundo y tercer hijo?

R: Como tres años, cuatro años... cuatro años y medio...

P: ¿Por qué?

R: Por lo mismo también de que [...] O sea, que yo estuve en Estados Unidos... Entonces sí hubiera tenido unos seis. Le digo, unos seis hijos. Porque he estado más tiempo fuera que con ellos. Y he estado [casado] como once o doce años porque... o sea, que me fui a estar como cinco años al otro lado, pero fue más tiempo. Casi más tiempo lo que he estado fuera... (Eugenio, 29 años, dos hijos y una hija, tiene experiencia migratoria internacional)

El testimonio, además de que refleja los efectos de la ruptura/separación en el calendario de la fecundidad, mostró su preferencia por lo que al parecer se trataba de un tamaño deseado de familia que no pudo alcanzar: tener seis hijos. En principio parecería que no alcanzar el número deseado de hijos fue la consecuencia de la migración *per se* en el calendario de la fecundidad. Sin embargo, la migración a través de la separación familiar también genera un costo emocional entre los varones, lo cual interfiere con sus preferencias de fecundidad. Durante la entrevista, Eugenio no sólo exteriorizó los motivos económicos de la migración, también reconoció sentir tristeza por no poder acompañar a sus dos primeros hijos en el día a día y por los sentimientos de abandono y resentimiento que esto generó, sobre todo en su segundo hijo.

La primera vez que me fui tardé un año. Después vine y tardé año y medio acá. Me fui [la segunda vez] y tardé tres, pero cuando me fui a mi esposa la dejé embarazada. Cuando me fui todavía tenía tres meses [de embarazo]. Y cuando vine, el niño [su segundo hijo] tenía tres años y cachito. Y ése fue el que más me guardó rencor. Me costó mucho para acercarme a él. No, no me quería.

Yo mi niño [el segundo] no lo abracé chiquito. No lo abracé pequeño cuando nació. Y él me dice; no estuviste, ¿cuándo me abrazaste? No estuviste. No me cargaste. No me abrazaste. Y ya entonces por qué a Mario [su tercer hijo] sí lo abrazas, dice. A Mario sí lo abrazas ¿verdad? Porque o sea, se llama Mario el niño. Pero dice, ¿quieres más a Mario verdad? Pero es que el niño está muy pegado a mí, pues sabe que he estado con él y los otros ya no. (Eugenio, 29 años, dos hijos y una hija, tiene experiencia migratoria internacional)

Si bien Eugenio intentó compensar su ausencia a través del contacto telefónico, su acción no fue suficiente para forjar un vínculo afectivo entre él y su hijo y, por tanto, generar sentimientos de cercanía y confianza.

O sea, como ahorita el chiquito que ya nació. O sea, que yo estoy acá desde que nació. Entonces yo le veo y no, pues ese ya... o sea, se va conmigo y todo. Pero los otros no, cuando yo llegué. Ahorita ya. O sea, ahorita ya, pero me costó. Me costó trabajo. Me desconocían: ¿quién es ese? ¿Mami, quién es ese? Pero no es igual hablar por teléfono a estar con ellos. (Eugenio, 29 años, dos hijos y una hija, tiene experiencia migratoria internacional)

El caso de Eugenio es un ejemplo de que la distancia física y emocional que provoca la migración, y que separa tanto a los miembros del núcleo conyugal como a los padres de los hijos, puede no sólo retrasar el calendario de la fecundidad, sino también desincentivar los deseos de hijos adicionales. Durante la entrevista Eugenio expresó su preferencia por una descendencia de mayor tamaño, habría que preguntarse si las consecuencias psicológicas y emocionales derivadas de la separación temporal de la familia desincentivaron su deseo o más bien su intención de tener más hijos.

Como se mencionó al inicio de esta sección, la hipótesis de ruptura/separación reduce los niveles de fecundidad durante el tiempo posterior a la migración. Sin embargo, se espera que esta disminución sea sólo temporal y regrese a su nivel original una vez que los migrantes retornan a los lugares de origen y compensan por el tiempo de reproducción perdido.

Sí, hay casos de veras. Aquí por lo menos hay muchos (varones) que han venido, dejan sus esposas embarazadas y se van. Y dicen ¡no, qué se quede embarazada! Y yo luego sí he escuchado: ah no, que se quede embarazada porque... así... qué se queden embarazadas porque así tiene que ser. No, digo, ¿cómo creen? Aquí en unos ranchitos de más arriba, es el decir de los que se van. Ah no, pues que se quede embarazada porque ya embarazada con niño chiquito, dicen, ya... no se van con otro o no andan con otro. (Eréndira, 35 años, dos hijos, cónyuge en los Estados Unidos)

Al respecto, el testimonio de Eréndira (35 años) denotó que se trataba de un comportamiento más o menos generalizado en la región, al interior de los núcleos conyugales, pero también apuntó que el embarazo era una medida casi necesaria para asegurar la fidelidad de la mujer durante la ausencia de la pareja. No obstante, entre los y las participantes, ni las mujeres que

tenían cónyuges o parejas migrantes, ni los varones que tenían experiencia migratoria, manifestaron haber compensado de manera inmediata por el tiempo de reproducción perdido. Esto sugiere que en algunos casos, después del retorno, los miembros del núcleo conyugal negocian sus preferencias de fecundidad considerando otros aspectos de la vida en pareja y familiar, que también se ven afectados por la separación del núcleo conyugal y de la familia.

### VI.3.2. Las preferencias de fecundidad durante la estancia en el país de destino

En esta sección se analiza si quienes emigraron junto con sus cónyuges y quienes formaron núcleos conyugales en el lugar de destino modificaron sus preferencias reproductivas, en respuesta a las circunstancias sociales y económicas que experimentaron durante su estancia en el país receptor. Al respecto, es importante recordar que la hipótesis de adaptación, además de referirse a la fecundidad de las parejas de migrantes en los lugares de destino, deriva de la teoría microeconómica neoclásica sobre el descenso de la fecundidad, la cual establece que la demanda de hijos está en función de las necesidades y las ventajas económicas de las familias. En otras palabras, la oferta y la demanda de hijos está regulada por el costo relativo de la descendencia y por el ingreso monetario de los progenitores. La hipótesis de adaptación atribuye los cambios en la fecundidad a las oportunidades y dificultades económicas que enfrentan los y las migrantes en los países de destino.

Aunque el proceso de adaptación supone cambios en la fecundidad de los migrantes, el argumento no menciona, al menos de manera explícita, las preferencias reproductivas, probablemente porque la hipótesis presupone que estas preferencias son fundamentales para explicar los cambios en la fecundidad. Esto significa que si los migrantes ajustan y reducen su fecundidad para maximizar los beneficios y minimizar los costos de la migración, es porque de antemano reajustaron sus preferencias reproductivas. No obstante, la rectificación de las preferencias no necesariamente es permanente.

A continuación se analizan los testimonios de José, Marcela y María. Los tres tenían experiencia migratoria internacional, así como sus respectivos cónyuges o parejas. A excepción de María, quien emigró siete meses después de que lo hiciera su cónyuge, tanto José como Marcela habían formado uniones consensuales en Estados Unidos.

José tenía 29 años, una hija de ocho años y un varón recién nacido. En cuanto a su experiencia migratoria internacional, había emigrado en dos ocasiones: a la edad de 19 años y cuando tenía 23. Para cada ocasión, el tiempo de estancia en Estados Unidos fue de aproximadamente cuatro años. A los veinte años, José conoció a su pareja en el país de destino. Un año después formaron una unión consensual. La primera hija de José nació en Estados Unidos, a los pocos meses de la unión. Respecto al primer embarazo de su pareja, José comentó lo siguiente:

No, así planeado no fue... nomás salió de repente... y ya como por eso nos juntamos igual... ah sí, al principio decíamos: ah, sí, todo está bien, pero ya después este... ya cuando ella ya estaba este... más... qué ya no podía trabajar. Ahí sí fue donde ya pegamos el grito por la renta y todo eso. Y ya después cuando nació la niña... ya no porque como allá [en Estados Unidos] ayudan hartito. Todo, todo... no pagamos nada de parto ni nada. (José, 29 años, dos hijos y una hija, él y su pareja tienen experiencia migratoria internacional)

Del testimonio de José podemos inferir que el primer embarazo de su pareja, además de haber sido no planeado, generó preocupación en torno a sus condiciones y recursos económicos, sobre todo durante las últimas semanas de gestación, cuando ella dejó de trabajar y, por tanto, se redujo el ingreso conjunto del núcleo conyugal. Como se ha mencionado, un factor que contribuye a la redefinición de las preferencias reproductivas es la experiencia previa de maternidad y paternidad, sobre todo la familiarización con los costos económicos de la manutención de los hijos y con los costos físicos que genera el cuidado y la atención de uno o más hijos. El intervalo genésico entre los dos hijos que José tenía era de ocho años. También eran ocho los años que tenía de experiencia migratoria acumulada, de los cuales cinco estuvo acompañado por su pareja. Al preguntar las razones por las que no tuvieron más hijos durante el tiempo que estuvieron juntos en Estados Unidos, José respondió:

Ya no quisimos porque así, por cuidarlos y eso... y luego yo también lo que se me hizo hartito difícil fue lo de cuando va uno al hospital. Por no hablar inglés luego... el que habla inglés allá se defiende bastante.

P: ¿Entonces cómo le hacían?

R. Había traductores ahí. Como había hartito hispano, había traductores por teléfono. Por eso no había problema. Pero... pero ya así como que no porque luego llegaban las enfermeras y le preguntan a uno cómo está el niño y todo eso. Aunque sí entiende uno tantito, pero no les puede uno contestar... y yo siento que por eso fue que ya no quisimos tener más allá... si no, sí hubiéramos tenido. (José, 29 años, dos hijos y una hija, él y su pareja tienen experiencia migratoria internacional)

En Estados Unidos los inmigrantes que sólo hablan español tienen mayores dificultades para acceder a servicios de salud. Para José, la barrera lingüística desincentivó su deseo de hijos adicionales, al menos durante el tiempo que permaneció en Estados Unidos. Sin embargo, esto no implicó modificar sus preferencias reproductivas, pues él seguía deseando más hijos, pero no tenía la intención de tenerlos mientras estuviera en Estados Unidos. Una de las razones que José mencionó tenía que ver con el acceso a las oportunidades laborales, tanto para él como para su mujer, y a la dificultad para articular sus horarios de trabajo con el cuidado de su hija.

R: Este... ella trabajaba de... ella trabajaba de noche y yo trabajaba de día... Entonces casi nos la dábamos a cuidar una hora o dos horas nada más... y ya, este, cuando ella llegaba... cuando ella se iba yo recogía a la niña donde la cuidaban, pero nada más era una hora que se la dejábamos... ya yo la cuidaba en la noche y ella en el día y así. Ella entraba... entraba como a las cinco de la tarde y... ah, pero ella sí no tenía hora para salir. Ella a veces salía... a la una de la mañana. A veces salía a las seis de la mañana. Ella tenía más trabajo que yo.

P: ¿No la llevaban a la guardería?

R: No, nunca la llevamos a la guardería... y ahí siempre la tuvimos y un tiempo se enfermó y ella [su esposa] se salió mejor del trabajo. Se salió de su trabajo y... mejor se puso a cuidarla... y ya después regresó pero ya en otro trabajo...

P: ¿También con turno de la noche?

R: Ajá, también en el turno de la noche... es lo que siempre buscábamos para que la niña no la diéramos a cuidar todo, todo el día. (José, 29 años, dos hijos y una hija, él y su pareja tienen experiencia migratoria internacional)

En cambio, Marcela (26 años) tenía tres hijas. Los intervalos genésicos entre la primera y la segunda son de un año y medio y cinco años, respectivamente. Su primera hija nació en Estados Unidos, mientras que la segunda en México. No obstante, Marcela la concibió ocho meses antes de regresar a la localidad. Tanto Marcela como su cónyuge habían acumulado tres años de experiencia migratoria internacional. Al preguntarle si en verdad tenía deseos de procrear hijos mientras estaban en Estados Unidos, Marcela respondió:

Bueno, estaba yo así como que... ahora sí que no sabíamos si queríamos tener hijos allá, o no tenerlos allá y mejor esperarnos hasta que regresáramos acá. Pero este, pues ahora sí... decidí ir y todo. Y pues ahora sí, quedé embarazada y pues no hubo de otra que pues... tener que ir a citas médicas allá. Porque cuando una se embaraza pues tiene una que verle el embarazo, dicen que desde los primeros meses.

P: ¿Pero tú sí querías tener un hijos allá?

R: Ajá, sí. Bueno, pero al final de cuentas, pues ahora sí hay muchachos que se casan y luego, luego tienen hijos. Otros se esperan y... pero pues, la tuve. Y ya, nació allá. Ya de la segunda, ya no quería yo. Ya no, ya. Es que también es muy difícil, porque al no tener carro allá particular, tiene uno que viajar, igual agarrar el bus y... para el hospital y todo, también recuerdo que estaba retirado. Y después de que nace, tiene uno que ir a citas del bebé y no hay tiempo por el trabajo. Igual que acá, pero pues acá la diferencia es que, pues no está tan retirado. (Marcela, 26 años, tres hijas, ella y su cónyuge tienen experiencia migratoria internacional)

Marcela emigró soltera, por tanto, no era usuaria de métodos de anticoncepción. Después de unirse con su pareja, continuó sin utilizar métodos para prevenir embarazos, probablemente porque su situación legal y la falta de conocimientos de la lengua inglesa le impidieron acudir a las clínicas de salud para adquirir algún método de anticoncepción. Con respecto a su primer embarazo, el testimonio de Marcela dejó entrever que no fue planeado, pero además denotó que su experiencia de la maternidad, específicamente las revisiones médicas y los chequeos prenatales, estuvo condicionada no sólo por su situación legal, sino también por la segregación laboral y residencial en el país receptor, lo cual contribuyó a desincentivar sus intenciones de tener más descendencia. No obstante se embarazó, aunque tampoco lo planeó.



A diferencia de José y Marcela, María, quien tenía una hija de ocho años y un hijo de seis, se unió con su pareja en la localidad. La pareja de María emigró primero a Estados Unidos, aproximadamente un año después ella lo alcanzó.

Pues... primero se fue mi esposo. Mi esposo se fue y ya al año, pues yo me fui porque... porque veía yo que no aventajaba y estábamos pues, ahora sí... es que él solo veía yo que no podía. Me mandaba poquito pero como ya tenía la niña, pues como que yo sentía que no. Ya había hecho la casa, pero no bien. La hizo y se endrogó para echarle la loza y todo eso. Entonces pues yo me desesperaba porque pues... por lo mismo de que también me quedé sola y por la niña. Yo decía, pues qué hago y él me decía siempre que si quería irlo a alcanzar. Yo decía que no, pero de repente que se me mete adentro la idea y pues que me voy. La niña como quiera la dejo encargada y me voy. Ya por eso me tuve que ir. (María, 26 años, tenía dos hijos: una mujer y un varón)

Del testimonio de María se pueden inferir que sus razones para emigrar a Estados Unidos eran de carácter económico y no necesariamente de reunificación familiar. Sus dificultades económicas cuando su pareja emigró y las deudas que generó la construcción de su casa, motivaron su decisión de emigrar. La estancia de María en Estados Unidos duró aproximadamente dos años y medio. Al preguntarle por qué no tuvo hijos mientras estuvo allá con su pareja, respondió:

R: Antes de irme para allá yo... yo me fui ahora sí que protegida porque... por lo mismo de que no me fui con ideas de embarazarme... porque pues nos fuimos para trabajar y hacer algo... y pues yo sentía que al irme y embarazarme se nos iban a arruinar los planes. (María, 26 años, tenía dos hijos: una mujer y un varón)

Debido al carácter económico que motivó su decisión de emigrar, antes del viaje María usó un método de anticoncepción temporal, que la previniera de quedar embarazada mientras estuviera en Estados Unidos, y garantizara el cumplimiento de su objetivo: trabajar para complementar el ingreso del hogar. En cuanto a sus preferencias reproductivas, María no tenía intenciones de procrear durante su estancia en Estados Unidos, lo cual no significó que no tuviera deseos de hijos adicionales. En todo caso, tanto María como su pareja son ejemplo de cómo el núcleo conyugal reajusta su fecundidad para maximizar los beneficios y minimizar los costos económicos de la migración.

La migración transforma el papel tradicionalmente establecido de la familia, con el fin de garantizar el desarrollo integral de sus miembros. Cuando uno o ambos progenitores emigra, sus roles con frecuencia se comparten con los miembros de la familia extendida, o bien, se les transfieren en su totalidad. Sin embargo, cuando la madre emigra, además de los costos económicos debe asumir los costos afectivos y emocionales de la separación conyugal y de los hijos e hijas. La decisión de emigrar puede ser muy penosa y la separación también está colmada de sentimientos de culpa. Así, la experiencia de las madres desde el momento que toman la decisión de emigrar, durante el periodo de separación y durante el proceso de reunificación, suele estar marcado por sentimientos de depresión, desesperanza, pérdida del sentido de la vida y tristeza (Bernhard, Landolt y Goldring, 2005).

P: ¿Te dio pesar dejar a tu hija?

R: Sí... sí, sí me dio mucha tristeza haberla dejado y... allá pues yo por lo mismo, no estuve... no estuve bien. Ahora sí que trabajé... o sea, renegando y haciendo mis cosas rápido para... para venirme rápido.

P: ¿Y aun así estuviste dos años allá?

R: Dos años y medio.

P: Cuéntame de tu experiencia en Estados Unidos.

R: Pues... es bonito y a la vez es feo porque como nosotros lo tomamos... ahora sí que tiene sus lujos y sus cosas, pero pues como que... pues no sé, yo sentí que no disfruté bien por estar pensando siempre que había yo dejado a la niña. (María, 26 años, tenía dos hijos: una mujer y un varón)

En el caso de María, la ruptura del vínculo afectivo con su primera hija por haber emigrado a Estados Unidos, incentivó su deseo de tener al menos un hijo más, pero también a mostrar su preferencia por el sexo de su descendencia.

P: ¿Entonces tú querías otra niña?

R. Sí.

P. ¿Por qué?

R. ¿Por qué sentía yo que quería yo otra niña? ¿No? Como que quería yo... este... Pues no sé. Como que... parece que no pero sí afecta un poco eso de... o sea, de que dejé a la niña y eso y como... como no la críe yo más chiquita, yo como que quería otra niña. O sea, porque me quedé estancada en que a ella la dejé chiquita... entonces yo sentía que teniendo a otra niña iba a crecer la niña otra vez... por eso quería niña.

P. ¿Entonces era como darle lo que no le habías podido dar a la primera?

R. Ajá... por eso tengo otra niña chiquita y no. Pero me salió niño. Entonces pues ya. Pero sí me quedé así como... y todavía si yo llego a tener otro, tengo esa idea de que yo quiero a la niña.

(María, 26 años, tenía dos hijos: una mujer y un varón)

La figura materna está vinculada a la crianza y a la atención de los hijos (Rojas, 2008). Además de la culpa derivada por el abandono temporal de su descendencia, la opinión desfavorable sobre la madre migrante, a quien por lo regular se le considera egoísta e irresponsable por descuidar a sus hijos para emigrar (Marroni, 2010), puede interferir con su deseo de hijos adicionales. En cuanto a los padres y a las madres que emigran y se ven en la necesidad de dejar a sus hijos a cargo de los abuelos o abuelas, se añade la disputa de afectos e incluso, la propiedad de los hijos, quienes por lo regular crecen llamando padres a los abuelos, pese a tener contacto telefónico con sus padres biológicos (Marroni, 2010). Estos factores también inciden en los deseos de tener más hijos y en el tiempo que se debería dejar pasar entre un nacimiento y otro, no sólo durante la estancia de los emigrantes en el país receptor, sino también una vez que retornan a sus localidades de origen.

Las repercusiones emocionales y psicosociales que resultan de la emigración en las preferencias reproductivas, así como los efectos de ruptura/separación, adaptación y asimilación/aculturación, están en función de la fase del ciclo familiar en que ocurre el evento migratorio, aunque también dependen de la formación de la unión, es decir, si ésta ocurrió antes, durante o después de la migración. Por último, hay que añadir que los efectos en las preferencias de fecundidad pueden variar entre varones y mujeres debido a las diferencias de género en la experiencia migratoria, pero sobre todo a la prevalencia de un modelo tradicional familiar, que

resalta la función primordial del varón en la dotación de recursos económicos y responsabiliza a la mujer del cuidado, la crianza y la educación de los hijos.

#### VI.4. Síntesis del capítulo

A partir de una hipótesis general que proponía a la migración como un fenómeno que modifica las preferencias de fecundidad de los varones y las mujeres que han emigrado, como de sus cónyuges o parejas, en este capítulo se analizó, a través de un abordaje cualitativo, cómo se entrelazan la experiencia migratoria, el deseo de más hijos, el tiempo ideal de espera y el tamaño deseado de la descendencia. Los relatos tanto de quienes habían emigrado como de quienes no lo habían hecho, indicaron que las preferencias reproductivas se ven afectadas por factores que remiten a la salud materno-infantil; el valor de los hijos para la compañía, la ayuda y el cuidado de los padres; la opinión de la familia y los costos de la manutención de los hijos.

Sin embargo, los efectos que generan elementos sobre las preferencias reproductivas por lo regular se dirigen en direcciones opuestas. Por ejemplo, mientras que los nacimientos prematuros, los defectos congénitos, las complicaciones durante y después del parto y el incremento en los costos de manutención de los hijos contribuyeron a desincentivar las preferencias de fecundidad, otros elementos como la opinión de las madres o suegras y la importancia de los hijos para la compañía, la ayuda y el cuidado de los padres incentivaban los deseos de hijos adicionales y la preferencia por descendencias de mayor tamaño.

El análisis de las historias de vida permitió visualizar que con el paso del tiempo los individuos experimentaron eventos que motivaron y desmotivaron sus preferencias de fecundidad. Así, las consecuencias emocionales del duelo y los sentimientos de culpabilidad y decepción que genera el fallecimiento de un hijo pequeño, desincentivan el deseo de hijos adicionales, aunque a medida que se procura la aceptación de la pérdida el individuo puede volver a manifestarse el deseo de tener más descendencia. No obstante, además de la aceptación de la pérdida, el deseo de más hijos está incentivado por una combinación de factores que puede incluir la intención de reemplazar al hijo fallecido, pero también la necesidad de subsanar la soledad que genera entre los padres la disminución en la dependencia de los hijos sobrevivientes hacia ellos a medida que crecen, lo cual, a su vez, se vincula a la importancia de los hijos para la compañía y el cuidado de los padres.

Durante el transcurso de las entrevistas, la mayoría de los y las participantes expresaron deseos de tener o haber tenido hijos adicionales. Entre las razones que incentivaban su deseo de más hijos casi siempre sobresalió la importancia de la descendencia para la compañía y el cuidado de los padres, no sólo durante la vejez, sino también durante las fases de expansión y de consolidación de la familia. La valoración que los padres hacían de los hijos estaba influenciada por la opinión de las madres, las suegras u otros miembros de la familia extensa, quienes retransmitían intergeneracionalmente valores en torno a la reproducción, imbricados en un sistema de género tradicional que incentivaba el deseo de hijos adicionales a través de las preferencias por el sexo de los hijos.

No obstante, durante las entrevistas, los y las participantes también manifestaron no desear hijos adicionales ni descendencias de mayor tamaño debido a las dificultades económicas y al incremento en los costos de manutención de los hijos. Con respecto a la dirección opuesta de los efectos, hay que decir que un individuo, independientemente de su condición de varón o mujer y de su edad, puede expresar una o más razones que motivan sus preferencias reproductivas, aunque casi al mismo tiempo también puede proporcionar argumentos que las desincentivan. Esta situación sugiere que las preferencias de fecundidad no son impasibles, y también que los individuos manifiestan ambivalencia hacia el deseo de más hijos, el tiempo ideal de espera y el tamaño deseado de la descendencia. Esta ambivalencia es consecuencia de las condiciones de salud materno-infantil; de las valoraciones de los padres hacia los hijos; de la opinión de otros miembros de la familia; de la precariedad económica y de los costos de la manutención de los hijos.

Por lo general, al deseo de más hijos, al tiempo ideal de espera y al tamaño deseado la descendencia se les denomina indistintamente como intenciones, deseos, preferencias, metas o ideales de fecundidad. Si bien los términos se relacionan, no necesariamente comparten el mismo significado. Por ejemplo, cuando un individuo verbaliza su deseo de tener más hijos, está expresando una expectativa socialmente construida, que puede simbolizar la consolidación de la vida en pareja y de la familia nuclear, el cumplimiento del rol social asignado según el género o bien, la trascendencia de los padres a través de la descendencia. En cambio, la intención se define como la “determinación de la voluntad en orden a un fin”. Como se mencionó antes, el deseo de tener un hijo por lo regular incentiva a la intención (Miller y Pasta, 1995). Esta diferencia es importante, puesto que ciertos factores podrían incidir en el deseo, mientras otros podrían

interferir únicamente con las intenciones. Por ejemplo, para algunos individuos la importancia de los hijos para la compañía, la ayuda y el cuidado de los padres, podría incentivar su deseo de hijos adicionales; no obstante, las dificultades económicas y el incremento en los costos de la manutención de los hijos podrían desmotivar su intención de tenerlos. Asimismo, algunos individuos podrían expresar deseos de una descendencia de mayor tamaño, aunque no exista la intención de tenerla.

En cuanto a la preferencia, cabe recordar que el término refiere a la ventaja o prioridad que un individuo tiene sobre el tamaño de la descendencia, o bien, sobre el sexo de los hijos. Aunque ésta no forma parte del imaginario reproductivo, sí es un factor que incentiva el deseo de más hijos. En cualquier caso, las preferencias reproductivas también se asocian al valor de los hijos, sobre todo para la compañía, la ayuda y el cuidado de los padres, pero también al incremento en los costos de manutención de los hijos.

Con respecto a las diferencias entre los varones y las mujeres en los factores que inciden en algunas de las dimensiones que constituyen su imaginario reproductivo, cabe señalar que, salvo algunas excepciones, las cuestiones asociadas a la salud materno-infantil y la opinión de las madres, suegras y otros miembros de la familia extensa, fueron factores que incidieron en el deseo de hijos adicionales y en el tamaño deseado de la descendencia de las mujeres. Mientras que la situación económica y los costos de la manutención de los hijos fueron fundamentales para desincentivar las intenciones de los varones de tener descendencia adicional. Las intenciones de las mujeres también se vieron afectadas por las condiciones económicas.

Los hallazgos de la investigación sugieren que, en efecto, la separación temporal del núcleo conyugal por la emigración de los varones retrasa el calendario de la fecundidad, puesto que disminuye la frecuencia de las relaciones sexuales y, por tanto, la exposición al riesgo de embarazos. Sin embargo, las nuevas formas de organización y de relaciones familiares que resultan de la ruptura/separación temporal del núcleo conyugal, también afectan las intenciones de tener hijos adicionales y el tiempo ideal de espera. Por ejemplo, la migración de los varones suele acarrear mayores responsabilidades para las mujeres, ya que deben encargarse del cuidado de los hijos y de las actividades que solía hacer el cónyuge. La disminución de los mecanismos de circularidad de la migración y las ausencias cada vez más prolongadas de los varones no sólo aumentan la incertidumbre con respecto a la fidelidad de sus cónyuges o parejas y al envío de remesas, también debilitan los lazos afectivos y reducen la confianza íntima que las mujeres

tenían hacia sus cónyuges. Este conjunto de situaciones desincentiva las intenciones, aunque no necesariamente los deseos de las mujeres de tener más descendencia y las motiva a postergar embarazos subsecuentes.

Con respecto a los cambios en el imaginario reproductivo de las parejas de migrantes en los lugares de destino, la dificultad para acceder a los servicios de salud; las barreras lingüísticas; las restricciones impuestas por los horarios laborales (lo cual limita la articulación entre el trabajo y el cuidado de los hijos) y las condiciones de estancia migratoria, de segregación laboral y residencial, contribuyen a desincentivar las intenciones de tener hijos adicionales y a la postergación de los embarazos. Otra cuestión a considerar es que el carácter económico de la migración es un factor que también desincentiva las intenciones de la pareja de tener hijos por un tiempo, lo que garantiza la generación de ingresos y el envío de remesas. Dicho de otro modo, el núcleo conyugal maximiza los beneficios y minimiza los costos económicos de la migración.

Finalmente hay que añadir que cuando uno o ambos padres emigran, además de los costos económicos deben asumir los costos afectivos y emocionales en la unión conyugal y en los hijos e hijas. Entre las mujeres, por ejemplo, los sentimientos de depresión, desesperanza, pérdida del sentido de la vida y tristeza que derivan de la decisión de emigrar, y la opinión desfavorable sobre la madre migrante, a quien se le atribuye un grado de egoísmo e irresponsabilidad al descuidar o deshacerse de los hijos para emigrar (Marroni, 2010), pueden incentivar su deseo de hijos adicionales para compensar por su ausencia a un nuevo ser y reivindicarse ante su familia y la comunidad.

Las repercusiones emocionales y psicosociales que resultan de la emigración en el imaginario reproductivo, así como los efectos de ruptura/separación y adaptación, están en función de la fase del ciclo familiar en la que ocurre el evento migratorio. Por último, hay que añadir que los efectos en las preferencias de fecundidad pueden variar entre varones y mujeres, debido a las diferencias de género en la experiencia migratoria, pero sobre todo debido a la prevalencia de un modelo tradicional familiar que resalta la función primordial del varón en la dotación de recursos económicos y responsabiliza a la mujer del cuidado, la crianza y la educación de los hijos.





## CONCLUSIONES

De entre las múltiples esferas sociodemográficas vinculadas al fenómeno migratorio, en esta investigación se profundizó en el análisis de las distintas relaciones entre la migración y las preferencias de fecundidad. Como se mencionó en la Introducción y se expuso en los primeros dos capítulos, los trabajos sobre la relación entre la migración y la fecundidad se han centrado en medir los efectos de la socialización, la selectividad, la ruptura o separación, la adaptación y la asimilación o aculturación en la fecundidad de los y las migrantes. Salvo la hipótesis de ruptura o separación, la cual refiere a la reducción en los niveles de la fecundidad marital durante el período que sucede a la migración, el resto de las hipótesis se fundamentan en argumentos teóricos que presuponen que las preferencias de fecundidad contribuyen a predecir los niveles y las tendencias de la fecundidad de los y las migrantes. Por ejemplo, se asume que en los lugares de origen los procesos de socialización y de selectividad intervienen en la definición de las preferencias de fecundidad de los individuos antes de emigrar, y que los emigrantes poseen atributos sociodemográficos que los distinguen de la población no migrante. Por otro lado, en los lugares de destino, los procesos de adaptación y de asimilación o aculturación favorecen la redefinición de las preferencias de fecundidad de los migrantes. Lo anterior presupone que las preferencias de fecundidad no necesariamente permanecen constantes a lo largo del tiempo y que la migración es un fenómeno sociodemográfico que las puede modificar.

En los trabajos sobre migración y fecundidad rara vez se especifica qué o cuáles son las preferencias de fecundidad. En cambio, en las escasas investigaciones que analizan si las preferencias de fecundidad de los y las migrantes en los lugares de destino reflejan procesos de adaptación y de asimilación o aculturación, las preferencias de fecundidad refieren a tres indicadores que se utilizan en la demografía y en los estudios de población: 1) el tamaño deseado de la descendencia; 2) el tiempo ideal de espera; y 3) el deseo de (más) hijos. No obstante, para mejorar la comprensión sobre la relación entre la migración y los indicadores de las preferencias de fecundidad, hacen falta investigaciones que consideren la importancia del contexto normativo en los lugares de origen y de destino; las características demográficas y socioeconómicas asociadas al proceso de selección migratoria y su relación con las preferencias de fecundidad; las razones por las que los y las migrantes reajustan sus preferencias de fecundidad en los lugares de destino; el efecto de los procesos de socialización, selectividad, adaptación y asimilación o aculturación en cada uno de los indicadores de las preferencias de fecundidad; y las

consecuencias de la separación de la familia nuclear en las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal migrante, entre otras cosas.

Con el afán de contribuir al conocimiento de las consecuencias del fenómeno migratorio en las preferencias de fecundidad, en esta investigación se intentó determinar lo siguiente: 1) si la migración es una variable asociada a las preferencias de fecundidad los miembros del núcleo conyugal; 2) si la migración es una variable asociada al cambio en las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal; y 3) si la experiencia migratoria internacional de uno o ambos miembros del núcleo conyugal genera una serie de circunstancias que motivan o desincentivan el deseo de (más) hijos, el tiempo ideal de espera y el tamaño deseado de la descendencia.

Durante las primeras etapas de la investigación se propuso utilizar una aproximación metodológica cuantitativa que permitiera investigar la relación entre la migración internacional, las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo del conyugal. Para lograr esto, se utilizó la Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH) de 2002 y 2005. Sin embargo, la información de la ENNViH únicamente permite la construcción de dos indicadores de las preferencias de fecundidad: el deseo de (más) hijos y el tamaño deseado de la descendencia. Con respecto a los miembros del núcleo conyugal, en la ENNViH de 2002 a los varones sólo se les preguntó sobre el deseo de (más) hijos y no sobre el tamaño deseado de la descendencia. Además, a los varones reentrevistados en 2005 no se les volvió a preguntar sobre su deseo de (más) hijos, mientras que a las mujeres reentrevistadas sí se les preguntó otra vez. Por lo anterior, el análisis cuantitativo se confinó a investigar la asociación entre la migración y el deseo de (más) hijos de las mujeres y de sus cónyuges; y entre la migración y el cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres.

Otra limitante al análisis cuantitativo fue que la información de la ENNViH no permitió la cuantificación de otros aspectos que definen y redefinen las preferencias de fecundidad. Por ejemplo, las normas y los valores que se adquieren durante el proceso de socialización temprana; las experiencias de vida vinculadas a los procesos de adaptación y asimilación o aculturación; y las consecuencias de la separación de la familia nuclear como resultado de la migración internacional. Por tanto, también se utilizó una estrategia metodológica cualitativa que permitió lograr una perspectiva más amplia y profunda de las distintas relaciones entre la migración y las preferencias de fecundidad de los y las migrantes y de sus cónyuges o parejas. En esta

investigación, el abordaje cualitativo incluyó la realización de trabajo de campo en dos localidades rurales asentadas en la Región de las Grandes Montañas del estado de Veracruz.

La adopción de dos enfoques, uno cuantitativo y otro cualitativo, permitió no sólo explorar distintos niveles de la relación entre la migración internacional y las preferencias de fecundidad, sino también obtener más perspectivas sobre esta relación. Al respecto, conviene mencionar que el marco de referencia inicial, el cual se construyó con base en la revisión de la literatura sociodemográfica sobre la relación entre la migración y la fecundidad y sobre los factores asociados a las preferencias de fecundidad, se utilizó para desarrollar las primeras hipótesis e interpretar los hallazgos cuantitativos. El mismo marco de referencia se intentó utilizar para analizar e interpretar la información cualitativa; sin embargo, su flexibilización resultó necesaria debido a la potencial diferencia entre los términos deseo, intención, preferencia, meta e ideal de fecundidad y a los cuales se referirá a partir de este momento como “imaginario reproductivo”.

En el capítulo VI de esta investigación quedó expuesta la importancia de reconocer la potencial diferencia entre las dimensiones que constituyen el “imaginario reproductivo”, puesto que no sólo facilitó el análisis y la interpretación de los testimonios de los y las participantes, sino también la comprensión de la diversidad de situaciones a lo largo del curso de vida que pueden motivar o desincentivar los deseos, las intenciones, las preferencias, las metas y los ideales de fecundidad. Antes de resumir los principales hallazgos mediante la integración sistemática de los resultados cuantitativos y cualitativos, en la siguiente sección se discute brevemente la necesidad que tienen la demografía y los estudios de población de recurrir a otros marcos analíticos para estudiar las dimensiones del “imaginario reproductivo” a través de abordajes cuantitativos, cualitativos o mixtos.

Deseo, intención, preferencia, meta e ideal de fecundidad: ¿cinco conceptos a diferenciar?

Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE)*, la palabra *deseo* refiere al “movimiento afectivo hacia algo que se apetece”, mientras que la *intención* se define como la “determinación de la voluntad en orden a un fin”. Por otro lado, la *preferencia* manifiesta la “primacía, ventaja o mayoría que alguien o algo tiene sobre otra persona o cosa, ya en el valor, ya en el merecimiento”. En cuanto a la palabra *meta*, se define como el “fin a que se dirigen las acciones o deseos de alguien”. Finalmente, el término *ideal* significa “que no existe sino en el pensamiento”, “que se acopla perfectamente a una forma o arquetipo”, o bien, “modelo perfecto que sirve de norma en cualquier dominio”.

La revisión de la literatura sobre las preferencias de fecundidad mostró que en la demografía y en los estudios de población es común que los términos intención, deseo, preferencia, meta e ideal de fecundidad se utilicen indistintamente. Por ejemplo, algunos trabajos que analizan las intenciones de fecundidad utilizan como indicador el deseo de (más) hijos, mientras que otros utilizan el tamaño deseado de la descendencia como indicador de la preferencia por el tamaño de familia. Reconocer la potencial diferencia entre las dimensiones que constituyen el “imaginario reproductivo” es importante. En esta investigación los hallazgos señalan que un mismo individuo puede expresar deseos, intenciones, preferencias, metas e ideales de fecundidad que se contraponen. De acuerdo con las definiciones del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE)*, en términos del comportamiento reproductivo el deseo (más) hijos refiere la acción de anhelar, tener ganas o aspirar a tener descendencia. En cambio, la intención refiere a la determinación o voluntad de tener hijos. Esto significa que el deseo de (más) hijos puede transformarse fácilmente en una intención de fecundidad; sin embargo, podría no siempre ser así, puesto que un individuo que desea descendencia podría no tener la intención de tenerla. Si bien desde el lenguaje es fácil percibir la diferencia entre deseos e intenciones de fecundidad, en la práctica resulta difícil discernir entre los términos. Por ejemplo, durante el trabajo de campo se le preguntó a uno de los varones lo siguiente:

P: ¿Y quieres tener más hijos?

R: No pues... ya no quiero de plano. Yo, para mí... como yo he batallado no quiero que mis hijos anden batallando. (Epifanio, 30 años, tenía dos hijos varones)

Epifanio no tenía deseos de más hijos, sin embargo, durante la entrevista manifestó sus deseos de tener hijos adicionales y, por tanto, una descendencia de mayor tamaño.

P: Pero entonces ¿Tú si quieres más de tres?

R: Yo sí... pero ya no... ahorita ya no.

P: ¿Cuántos quieres?

R: Quería yo como media docena, nomás que ya no se pudo.

P: ¿Seis?

R: Sí...

P: ¿Por qué...?

R: Pues... no sé. Era mi idea... allá no me importaba... Yo sí... sí. Decía: yo sí; tener muchos hijos para que se lleven ellos y que se cuiden ellos. Es lo principal... (Epifanio, 30 años, tenía dos hijos varones)

Si el deseo es la acción que da lugar a la intención, se podría conjeturar que en Epifanio sí había deseos de hijos adicionales, pero no la intención de tenerlos.

En las mujeres también se detectaron respuestas ambivalentes respecto a las intenciones reproductivas, lo cual impide distinguir puntualmente entre los deseos y las intenciones.

P: ¿Y quieres tener más hijos o...?

R: Pues yo ya... Ya pienso ahí quedarme. ¿Quién sabe...? Ya tengo la parejita... Ya en un futuro ¿quién sabe...? No sé.

P: ¿Pero quieres tener más?

R: A la vez sí y a la vez no... Pero por mucho otro y ya. (María, 26 años, tenía dos hijos: una mujer un varón)

Cuando se preguntó a la entrevistada si quería tener más descendencia, respondió que no. Sin embargo también manifestó, al igual que otras de las participantes, no estar segura sobre su decisión. Al cuestionarla una segunda vez acerca de sus intenciones reproductivas, expresó su voluntad de tener como máximo un hijo más, sin embargo no a corto plazo. Esto podría significar que en algunas mujeres hay deseos de tener uno o más hijos, aunque no necesariamente la intención de tenerlos pronto. Pero además de los deseos y las intenciones de tener más descendencia, también manifestaron deseos e intenciones de espaciar los nacimientos. No obstante, resulta difícil distinguir cuándo los y las participantes expresan sus deseos y cuándo sus intenciones.

En cuanto al termino preferencia, se trata de un concepto que alude a la ventaja o prioridad que tiene un individuo sobre otra cosa o persona. En el plano del comportamiento reproductivo, refieren a la elección por el tamaño de la descendencia y por el tiempo de espera contemplado entre los nacimientos. Las preferencias de fecundidad están casi siempre asociadas con el valor de los hijos, sobre todo para compañía, ayuda y cuidado de los padres, pero también con el incremento en sus costos de manutención. Si bien en la práctica resulta más sencillo identificar a la preferencia qué subrayar la diferencia entre el deseo y la intención, es conveniente precisar a la preferencia como una elección entre algunas alternativas, entonces sería lógico suponer que aquello que se prefiere por lo regular actúa como motivación o impulso para la toma de decisiones y el desarrollo de acciones.

Por otro lado, la meta de fecundidad podría entenderse como el número de hijos definido por el individuo, que deberá ser alcanzado a lo largo de su vida fecunda. Mientras, el ideal de fecundidad referiría a todo aquello relacionado a cualquier representación mental que se asocia con algo real, es decir, se ajusta a un modelo normativo, pero no necesariamente se piensa alcanzar o materializar. En ocasiones, las metas pueden coincidir con los ideales reproductivos:

P: ¿Cuánto hijos quieres tener?

R: Pues siempre pensaba yo tener así, una esposa y unos dos niños.

P: ¿Dos?

R: Ajá, yo siempre quería dos.

P: ¿Por qué?

R: Nomás así la idea, yo creo... Y ahorita ya, pues yo siento que ya... estoy más o menos. (José, 29 años, tenía un hijo y una hija)

Sin embargo, también existen casos en los que las *metas* difieren de los ideales de fecundidad.

P: ¿Pero quieres tener más o no?

R: A la vez sí y a la vez no... Pero por mucho otro y ya.

P: ¿Tres...?

R: Tres y eso sería lo máximo... Ajá.

P: ¿Tres?

R: Sí, yo siento que tres... todavía.

P: ¿O cuál crees tú que es el ideal?

R: Umm... pues yo siento que hasta cuatro.

P: ¿Hasta cuatro?

R: Yo estoy consciente que hasta cuatro y puede ser... lo normal. (María, 26 años, tenía una hija y un hijo)

Es importante señalar las diferencias entre meta e ideal de fecundidad. Primero, porque un ideal de fecundidad se construye en el imaginario de los individuos a partir de las normas, los valores y los constructos sociales en torno a la familia, la paternidad, la maternidad y el valor de los hijos. Dicho de otro modo, la declaración individual de un ideal podría reflejar, por ejemplo, una norma generalizada con respecto al tamaño de la descendencia de un grupo o de una población específica. Por otro lado, la meta reproductiva podría referirse a un número específico de hijos que se pretende alcanzar y que no necesariamente es el ideal. A diferencia de los ideales de fecundidad, la meta es el punto hacia donde se dirigen las acciones o deseos del individuo. Además de ser individual, la meta está motivada por los deseos. En cuanto a la consumación de las metas reproductivas, esto no siempre sucede. Entre las razones se encuentran los costos de la manutención de los hijos, las complicaciones durante el parto e incluso la muerte de uno o más hijos.

En este momento conviene recordar que mediante un acercamiento metodológico cualitativo, esta investigación pretende detectar algunas normas y valoraciones que contribuyen a la construcción de los ideales de fecundidad, pero también busca identificar, a partir de las narrativas de los y las participantes, elementos contextuales, familiares e individuales que repercuten en el imaginario reproductivo, y que incluye los deseos, las intenciones, las preferencias, las metas y los ideales de fecundidad. Salvo la definición de ideal, el resto parece implicar que las decisiones en torno a la reproducción se toman a nivel individual. Si bien los deseos, las intenciones, las preferencias y las metas de fecundidad son personales, estas dimensiones del “imaginario reproductivo” no están exentas de la influencia de la normatividad social. Sin embargo, también dependen de contextos socioeconómicos y familiares específicos; las condiciones de salud individuales; la experiencia previa en torno a la maternidad y la paternidad; la negociación de las decisiones reproductivas entre los miembros del núcleo conyugal; y de las opiniones y los consejos de familiares y amigos, entre otras cosas.

Distinguir entre cada una de las dimensiones del imaginario reproductivo resulta necesario porque se trata de conceptos que, sin significar lo mismo, son interdependientes. Abordar el análisis y la interpretación de la información cualitativa dentro de un marco explicativo que considera estas diferencias permite identificar algunas normas sociales vigentes sobre el comportamiento reproductivo y también cómo las interpreta y adapta el individuo a su realidad. Asimismo, remarcar las diferencias entre los términos permite repensar a la toma de decisiones

reproductivas como un proceso relacional, en el que muchas veces los deseos, las intenciones, las preferencias, las metas y los ideales están contrapuestos.

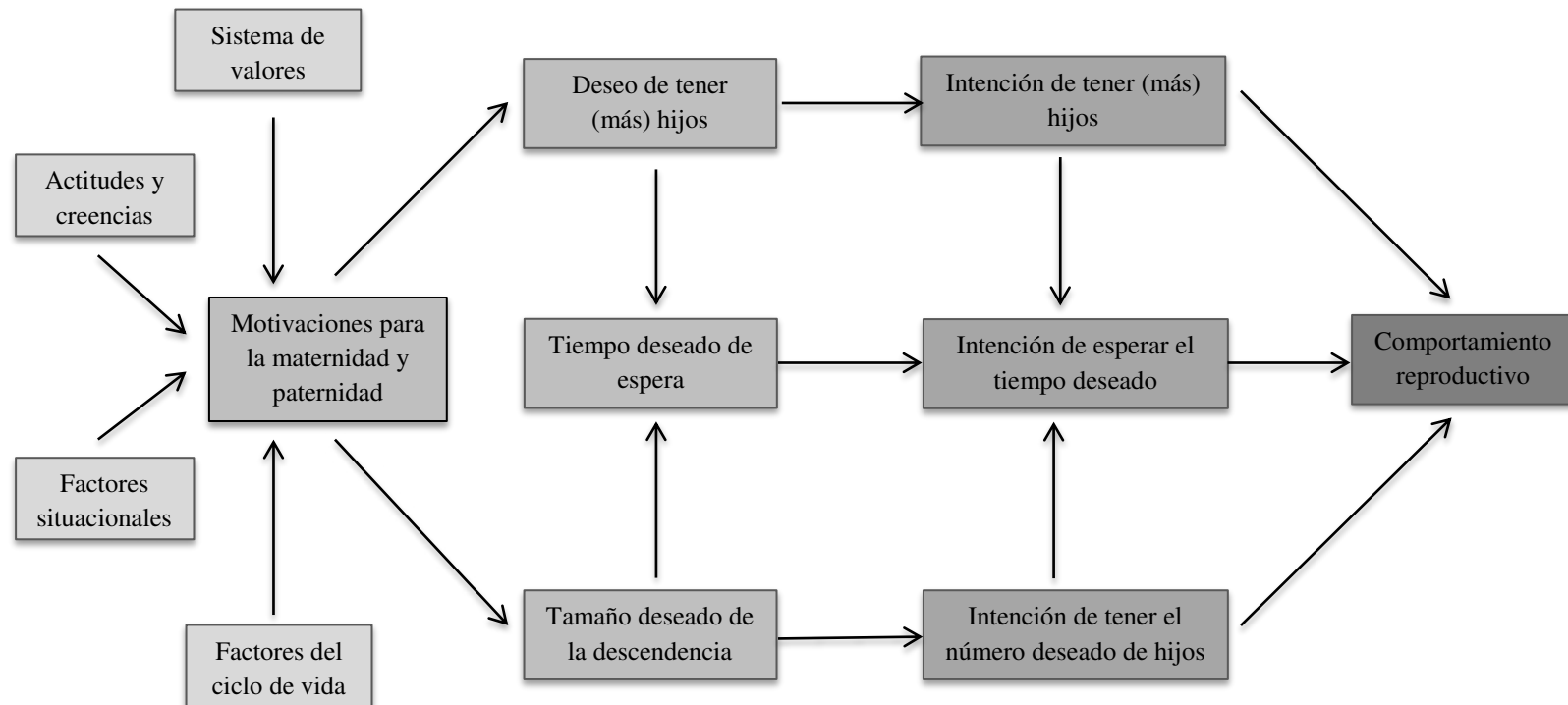
Otra particularidad de esta investigación consistió en profundizar en el análisis de la relación entre la experiencia migratoria y el comportamiento reproductivo. Tal y como se mencionó antes, la interpretación de los hallazgos cualitativos considera algunas de las hipótesis que explican la fecundidad de los migrantes. En este sentido, distinguir entre los términos deseo, intención, preferencia, meta e ideal de fecundidad permite esclarecer si la migración reconstruye o modifica algunas de estas dimensiones reproductivas. Es decir, si la experiencia migratoria cambia los deseos, las intenciones, las preferencias, las metas y los ideales reproductivos, o si sólo tiene efectos sobre alguna de ellos.

Desde la perspectiva de la psicología social, Miller y Pasta (1994; 1995) propusieron un modelo teórico que supone diferencias entre dos dimensiones del “imaginario reproductivo”: el deseo y la intención. Los autores identifican tres tipos de deseos de fecundidad: 1) el deseo de (más) hijos, 2) el tamaño deseado de la descendencia, y 3) el tiempo deseado de espera entre uno y otro nacimiento; pero también tres tipos de intenciones: 1) la intención de tener (más) hijos, 2) la intención de esperar el tiempo deseado, y 3) la intención de tener el número deseado de descendencia (Figura 1). Miller y Pasta (1994; 1995) proponen un modelo secuencial en el que las motivaciones de maternidad o paternidad detonan los deseos y éstos, a su vez, detonan las intenciones. En el modelo, la motivación se da en función de cuatro aspectos: 1) los sistemas de valores, como los roles de género y la religión; 2) los factores del ciclo de vida, como la edad, el número de hijos nacidos vivos y la composición por sexo de los hijos nacidos vivos; 3) los factores situacionales, como los cambios en la situación conyugal; y 4) las actitudes y creencias individuales. El modelo asume una relación unidireccional entre la motivación, el deseo y la intención; sin embargo, en esta investigación los resultados del análisis cualitativo sugieren que la intención no siempre está en función del deseo, pero además que existen factores que sólo afectan a las intenciones y no a los deseos.

Con lo anterior en cuenta, en la siguiente sección se presenta el resumen de los principales hallazgos de esta investigación, a través de la integración sistemática de los resultados cuantitativos y cualitativos.



Figura 1. Diagrama sobre los deseos y las intenciones de fecundidad basado en el modelo propuesto por Miller y Pasta (1994; 1995)



## Resumen e integración de los hallazgos cuantitativos y cualitativos

El objetivo fundamental de esta investigación era analizar si la migración de uno o ambos miembros del núcleo conyugal estaba asociada a las preferencias de fecundidad de los miembros del núcleo conyugal. Los resultados del análisis estadístico elaborado con información de la ENNViH de 2002 y 2005 mostraron una asociación positiva y estadísticamente significativa entre la experiencia migratoria de las mujeres y su deseo de (más) hijos. Las mujeres que formaban parte de núcleos conyugales en donde sólo ellas habían emigrado tenían mayores probabilidades de desear (más) hijos, con respecto a las mujeres que pertenecían a núcleos conyugales en donde ninguno de sus miembros había emigrado. Es probable que las mujeres que emigraron decidieran postergar los embarazos, o bien, que la separación temporal del núcleo conyugal resultara en su aplazamiento involuntario. En ambos casos, se previene a las mujeres de alcanzar su tamaño deseado de familia y, por tanto, manifiestan deseos de tener (más) hijos.

La hipótesis de ruptura o separación plantea que la disminución en la fecundidad es temporal y regresa a su nivel original una vez que los migrantes retornan a sus lugares de origen. Es decir, los y las migrantes compensan por el tiempo de reproducción perdido. No obstante, las mujeres que tienen experiencia migratoria podrían no estar compensando de manera inmediata por el tiempo de reproducción perdido y, en consecuencia, también expresan deseos de tener uno o más hijos. Los hallazgos cualitativos que se obtuvieron durante el trabajo de campo indicaron que la separación temporal del núcleo conyugal retrasa el calendario de la fecundidad debido a la disminución en la frecuencia de las relaciones sexuales y, por tanto, en la exposición al riesgo de embarazos. La migración internacional también tiene consecuencias psicológicas y emocionales, tanto en quienes emigran como en quienes no lo hacen. Por ejemplo, entre las mujeres que emigran y dejan a sus hijos a cargo de otros miembros de la familia, la culpa derivada del abandono temporal y de la ruptura del vínculo afectivo con los hijos puede incentivar sus deseos de postergar embarazos subsecuentes, con el fin de compensar a sus hijos por su ausencia y abandono. No obstante, el desconocimiento y rechazo de los hijos hacia la madre migrante podría incentivar el deseo de hijos adicionales, no sólo para reivindicar su rol de madre, sino también para experimentar a través de la crianza y del cuidado de un nuevo hijo las etapas de crecimiento y desarrollo durante las cuales no estuvo presente.

Aunque la categoría varón migrante no resultó significativa en los modelos, cabe señalar que durante el trabajo de campo las mujeres que pertenecían a núcleos conyugales en donde sólo los

varones tenían experiencia migratoria manifestaron sentir o haber sentido deseos de espaciar los nacimientos. La preferencia por espaciar los nacimientos, si bien no era lo ideal, tenía que ver con las nuevas formas de organización y de relaciones familiares que resultan de la ruptura/separación temporal del núcleo conyugal, como la incertidumbre a la fidelidad de sus cónyuges o parejas y al envío de remesas, y el debilitamiento de los lazos afectivos y de la confianza íntima que las mujeres tenían hacia sus cónyuges. Así, la pérdida del vínculo amoroso y la incertidumbre sobre la relación de pareja después de la ruptura y en la víspera del retorno pueden tener efectos importantes no sólo en los deseos de tener más hijos, sino también en el tiempo que deberían dejar pasar entre uno y otro nacimiento. Asimismo, la disminución de los mecanismos de circularidad de la migración, las ausencias cada vez más prolongadas de los varones y la posibilidad de que el cónyuge o la pareja emigre otra vez, también incentivan a las mujeres a postergar los embarazos.

Un aspecto a considerar es que las repercusiones emocionales y psicosociales que resultan de la emigración en las preferencias reproductivas, así como los efectos de ruptura/separación, adaptación y asimilación/aculturación, están en función de la fase del ciclo familiar en la que ocurre el evento migratorio, aunque también dependen de la formación de la unión, es decir, si ésta ocurrió antes, durante o después de la migración. Por último, los efectos en las preferencias de fecundidad pueden variar entre varones y mujeres debido a las diferencias de género en la experiencia migratoria, pero sobre todo debido a la prevalencia de un modelo tradicional familiar que resalta la función primordial del varón en la dotación de recursos económicos y responsabiliza a la mujer del cuidado, la crianza y la educación de los hijos.

Con respecto a los cambios en el imaginario reproductivo de las parejas de migrantes en los lugares de destino, conviene mencionar que factores como la dificultad para acceder a los servicios de salud; las barreras lingüísticas; las restricciones impuestas por los horarios laborales, lo cual limita la articulación entre el trabajo y el cuidado de los hijos y; las condiciones de estancia migratoria y de segregación laboral y residencial, contribuyen a desincentivar las intenciones de tener hijos adicionales y a postergar los embarazos. No obstante, otra cuestión a considerar es que el carácter económico de la migración también desincentiva temporalmente las intenciones de tener hijos, pues garantiza la generación de ingresos y el envío de remesas. Dicho de otro modo, el núcleo conyugal maximiza los beneficios y minimiza los costos económicos de la migración.

Finalmente, hay que añadir que cuando uno o ambos padres emigran, además de los costos económicos, deben asumir los costos afectivos y emocionales de la separación conyugal y de los hijos e hijas. Entre las mujeres, por ejemplo, los sentimientos de depresión, desesperanza, pérdida del sentido de la vida y tristeza que derivan de la decisión de emigrar y la opinión desfavorable sobre la madre migrante, a quien se le atribuye egoísmo e irresponsabilidad al descuidar o deshacerse de los hijos para emigrar (Marroni, 2010), pueden incentivar su deseo de hijos adicionales, con el fin de compensar a un nuevo ser por su ausencia y reivindicarse ante su familia y la comunidad.

Las hipótesis que explican el comportamiento reproductivo de los migrantes no consideran las consecuencias sociales y psicoemocionales de la migración como factores que puede incidir en las preferencias de fecundidad. Si bien la migración afecta el calendario de la fecundidad, la separación temporal del núcleo conyugal acarrea consecuencias de carácter emocional y psicosocial tanto para quien emigra como para quien no lo hace, lo cual interfiere con la intención de tener hijos adicionales y con el tiempo ideal de espera. Entre los padres y las madres migrantes, los costos afectivos y emocionales de la separación de los hijos e hijas también interfieren con las preferencias de fecundidad. Sin embargo, las repercusiones difieren entre mujeres y varones. Por tanto, resulta necesario que al hablar del comportamiento reproductivo de los y las migrantes y de sus cónyuges o parejas se tome en consideración al género, puesto que determina en parte las características y dificultades del proceso migratorio. Es importante documentar la experiencia migratoria de las mujeres, así como los efectos de las ausencias de los varones migrantes en las vidas de aquéllas que permanecen en los pueblos y regiones de origen, pero no sólo esto, también vincular la situación a su comportamiento reproductivo.

Los resultados del análisis estadístico elaborado con información de la ENNViH de 2002 y 2005 también mostraron el sentido negativo y la relevancia estadística de la asociación entre la edad, el número de hijos nacidos vivos y el deseo de (más) hijos de las mujeres y de sus cónyuges o parejas. Estas tendencias coinciden con los resultados de otras investigaciones cuantitativas sobre los factores vinculados al deseo de (más) hijos (Nair y Chow, 1980; Monnier, 1989; Isiugo-Abanihe, 1994; Bühler y Frątczak, 2004; Philipov, Spéder y Billari, 2005; Park *et al.* 2007; Jayaraman, Mishra y Arnold, 2009). Con base en los hallazgos de los modelos de regresión logística aplicados al deseo de (más) hijos de los miembros del núcleo conyugal, se puede concluir que las mujeres y los varones de menor edad, sin hijos o con poca descendencia,

tenían mayores probabilidades de desear (más) hijos, con respecto a las mujeres y los varones de mayor edad y de mayor paridad.

En cuanto a la interpretación de la asociación entre el deseo de (más) hijos y el número de hijos nacidos vivos, las investigaciones cuantitativas en torno a esta dimensión presuponen dos cosas: primero, que el deseo de (más) hijos está en función de la realización del tamaño deseado de la descendencia (Nair y Chow, 1980); y segundo, que hay correspondencia entre el número de hijos nacidos vivos y el tamaño deseado de la descendencia. Dicho de otro modo, se asume que los individuos con mayores descendencias no desean más hijos porque ya alcanzaron su tamaño deseado de familia. En cambio, se sobreentiende que si los individuos sin hijos o con descendencias de menor tamaño desean (más) hijos es porque no han alcanzado su tamaño deseado de la descendencia. Las interpretaciones basadas en estos presupuestos resultan problemáticas y restrictivas, pues no consideran las siguientes posibilidades: 1) que los individuos sin o con poca descendencia sí deseen (más) hijos, pero no tengan la intención de alcanzar su tamaño deseado de familia; y 2) que los individuos con mayores descendencias y que no desean (más) hijos, no necesariamente han alcanzado su tamaño deseado de familia. Como se mencionó en la sección anterior, Miller y Pasta (1994; 1995) propusieron un modelo teórico-conceptual que reconoce la potencial diferencia entre deseo e intención, y que además resalta su orden secuencial, es decir, que el deseo de (más) hijos antecede a la intención de tenerlos. Con esto en cuenta, los hallazgos de la investigación cualitativa mostraron que no tener intenciones de tener hijos adicionales no significa que los individuos no deseen más hijos, ni que hayan alcanzado su tamaño deseado de su descendencia. Al respecto, en esta investigación los testimonios de los y las participantes mostraron que sus intenciones de no tener descendencia adicional estaban vinculadas a los costos que generaba la manutención de los hijos nacidos vivos, y no precisamente a la realización de su tamaño deseado de descendencia.

Con respecto a la asociación negativa y significativa entre edad y el deseo de (más) hijos que se registró en los datos estadísticos, cabe señalar que a medida que aumenta la edad, es probable que se desincentive el deseo de (más) hijos, ya sea porque los individuos, sobre todo las mujeres, están familiarizados con los riesgos de salud asociados a los embarazos en edades avanzadas, o bien porque la maternidad y la paternidad tardía obligan a una serie de cuestionamientos con respecto a las demandas físicas y a las consecuencias psicológicas y sociales de la crianza de los hijos. No obstante, habría que cuestionar si estos aspectos interfieren con el deseo de (más) hijos,

o más bien merman la intención de tener (más) descendencia. El análisis cualitativo que se realizó en esta investigación puede ayudar a aclarar esto. Por ejemplo, el análisis de los datos cualitativos mostró que las mujeres de mayor de edad manifestaban deseos de más hijos, aunque de antemano no tenían la intención de tenerlos, debido a las posibles implicaciones de la maternidad tardía para su salud o porque habían recurrido a la esterilización femenina permanente.

Los resultados de los modelos de regresión logística aplicados al deseo de (más) hijos mostraron que las mujeres que retrasaron la edad al primer embarazo tenían mayores probabilidades de desear (más) hijos, con respecto a las mujeres que iniciaron su fecundidad de manera temprana. Si se retoma el supuesto de que el deseo de (más) hijos está en función de si se alcanza el tamaño deseado de la descendencia, es probable que la postergación del primer nacimiento sea un factor que retrasa la realización del tamaño deseado de familia, lo cual se traduce en mayores probabilidades de desear (más) hijos.

Los resultados del análisis estadístico para las mujeres también mostraron el sentido negativo de la asociación entre el uso de anticonceptivos y el deseo de (más) hijos. Este resultado concuerda con los hallazgos de Gipson y Hindin (2009), quienes observaron en su investigación que más de 60 por ciento de las mujeres que formaban parte de núcleos conyugales en donde sólo el varón, o bien, ninguno de sus miembros quería hijos adicionales, utilizaba métodos de anticoncepción. Conviene recordar que la información sobre el deseo de (más) hijos es, junto con el tiempo ideal de espera, insumos para la construcción de indicadores de la Necesidad Insatisfecha de Anticonceptivos (NIA), la cual refiere a la proporción de mujeres expuestas a un embarazo y que no usan anticonceptivos, a pesar de manifestar su deseo de no querer tener hijos por un tiempo (necesidad para espaciar) o bien, nunca más (necesidad para limitar) (Mendoza *et al.* 2010). En esta investigación, las mujeres que utilizaban métodos de anticoncepción tenían, en efecto, menores probabilidades de desear (más) hijos, en comparación con las mujeres que no los utilizaban. Sin embargo, si se toma en cuenta la diferencia entre los conceptos de deseo e intención, conviene preguntarse si las mujeres utilizan métodos de anticoncepción porque no desean (más) hijos, o bien, porque no hay intención de tenerlos. Esto es importante, puesto que las usuarias de tecnología anticonceptiva podrían no tener intenciones de tener (más) hijos debido a circunstancias específicas: el deterioro de las condiciones económicas, el incremento en los

costos de la manutención de los hijos y la salud materno-infantil, entre otras cosas. Empero, cualquiera de estas situaciones no necesariamente implica que las mujeres no deseen (más) hijos.

En los modelos de regresión logística, la mortalidad perinatal también afectó el deseo de (más) hijos; las mujeres que padecieron una o más de estas experiencias tenían mayores probabilidades de desear (más) hijos que quienes declararon no haber tenido alguna de estas experiencias. En esta investigación no se consideró la dimensión temporal de estos sucesos, sin embargo, el análisis de la información cualitativa mostró que, seguido a la muerte de un hijo, el proceso de duelo y los sentimientos de culpabilidad y decepción que se generaba entre las mujeres, desincentivó su deseo de (más) hijos. A medida que se superaba el duelo y se procuraba la aceptación de la pérdida, las mujeres volvían manifestar deseos de más hijos, ya sea porque buscaban reemplazar al hijo fallecido, o bien, porque intentaban subsanar los sentimientos de soledad que generaba la salida del hogar de los hijos sobrevivientes, a medida que crecían.

En países de Asia del Sur, Malhi *et al.* (1999), Dey y Chaudhuri (2009) y Jayaraman, Mishra y Arnold (2009) observaron que, con respecto a las mujeres con hijos varones o de ambos sexos, las que tenían únicamente hijas mostraban más probabilidades de desear hijos adicionales. En esta investigación la composición por sexo de los hijos nacidos vivos tuvo un efecto positivo y significativo, tanto en el deseo de más hijos de las mujeres como en el de sus cónyuges. Este resultado no sólo expresa la preferencia por el sexo de los hijos, también la importancia de tener al menos un hijo de cada sexo: por ejemplo, en los individuos que sólo tenían hijas había mayores posibilidades de desear descendencia adicional, con respecto a los individuos cuya composición por sexo de los hijos nacidos vivos era mixta. Cabe señalar que quienes únicamente tenían hijos varones también mostraban mayores posibilidades de desear más hijos, sin embargo, la magnitud de la asociación fue menor que la de quienes sólo tenían mujeres. Asimismo, el análisis de la información cualitativa mostró que la composición por sexo de hijos vivos motiva los deseos de descendencia adicional, pero además mostró que la valoración de los hijos está permeada por los sistemas y las relaciones de género que prevalecían en las localidades. Entre las mujeres entrevistadas, la preferencia por tener al menos una hija pareció estar vinculada con la idea de que las madres se relacionan de manera más cercana con las hijas, en tanto que los hijos varones prefieren acompañar o salir con el padre. En cambio, entre los hombres la preferencia por tener hijos varones pareció estar relacionada con la idea de que a los padres se les dificulta estrechar los lazos afectivos con sus hijas, puesto que no pueden salir con ellas, ni pueden participar

directamente en su formación. Este resultado coincide con lo que Rojas (2006) encontró en su investigación sobre el desempeño masculino en los procesos reproductivos y la vida familiar.

En los modelos estadísticos, el deseo de (más) hijos de las mujeres mostró una asociación positiva y significativa con el deseo de (más) hijos de sus cónyuges, mientras que el deseo de (más) hijos de los varones (cónyuges) también tuvo un efecto positivo y significativo en el deseo de (más) hijos de las mujeres. En algunas investigaciones previas sobre los factores asociados al deseo de (más) hijos, Gipson y Hindin (2009) e Iacovou y Tavares (2011) comprobaron el poder predictivo del deseo de (más) hijos de uno de los miembros del núcleo conyugal sobre el deseo de (más) hijos del otro. Los hallazgos se pueden interpretar de dos maneras: 1) que tanto los varones como las mujeres podrían estar integrando la decisión y planeación de los hijos de manera compartida con la pareja; y 2) que la asociación refleja una imposición unidireccional del deseo de (más) hijos de uno de los miembros del núcleo conyugal sobre el deseo del otro. Durante las entrevistas en profundidad, la mayoría de los y las participantes de menor edad reconoció la presencia de un diálogo al interior del núcleo conyugal con respecto a sus preferencias de fecundidad. Este resultado se sustenta por los hallazgos de investigaciones previas sobre cómo se vive la sexualidad y la reproducción al interior de las familias transnacionales (Hirsch, 2003) y sobre la experiencia de los varones en los procesos reproductivos (Rojas, 2008). No obstante, algunos varones de mayor edad reconocieron que existían discrepancias entre sus deseos y los de su cónyuge o pareja. En cuanto a las mujeres de mayor edad, resulta interesante que, al recordar su deseo de más hijos, por lo regular se referían a los deseos de sus cónyuges o parejas y no precisamente los de ellas. Conviene mencionar que durante las entrevistas en profundidad se les preguntó a las y los participantes sobre el deseo de más de hijos de sus cónyuges o parejas, por tanto, es necesario considerar la potencial existencia de un problema de sesgo en la información, el cual hubiera sido minimizado si se hubiera entrevistado a los dos miembros del núcleo conyugal.

Sobre la asociación negativa entre las características socioeconómicas de los varones y el deseo de (más) hijos de sus cónyuges, hay que considerar la posibilidad de un efecto de homogamia educacional, es decir, que los miembros del núcleo conyugal posean un nivel de escolaridad semejante. Esto significaría que las mujeres con mayor escolaridad tendrían menos probabilidades de desear (más) hijos. No obstante, a pesar de su irrelevancia estadística, vale la pena mencionar que la escolaridad de las mujeres mostró una asociación positiva con su deseo de



(más) hijos, probablemente debido a la dificultad que representa para las mujeres conciliar la maternidad con el trabajo. Es decir, que las oportunidades laborales derivadas de un mayor nivel de escolaridad pueden ocasionar que las mujeres pospongan los embarazos o decidan limitar su fecundidad a un número de hijos no necesariamente deseado, lo cual podría resultar en la manifestación de deseos de tener hijos adicionales, aunque muchas de ellas podrían no tener las intenciones de tenerlos.

Hasta este momento, el resumen de los hallazgos cuantitativos integró en su interpretación algunos de los resultados obtenidos a partir del trabajo cualitativo. La adopción de este abordaje también permitió profundizar en otros aspectos que motivan o desincentivan el deseo de más hijos de los miembros del núcleo conyugal y que no pueden ser medidos con la información de las encuestas. Por ejemplo, el análisis de los datos cualitativos que se obtuvieron durante las entrevistas en profundidad mostró que el deseo de más hijos está influenciado por la opinión de otros miembros de la familia extensa; en las regiones donde la residencia patrivirilocal constituye el patrón residencial más común, muchas veces la opinión de los suegros u otros familiares con respecto a las decisiones reproductivas de sus hijos o nueras influye en el deseo individual de descendencia adicional, sobre todo en las mujeres. No obstante, la opinión de los padres, por lo regular de las madres, también incide en el deseo de más hijos de su descendencia.

Asimismo, la importancia de los hijos para la ayuda, compañía y cuidado de los padres, sobre todo cuando los hijos de mayor edad forman sus propias familias, emigran de la localidad, o bien, adquieren nuevas actividades y nuevos intereses que no incluyen a los padres, incentiva el deseo de más hijos. En términos generales, los resultados de las entrevistas en profundidad mostraron que la percepción sobre la importancia de los hijos tiene un valor de asistencia instrumental que incluye la ayuda y el cuidado en la vejez y que se transmite intergeneracionalmente, pero que además incentiva no sólo el deseo de más hijos, sino también el deseo de descendencias de mayor tamaño. Conjuntamente, la creciente posibilidad de que los hijos emigren y se despreocupen no sólo del envío de remesas, sino también de la compañía y del cuidado de los padres, estimula el deseo de (más) hijos y la preferencia por descendencias de mayor tamaño.

Por el contrario, la crisis y el deterioro de la infraestructura económica, el aumento en los costos de vida y, por tanto, en los costos de manutención de los hijos, son factores que contribuyen a desincentivar los deseos de descendencia adicional, tanto en los varones como en

las mujeres. Conviene recordar que uno de los criterios de inclusión para los participantes en esta investigación fue que tuvieran uno o más hijos. En consecuencia, sus respuestas ya estaban sesgadas por las experiencias de maternidad y paternidad, puesto que conocían los gastos de alimentación, cuidado y educación que implicaba tener uno o más hijos.

Aunque en el análisis estadístico inferencial no se consideraron las anomalías congénitas ni los nacimientos prematuros como variables que pudieran interferir con el deseo de (más) hijos, los resultados del abordaje cualitativo sugieren que las consecuencias físicas y psicológicas, sobre todo los sentimientos de frustración y culpabilidad que genera el nacimiento prematuro de un hijo, o bien, de un hijo con defectos congénitos, pueden desincentivar temporalmente los deseos de descendencia adicional, puesto que los padres enfrentan situaciones que consideraban poco probables, pero que además, en el caso de los defectos de nacimiento, les genera preocupación con respecto al futuro del recién nacido y a su propia capacidad para solventar los costos económicos que el menor requerirá en los servicios de salud. Por último, las complicaciones durante el parto que ponen en riesgo la vida de la mujer desincentivan los deseos de más hijos.

En cuanto a los resultados del modelo de regresión logística aplicado al cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres, sus resultados mostraron el sentido negativo y la significancia estadística de la asociación entre la edad, el número de hijos nacidos vivos y el cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres. Estos resultados coinciden con los de otras investigaciones sobre los factores asociados al cambio en el deseo de (más) hijos (Nair y Chow, 1980; Monnier, 1989; Bankole y Westoff, 1998; Depbuur y Bawah, 2002; Iacovou y Tavares, 2022). Con esto en cuenta, se puede concluir que las mujeres de menor edad y sin o con pocos hijos tenían mayores probabilidades de cambiar la respuesta sobre el deseo de (más) hijos, con respecto a las mujeres de mayor edad y mayor paridad.

A medida que se incrementa la edad, es menos probable que cambien las respuestas respecto al deseo de (más) hijos, posiblemente porque las mujeres en edades más avanzadas han completado sus ideales reproductivos y, en consecuencia, sus preferencias de fecundidad están mucho más definidas, mientras que las más jóvenes estarían en el proceso de alcanzar sus ideales reproductivos y, por tanto, presentan preferencias menosestables. Las investigaciones cuantitativas que analizan el cambio en el deseo de (más) hijos presuponen que la estabilidad de las respuestas sobre el deseo de (más) hijos también está en función de la realización del tamaño deseado de la descendencia. En otras palabras, se asume que si los individuos tienen mayores

descendencias no desean más hijos y además mantienen su respuesta a lo largo del tiempo, porque ya alcanzaron su tamaño deseado de familia. En cambio, si los individuos desean (más) descendencia es porque aún no tienen hijos, o bien, tienen pocos y por tanto no han alcanzado su tamaño deseado de familia, lo cual los hace más propensos a cambiar su respuesta, a medida que aumenta el número de hijos y se acercan a su tamaño deseado de familia.

Las interpretaciones de los hallazgos basadas en estos presupuestos resultan problemáticas y restrictivas, puesto que no consideran las siguientes posibilidades: 1) que los individuos sin o con poca descendencia sí deseen (más) hijos, pero no tengan la intención de alcanzar su tamaño deseado de familia; y 2) que los individuos con mayores descendencias y que no desean (más) hijos, no necesariamente han alcanzado su tamaño deseado de familia.

Como se mencionó en la sección anterior, Miller y Pasta (1994; 1995) propusieron un modelo teórico-conceptual que reconoce la potencial diferencia entre deseo e intención y que además resalta su orden secuencial, es decir, que el deseo de (más) hijos antecede a la intención de tenerlos. Los hallazgos de la investigación cualitativa mostraron que no tener intenciones de tener hijos adicionales no significa que los individuos no deseen más hijos, ni que hayan alcanzado su tamaño deseado de la descendencia. Al respecto, en esta investigación los testimonios de los y las participantes mostraron que sus intenciones de no tener descendencia adicional estaban vinculadas a los costos que generaba la manutención del número de hijos nacidos vivos que ya tenían, y no precisamente a la realización de su tamaño deseado de la descendencia.

Sobre la asociación negativa entre la escolaridad del cónyuge y el cambio en deseo de (más) hijos de las mujeres, de nuevo hay que tomar en cuenta la posibilidad de un efecto de homogamia educacional, es decir, que los miembros del núcleo conyugal posean un nivel de escolaridad semejante. Esto significaría que las mujeres con mayor escolaridad tendrían menos probabilidades de cambiar su respuesta sobre el deseo de (más) hijos. No obstante, a pesar de su irrelevancia estadística, vale la pena mencionar que la escolaridad de las mujeres mostró una asociación positiva con el cambio en su deseo de (más) hijos, probablemente debido a la dificultad que representa para las mujeres la conciliación entre la maternidad y el trabajo.

En el modelo estadístico, el deseo de (más) hijos de los cónyuges mostró una asociación positiva y significativa con el cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres. Además, la ocurrencia de uno o más nacimientos entre 2002 y 2005 mostró una asociación positiva y significativa con el cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres. Este resultado fue

corroborado por los hallazgos de Nair y Chow (1980), Monnier (1989), Kodzi, Casterline y Aglobitse (2010) e Iacovou y Tavares (2011), quienes en sus investigaciones llegaron a resultados similares.

### Alcances y limitaciones de la investigación

En este trabajo se encontró, después de controlar por los efectos de variables demográficas, socioeconómicas y contextuales, que la migración es una variable asociada al deseo de (más) hijos de las mujeres, particularmente si son ellas el único miembro del núcleo conyugal que tiene experiencia migratoria. Como se mencionó en la Introducción y en el capítulo III de esta investigación, la variable “migración” refleja la historia migratoria interna e internacional de las mujeres y de sus cónyuges. En un principio se consideró distinguir entre migrantes internos e internacionales; sin embargo, el número reducido de casos en cada categoría obstaculizó la estimación de los parámetros estadísticos. Aunque la evidencia empírica indica que el comportamiento reproductivo de los migrantes internos e internacionales se puede explicar a través de los mismos procesos, por ejemplo la selectividad, la adaptación y la asimilación o aculturación, es posible que existan aspectos específicos que caracterizan y diferencian la migración interna con la internacional. En consecuencia, también podría haber diferencias entre los migrantes internos e internacionales con respecto a su deseo de (más) hijos y al cambio en su deseo de (más) hijos.

La información de la Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH) solamente permite la construcción de dos indicadores de las preferencias de fecundidad, el deseo de (más) hijos y el tamaño deseado de la descendencia. Esta investigación tuvo por objetivo analizar si la migración es una variable asociada al deseo de (más) hijos de las mujeres y de sus cónyuges. No obstante, en la ENNViH de 2002 a los varones únicamente se les preguntó sobre el deseo de (más) hijos y no sobre el tamaño deseado de la descendencia, mientras que a los varones reentrevistados en 2005 no se les volvió a preguntar sobre su deseo de (más) hijos. En cambio, a las mujeres reentrevistadas sí se les preguntó otra vez. Por tanto, se tomó la decisión de analizar sólo la relación entre la migración y el deseo de (más) hijos de las mujeres y sus cónyuges, y la relación entre la migración y el cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres. Dicho de otro modo, en esta investigación no se analiza si la migración es una variable asociada al tiempo ideal

de espera y al tamaño deseado de la descendencia de los miembros del núcleo conyugal, ni si la migración es una variable asociada al cambio en las respuestas sobre el tiempo ideal de espera y el tamaño deseado de la descendencia.

Con respecto al cambio en el deseo de (más) hijos, otro aspecto que dificultó el análisis inferencial es que los datos de la ENNViH sólo permiten construir indicadores transversales del deseo de (más) hijos, es decir, para un momento o año dado, lo que obstaculizó no sólo la adopción de una visión retrospectiva que permitiera conocer la evolución del deseo de (más) hijos, sino también el estudio del entrelazamiento de los cambios en la dimensión de las preferencias de fecundidad con la migración, las condiciones contextuales (familiares, socioeconómicas y culturales) y otros eventos que ocurren a lo largo del curso de vida de los miembros del núcleo conyugal.

Los resultados del abordaje cuantitativo mostraron que la migración es, en efecto, una variable asociada al deseo de (más) hijos. Sin embargo, la manera en la que se construyó no refleja los efectos de los procesos de adaptación y asimilación o aculturación en el deseo de (más) hijos. Para lograr esto hizo falta la construcción de variables que consideraran la dimensión temporal de la migración.

La información de la ENNViH tampoco permitió cuantificar o medir otros aspectos que pueden interferir con el deseo de (más) hijos, como las normas y valores que se adquieren durante el proceso de socialización temprana; las experiencias de vida vinculadas a los procesos de adaptación y asimilación o aculturación; o las consecuencias de la separación temporal de la familia nuclear.

La incorporación al trabajo de una estrategia metodológica cualitativa permitió subsanar algunos de esto inconvenientes, pero además logró una perspectiva más amplia y profunda del problema de estudio. Sin embargo, los hallazgos no son generalizables, o bien, extrapolables a otra población, puesto que están permeados por un contexto económico, social y cultural particular, que podría diferir con respecto al de otras localidades o regiones. Los y las participantes poseen atributos socioeconómicos más o menos homogéneos, niveles de escolaridad similares y la mayoría realizaba trabajos de carácter manual y de baja calificación, lo cual impide generalizar los resultados a individuos que posean características socioeconómicas distintas.

Otra restricción del abordaje cualitativo resulta del sesgo de selección con respecto a las características socioeconómicas de los y las participantes. En otras palabras, dado que la mayoría

de los varones realizaban ocupaciones agrícolas o manuales de baja calificación; que casi todas las mujeres no realizaba actividades remuneradas y que sus niveles de escolaridad eran bajos, no fue posible identificar diferencias en las preferencias reproductivas que pudieran atribuirse a la escolaridad o al tipo de ocupación laboral. No obstante, entre algunas mujeres entrevistadas, las oportunidades laborales incidieron en su decisión de espaciar los intervalos genésicos, aunque siguieron manifestando deseos de hijos adicionales.

En todos los casos se procuró que los y las participantes no pertenecieran al mismo núcleo conyugal, es decir que no se entrevistó a ambos miembros de la pareja, sino sólo a uno. Durante las entrevistas en profundidad, la mayoría de los y las participantes de menor edad reconoció la presencia de un diálogo al interior del núcleo conyugal con respecto a sus preferencias de fecundidad, lo cual puede reflejar que tanto los varones como las mujeres están integrando la decisión y planeación de los hijos de manera compartida. Sin embargo, es necesario considerar la existencia potencial de un problema de sesgo en la información, pues los testimonios también podrían reflejar una imposición unidireccional de las preferencias de fecundidad de uno de los miembros del núcleo conyugal sobre las del otro. Este problema hubiera sido minimizado si se hubiera entrevistado a los dos miembros del núcleo conyugal y no solamente a uno.

Debido a la relativa “juventud” del fenómeno migratorio en el estado de Veracruz, específicamente en la región de las Grandes Montañas, y a que el tiempo acumulado en años de la experiencia migratoria no sobrepasó los ocho años, en esta investigación no fue posible observar los efectos de asimilación o aculturación en las preferencias de fecundidad de los y las migrantes de retorno.

Pese a las limitaciones de la investigación, este trabajo es de los primeros en su género, puesto que no sólo logró vincular la migración con las preferencias de fecundidad, sino también identificar, a través del abordaje cualitativo, algunas de las consecuencias de carácter psicosocial y emocional que derivan de la experiencia migratoria, las cuales, a su vez, interfieren con las preferencias reproductivas, tanto de quienes emigran como de quienes no lo hacen. Sin embargo, no profundiza en los aspectos psicológicos y de introyección de la manera necesaria, pues el objetivo era analizar si la experiencia migratoria internacional de uno o ambos miembros del núcleo conyugal generaba una serie de circunstancias que motivan o desincentivan el deseo de más hijos, el tiempo ideal de espera y el tamaño deseado de la descendencia.

Esta investigación mostró que el estudio de las preferencias de fecundidad de los y las migrantes y de sus parejas o cónyuges alcanza niveles mucho más complejos y, por tanto, requiere la adopción de perspectivas analíticas que sobrepasen los procesos de ruptura/separación, asimilación, selectividad y adaptación, pero que además consideren a la perspectiva de género como un factor que atraviesa las consecuencias psicoemocionales de la migración.

#### Propuesta teórica para el estudio de las preferencias de fecundidad

Teniendo en cuenta sus alcances y limitaciones, esta investigación contribuyó a esclarecer algunas incógnitas sobre la relación entre la migración y las preferencias de fecundidad; sin embargo, también generó nuevas preguntas y abre la posibilidad de vías de trabajo que, en nuestra opinión, deben considerar los siguientes aspectos: 1) las maneras de recolectar información sobre las preferencias de fecundidad en las encuestas y la construcción de sus indicadores; 2) la diferencia potencial entre el deseo, la intención, la preferencia, la meta y el ideal de fecundidad; 3) la perspectiva de género; y 4) marcos analíticos alternativos que se han desarrollado en otras disciplinas, como la psicología social.

Respecto a los indicadores de las preferencias de fecundidad que se construyen a partir de la información de las encuestas de salud reproductiva, su confiabilidad y validez han sido cuestionadas en numerosas ocasiones (Knodel y Prachuabmoh; 1973; Bushan y Hill, 1995; Van de Walle, 1992; Bongaarts, 1992). Por lo que toca al tamaño deseado de la descendencia, tres factores inciden sobre su confiabilidad: en primer lugar, el ajuste o racionalización del número ideal a un tamaño parecido o igual al número de hijos nacidos vivos; segundo, la frecuencia de las respuestas no numéricas; y por último, la declaración de un tamaño que de antemano no se piensa alcanzar (Bongaarts, 1992). En cambio, el deseo de (más) hijos es uno de los indicadores de las preferencias de fecundidad que menor sesgo presenta, puesto que aparentemente no existen razones para que los individuos sobre o subreporten su deseo de tener descendencia (Zúñiga, 1993).

En algunas investigaciones se ha propuesto que el tamaño deseado de la descendencia es un indicador que refleja a las normas sociales en torno al tamaño de familia, mientras que el deseo de (más) hijos, además de estar ligado a la fecundidad subsecuente o a corto plazo, refleja las

preferencias personales de los individuos (véase Philipov, 2009). No obstante, en futuras investigaciones sobre las preferencias de fecundidad es fundamental tener en cuenta lo siguiente:

- Las respuestas a las preguntas sobre las preferencias de fecundidad están caracterizadas por una gran ambivalencia, puesto que muchos individuos no saben qué puede ocurrir en el futuro y por esta razón no dan respuestas numéricas, o bien, contestan que desean “el número de hijos que Dios quiera darles” (Van de Walle, 1992; Bushan y Hill, 1995).
- En lugares donde la planificación es relativamente nueva, la respuesta a la pregunta sobre el número ideal de hijos puede estar sesgada, ya que las mujeres consideran que sería mal visto mencionar el deseo de un número de hijos elevado o que desean un número mayor al que tienen, cuando ya puede contarse con medios para controlar la fecundidad; novedad que todas las mujeres deberían conocer (Knodel y Prachuabmoh, 1973).
- La posibilidad de que los individuos no expresen abiertamente sus preferencias de fecundidad para no parecer tradicionales o, incluso, ignorantes. Dicho de otro modo, no está claro si la respuesta que los individuos tienen en mente cuando se les pregunta sobre sus preferencias de fecundidad expresa realmente su idea personal, o bien, dan respuestas que se ajustan a la norma general vigente.
- El cambio o reajuste en las preferencias de fecundidad a lo largo de la vida reproductiva, debido a los cambios en las percepciones sobre el valor económico y social de los hijos. Es decir, lo que puede ser válido para cierto momento (la fecha en la cual la mujer es entrevistada), puede no serlo en el futuro .
- En sociedades tradicionales o patriarcales, las decisiones en torno al tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos no están en control total de la mujer. En sus decisiones pueden intervenir sus cónyuges, o bien, otros miembros de su familia.



En cuanto a la perspectiva de género, a pesar de que las mujeres y los varones intervienen en la reproducción biológica, en la demografía y en los estudios de población las mujeres casi siempre han sido el principal elemento de referencia en las investigaciones sobre fecundidad, no sólo porque su información permite mediciones más precisas, sino también porque las mujeres han sido las principales protagonistas de la reproducción. Al respecto, muchos trabajos sobre fecundidad se limitan a señalar las diferencias de comportamiento o de tendencias entre distintas cohortes de mujeres y entre mujeres de distintos estratos socioeconómicos, sin profundizar en los condicionamientos sociales y culturales que dan cuenta de dichas diferencias (García, 1999).

Sin embargo, la fecundidad, además de estar en función de variables demográficas como la edad, la edad de entrada a la unión, la paridez y el espaciamiento entre los nacimientos, depende de patrones conductuales que involucran procesos sociales, psicológicos y culturales, que directa o indirectamente están ligados al comportamiento reproductivo y que necesitan ser interpretados.<sup>69</sup> Estos procesos ponen en juego relaciones de poder entre mujeres y varones, ya que cuestionan sus identidades de género y, por tanto, sus posibilidades de acceder a una vida sexual y reproductiva satisfactorias.

Considerando que una de las normas vigentes en las relaciones de pareja es el deseo de tener (más) hijos, el control de la fecundidad depende de la percepción y la valoración que tengan tanto las mujeres como los varones del tiempo ideal de espera y del tamaño deseado de la descendencia. A ello se añade el contexto cultural, las redes sociales y las relaciones familiares en las que los individuos se hallan inmersos, y que influyen sobre las preferencias de fecundidad. A su vez, estos elementos se permean por sistemas de género que regulan el comportamiento reproductivo de las mujeres y los varones de manera desigual.

Por tanto, el estudio de las preferencias de fecundidad desde una perspectiva de género es fundamental para mostrar las diferencias entre las mujeres y los varones, específicamente las implicaciones físicas y sociales que tiene la reproducción para cada uno. Desde las condicionantes biológicas hasta las condicionantes sociales, tener hijos no significa lo mismo

---

<sup>69</sup> Se entiende por *comportamiento reproductivo* al proceso de dimensiones biológicas, sociales, psicológicas y culturales que directa o indirectamente están ligadas con la procreación. En un sentido amplio e integral, comprende las conductas y hechos relacionados con el cortejo, al apareamiento sexual, la unión en pareja, las expectativas e ideales en cuanto a la familia, la planeación del número y el espaciamiento de los hijos, el proceso de la natalidad, la actitud y relación con la pareja durante el embarazo y el parto, el cuidado y crianza de los hijos y el apoyo económico y emocional hacia ellos (Figueroa y Liendro, 1995).

para una mujer que para un varón, pues las funciones reproductivas han estado ligadas a la construcción social de la identidad femenina con mucho más fuerza que a la identidad masculina (Rojas, 2008). Varios son los factores de carácter biológico, social, económico y cultural que influyen en el comportamiento reproductivo, constituyen elementos desde donde es posible analizar las pautas reproductivas, tanto a nivel colectivo como a nivel individual. Una perspectiva de género, además de evaluar la construcción subjetiva del significado de la reproducción, también permite reconocer las discrepancias de género en torno al deseo de (más) hijos, al tiempo ideal de espera y al tamaño ideal de la descendencia, o bien, a las dimensiones del “imaginario reproductivo”.

En tanto a la migración, hay que añadir que las normas sociales que determinan los espacios propios para mujeres y varones, el tipo de actividades que deben y no deben desarrollar y el control de la sexualidad femenina, así como las particularidades de inserción en sistemas familiares donde operan obligaciones recíprocas y estructuras de autoridad, afectan las posibilidades de emigrar de las mujeres con respecto a las de los varones (Szasz, 1999).<sup>70</sup> Con respecto a la migración de los miembros del núcleo conyugal, la salida de varón puede disminuir las tareas domésticas de la mujer, al haber una persona menos a quien atender. Sin embargo, también puede acarrear mayores responsabilidades para las mujeres, ya que deben hacerse cargo del cuidado de los hijos y de las actividades que solía hacer el cónyuge (Rosas, 2008). Aunque la ausencia del varón casi siempre implica una carga de trabajo mayor para la mujer, también puede ampliar su injerencia en la toma de decisiones domésticas y comunales y su participación económica. (Chant, 1992; Hondagneu-Sotelo, 1992; Goodson-Lawes, 1993; Conwey y Cohen, 1998). Por otro lado, para las mujeres la experiencia migratoria puede ofrecer oportunidades para mejorar sus vidas y liberarse de sistemas de género opresivos en los países de origen (Szasz, 1999). La migración puede brindar una fuente vital de ingresos a las mujeres migrantes y a sus familias, así como proveerlas de un mayor grado de autonomía y de confianza en sí mismas. No obstante, en algunas ocasiones la migración también puede reforzar los roles tradicionales y las inequidades de género (Rosas, 2008; Arias, 2009).

---

<sup>70</sup> La manera en que esto ocurre varía según los contextos. Por ejemplo, puede existir la expectativa de que los varones mantengan económicamente a la familia a través de la migración; o la migración puede ser vista como una transición entre la niñez y la vida adulta, sobre todo para los varones jóvenes.

Un aspecto fundamental en futuras investigaciones es considerar las diferencias en torno a las narrativas y a la experiencia subjetiva entre los varones y las mujeres al momento de hablar de sus deseos, intenciones, preferencias, metas e ideales de fecundidad. Para lograr esto, se recomienda utilizar aproximaciones metodológicas cualitativas o mixtas que permitan dar cuenta de cómo se cruzan los sistemas de género, la migración y las preferencias de fecundidad. Al respecto, conviene mencionar que las normas, las pautas y los valores que condicionan el deseo de (más) hijos, el tiempo ideal de espera y el tamaño deseado de la descendencia se crean y reproducen por medio y al interior de instituciones de control social, como la familia, que redefinen y prescriben las relaciones de género vinculadas al comportamiento reproductivo de las mujeres y los varones. El proceso involucra un discurso de género que puede modificarse a través de la experiencia migratoria (González-López, 2009). Esto implicaría que, antes de emigrar, las preferencias han sido creadas y reproducidas dentro de un sistema de género establecido por la economía regional, los sistemas patriarcales y la cultura, entre otras cosas. No obstante, durante y después de la migración, las preferencias podrían modificarse en respuesta al reordenamiento de los sistemas de género, que resulta del surgimiento de nuevos contextos individuales, familiares, socioeconómicos e incluso, culturales.

En esta investigación los hallazgos del abordaje cualitativo sugieren dos cosas: primero, que en apariencia existen diferencias entre el deseo, la intención, la preferencia, la meta y el ideal de fecundidad; y segundo, la necesidad de reconocer esta potencial diferencia entre las dimensiones que constituyen el “imaginario reproductivo”, cuando se analiza e interpreta el comportamiento reproductivo de los individuos. Además, en nuestro campo de acción, es decir la demografía y los estudios de población, se considera necesario retomar lo siguiente:

- Marcos analíticos que han sido desarrollados desde la perspectiva de otras disciplinas, por ejemplo, la psicología social. Estos marcos consideran la relación entre las preferencias de fecundidad, el aprendizaje y el apoyo social (Rossina y Testa), o bien, se apoyan en *La Teoría del Comportamiento Planificado* (TPB por sus siglas en inglés). Esta última presupone que la conducta está determinada por la intención de llevar a cabo un comportamiento particular y es considerada como el antecedente

inmediato de la conducta (véase Ajzen y Madden, 1986; Ajzen, 1991; Ajzen y Klobas, 2013).<sup>71</sup>

- Problematizar la interrelación entre las dimensiones biológicas, psicológicas y sociales que refieren a la toma de decisiones y al cumplimiento de las preferencias de fecundidad (Rossier y Bernardi, 2009).
- Investigar los cambios en los deseos, las intenciones, las preferencias, las metas y los ideales de fecundidad con base en la teoría *Life-span theory of control* (Liefbroer, 2009).<sup>72</sup>

### Líneas futuras de investigación e implicaciones de políticas públicas

Los hallazgos de esta investigación muestran la necesidad de distinguir entre el deseo, la intención, las preferencias, las metas y los ideales de fecundidad. Por tanto, se considera necesario emprender trabajos orientados a profundizar y visibilizar estas diferencias, con el fin de mejorar la formulación de preguntas sobre las preferencias de fecundidad en las encuestas de salud reproductiva. Esto es importante porque a partir de la información sobre el deseo de (más) hijos, el tamaño deseado de la descendencia y el tiempo ideal de espera, se construyen indicadores sobre la necesidad insatisfecha de anticonceptivos (NIA) y fecundidad no deseada. Reconocer y comprender las diferencias permitiría reformular preguntas y, por tanto, refinar la calidad de la información, lo cual mejoraría la construcción de indicadores, al aumentar su precisión respecto a lo que están midiendo.

En tanto se investiga sobre las diferencias conceptuales, hacen falta trabajos de investigación que exploren la asociación del tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos con otras variables, como el ingreso o gasto del hogar, el tipo de hogar y las condiciones de salud, tanto de los padres como de los hijos nacidos vivos, entre otras cosas. También faltan investigaciones que profundicen en la confiabilidad y la validez de los

---

<sup>71</sup> La intención está determinada a su vez por la evaluación positiva o negativa que cada sujeto hace del objeto de actitud (actitud hacia la conducta); por la presión que ejerce el grupo o los grupos significativos para el sujeto (norma subjetiva); y por las percepciones de las personas de su habilidad para comprometerse o implicarse en una conducta dada (control conductual percibido). Pero el éxito de llevar a cabo una conducta depende no sólo de una intención favorable, sino también de un nivel suficiente de control conductual, con lo que esta variable puede relacionarse de forma directa, al igual que la intención, con la conducta.

<sup>72</sup> Esta teoría refiere al grado de *control primario* que el individuo percibe sobre la realización de sus metas (véase Heckhausen y Schulz, 1995).

indicadores de las preferencias de fecundidad. La mayoría de estos trabajos se han centrado en el tamaño deseado de la descendencia, pero no en el deseo de más hijos y mucho menos en el tiempo ideal de espera. Este tipo de investigaciones daría la pauta para reflexionar sobre el vínculo entre las preferencias de fecundidad y las políticas públicas. En contextos o países donde la fecundidad es baja, esta discusión ha cobrado importancia. Por ejemplo, el número de hijos se interpreta con el número de hijos que a un individuo le gustaría tener, en las condiciones y circunstancias ideales. Sin embargo, en la vida real es difícil toparse con esas condiciones ideales. La brecha entre la fecundidad y las preferencias de fecundidad no es un buen indicador, sobre todo para el desarrollo de políticas públicas. Se corre el riesgo de caer en la falacia ecológica. Primero, porque se trata de una medida a nivel macro, mientras que las políticas públicas se hacen a nivel microsocial y por lo regular van dirigidas a sectores de la población específicos (véase Philipov, 2009; 2011).

En el caso de los y las migrantes, se necesitan líneas de investigación que profundicen en los efectos psicológicos, emocionales y sociales de la emigración y su relación con las decisiones reproductivas futuras. Al respecto, conviene preguntarse: ¿cómo afecta la salud mental de los migrantes a su comportamiento reproductivo?, y ¿cómo afectan los efectos psicosociales de la migración al comportamiento reproductivo de quienes deciden emigrar y de quienes no lo hacen?. Además, es necesario profundizar en la investigación sobre la relación entre las preferencias de fecundidad y las nuevas formas de organización y de relaciones familiares que resultan de la ruptura o separación temporal del núcleo conyugal, como la incertidumbre a la fidelidad de sus cónyuges o parejas, y el debilitamiento de los lazos afectivos y de la confianza íntima que las mujeres tenían hacia sus cónyuges. Esto con el fin de identificar si en los lugares de origen las mujeres casadas o unidas con varones migrantes tienen mayores posibilidades de tener embarazos no deseados, o bien, abortos inducidos.



## Anexo 1 Especificación de los modelos y estadísticos de multicolinealidad

Modelo para el deseo de (más) hijos de las mujeres en 2002

$$\begin{aligned} \ln\left(\frac{p}{1-p}\right) = & \beta_0 + \beta_1 \text{condición migratoria} + \beta_2 \text{edad} + \beta_3 \text{número de HNV} \\ & + \beta_4 \text{hijos nacidos muertos o abortos} + \beta_5 \text{composición por sexo de los HNV} \\ & + \beta_6 \text{fase del ciclo familiar} + \beta_7 \text{nivel de escolaridad} + \beta_8 \text{tipo de ocupación} \\ & + \beta_9 \text{escolaridad cónyuge} + \beta_{10} \text{ocupación cónyuge} \\ & + \beta_{11} \text{edad al primer nacimiento} + \beta_{12} \text{uso de anticonceptivos} \\ & + \beta_{13} \text{diferencia de edad entre los cónyuges} + \beta_{14} \text{deseo de (más) hijos cónyuge} \\ & + \beta_{15} \text{grado de intensidad migratoria} + \beta_{16} \text{tipo de localidad} \\ & + \beta_{17} \text{lugar de residencia a los 12 años} \\ & + \beta_{18} \text{acceso a clínicas y servicios de salud en la localidad} + \varepsilon \end{aligned}$$

Donde:

$p$ , es la probabilidad de desear (más) hijos.

## Multicolinealidad de los regresores

Estimación de los factores de inflación para la varianza de acuerdo a los regresores del modelo estimado. Deseo de (más) hijos de las mujeres en 2002.

Variable	VIF	1/VIF
<i>Migración</i>	1.03	0.968169
<i>Edad</i>	3.21	0.311899
<i>Hijos nacidos vivos (HNV)</i>	2.46	0.406354
<i>Hijos muertos/abortos</i>	1.02	0.984372
<i>Composición por sexo de los HNV</i>	1.25	0.799269
<i>Fase del ciclo familiar</i>	1.88	0.533007
<i>Escolaridad</i>	1.48	0.673782
<i>Ocupación</i>	1.06	0.940145
<i>Escolaridad (cónyuge)</i>	1.43	0.698453
<i>Ocupación (cónyuge)</i>	1.2	0.834482
<i>Edad al primer embarazo</i>	1.68	0.596359
<i>Usa métodos anticonceptivos</i>	1.08	0.925644
<i>Diferencia de edad entre los cónyuges</i>	1.1	0.910324
<i>Deseo de (más) hijos (cónyuges)</i>	1.36	0.736025
<i>Grado de intensidad migratoria</i>	1.08	0.929621
<i>Lugar de residencia</i>	1.64	0.608386
<i>Lugar de residencia a los 12 años</i>	1.38	0.722955
<i>Acceso a clínicas y servicios de salud</i>	1.12	0.893794
VIF (promedio)	1.47	

Fuente: estimaciones propias con las variables del modelo completo (VII) del cuadros V.12. Se utilizó el comando “regress” STATA 12. VIF “Factor de inflación de la varianza”, por sus siglas en inglés.



Modelo para el deseo de (más) hijos de las mujeres en 2005

$$\ln\left(\frac{p}{1-p}\right) = \beta_0 + \beta_1 \text{condición migratoria} + \beta_2 \text{edad} + \beta_3 \text{número de HNV} \\ + \beta_4 \text{hijos nacidos muertos o abortos} + \beta_5 \text{composición por sexo de los HNV} \\ + \beta_6 \text{fase del ciclo familiar} + \beta_7 \text{nivel de escolaridad} + \beta_8 \text{tipo de ocupación} \\ + \beta_9 \text{escolaridad cónyuge} + \beta_{10} \text{ocupación cónyuge} \\ + \beta_{11} \text{edad al primer nacimiento} + \beta_{12} \text{uso de anticonceptivos} \\ + \beta_{13} \text{diferencia de edad entre los cónyuges} + \beta_{14} \text{deseo de (más) hijos cónyuge} \\ + \beta_{15} \text{grado de intensidad migratoria} + \beta_{16} \text{tipo de localidad} \\ + \beta_{17} \text{lugar de residencia a los 12 años} \\ + \beta_{18} \text{acceso a clínicas y servicios de salud en la localidad} \\ + \beta_{16} \text{cambio en la paridad entre 2002 y 2005} \\ + \beta_{17} \text{migración entre 2002 y 2005} \\ + \beta_{18} \text{cambio en la situación conyugal entre 2002 y 2005} + \varepsilon$$

Donde:

p, es la probabilidad de desear (más) hijos.

## Multicolinealidad de los regresores

Estimación de los factores de inflación para la varianza de acuerdo a los regresores del modelo estimado. Deseo de (más) hijos de las mujeres, 2005.

Variable	VIF	1/VIF
Edad	2.54	0.394016
Hijos nacidos vivos	2.24	0.447265
Lugar de residencia	1.83	0.547016
Edad al primer embarazo	1.59	0.62905
Fase del ciclo familiar	1.57	0.637681
Escolaridad (cónyuge)	1.45	0.690065
Escolaridad	1.43	0.697898
Deseo de más hijos (cónyuge)	1.38	0.725861
Lugar de residencia a los 12 años	1.32	0.757294
Composición por sexo de los HNV	1.31	0.760465
Cambio en la paridad entre 2002 y 2005	1.3	0.771573
Acceso a clínicas y servicios de salud	1.25	0.799898
Ocupación (cónyuge)	1.23	0.813043
Diferencia de edad entre los cónyuges	1.11	0.898892
Migración	1.11	0.903715
Grado de intensidad migratoria	1.1	0.909988
Migración entre 2002 y 2005	1.09	0.921615
Usa métodos anticonceptivos	1.07	0.930969
Ocupación (cónyuge)	1.05	0.956396
Cambio en la situación conyugal entre 2002 y 2005	1.02	0.976692
Hijos muertos/abortos	1.02	0.977357
VIF (promedio)	1.38	

Fuente: estimaciones propias con las variables del modelo completo (VIII) del cuadros V.12. Se utilizó el comando “regress” STATA 12. VIF “Factor de inflación de la varianza”, por sus siglas en inglés.

Modelo para el deseo de (más) hijos de los varones en 2002

$$\ln\left(\frac{p}{1-p}\right) = \beta_0 + \beta_1 \text{condición migratoria} + \beta_2 \text{edad} + \beta_3 \text{número de HNV} \\ + \beta_4 \text{hijos nacidos muertos o abortos} + \beta_5 \text{composición por sexo de los HNV} \\ + \beta_6 \text{fase del ciclo familiar} + \beta_7 \text{nivel de escolaridad} + \beta_8 \text{tipo de ocupación} \\ + \beta_9 \text{escolaridad cónyuge} + \beta_{10} \text{ocupación cónyuge} \\ + \beta_{11} \text{tiene hijos con otra pareja} + \beta_{12} \text{uso de anticonceptivos} \\ + \beta_{13} \text{diferencia de edad entre los cónyuges} + \beta_{14} \text{deseo de (más) hijos cónyuge} \\ + \beta_{15} \text{grado de intensidad migratoria} + \beta_{16} \text{tipo de localidad} \\ + \beta_{17} \text{lugar de residencia a los 12 años} \\ + \beta_{18} \text{acceso a clínicas y servicios de salud en la localidad} + \varepsilon$$

Donde:

p, es la probabilidad de desear (más) hijos.

## Multicolinealidad de los regresores

Estimación de los factores de inflación para la varianza de acuerdo a los regresores del modelo estimado. Deseo de (más) hijos de los varones, 2002.

Variable	VIF	1/VIF
Edad	3.29	0.304326
Hijos nacidos vivos	2.03	0.493112
Diferencia de edad entre los cónyuges	1.78	0.560614
Lugar de residencia	1.68	0.595519
Fase del ciclo familiar	1.63	0.612832
Escolaridad	1.46	0.683125
Escolaridad (cónyuge)	1.46	0.685831
Lugar de residencia a los 12 años	1.45	0.687807
Deseo de (más) hijos (cónyuge)	1.41	0.70775
Composición por sexo de los HNV	1.25	0.798759
Ocupación	1.19	0.841991
Acceso a clínicas y servicios de salud	1.12	0.889849
Cónyuge usa métodos anticonceptivos	1.08	0.923236
Grado de intensidad migratoria	1.08	0.927335
Ocupación (cónyuge)	1.06	0.940829
Hijos con otra pareja	1.06	0.947284
Migración	1.03	0.971005
Hijos muertos/abortos	1.02	0.97989
VIF (promedio)	1.45	

Fuente: estimaciones propias con las variables del modelo completo (VII) del cuadros V.21. Se utilizó el comando “regress” STATA 12. VIF “Factor de inflación de la varianza”, por sus siglas en inglés.

Modelo para el cambio en deseo de (más) hijos de las mujeres entre 2002 y 2005

$$\begin{aligned}
 \ln\left(\frac{p}{1-p}\right) = & \beta_0 + \beta_1 \text{condición migratoria} + \beta_2 \text{edad} + \beta_3 \text{número de HNV} \\
 & + \beta_4 \text{hijos nacidos muertos o abortos} + \beta_5 \text{composición por sexo de los HNV} \\
 & + \beta_6 \text{fase del ciclo familiar} + \beta_7 \text{nivel de escolaridad} + \beta_8 \text{tipo de ocupación} \\
 & + \beta_9 \text{escolaridad cónyuge} + \beta_{10} \text{ocupación cónyuge} \\
 & + \beta_{11} \text{edad al primer nacimiento} + \beta_{12} \text{uso de anticonceptivos} \\
 & + \beta_{13} \text{diferencia de edad entre los cónyuges} + \beta_{14} \text{deseo de (más) hijos cónyuge} \\
 & + \beta_{15} \text{grado de intensidad migratoria} + \beta_{16} \text{tipo de localidad} \\
 & + \beta_{17} \text{lugar de residencia a los 12 años} \\
 & + \beta_{18} \text{acceso a clínicas y servicios de salud en la localidad} \\
 & + \beta_{16} \text{cambio en la paridad entre 2002 y 2005} \\
 & + \beta_{17} \text{migración entre 2002 y 2005} \\
 & + \beta_{18} \text{cambio en la situación conyugal entre 2002 y 2005} + \varepsilon
 \end{aligned}$$

Donde:

$p$ , es la probabilidad del cambio en el deseo (más) hijos.

### Multicolinealidad de los regresores

Estimación de los factores de inflación para la varianza de acuerdo a los regresores del modelo estimado. Cambio en el deseo de (más) hijos de las mujeres entre 2002 y 2005.

Variable	VIF	1/VIF
Edad	2.43	0.411434
Hijos nacidos vivos	2.2	0.454278
Lugar de residencia	1.82	0.54893
Edad al primer embarazo	1.58	0.631149
Fase del ciclo familiar	1.56	0.640148
Escolaridad (cónyuge)	1.44	0.693884
Escolaridad	1.43	0.699103
Lugar de residencia a los 12 años	1.32	0.756186
Composición por sexo de los HNV	1.3	0.771686
Cambio en la paridad entre 2002 y 2005	1.25	0.79719
Acceso a clínicas y servicios de salud	1.25	0.797677
Ocupación (cónyuge)	1.23	0.813314
Migración	1.11	0.904743
Diferencia de edad entre los cónyuges	1.1	0.90549
Grado de intensidad migratoria	1.1	0.911487
Migración entre 2002 y 2005	1.08	0.923568
Usa métodos anticonceptivos	1.07	0.933602
Ocupación	1.04	0.957848
Hijos muertos/abortos	1.02	0.978088
Cambio en la situación conyugal entre 2002 y 2005	1.02	0.978124
VIF (promedio)	1.37	

Fuente: estimaciones propias con las variables del modelo completo (VII) del cuadros V.26. Se utilizó el comando “regress” STATA 12. VIF “Factor de inflación de la varianza”, por sus siglas en inglés.

Anexo 2. Guía de entrevista en profundidad

**Guía de entrevista proyecto de investigación sobre migración y preferencias de fecundidad**

Introducción del proyecto: ¿De qué se trata la entrevista? ¿Para qué es? ¿La persona esta de acuerdo que la entrevista sea grabada?

Fecha de la entrevista: \_\_\_\_\_  
Lugar de la entrevista: \_\_\_\_\_  
Hora de inicio: \_\_\_\_\_ Hora de finalización: \_\_\_\_\_ Total de horas \_\_\_\_\_  
Entrevista completa: sí \_\_\_\_\_ no \_\_\_\_\_  
Razón por la cual no se completó la entrevista \_\_\_\_\_

Información general del (la) entrevistado(a)

Nombre: \_\_\_\_\_  
Sexo: \_\_\_\_\_  
Edad: \_\_\_\_\_  
Situación conyugal: \_\_\_\_\_  
Número de veces que ha estado unido (a) o casado (a): \_\_\_\_\_  
Edad a la primera unión: \_\_\_\_\_  
Nivel de escolaridad: \_\_\_\_\_  
Ocupación actual: \_\_\_\_\_  
Número de hijos nacidos vivos: \_\_\_\_\_ Varones: \_\_\_\_\_ Mujeres: \_\_\_\_\_  
Hijos nacidos muertos/abortos: \_\_\_\_\_  
Hijos nacidos vivos, pero que han muerto: \_\_\_\_\_ Varones \_\_\_\_\_ Mujeres: \_\_\_\_\_  
Experiencia migratoria interna: \_\_\_\_\_ Número de viajes: \_\_\_\_\_  
Experiencia migratoria internacional: \_\_\_\_\_ Número de viajes: \_\_\_\_\_

Información general del cónyuge

Nombre: \_\_\_\_\_  
Sexo: \_\_\_\_\_  
Edad: \_\_\_\_\_  
Número de veces que ha estado unido (a) o casado (a): \_\_\_\_\_  
Edad a la primera unión: \_\_\_\_\_  
Nivel de escolaridad: \_\_\_\_\_  
Ocupación actual: \_\_\_\_\_  
Experiencia migratoria interna: \_\_\_\_\_ Número de viajes: \_\_\_\_\_  
Experiencia migratoria internacional: \_\_\_\_\_ Número de viajes: \_\_\_\_\_

Ahora dígame ¿Con quién(es) vive usted?

### Características sociodemográficas de los miembros del hogar

Individuo	Sexo	Edad	Estado civil	Parentesco	Escolaridad	Ocupación	Migración interna	Migración internacional	Número de migraciones

Ahora quisiera que me contara algunas cosas de su vida...

### Temas centrales a tratar

#### A. Historia de vida personal y familiar durante la infancia y la adolescencia.

##### A1. Sobre el lugar y la familia de origen durante la infancia y la adolescencia.

1. Quisiera que me contara ¿Cómo fue su infancia y adolescencia?
  - a) ¿Dónde nació?
  - b) ¿Siempre vivió en la misma localidad?
  - c) ¿Con quién vivía cuando era niño(a)?
  - d) ¿Tuvo o tiene hermanos y hermanas?
  - e) ¿Cuántos hermanos y hermanas fueron?
  - f) ¿Cómo era la relación entre su padre y su madre?
  - g) ¿Y la relación entre usted y su padre?
  - h) ¿Cómo era la relación con su madre?
  - i) ¿Con cuál de sus hermanos se llevaba mejor?
  - j) ¿Cómo era el trato de sus padres hacia usted?
  - k) ¿El trato era diferente al de sus hermanos?
  - l) ¿Y al de sus hermanas?
  - m) ¿Cómo era su relación con otros miembros de la familia?



## **A2. Sobre la situación socioeconómica de los padres durante la infancia y la adolescencia.**

1. Ahora dígame ¿A qué se dedicaban sus padres cuando usted era niño(a)?
  - a) ¿En qué trabajaba su padre?
  - b) ¿Su madre trabajaba?
  - c) ¿Por qué sí o por qué no?
  - d) ¿Recibían ayuda (económica y forma de mano de obra) de alguien más?
  - e) ¿De quién o quiénes?
  - f) ¿Sus padres salían de la localidad para ir a trabajar a otros lugares?
  - g) ¿Quién, su padre, su madre, ambos?
  - h) ¿A dónde?
  - i) ¿Cuáles fueron las razones?
  - j) ¿Cuántas veces salieron de la localidad?
  - k) ¿Por cuánto tiempo?
  - l) ¿Quién se encargaba de la casa durante la ausencia de su padre/madre?
  - m) ¿Cómo re reorganizaban las actividades del hogar?

## **A3. Sobre la escolaridad y la situación laboral del entrevistado(a) durante la infancia y adolescencia.**

1. ¿Cuando usted era niño(a) sus padres lo/la mandaron a la escuela?
  - a) ¿Su padres querían que asistiera a la escuela?
  - b) ¿Por qué sí o por qué no?
  - c) ¿Le gustaba ir a la escuela?
  - d) ¿Le hubiera gustado asistir a la escuela?
  - e) ¿Dónde estaba la escuela?
  - f) ¿Cómo se iba a la escuela?
  - g) ¿Sus demás hermanos(as) asisitieron a la escuela?
  - h) ¿Por qué dejó de ir a la escuela?
2. Cuénteme ¿Cómo ayudaba a sus padres en el hogar?
  - a) ¿Usted trabajaba?
  - b) ¿Dónde?
  - c) ¿Cuánto tiempo?
  - d) ¿Trabajaba o ayudaba a su padre en el trabajo?
  - e) ¿Qué edad tenía cuando empezó a trabajar?
  - f) ¿Por qué empezó a trabajar?
  - g) ¿Actividad que desempeñaba?
  - h) ¿Recibía un sueldo?
  - i) ¿Y sus hermanos(as) cómo ayudaban?
  - j) ¿Prefería trabajar o estudiar?
  - k) ¿Su padres preferían que usted trabajara o estudiara?
  - l) ¿Hasta qué edad dejó ayudar a sus padres con trabajo y dinero?

m) ¿Por qué?

#### **A4. Sobre el comportamiento reproductivo y el proceso de socialización familiar.**

1. ¿Recuerda qué tan grandes eran las familias en la localidad cuando era niño(a)?
  - a) ¿Cuánto hijos tenía la gente?
  - b) ¿Por qué tenían esa cantidad de hijos?
  - c) ¿A usted le parecían grandes, pequeñas...?
  - d) ¿Antes la gente prefería tener más niños o niñas?
  - e) ¿Por qué?
  - f) ¿Había clínicas de salud cerca de la localidad?
  - g) ¿Información sobre planificación familiar?
  
2. ¿En comparación con el resto de las familias en la localidad, su familia era grande, pequeña...?
  - a) ¿Qué tan grande o pequeña?
  - b) ¿Qué pensaban su padre su acerca de tener familia?
  - c) ¿Prefería una familia grande o pequeña?
  - d) ¿Por qué?
  - e) ¿Y su madre, qué pensaba?
  - f) ¿Años que tenían sus padres cuando se casaron?
  - g) ¿Cuántos años tenía su madre cuando tuvo a su primer hijo(a)?
  - h) ¿Qué pensaban sus padres de haberse casado a esa edad?
  - i) ¿Qué pensaban sus padres de haber comenzado a tener hijos a esa edad?
  - j) ¿Sabe si le hubiera gustado hacerlo antes o esperar un poco más?
  - k) ¿Sus padres le decían que debía casarse y tener hijos?
  - l) ¿Cuántos hijos le decían que debía tener?
  
3. Ahora dígame ¿Cuando era niño(a)/adolescente pensaba en casarse y formar una familia?
  - a) ¿A qué edad quería casarse?
  - b) ¿Pensaba en tener una familia grande o pequeña?
  - c) ¿Cuántos hijos?
  - d) ¿Quería niños, niñas o de los dos?
  - e) ¿Por qué?
  - f) ¿Sus padres le decían que querían nietos?
  - g) ¿Qué le decían?
  - h) ¿Cuántos nietos querían?
  - i) ¿Hablaban con sus amigos sobre casarse y tener hijos?
  - j) ¿En dónde, escuela, trabajo...?
  - k) ¿Y sus amigos(as) querían casarse y tener hijos?
  - l) ¿A qué edad y cuántos hijos?
  
4. Ahora dígame ¿El número de hijos que usted quería tener cuando era niño(a), era el mismo que usted quería tener cuando era joven y todavía no se casaba?

- a) ¿Cuántos quería tener cuando era joven y todavía no se casaba?
  - b) ¿Por qué cambió de parecer?
  - c) ¿Quería más niños, niñas...?
5. También quisiera preguntarle ¿El número de hijos que ahora tiene es muy diferente al número de hijos que quería tener cuando usted era niño(a)?
- a) ¿Tiene menos o más hijos de los que quería?
  - b) ¿Le gustaría tener más hijos?
  - c) ¿Por qué cambió sus preferencias?
  - d) ¿Cuántos hijos más le gustaría tener?

## **B. Noviazgo y migración**

### **B.1. Sobre el noviazgo y las preferencias de fecundidad**

1. Quisiera que me contara cómo conoció a su pareja actual
- a) ¿Cómo conoció a su pareja actual?
  - b) ¿Cuántos años tenía usted y su pareja cuando se hicieron novios?
  - c) Antes de casarse ¿Cuánto tiempo fueron novios?
  - d) ¿Usted quería casarse?
  - e) ¿Durante el noviazgo, hablaba con su pareja sobre tener familia?
  - f) ¿Cuántos hijos quería tener su pareja?
  - g) ¿Y usted...?
  - h) ¿Razones o motivos?
  - i) ¿Llegaron a algún acuerdo respecto a cuántos hijos tendrían?
  - j) ¿Alguien de sus familia o de la de su pareja insistían para que se casaran y tuvieran hijos?
  - k) ¿Quién o quiénes?
  - l) ¿Qué le decían?

## **C. Historia de vida personal y familiar después de la unión.**

### **C1. Sobre la etapa de inicio del ciclo familiar**

1. Cuénteme ¿Cómo era su vida de recién casado(a)?
- a) ¿Dónde vivía?
  - b) ¿De quién era la casa?
  - c) ¿Quién y cuántos vivían en la casa?
  - d) ¿Vivía con sus suegros?
  - e) ¿Cómo era la relación con las personas que vivía?
  - f) ¿A qué se dedicaba?
  - g) ¿Todavía se dedica a lo mismo?

- h) ¿Y su pareja...?
- i) ¿Usted quería hijos pronto o prefería esperar?
- j) ¿Su pareja...?
- k) ¿cuánto tiempo esperó para tener a su primer hijo(a)?
- l) ¿Por qué esperó ese tiempo?
- m) ¿Su familia que querían o qué le decía?
- n) ¿Y la familia de su pareja...?
- o) ¿Qué quería tener primero, niño o niña?
- p) ¿Su pareja...?
- q) ¿Usted o su pareja usó algún método de planificación familiar después de casarse?
- r) ¿Por qué sí o por qué no?
- s) ¿Cuál método?
- t) ¿Su pareja estaba de acuerdo?
- u) ¿Quién le daba información sobre planificación familiar?

2. ¿Cómo transcurrió su primer embarazo?

- a) ¿Qué edad tenía cuando tuvo a su primer hijo(a)?
- b) ¿Quería tener un hijo? ¿por qué?
- c) ¿Tuvo problemas de salud?
- d) ¿Cuáles?
- e) ¿Dónde se atendió?
- f) ¿Cree usted que recibió la atención adecuada?
- g) ¿Dónde dio a luz?
- h) ¿Su pareja la apoyó?
- i) ¿Otros miembros de la familia la apoyaron?

## **C2. Sobre la etapa de expansión del ciclo familiar**

1. Después de su primer hijo ¿Usted quería tener más?

- a) ¿Cuántos? ¿Por qué?
- b) ¿Cuánto tiempo esperó entre uno y otro hijo?
- c) ¿Cuánto tiempo le hubiera gustado esperar?
- d) ¿Y a su pareja?
- e) ¿Usted y/o su pareja usó algún método de planificación familiar?
- f) ¿Hablaban acerca de tener más familia?
- g) ¿Qué pensaba su pareja?
- h) ¿Qué pensaba su familia y la familia de su pareja?

2. ¿Cuénteme cómo transcurrieron sus otros embarazos?

- a) ¿Tuvo problemas de salud?
- b) ¿Cuáles?
- c) ¿Dónde se atendió?
- d) ¿Dónde dio a luz?

- e) ¿Su pareja la apoyó?
- f) ¿Otros miembros de la familia la apoyaron?

## **D. Historia migratoria antes de la unión**

### **D1. Sobre la experiencia migratoria antes de casarse (de la persona entrevistada y de su cónyuge.**

1. ¿Cuándo era joven y antes de casarse, alguna vez salió de la localidad para ir a trabajar a otra ciudad, estado o país?
  - a) ¿A dónde?
  - b) ¿Cuánto tiempo?
  - c) ¿Por qué salió de la localidad?
  - d) ¿Se fue solo o acompañado?
  - e) ¿Dónde vivía?
  - f) ¿Con quién o quiénes?
  - g) ¿Tenía novio(a) cuando salió de la localidad?
  - h) ¿Tuvo novio(a) en el lugar donde estuvo?
  - i) ¿Por qué volvió a la localidad?
2. ¿Recuerda si, antes de casarse con usted, su pareja actual salió de la localidad para ir a trabajar a otra ciudad, estado o país?
3. ¿Mientras usted estaba fuera de la localidad, pensaba en regresar para formar su propia familia?
  - a) ¿Por qué sí o por qué no?
  - b) ¿Deseaba casarse con alguien de la localidad?
  - c) ¿Pensaba en tener hijos?
  - d) ¿Cuántos?

## **E. Historia migratoria después de la unión**

### **E1. Sobre la historia migratoria de la persona entrevistada**

1. ¿Durante todo el tiempo que lleva casado(a) usted/o su pareja han salido de la localidad para ir a trabajar a otra ciudad, estado o país?
  - a) ¿A dónde?
  - b) ¿Qué edad tenían?
  - c) ¿Motivos, razones?
2. Hábleme de su experiencia migratoria
  - a) ¿Qué edad tenía?
  - b) ¿Motivos, razones...?

- c) ¿Quién lo ayudó a irse?
  - d) ¿Tenía amigos, familiares, conocidos...?
  - e) ¿Dónde y con quiénes vivía?
  - f) ¿Dónde trabajaba?
  - g) ¿Tuvo otros trabajos?
  - h) ¿Mantenía contacto con su pareja, familiares y amigos en la localidad?
  - i) ¿Se adaptó fácilmente?
  - j) ¿Cada cuánto tiempo volvía a la localidad?
  - k) ¿Por qué volvía?
3. ¿Las veces que salieron, usted o su pareja, de la localidad ya tenían hijos?
- a) La primera vez ¿Cuántos hijos tenían?
  - b) ¿Usted y su pareja esperaban el nacimiento de algún hijo?
  - c) ¿Y las otras veces...?
4. ¿Cómo se sentía respecto a dejar a su pareja en la localidad?
- a) ¿Con quién la dejo encargada?
  - b) ¿Cómo se sentía su pareja y el resto de familia?
  - c) ¿Qué tan frecuente se comunicaba con su pareja mientras usted no estaba en la localidad?
  - d) ¿Extrañaba a su familia?
5. ¿Cómo es la vida cuando su pareja no está?
- a) ¿Cómo se organiza en hogar?
  - b) ¿Cambia sus actividades?
  - c) ¿Cómo es cuando su pareja regresa?

## **F. Migración y preferencias de fecundidad**

### **F1. sobre la relación entre la migración y las preferencias de fecundidad.**

1. Ahora dígame ¿Cree usted que la migración ha cambiado algunos aspectos de su vida?
  - a) ¿La relación con su pareja?
  - b) ¿Con sus hijos?
  - c) ¿Ha mejorado su vida?
2. ¿Cuáles son los motivos por los que usted cree que las preferencias de fecundidad pueden cambiar?
3. ¿Cree usted que sus preferencias han sido las mismas o han cambiado?

- a) ¿Por qué sí o por qué no?
  - b) ¿Quisiera tener más o menos?
  - c) ¿Mas niños, menos niñas o al revéz?
  - d) ¿Cuántos hijos le hubiera gustado tener?
  - e) ¿Por qué?
4. ¿Usted cree que su deseo de más hijos ha cambiado a lo largo de su vida?
- a) ¿De qué manera?
  - b) ¿Algún evento o situación que lo haya hecho cambiar de parecer?
5. ¿Piensa que la migración es un factor que cambia la perspectiva respecto a formar una familia y tener más hijos?
- a) ¿En qué forma?
6. ¿En qué aspectos piensa usted que la emigración (suya o de su pareja) cambió su perspectiva respecto a tener más hijos?
- a) ¿Si no hubiera migrado tendría más o menos hijos?
  - b) ¿Sus hijos se llevarían menos años?
7. ¿Cada vez que volvía a la localidad, hablaba con su pareja acerca de tener más hijos?
- a) ¿Qué decía usted?
  - b) ¿Qué pensaba su pareja?
  - c) ¿Y mientras estaba fuera hablaba con su pareja respecto a tener hijos?
  - d) ¿Qué pensaban sus familiares y amigos respecto a que usted tuviera hijos mientras usted o su pareja estaba fuera de la localidad?





Anexo 3. Guía de eventos ocurridos a lo largo del curso de vida de la persona entrevistada y de su cónyuge

Guía de eventos ocurridos a los largo del curso de vida de la persona entrevistada y de su cónyuge.

Fecha de la entrevista:		Lugar de la entrevista:	
Hora de inicio:		Hora de finalización:	
Persona entrevistada		Cónyuge de la persona entrevistada	
Nombre:		Nombre:	
Sexo:		Sexo:	
Edad:		Edad:	
Situación conyugal:		Situación conyugal:	
Edad a la primera unión:		Edad a la primera unión:	
Número de veces que ha estado casado(a):		Número de veces que ha estado casado(a):	
Nivel de escolaridad:		Nivel de escolaridad:	
Ocupación actual:		Ocupación actual:	
Número de hijos nacidos vivos:		Número de hijos nacidos vivos:	
Varones:                      Mujeres:		Varones:                      Mujeres:	
Hijos nacidos muertos/abortos:                      No.:			
Migración interna:                      Viajes:		Migración interna:                      Viajes:	
Migración internacional:                      Viajes:		Migración internacional:                      Viajes:	
Edad (años)	Evento	Edad (años)	Evento
0		0	
1		1	
2		2	
3		3	
4		4	

5		5	
6		6	
7		7	
8		8	
9		9	
10		10	
11		11	
12		12	
13		13	
14		14	
15		15	
16		16	
17		17	
18		18	
19		19	
20		20	
21		21	
22		22	
23		23	
24		24	
25		25	
26		26	
27		27	
28		28	
29		29	
30		30	
31		31	
32		32	
33		33	

34		34	
35		35	
36		36	
37		37	
38		38	
39		39	
40		40	
41		41	
42		42	
43		43	
44		44	
45		45	
46		46	
47		47	
48		48	
49		49	
50		50	
51		51	
52		52	
53		53	
54		54	
55		55	
56		56	
57		57	
58		58	
59		59	
60		60	
61		61	
62		62	

63		63	
64		64	
65		65	
Notas adicionales:			

#### Anexo 4. Características demográficas y socioeconómicas de los y las participantes

Se entrevistó en profundidad a catorce mujeres y diez varones. Los y las participantes se agruparon en las siguientes categorías:

Categoría 1: Varón con experiencia migratoria internacional que emigró soltero y que formó la unión en Estados Unidos.

Categoría 2: Mujer con experiencia migratoria internacional que emigró soltera y que formó la unión en Estados Unidos.

Categoría 3: Mujer con experiencia migratoria internacional que emigró después de unirse y de tener a su primera hija.

Categoría 4: Varones con experiencia migratoria internacional casados/unidos con mujeres que no tenían experiencia migratoria.

Categoría 5: Varón con experiencia migratoria internacional previa a la formación de la unión.

Categoría 6. Mujeres sin experiencia migratoria internacional casadas/unidad con varones migrantes internacionales.

Categoría 7: Varones que forman parte de núcleos conyugales en donde ninguno de los miembros tiene experiencia migratoria internacional.

Categoría 8: Mujeres que forman parte de núcleos conyugales en donde ninguno de los miembros tiene experiencia migratoria internacional.

Las siguientes tablas resumen las características demográficas y socioeconómicas de los y las participantes.

Cuadro 1. Características demográficas y socioeconómicas de los y las participantes que tienen experiencia migratoria internacional o bien, casados/unidos con individuos migrantes

	<i>Seudónimo</i>	<i>Situación conyugal</i>	<i>Edad</i>		<i>Duración unión (años)</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Escolaridad</i>	<i>Número de hermanos</i>	<i>Número de hijos que todavía viven</i>		
			<i>Entrevistado(a)</i>	<i>Cónyuge</i>					<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Cat.1	José	Unión consensual	29	32	8	Desempleado	Primaria terminada	5	1	1	3
Cat.2	Marcela	Unión consensual	26	27	8	Ama de casa	Preparatoria completa	7	-	3	3
Cat.3	María	Unida legalmente	26	29	9	Ama de casa y empleada doméstica	Primaria completa	13	1	1	2
Cat.4	Don Sebastián	Unido legalmente	57	47	31	Chofer de taxi rural	Primaria incompleta	4	3	4	7
	Héctor	Unido legalmente	49	39	18	Chofer de taxi rural	Sin escolaridad	5	4	1	5
	Manuel	Unido legalmente	41	43	20	chofer de taxi rural	Sin escolaridad	13	2	1	3
	Iván	Unión consensual	37	35	19	Albañil	Primaria incompleta	11	-	3	3
	Epifanio	Unido legalmente	30	23	7	Artesano	Primaria completa	8	2	-	2
	Eugenio	Unión consensual	29	29	11	Trabajador agrícola	Secundaria completa	8	2	1	3
Cat.5	Francisco	Unido legalmente	26	24	1	Desempleado	Secundaria incompleta	6		1	1

Cat.6	Doña Angélica	Unida legalmente	50	52	30	Ama de casa	Primaria incompleta	5	1	1	2
	Carolina	Unión consensual	38	39	13	Ama de casa; tiene tienda de abarrotes	Primaria incompleta	13	2	-	2
	Eréndira	Unión consensual	35	32	14	Ama de casa	Secundaria completa	13	2	-	2
	Gabriela	Unión consensual	24	21	5	Imparte talleres de educación inicial	Secundaria completa	10	-	1	1

Continuación cuadro 1: Características demográficas y socioeconómicas de los y las participantes que tienen experiencia migratoria internacional o bien, casados/unidos con individuos migrantes

	Seudónimo	Hijos con otra pareja	Abortos, hijos nacidos muertos, hijos muertos	Edad unión	Edad 1er nacimiento	Duración de los intervalos intergenésicos (años)						Migración internacional	
						1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	6-7	Número de viajes	Fase del ciclo familiar
Cat.1	José	1 (varón)	-	21	21	8						2	Inicial, hijos <6
Cat.2	Marcela	-	-	17	18	1.5	5					1	Inicial, hijos <6
Cat.3	María	-	-	17	18	6						1	Inicial, hijos <6
Cat.4	Don Sebastián	1(varón)		26	26	5	5	2	2	4	3	2	Consolidación, hijos mayores y menores de 22
	Héctor	-	-	31	31	3	4	2	2			1	Inicial, hijos <6
	Manuel	-	-	21	23	2	3					2	Inicial, expansión
	Iván	-	1 aborto	18	19	2	7					1	Expansión
	Epifanio	-	-	23	23	4						2	Inicial
	Eugenio	-	-	18	19	4	4.5					3	Inicial
Cat.5	Francisco	-	-	25	26							1	Inicial
Cat.6	Doña Angélica	1 (varón)	-	20	18	4	6					2	Consolidación
	Carolina	-	1 (murió de enfermedad)	25	25	1.6	8					3	Inicial, hijos <6
	Eréndira	-	-	21	22	7						3	Inicial, hijos <6
	Gabriela	-	-	19	20							1	Inicial, hijo en camino



Cuadro 2. Características demográficas y socioeconómicas de los y las participantes que pertenecen a núcleos conyugales en donde ninguno de sus miembros tiene experiencia migratoria internacional

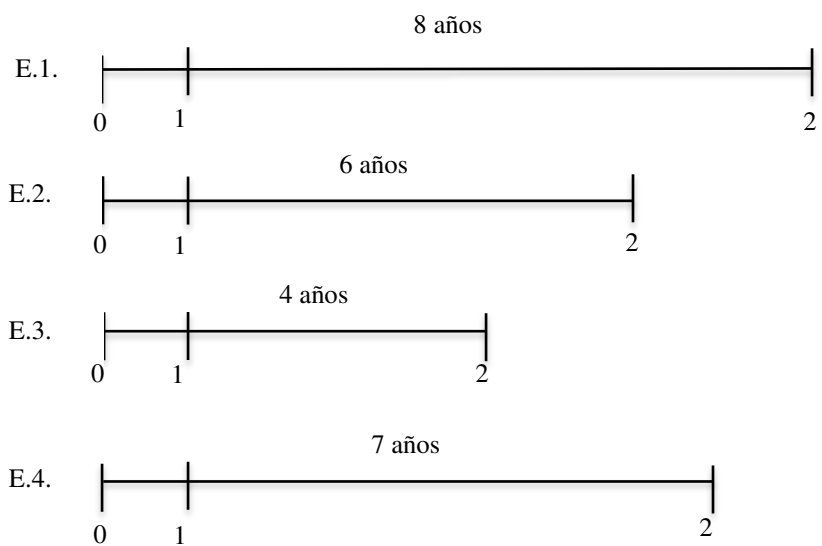
	<i>Seudónimo</i>	<i>Situación conyugal</i>	<i>Edad</i>		<i>Duración de la unión (años)</i>	<i>Ocupación actual</i>	<i>Escolaridad</i>	<i>Número de hermanos</i>	<i>Número de hijos que todavía viven</i>		
			<i>Entrevistado(a)</i>	<i>Cónyuge</i>					<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Cat.7	Apolonio	Unido legalmente	38	37	17	Granja avícola	Sin escolaridad	8	3	-	3
	Miguel	Unión consensual	37	38	18	Chofer de taxi rural	Primaria incompleta	4	2	2	4
Cat.8	Doña Socorro	Unida legalmente	50	50	30	Tiene tienda de abarrotes	Primaria incompleta	8	1	3	4
	Doña Guadalupe	Unida legalmente	50	60	33	Ama de casa	Primaria incompleta	10	5	1	6
	Esperanza	Unida legalmente	49	55	33	Ama de casa	Primaria incompleta	4	3	1	4
	Cruz	Unión consensual	43	55	21	Ama de casa	Secundaria completa	3	2	2	4
	Silvia	Unión consensual	42	45	24	Ama de casa	Primaria completa	9	1	1	2
	Isabel	Unión consensual	33	30	11	Ama de casa	Sin escolaridad	6	3	1	4
	Pilar	Unión consensual	26	23	5	Ama de casa	Preparatoria incompleta	4	-	2	2
	Carmen	Unión consensual	20	27	5	Ama de casa	Primaria completa	13	1	1	2

Continuación cuadro 2: Características demográficas y socioeconómicas de los y las participantes que pertenecen a núcleos conyugales en donde ninguno de sus miembros tiene experiencia migratoria internacional

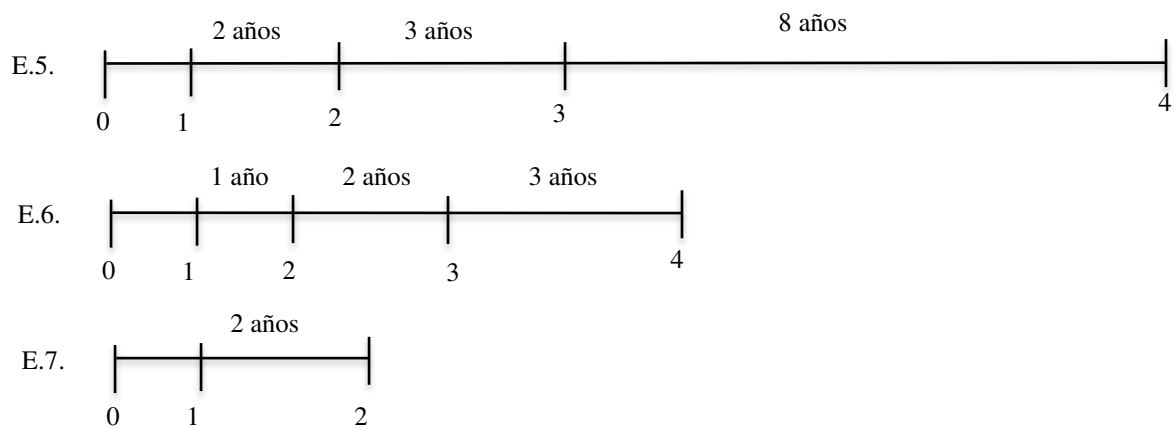
	<i>Seudónimo</i>	<i>Hijos con otra pareja</i>	<i>Abortos, hijos nacidos muertos, hijos muertos</i>	<i>Edad a la unión</i>	<i>Edad cuando nació el primer hijo</i>	<i>Duración de los intervalos intergenésicos (años)</i>					
						<i>1-2</i>	<i>2-3</i>	<i>3-4</i>	<i>4-5</i>	<i>5-6</i>	<i>6-7</i>
Cat.7	Apolonio	-	-	17	16	4	16				
	Miguel	-	1 (nació muerto)	18	19	2	3	8			
Cat.8	Doña Socorro	1 (varón)	-	20	20	1	2	2	1		
	Doña Guadalupe			17	17	1	2	2	1	2	
	Esperanza	-	7 (2 murieron de enfermedad y 5 abortos)	16	16	1	2	4	1		
	Cruz	-	-	21	21	3	9	1			
	Silvia	-	1 (murió de leucemia)	18	22	3	15				
	Isabel	-	1 aborto	21	22	1.2	2	3			
	Pilar	-	-	21	22	1.9					
	Carmen	-	1 aborto	15	16	2					

Anexo 5. Diferencias en la duración de los intervalos genésicos de participantes seleccionados

Núcleo conyugal migrante



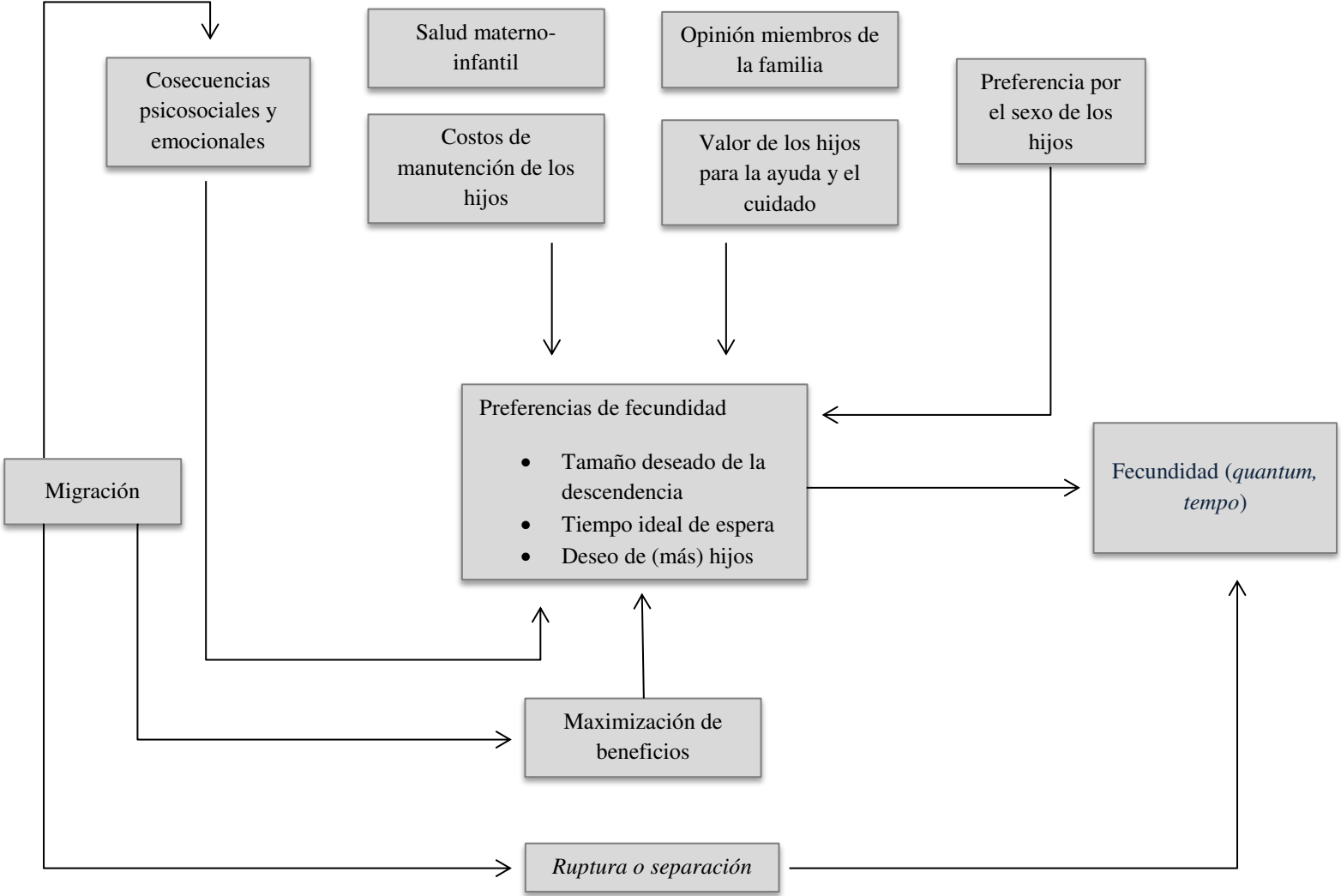
Núcleo conyugal no migrante



Características sociodemográficas de los y las participantes seleccionados

Varón con experiencia migratoria internacional y que se unió en Estados Unidos						
Entrevistado(a)	Edad	Ocupación	Escolaridad	HNV	Edad unión	Edad 1er nacimiento
E.1.	29	Sin empleo	Primaria terminada	2	21	22
Mujer con experiencia migratoria internacional y que se unió en México antes de emigrar						
E.2.	26	Empleada doméstica	Primaria completa	2	17	18
Varón que tenía experiencia migratoria internacional, pero su cónyuge no						
E.3.	30	Artesano	Primaria completa	2	23	24
Mujer sin experiencia migratoria unida con varón migrante						
E.4.	35	Ama de casa	Secundaria completa	2	21	22
Varón no migrante unido con mujer no migrante						
E.5.	37	Chofer taxi rural	Primaria incompleta	4	18	19
Mujeres no migrantes casadas/unidas con varones no migrantes						
E.6.	33	Ama de casa	Sin escolaridad	4	21	22
E.7.	26	Ama de casa	Bachillerato incompleto	2	21	22

Anexo 6. Factores que inciden en las preferencias de fecundidad de los y las migrantes y de sus cónyuges o parejas





## BIBLIOGRAFÍA

- Aghajanian, Akbar (1988), "The Value of Children in Rural and Urban Iran: A Pilot Study", *Journal of Comparative Family Studies*, vol.XIX, pp.85-97.
- Agudelo Botero, Marcela (2012), "Prácticas y discursos de médicos frente a la detección del cáncer de mama en zonas marginales del Distrito Federal" tesis doctoral, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Ajzen, Icek (1991), "The Theory of Planned Behavior", *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, vol.50, pp.179-211.
- Ajzen, Icek y Jane Klobas (2013), "Fertility Intentions: An Approach Based on the Theory of Planned Behavior", *Demographic Research*, vol.29, pp.203-232.
- Ajzen, Icek y Ellen T.J. Madden (1986), "Prediction of Goal-directed Behavior: Attitudes, Intentions, and Perceived Behavioral Control", *Journal of Experimental Social Psychology*, vol.22, pp.453-474.
- Andersson, Gunnar (2004), "Childbearing after Migration: Fertility Patterns of Foreign-Born Women in Sweden", *International Migration Review*, vol.38, pp.747-774.
- Andersson, Gunnar, Karsten Hank y Adres Vikat (2007), "Understanding Parental Gender Preferences in Advanced Societies: Lessons from Sweden and Finland", *Demographic Research*, vol.17, pp.135-156.
- Arias, Patricia (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Ariza, Marina (2002), "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión", *Revista Mexicana de Sociología*, vol.64, pp.53-84.
- Ariza, Marina y María Eugenia D'Aubeterre (2009), "Contigo en la distancia...Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales", en Cecilia Rabell Romero (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Axinn, William G. Marin E. Clarkberg y Arland Thornton (1994), "Family Influence on Family Size Preferences", *Demography*, vol.31, pp.65-79.
- Axinn, William G. y Lisa D. Pearce (2006). *Mixed Method Data Collection Strategies*, Cambridge University Press, New York.
- Bach, Robert L. (1981), "Migration and Fertility in Malaysia: A Tale of Two Hypotheses", *International Migration Review*, vol.15, pp.502-521.
- Bagavos, Christos, Cleon Tsimbos y Georgia Verropoulou (2008), "Native and Migrant Fertility Patterns in Greece: A Cohort Approach", *European Journal of Population*, vol.24, pp.245-263.
- Bankole, Akinrinola (1995), "Desired Fertility and Fertility Behaviour among the Yoruba of Nigeria: A Study of Couple Preferences and Subsequent Fertility", *Population Studies*, vol.49, pp.317-328.

- Bankole, Akinrinola y Susheela Singh (1998), “La decisión de la pareja en cuestiones de fecundidad y anticoncepción en los países en desarrollo: Escuchar la opinión del hombre”, *Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar*, pp.18-37.
- Bankole, Akinrinola y Charles F. Westoff (1998), *Childbearing Attitudes and Intentions*. DHS Comparative Studies No.17, Calverton, Macro International Inc.
- Barrera Gutiérrez, Rafael (2011), “El vacío institucional en el modelo de elección racional aplicado a la fecundidad”, *Revista de Economía Institucional*, vol.12, pp.223-248.
- Becker, Gary S. (1960), “An Economic Analysis of Fertility”, en Gary S. Becker (ed.), *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, Princeton, Princeton University Press, National Bureau of Economic Research, pp.209-240.
- Berenson, Mark y David Levine (1996), *Estadística básica en administración. Conceptos y aplicaciones*, México, Prentice Hall Hispanoamericana.
- Bermúdez Méndez, Alicia y Luis Rosero Bixby (1994), *Metas reproductivas y patrones de crianza de los hijos*, Costa Rica, Caja Costarricense del Seguro Social, Departamento de Medicina Preventiva.
- Bernhard, Judith K., Patricia Landolt y Luin Goldring (2005), “Transnational, Multi-Local Motherhood: Experiences of Separation and Reunification among Latin American Families in Canada”, *Early Childhood Education Publications and Research*. Paper 6. <http://digitalcommons.ryerson.ca/ece/6>
- Bledsoe, Caroline H. (2004), “Reproduction at the Margins: Migration and Legitimacy in the New Europe”, *Demographic Research*, vol.3, pp.87-116.
- Bongaarts, John (2002), “The End of the Fertility Transition in the Developed World”, *Population and Development*, vol.28, pp.419-443.
- \_\_\_\_\_ (1992), “Do Reproductive Intentions Matter?”, *International Family Planning Perspectives*, vol.18, pp.102-108.
- \_\_\_\_\_ (1978), “A Framework for Analyzing the Proximate Determinants of Fertility”, *Population and Development Review*, vol.4, pp.105-132.
- Bongaarts, John y Robert G. Potter (1979), “Fertility Effect of Seasonal Migration and Seasonal Variation in Fecundability: Test of a Useful Approximation under more General Conditions”, *Demography*, vol.16, pp.475-479.
- Bourdieu, Pierre (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Brambila Paz, Carlos (1985), *Migración y formación familiar en México*, México, El Colegio de México.
- Brockmann, Hilke (2001), “Girls Preferred? Changing Patterns of Sex Preferences in the Two German States”, *European Sociological Review*, vol.17, pp.189-202.
- Bryan, Allison, Ana Fernandez-Lamothe y Miriam Kuppermann (2012), “Attitudes toward Birth Spacing among Low-Income, Postpartum Women: A Qualitative Analysis”, *Maternal and Child Health Journal*, vol.16, pp.1440-1446.



- Bryman, Alan (2006), "Integrating Quantitative and Qualitative Research: How is it Done?", *Qualitative Research*, vol.6, pp.97-113.
- Bühler, Christoph y Ewa Frątczak (2004), "Social Capital and Fertility Intentions: The Case of Poland", *MPIDR Working Paper WP 2004-012*.
- Bulatao, Rodolfo A. (1981), "Values and Disvalues of Children in Successive Childbearing Decisions", *Demography*, vol.18, pp.1-25.
- Bushan, Indu y Kenneth Hill (1995), "The Measurement and Interpretation of Desired Fertility", *Papers on Population WP*, vol.1.
- Cabella, Wanda, Andrés Peri y María Constanza Street (2004), "¿Dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica", trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Caxambú, Brasil, pp.1-14.
- Caldwell, John C. (1982), *Theory of Fertility Decline*. Londres, Academic Press.
- \_\_\_\_\_ (1978), "A Theory of Fertility", *Population and Development Review*, vol.4, pp.553-577.
- Carlson, Elwood D. (1985), "The Impact of International Migration upon the Timing of Marriage and Childbearing", *Demography*, vol.22, pp.61-72.
- Casterline, John B. Fatma El-Zanaty y Laila O. El-Zeini (2003), "Unmet Need and Unintended Fertility: Longitudinal Evidence from Upper Egypt", *International Family Planning Perspectives*, vol.29, pp.158-166.
- Castro Martín, Teresa y Luis Rosero-Bixby (2011), "Maternidades y fronteras. La fecundidad de las mujeres inmigrantes en España", *Revista Internacional de Sociología*, núm.1, pp.105-137.
- Centro Latinoamericano de Desarrollo. CELADE (1981), "Cuba: el descenso de la fecundidad 1964-1978". <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/32414>
- Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010. INEGI.
- Censo Nacional de Población y Vivienda de 2000. INEGI.
- Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990. INEGI.
- Chant, Sylvia (1992). "Migration and the Margins: Gender, Poverty and Population Movement on the Costa Rican Periphery", en Sylvia Chant (ed.), *Gender and Migration in Developing Countries*, Londres, Belhaven Press, pp.49-72.
- Charmaz, Kathleen (1990), "Discovering Chronic Illness: Using Grounded Theory", *Social Science and Medicine*, vol.30, pp.1161-1172.
- Chattopadhyay, Arpita, Michael J. White y Cornelius Depbuur (2006), "Migrant Fertility in Ghana: Selection versus Adaptation and Disruption as Causal Mechanisms", *Population Studies*, vol.60, pp.189-203.

- Chávez Lomelí, Ana Margarita, Carolina A. Rosas y Patricia Eugenia Zamudio Grave (2005), “Geografía y patrones de la migración masculina: Un análisis regional del estado de Veracruz”, *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México.
- Cleland, John y Christopher Wilson (1987), “Demand Theories of the Fertility Transition: An Iconoclastic View”, *Population Studies*, vol.41, pp.5-30.
- Cochrane, Susan H. (1979), *Fertility and Education: What do We Really Know?*, John Hopkins University Press, 1979 (World Bank Staff Occasional Papers, núm.26), 175 pp.
- Conapo (2013), “La situación demográfica de México, 2013”, México, D.F., México.
- \_\_\_\_\_ (2012), “Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000”, México, D.F., México.
- \_\_\_\_\_ (2011), “Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010”, México, D.F., México
- \_\_\_\_\_ (2011), “Perfiles de salud reproductiva. República Mexicana”, México, D.F., México.
- \_\_\_\_\_ (2011), “Perfiles de salud reproductiva. Veracruz”, México, D.F., México.
- \_\_\_\_\_ (2002), “Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000”, México, D.F., México.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). “Índice de rezago social 2010”.
- Conteo de Población y Vivienda de 2005. INEGI.
- Conteo de Población y Vivienda de 1995. INEGI.
- Conway, Dennis y Jeffrey H. Cohen (1998), “Consequences of Migration and Remittances for Mexican Transnational Communities”, *Economic Geography*, vol.74, pp.26-44.
- Coombs, Lolagene C. y Ming-Cheng Chang (1981), “Do Husbands and Wives Agree? Fertility and Later Behavior”, *Population and Environment*, vol.4, pp.109-127.
- Coombs, Lolagene C. y Dorothy Fernandez (1978), “Husband-Wife Agreement About Reproductive Goals”, *Demography*, vol.15, pp.57-73.
- Córdova Plaza, Rosío (2007), “Sexuality and Gender in Transnational Spaces. Realignments in Rural Veracruz Families Due to International Migration”, *Social Text*, vol.25, pp.37-55.
- Creswell, John W. (2009), *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*, SAGE Publications, Inc., Thousand Oaks.
- D’Aubeterre Buznego, María Eugenia (1995), “Tiempos de espera: Emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuecomac, Puebla”, en Soledad González Montes y Vania Salles (coordinadoras), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México, El Colegio de México, pp.223-253.
- Davis, Kingsley (1963), “The Theory of Change and Response in Modern Demographic History”, *Population Index*, vol.29, pp.345-366.

- Davis, Kingsley y Judith Blake (1956), "Social Structure and Fertility: an Analytic Framework", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 4, pp. 345-366.
- Debpuur, Cornelius y Ayaga Agula Bawah (2002), "Are Reproductive Preferences Stable? Evidence from Rural Ghana", *Genus*, vol.58, pp.63-89.
- Dey, Indira y Ramendra Narayan Chaudhuri (2009), "Gender Preference and its Implications on Reproductive Behavior of Mothers in a Rural Area of West Bengal", vol.34, pp.65-67.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE). <http://www.rae.es/>
- Dinç, Gonul, Erhan Eser, Umit Atman Cihan, Semra Ay, Tumer Pala, Gul Ergor y Cemil Ozcan (2007), "Fertility Preferences, Contraceptive Behaviors and Unmet Needs: A Gap Between Urban and Suburban Parts of a City", *The European Journal of Contraception and Reproduction Health Care*, vol.12, pp.86-94.
- Díez Nicolás, Juan (1965), "Status socioeconómico, religión y tamaño ideal de la familia urbana", *Revista Española de Opinión Pública*, pp.83-108.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- Easterlin, Richard A. (1966), "On the Relation of Economic Factors to Recent and Projected Fertility Changes", *Demography*, vol.3, pp.131-151.
- Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) de 2009.
- Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) de 1997.
- Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH) de 2002 y 2005.
- Estrella Valenzuela, Gabriel, Alejandro Canales Cerón y María Eugenia Zavala de Cosío (1999), *Ciudades de la frontera norte: migración y fecundidad*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California.
- Ezeh, Alex Chika (1993), "The Influence of Spouses over each Other's Contraceptive Attitudes in Ghana", *Studies in Family Planning*, vol.24, pp.167-174.
- Farber, Stephen C. y Bun Song Lee (1984), "Fertility Adaptation of Rural-to-Urban Migrant Women: A Method of Estimation Applied to Korean Women", *Demography*, vol.21, pp.339-345.
- Figuroa, Juan Guillermo (1996), "Preferencias reproductivas y posibilidades de interacción con programas y políticas de salud reproductiva", en Teresa Lartigue y Héctor Ávila (comps.), *Sexualidad y Reproducción Humana en México*, México, Editorial Plaza y Valdés y UIA, pp.49-76.
- Figuroa, Juan Guillermo y Eduardo Liendo (1995), "La presencia del varón en la salud reproductiva", en Hellen Hardy *et al.* (ed.), *Ciencias Sociales y Medicina: Perspectivas Latinoamericanas*, Brasil, Universidad de Campinas, pp.193-226.
- Ford, Kathleen (1990), "Duration of Residence in the United States and the Fertility of U.S. Immigrants", *International Migration Review*, vol.24, pp.34-68.

- Gallego Montes, Gabriel (2010), *Demografía de lo otro. Biografías sexuales y trayectorias de emparejamiento entre varones en la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- García, Brígida (1983), “Anticoncepción en el México rural, 1969”, en Raúl Benítez y Julieta Quilodrán (compiladores), *La Fecundidad Rural en México*, México, El Colegio de México, pp.225-295.
- Giddens, Anthony (2001), *Sociología*, Barcelona, Editorial Alianza.
- Gipson, Jessica D. y Michelle J. Hindin (2009), “The Effect of Husbands’ and Wives’ Fertility Preferences on the Likelihood of a Subsequent Pregnancy, Bangladesh 1998-2003”, *Population Studies*, vol.63, pp.135-146.
- \_\_\_\_\_ (2007), “Marriage Means Having Children and Forming your Family, So What is the Need of Discussion? Communication and Negotiation of Childbearing Preferences Among Bangladeshi Couples”, *Culture, Health and Sexuality*, vol.9, pp.185-198.
- Girard, Alain (1976), “Dimension idéale de la famille et tendances de la fécondité. Comparaisons internationales”, *Population*, pp.1119-1146.
- Glaser, Barney G. y Anselm Strauss (1967), *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*, Nueva York, Aldine de Gruyter.
- Goldstein, Sydney (1973), “Interrelations between Migration and Fertility in Thailand”, *Demography*, vol.10, pp.225-241.
- Goldstein, Sydney y Alice Goldstein (1983), “Migration and Fertility in Peninsular Malaysia: An Analysis using Life History Data”, *The Agency for International Development*.
- \_\_\_\_\_ (1981), “The Impact of Migration on Fertility: an ‘Own Children’ Analysis for Thailand”, *Population Studies*, vol.35, pp.265-284.
- González Cervera, Alfonso S. (1993), “La fecundidad no deseada en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.8, pp.287-306.
- González Cervera, Alfonso S. (1998), “El estudio del comportamiento reproductivo desde una perspectiva cultural”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.13, pp.141-182.
- González-López, Gloria (2009), *Travesías eróticas. La vida sexual de mujeres y hombres migrantes de México*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- Goodson-Lawes, Julie (1993), “Feminine Authority and Migration: The Case of One Family from Mexico”, *Urban Anthropology*, vol.22, pp.277-297.
- Gougain Oliva, Catalina (1983), “Influencia de la escolaridad sobre la fecundidad en los medios rural y semiurbano de México”, en Raúl Benítez y Julieta Quilodrán (compiladores), *La Fecundidad Rural en México*, México, El Colegio de México, pp.315-377.
- Gray, Edith y Ann Evans (2005), “Parity Progression in Australia: What Role Does Sex of Existing Children Play?”, *Australian Journal of Social Issues*, vol.40, pp.505-520.

- Gujarati, Damodar (2004). "Capítulo 15. Modelos de regresión de respuesta cualitativa", en *Econometría*, México, McGraw-Hill, pp.560-603.
- Gwako, Edwins Laban Moogi (1997), "Married Women's Ideal Family Size Preferences and Family Planning Practices: Evidence from Rural Kenia", *The Social Science Journal*, vol.34, pp.369-382.
- Gyimah, Stephen Obeng (2006), "Migration and Fertility Behavior in Sub-Saharan Africa: The Case of Ghana", *Journal of Comparative Family Studies*, vol.22, pp.235-252.
- Hagewen, Kellie J. y S. Philip Morgan (2005), "Intended and Ideal Family Size in the United States, 1970-2002", *Population and Development Review*, vol.31, pp.507-527.
- Harbour, Catherine (2011), "Normative Influence and Desired Family Size among Young People in Rural Egypt", *Studies in Family Planning*, vol.42, pp.107-116.
- Hayford, Sarah R. (2009), "The Evolution of Fertility Expectations over the Life Course", *Demography*, vol.46, pp.765-783.
- Heckhausen, Jutta y Richard Schulz (1995), "A Life-span Theory of Control", *Psychological Review*, vol.102, pp.284-304.
- Heiland, Frank, Alexia Prskawetz y Warren C. Sanderson (2008), "Are Individuals' Desired Family Sizes Stable? Evidence from West German Panel Data", *European Journal of Population*, vol.24, pp.129-156.
- Henderson, Lesley (2009), *Qualitative Research Design*, E.U.A., SAGE.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (2010), *Metodología de la Investigación*, México D.F., McGraw-Hill/Interamericana Editores S.A. de C.V.
- Hervitz, Hugo M. (1985), "Selectivity, Adaptation, or Disruption? A Comparison of Alternative on the Effects of Migration on Fertility: The Case of Brazil", *International Migration Review*, vol. 19, pp.293-317.
- Hirsch, Jennifer S. (2003), *A Courtship after Marriage. Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*, California, University of California Press.
- Hoffman, Lois Wladis y Martin L. Hoffman (1973), "The Value of Children to Parents", en James T. Fawcett (editor), *Psychological Perspectives on Population*, Nueva York, Basic Books, Inc. pp.19-76.
- Hoffman, Lois Wladis y Jean Denby Manis (1979), "The Value of Children in the United States: A New Approach to Study Fertility", *Journal of Marriage and Family*, vol.41, pp.583-596.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1992), "Overcoming Patriarchal Constraints: The Reconstruction of Gender Relations among Mexican Immigrant Women and Men", *Gender and Society*, vol.6, pp.393-415.
- Hout, Michael (1978), "The Determinants of Marital Fertility in the United States, 1968-1970: Inferences from a Dynamic Model", *Demography*, vol.15, pp.139-160.

Iacovou, Maria y Lara Patrício Tavares (2011), “Yearning, Learning, and Conceding: Reasons Men and Women Change Their Childbearing Intention”, *Population and Development Review*, vol.37, pp.89-123.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Isiugo-Abanihe, Uche C. (1994), “Reproductive Motivation and Family-Size Preferences among Nigerian Men”, *Studies in Family Planning*, vol.25, pp.149-161.

Jayaraman, Anuja, Vinod Mishra y Fred Arnold (2009), “The Relationship of Family Size and Composition to Fertility Desires, Contraceptive Adoption and Method Choice in South Asia”, *International Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, vol.35, pp.29-38.

Jensen, Erick R. y Dennis A. Ahlburg (2004), “Why Does Migration Decrease Fertility? Evidence from the Philippines”, *Population Studies*, vol.58, pp.219-231.

Jiménez Ornelas, René (1983), “Actitudes y motivos hacia el tamaño de la familia en la población rural y semiurbana de México”, en Raúl Benítez y Julieta Quilodrán (compiladores), *La Fecundidad Rural en México*, México, El Colegio de México, pp.211-223.

Juárez, Fátima (1996), “La formación de la familia y la movilidad a las áreas metropolitanas en México: Un nuevo enfoque de la interacción entre eventos demográficos”, en Fátima Juárez, Julieta Quilodrán y María Eugenia Zavala de Cosío (eds.), *Nuevas Pautas Reproductivas en México*, México, El Colegio de México, pp.147-198.

\_\_\_\_\_ (1983), “Family Formation in Mexico: a Study Based on Maternity Histories from Retrospective Fertility Surveys”, tesis doctoral, Londres, University of London, London School of Hygiene and Tropical Medicine.

Kahl, Joseph (1966), “Los valores modernos y los ideales de la fecundidad en Brasil y México”, *América Latina*, vol.9, pp.22-40.

Kahn, Joan R. (1994), “Immigrant and Native Fertility during the 1980s: Adaptation and Expectations for the Future”, *International Migration Review*, vol.28, pp.501-519.

\_\_\_\_\_ (1988), “Immigrant Selectivity and Fertility Adaptation in the United States”, *Social Forces*, vol.67, pp.108-128.

Kippen, Rebecca, Ann Evans y Edith Gray (2007), “Parental Preference for Sons and Daughters in a Western Industrial Setting: Evidence and Implications”, *Journal of Biosocial Science*, vol.39, pp.583-597.

Klaus, Daniela, Jana Suckow y Bernhard Nauck (2007), “The Value of Children in Palestine and Turkey: Differences and the Consequences for Fertility”, *Current Sociology*, vol.55, pp.527-544.

Knodel, John E., Napaporn Havanon y Anthony Pramualratana (1984), “Fertility Transition in Thailand: A Qualitative Analysis”, *Population and Development Review*, vol.10, pp.297-328.

Knodel, John E. y Vipap Prachuabmoh Ruffolo (1973), “Desired Family Size in Taiwan: Are the Responses Meaningful?”, *Demography*, vol.10, pp.619-637.

- Knodel, John E., Vipap Prachuabmoh Ruffolo, Pakamas Ratanalangarn y Kua Wongboonsin (1996), "Reproductive Preferences and Fertility Trends in Post-transition Thailand", *Studies in Family Planning*, vol.27, pp.307-318.
- Knodel, John E., Chanpen Saengtienchai, Wassana Im-em y Mark VanLandingham (2001), "The Impact of AIDS on Parents and Families in Thailand: A Key Informant Approach", *Research on Aging*, vol.23, pp.633-670.
- Kodzi, Ivy A. John B. Casterline y Peter Aglobitse (2010), "The Time Dynamics of Individual Fertility Preferences Among Rural Ghanaian Women", *Studies in Family Planning*, vol.41. pp.45-54.
- Kulu, Hill (2006), "Fertility of Internal Migrants: Comparison between Austria and Poland", *Population, Space and Place*, vol.12, pp.147-170.
- \_\_\_\_\_ (2003), "Migration and Fertility: Competing Hypotheses Re-examined", *Max-Planck-Institute for Demographic Research (MPIDR) Working Paper WP 2003-035*.
- Lasee, Ashraf y Stan Becker (1997), "Husband-Wife Communication About Family Planning and Contraceptive Use in Kenya", *International Family Planning Perspectives*, vol.23, pp.15-33.
- Lee, Bun Song (1992), "The Influence of Rural-Urban Migration on Migrant's Fertility Behavior in Cameroon", *International Migration Review*, vol.26, pp.1416-1447.
- Lee, Bun Song y Stephen C. Farber (1985), "The Influence of Rapid Rural-Urban Migration on Korean National Fertility Levels", *Journal of Development Economics*, vol.17, pp.47-71.
- Lee, Bun Song y Louis G. Pol (1993), "The Influence of Rural-Urban Migration on Migrant's Fertility in Korea, Mexico and Cameroon", *Population Research and Policy Review*, vol.12, pp.3-26.
- Lee, Ronald D. y Karen L. Kramer (2002), "Children's Economic Roles in the Maya Family Life Cycle: Cain, Caldwell, and Chayanov Revisited", *Population and Development Review*, vol.28, pp.475-499.
- Leibenstein, Harvey (1974), "An Interpretation of the Economic Theory of Fertility: Promising Path or Blind Alley?", *Journal of Economic Literature*, vol.12, pp.457-479.
- Leone, Tiziana, Zoe Matthews y Gianpiero Dalla Zuanna (2003), "Impact and Determinants of Sex Preference in Nepal", *International Family Planning Perspectives*, vol.29, pp.69-75.
- Lerch, Mathias (2009), "The Impact of Migration on Fertility in Post-Communist Albania", *Southeast European and Black Sea Studies*, vol. 9, pp.519-537.
- Lerner, Susana y André Quesnel (1994), "Instituciones y Reproducción. Hacia una interpretación del papel de las instituciones en la regulación de la fecundidad en México", en Francisco Alba y Gustavo Cabrera (comp.), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, México, El Colegio de México, pp.85-117.
- Lesthaeghe, Ron (1992), "The Second Demographic Transition in Western countries: An interpretation", Seminar on Gender and Family Change in Industrialized Countries, Rome, IUSSP-IRP, mimeo.
- Lieblich, Amia, Rivka Tuval-Mashiach y Tamar Zilber (1998), *Narrative Research. Reading, Analysis and Interpretation*, E.U.A., SAGE Publications, Inc.

- Liefbroer, Aart C. (2009), "Changes in Family Size Intentions Across Young Adulthood: A Life-Course Perspective", *European Journal of Population*, vol.25, pp.363-386.
- Lindstrom, David P. y Silvia Giorguli Saucedo (2007), "The Interrrelationship between Fertility, Family Maintenance, and Mexico-U.S. migration", *Demographic Research*, vol. 17, pp.821-858.
- \_\_\_\_\_ (2002), "The Short- and Long-Term Effects of U.S. Migration Experience on Mexican Women's Fertility", *Social Forces*, vol. 80, pp.1341-1368.
- Lindstrom, David P. y Elisa Muñoz-Franco (2005), "Migration and the Diffusion of Modern Contraceptive Knowledge and Use in Rural Guatemala", *Studies in Family Planning*, vol.36, pp.277-288.
- Lopes Patarra, Neide (1973), "Transición demográfica: ¿resumen histórico o teoría de población?", *Demografía Económica*, vol.VII, pp.86-95.
- López García de Mandinabeitia, Ana Pía (2011), "Duelo perinatal: Un secreto dentro de un misterio", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vo.31, pp.53-70.
- Macisco, John J. Leon F. Bouvier y Robert H. Weller (1970), "The Effect of Labor Force Participation on the Relation between Migration Status and Fertility in San Juan, Puerto Rico", *The Milbank Memorial Quarterly*, vol.48, pp.51-70.
- Malhi, Prahbjot, Gayatri Raina, Dalip Malhotra y Jagat Jerath (1999), "Preferences for Sex of Children and its Implications for Reproductive Behaviour in Urban Himachal Pradesh", *The Journal of Family Welfare*, vol.45, pp.23-30.
- Marroni, María da Gloria (2010), "Mujer, madre y migrante. Los costos emocionales y psicosociales de una triple identidad", en Lore Aresti De la Torre (coord.), *Mujer y migración: los costos emocionales*, México, UAM-X, pp.133-143.
- Mason, Oppenheim Karen (1997), *Explaining Fertility Transitions*, Population Association of America, Washington.
- \_\_\_\_\_ (1986), "The Status of Women: Conceptual and Methodological Issues in Demographic Studies", *Sociological Forum*, vol.1, pp.284-300.
- Mason, Oppenheim Karen y Anju Mlhotra Taj (1987), "Differences between Women's and Men's Reproductive Goals in Developing Countries", *Population and Development Review*, vol.13, pp.611-638.
- Massey, Douglas S. y Brendan P. Mullan (1984), "A Demonstration of the Effect of Seasonal Migration on Fertility", *Demography*, vol. 21, pp.501-517.
- Massey, Douglas S. (1987); "The Ethnosurvey in Theory and Practice", *International Migration Review*, vol.21, pp.1498-1522.
- Massey, Douglas S. y Kristin E. Espinosa (1997), "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis", *The American Journal of Sociology*, vol.102, pp.939-999.



- Mayer, Jochen y Regina T. Riphahn (2000), "Fertility Assimilation of Immigrants: Evidence from Count Data Models", *Journal of Population Economics*, vol.13, pp.241-261.
- Méndez Chacón, Ericka (2005), "Tamaño de familia deseado: análisis basado en la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva y Migración, Costa Rica 1999", *Población y Salud en Mesoamérica*, vol.3, pp.1-9.
- Méndez Ruiz, Andrés y Raymundo M. Campos Vázquez (2013), "¿Niña o niño? Un estudio sobre las preferencias de los padres mexicanos por el sexo de sus hijos", *Estudios Económicos*, vol.28, pp.217-248.
- Mendoza Victorino, Doroteo, Miguel Sánchez Castillo, María Felipa Hernández López y Ma. Eulalia Mendoza García (2010), "Nuevas estimaciones de las necesidades insatisfechas de anticonceptivos en México", Consejo Nacional de Población (Conapo).
- Menken, Jane (1979), "Seasonal Migration and Seasonal Variation in Fecundability: Effects on Birth Rates and Birth Intervals", *Demography*, vol.16, pp.697-717.
- Menkes Bancet, Catherine y Octavio Mojarro (2003), "Preferencias reproductivas en el último tramo de la transición demográfica en México", *La salud reproductiva en México. Análisis de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003*, pp.107-113.
- Mestries Benquet, Francis (2006), "Entre la migración internacional y la diversificación de cultivos. Los pequeños productores de café en dos localidades de Veracruz", *Sociológica*, pp.75-108.
- \_\_\_\_\_ (2003), "Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz", *Migraciones Internacionales*, vol.2, pp.121-148.
- Mier y Terán, Marta (2011), "La fecundidad en México en las últimas dos décadas. Un análisis de la información censal", *Coyuntura Demográfica*, núm.1, pp.57-61.
- Miles, Matthew B. y A. Michael Huberman (1994), *Qualitative Data Analysis: An Expanded Sourcebook*, California, Sage Publication Inc.
- Milewski, Nadja (2007), "First Child of Immigrant Workers and Their Descendants in West Germany: Interrelation of Events, Disruption, or Adaptation?", *Demographic Research*, vol.17, pp.859-896.
- Miller, Warren B. y David J. Pasta (1995), "Behavioral Intentions: Which Ones Predict Fertility Behavior in Married Couples?", *Journal of Applied Social Psychology*, vol.25, pp.530-555.
- \_\_\_\_\_ (1994), "The Psychology of Child Timing: A Measurement Instrument and a Model", *Journal of Applied Social Psychology*, vol.24, pp.218-250.
- Miranda Juárez, Saraí (2012), "Trabajo infantil y floricultura. Imbricaciones entre las necesidades de reproducción del capital y la supervivencia de las unidades domésticas. El caso de Villa Guerrero, Estado de México" tesis doctoral, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

- Miranda Juárez, Sarai y María Edith Pacheco Gómez Muñoz (2013), “Reflexiones sobre la metodología mixta como ruta para el estudio del trabajo infantil. Un caso de aplicación”, en Luciana Gandini y Mauricio Padrón Innamorato (coords.), *Población y trabajo en América Latina: Abordaje teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*. Serie investigaciones número 14 ALAP. Río de Janeiro, Brasil, pp.119-146.
- Mitchell, Robert Edward (1972), “Husband-Wife Relations and Family Planning Practices in Urban Hong Kong”, *Journal of Marriage and Family*, vol.34, pp.139-146.
- Monnier, Alain (1989), “Intentions and Actual Behaviour. A Longitudinal Study: 1974, 1976, 1979”, *Population: An English Selection*, vol.44, pp.237-259.
- Montgomery, M. R., & Casterline, J. B. (1998). Social Networks and the Diffusion of Fertility Control. 119, 1-59
- Mott, Frank L. y Susan H. Mott (1985), “Household Fertility Decisions in West Africa: A Comparison of Male and Female Survey”, *Studies in Family Planning*, vol.16, pp.88-99.
- Nair, N.K., y L.P. Chow (1980), “Fertility Intentions and Behavior: Some Findings from Taiwan”, *Studies in Family Planning*, vol.11, pp.255-263.
- Ng, Edward y François Nault (1997), “Fertility among Recent Immigrant Women to Canada, 1991: An Examination of the Disruption Hypothesis”, *International Migration*, vol.35, pp.559-570.
- Nortman, Dorothy L. (1982), “Measuring the Unmet Need for Contraception to Space and Limit Births”, *International Family Planning Perspectives*, vol.8, pp.125-134.
- Notestein, Frank W. (1945), “Population: The Ling View,” en Theodore W. Shultz (ed.). *Food in the World*, Chicago, Chicago University Press.
- Núñez Vera, Miriam Aidé (2009), “Efectos de la migración en las mujeres y relaciones de género en un poblado michoacano”, *Revista Científica de UCES*, vol.13, pp.130-157.
- O’Connell, Martin y Carolyn C. Rogers (1983), “Assessing Cohort Birth Expectations Data from the Current Population Survey, 1971-1981”, *Demography*, vol.20, pp.369-384.
- Park, Sang-Mi, Sung-il Cho, Soong Nang Jang, Young Tae Cho y Hai Won Chung (2007), “The Preference for and Additional Child among Married Women in Seoul, Korea”, *Journal of Biosocial Science*, vol.40, pp.269-281.
- Park, Sang-Mi y Sung-il Cho (2011), “Factors Associated with Second Childbirth Intention: Focusing on Value of Children in Korean Married Women”, *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, vol.29, pp.292-304.
- Parrado, Emilio A. (2004), “International Migration and Men’s Marriage in Western Mexico”, *Journal of Comparative Family Studies*, vol.35, pp.51-71.
- Parrado, Emilio A. y Chenoa A. Flippen (2012), “Hispanic Fertility, Immigration, and Race in the Twenty-First Century”, *Race and Social Problems*, vol.4, pp.18-30.

- \_\_\_\_\_ (2010), "Migration and Sexuality: A Comparison of Mexicans in Sending and Receiving Countries", *Journal of Social Issues*, vol.66, pp.175-195.
- Patton, Michael Q. (2002), *Qualitative Research and Evaluation Methods*, E.U.A., SAGE Publications, Inc.
- Paz-Gómez, Leonor (2010), "Tamaño de familia deseado. Un análisis sobre los ideales de fecundidad en Colombia y México", *Papeles de Población*, vol.16, pp.105-130.
- Philipov, Dimiter (2011), "Theories on Fertility Intentions: A Demographer's Perspective", *Vienna Yearbook of Population Research*, vol.9, pp.37-45.
- \_\_\_\_\_ (2009), "The Role of Policies to Close the Gap", *European Journal of Population*, vol.25, pp.355-361.
- Philipov, Dimiter, Zsolt Spéder y Francesco C. Billari (2005), "Now or Later? Fertility Intentions in Bulgaria and Hungary and the Impact of Anomie and Social Capital", working paper, Vienna, Vienna Institute of Demography.
- Plan municipal de desarrollo. Coscomatepec, Ver. 2014-2017.  
[http://www.coscomatepec.gob.mx/transparencia/fraccion\\_7/plan\\_municipal\\_de\\_desarrollo\\_coscomatepec\\_2014\\_2017.pdf](http://www.coscomatepec.gob.mx/transparencia/fraccion_7/plan_municipal_de_desarrollo_coscomatepec_2014_2017.pdf)
- Pollard, Michael S. y S. Philip Morgan (2002), "Emerging Parental Gender Indifference? Sex Composition of Children and the Third Birth", *American Sociological Review*, vol.67, pp.600-613.
- Pong, Suet-Ling (1994), "Sex Preference and Fertility in Peninsular Malaysia", *Studies in Family Planning*, vol.25, pp.137-148.
- Prabal, Kumar De, (2007), "International Migration and Women's Reproductive Health in Mexico"
- Pritchett, Lant H. (1994), "Desired Fertility and the Impact of Population Policies", *Population and Development Review*, vol.20, pp.1-55.
- Quesnel-Vallée, Amélie y S. Philip Morgan (2003), "Missing the Target? Correspondence of Fertility Intentions and Behavior in the U.S.", *Population Research and Policy Review*, vol.22, pp.497-525.
- Quilodrán, Julieta y Teresa Castro (2009), "Nuevas Dinámicas Familiares", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.24, pp.283-291.
- Rafalimanana, Hantamalala y Charles Westoff (2000), "Potential Effects on Fertility and Child Health and Survival of Birth-Spacing Preference in Sub-Saharan Africa", *Studies in Family Planning*, vol.31, pp.99-110.
- Ramírez, Dulce Karol, Austreberta Nazar, Ramón Mariaca y Mercedes Olivera (2005), "Género y negociación reproductiva: Un estudio en una comunidad rural de Chiapas", *Revista Mexicana de Sociología*, vol.67, pp.687-727.
- Riosmena, Fernando (2009), "Socioeconomic Context and the Association between Marriage and México-U.S. Migration", *Social Science Research*, vol.38, pp.324-337.

- Rodríguez Sumaza, Carmen (1997), “La interpretación easterliniana de la fecundidad. Consenso y polémica en torno a la obra del autor”, *Papers*, vol.51, pp.103-132.
- Rojas, Olga Lorena (2008), *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México. Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*. México, El Colegio de México.
- Rosas, Carolina (2008), *Varones al son de la migración: migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México, El Colegio de México.
- Rossier, Clémentine y Laura Bernardi (2009), “Social Interaction Effects on Fertility: Intentions and Behaviors”, *European Journal of Population*, vol.25, pp.467-485.
- Roy, Tarun K. R.K. Sinha, Michael Koenig, Sanjay K. Mohanty y Sangram K. Patel (2008), “Consistency and Predictive Ability of Fertility Preference Indicators: Longitudinal Evidence from Rural India”, *International Family Planning Perspectives*, vol.34, pp.138-145.
- Rubin, Gayle, (1986), “El tráfico de las mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, *Nueva Antropología*, vol.3, pp.95-145.
- Rubín, Jane R. (1989), “Los determinantes socioeconómicos de la fecundidad en México: cambios y perspectivas, 1984”, en Beatriz Figueroa Campos (compiladora), *La Fecundidad en México. Cambios y Perspectivas*, México, El Colegio de México, pp.249-315.
- Ryder, Norman B. (1973), “A Critique of the National Fertility Study”, *Demography*, vol.10, pp.495-506.
- Sahleyesus, Daniel Telake, Roderic P. Beaujot y David Zakus (2009), “Attitudes toward Family Size Preferences in Urban Ethiopia”, *Journal of Comparative Family Studies*, vol.40, pp.97-117.
- Salinas Callejas, Edmar (2004), “El impacto de la onda cíclica de los precios del café en los productores de México”, *Análisis Económico*, vol.19, pp.269-291.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (2013). “Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Coscomatepec, Veracruz de Ignacio de la Llave”.  
[https://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes\\_pobreza/2014/Municipios/Veracruz/Veracruz\\_047.pdf](https://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2014/Municipios/Veracruz/Veracruz_047.pdf)
- Secretaría de Educación Pública (SEP). Dirección General de Planeación y Programación, 2011.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).
- Sennot, Christie y Sara Yeatman (2012), “Stability and Change in Fertility Preferences Among Young Women in Malawi”, *International Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, vol.38, pp.34-42.
- Silva De, W. Indralal (1991), “Consistency Between Reproductive Preferences and Behavior: The Sri Lankan Experience”, *Studies in Family Planning*, vol.22, pp.188-197.
- Singley, Susan G. y Nancy S. Landale (1998), “Incorporating Origin and Process in Migration-Fertility Frameworks: The Case of Puerto Rican Women”, *Social Forces*, vol.76, pp.1437-1464.

- Stephen, Elizabeth Hervey y Frank D. Bean (1992), "Assimilation, Disruption and the Fertility of Mexican-Origin Women in the United States", *International Migration Review*, vol.26, pp.67-88.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin (2002), *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Colombia, CONTUS-Editorial Universidad de Antioquia.
- Szasz, Ivonne (1993), *Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia en tiempos de crisis*. México, El Colegio de México.
- Szasz, Ivonne (1999), "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en Brígida García (coordinadora), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México, pp.167-210.
- Tashakkori, Abbas y Charles Teddlie (2008), "Quality of Inferences in Mixed Methods Research: Calling for an Integrative Framework", en Manfred Max Bergman (Ed.), *Advances in Mixed Methods Research*, Estados Unidos, SAGE, pp.1-7.
- \_\_\_\_\_ (2003), *Handbook of Mixed Methos in Social and Behavioral Research*, Estados Unidos, SAGE.
- Taylor, Steven J. y Robert Bogdan (1984), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Argentina, Ediciones Paidós.
- Teachman, Jay D. y Paul T. Schollaert (1989), "Gender of Children and Birth Timing", *Demography*, vol.26, pp.411-423.
- Todd, Zazie, Brigitte Nerlich y Suzane McKeown (2004), "Introduction", en Zazie Todd, Brigitte Nerlich y Suzane McKeown (Eds.), *Mixing Methods in Psychology*, UK., Psychology Press, pp.3-16.
- Toulemon, Laurent (2004), "La fecondité des immigrées: nouvelles données, nouvelle approche", *Population et Sociétés*, núm.400, 4 pp.
- Toulemon, Laurent y Magali Mazuy (2004), "Comment prendre en compte l'âge à l'arrivée et la durée de séjour en France dans la mesure de la fécondité des immigrants)", Documento de trabajo, núm.120, Institut National D'Études Démographiques.
- Trussell, James, Linda G. Martin, Robert Feldman, James A. Palmore, Mercedes Concepcion, Datin Noor Laily Bt. y Dato' Abu Bakar (1985), "Determinants of Birth-Interval Length in the Philippines, Malaysia, and Indonesia: A Hazard Model Analysis", *Demography*, vol.22, pp.145-168.
- Tsay, Wen-Jen y C.Y. Cyrus Chu (2005), "The Pattern of Birth Spacing During Taiwan's Demographic Transition", *Journal of Population Economics*, vol.18, pp.323-336.
- Udry, J. Richard (1983), "Do Couples Make Fertility Plans One Birth at a Time?", *Demography*, vol.20, pp.117-128.
- Van Bavel, Jan y Jan Kok (2004), "Birth Spacing in the Netherlands. The Effects of Family Composition, Occupation and Religion on Birth Intervals, 1820-1885", *European Journal of Population*, vol.20, pp.119-140.
- Van de Kaa, Dirk J. (1996), "Anchored Narratives: the Story and Findings of Half a Century of Research into the Determinants of Fertility", *Population Studies*, vol.50, pp.389-432.

- Van de Walle, Francine (1975), "Migration and Fertility in Ticino", *Population Studies*, vol. 29, pp.447-462.
- Van de Walle, Etienne (1992), "Fertility Transition, Conscious Choice and Numeracy", *Demography*, vol. 29, pp.487-502.
- Weller, Robert H. y John J. Macisco Jr. (1971), "Fecundidad, migración y aspiraciones de movilidad social en los países en desarrollo: sugerencias para investigación", *Demografía Económica*, vol.1, pp.56-76.
- Westoff, Charles F. y Norman B. Ryder (1977), "The Predictive Validity of Reproductive Intentions", *Demography*, vol.14, pp.431-453.
- Westoff, Charles, F. y Luis H. Ochoa (1991), "Unmet Need and the Demand for Family Planning. DHS Comparative Studies", No. 5, Institute for Resource Development, Calverton, MD.
- White, Kari y Cynthia J. Buckley (2011), "Exposure to International migration and Its Effect on Childbearing in Turkey", *International Migration Review*, vol.45, pp.123-147.
- White, Michael J. Lorenzo Moreno y Shenyang Guo (1995), "The Interrelation of Fertility and Geographic Mobility in Peru: A Hazards Model Analysis", *International Migration Review*, vol.29, pp.492-514.
- Williams, Malcolm, Yvonne A. Unrau y Richard M. Grinell (2005), "The Qualitative Research Approach", en Richard M. Grinell e Yvonne A. Unrau (Eds.), *Social Work: Research and Evaluation. Quantitative and Qualitative Approaches*, E.U.A., Oxford University Press, pp.75-87.
- Willig, Carla (2008), *Introducing Qualitative Research in Psychology: Adventures in Theory and Method*, E.U.A., Open University Press.
- Yamaguchi, Kazuo y Linda R. Ferguson (1995), "The Stopping and Spacing of Childbirths and Their Birth-History Predictors: Rational-Choice Theory and Event-History Analysis", *American Sociological Review*, vol.60, pp.272-298.
- Yeatman, Sara, Christie Sennott y Steven Culpepper (2013), "Young Women's Dynamic Family Size Preferences in the Context of Transitioning Fertility", *Demography*, vol.50, pp.1715-1737.
- Yohannes, Samuel, Mekitie Wondafrash, Mulumebet Abera y Eshetu Girma (2011); "Duration and Determinants of Birth Interval among Women of Child Bearing Age in Southern Ethiopia", *BMC Pregnancy and Childbirth*, vol.11.
- Zamudio Grave, Patricia Eugenia (2013), "Las dinámicas actuales de la migración internacional veracruzana", en Alberto J. Olvera, Alfredo Zavaleta Betancourt y Víctor Andrade Guevara (Coords.), *Veracruz en crisis: Desarrollo económico, pobreza y migración. Volúmen I*, Veracruz, Universidad Veracruzana.
- Zavala de Cosío, María Eugenia (2005), "Impacto sobre la fecundidad de los cambios en los sistemas de género", *Caderno CRH*, vol.18, pp.151-165.
- \_\_\_\_\_ (1992). *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*. México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

Zelinsky, Wilbur (1971), "The Hypothesis of the Mobility Transition", *The Geographical Review*, vol. 61, pp.219-249.

Zerden, Matthew L., Gretchen S. Stuart, Sarah Verbiest, Leslie deRosset y Jennifer Tang (2013), "Family Planning Intentions: A Qualitative Exploration of Postpartum Women of Mexican Descent in North Carolina", *Contraception*, vol.88, pp.624-628.

Zúñiga Herrera, Elena (1993), "Cambios en el nivel de la fecundidad deseada en las mujeres mexicanas, 1976-1986", *Revista Mexicana de Sociología*, vol.55, pp.83-96.

Zúñiga Herrera, Elena y Daniel Hernández F. (1994), "Importancia de los hijos en la vejez y cambios en el comportamiento reproductivo (Estudio en tres comunidades rurales de México)", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.9, pp.211-236.





## ÍNDICE DE CUADROS: CAPÍTULO III

Cuadro III.1 Distribución de los núcleos conyugales según condición migratoria previa de sus miembros (frecuencias y porcentajes) .....	91
Cuadro III.2 Resumen de variables y de sus categorías correspondientes .....	97



## ÍNDICE DE CUADROS: CAPÍTULO IV

Cuadro IV. 1 Características demográficas y socioeconómicas de las mujeres que conforman la muestra según la condición migratoria previa del núcleo conyugal, ENNViH 2002. ....	111
Cuadro IV. 2 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos. Porcentajes. ....	112
Cuadro IV. 3 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por grupo de edad, 2002 y 2005. Porcentajes.....	113
Cuadro IV. 4 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por condición migratoria previa del núcleo conyugal, 2002 y 2005. Porcentajes.....	114
Cuadro IV. 5 Proporción de mujeres que desean (más) hijos según grupo de edad, por condición migratoria previa del núcleo conyugal, 2002 y 2005. Porcentajes.....	115
Cuadro IV. 6 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por número de hijos nacidos vivos. Porcentajes.....	116
Cuadro IV. 7 Proporción de mujeres que desean (más) hijos según número de hijos nacidos vivos por condición migratoria previa del núcleo conyugal. Porcentajes. ....	117
Cuadro IV. 8 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por nivel de escolaridad. Porcentajes.....	118
Cuadro IV. 9 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por la composición por sexo de los hijos nacidos vivos. Porcentajes. ....	119
Cuadro IV. 10 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por nivel de escolaridad de los cónyuges, Porcentajes. ....	120
Cuadro IV. 11 Distribución de las mujeres según el deseo de (más) hijos por fases del ciclo familiar. Porcentajes.....	121
Cuadro IV. 12 Resultados (razón de momios) de los modelos de regresión logística aplicados al deseo de (más) hijos de las mujeres, 2002 y 2005. Coeficientes exponenciados.....	126
Cuadro IV. 13 Características demográficas y socioeconómicas de los cónyuges de las mujeres que conforman la muestra según la condición migratoria previa del núcleo conyugal, ENNViH 2002..	129
Cuadro IV. 14 Distribución de las mujeres y sus cónyuges según sus deseos de (más) hijos, 2002. Porcentajes.....	130
Cuadro IV. 15 Distribución de los cónyuges según el deseo de (más) hijos por grupo de edad, 2002. Porcentajes.....	131
Cuadro IV. 16 Distribución de los cónyuges según el deseo de (más) hijos por condición migratoria previa del núcleo conyugal, 2002. Porcentajes. ....	132

Cuadro IV. 17 Proporción de cónyuges que desean (más) hijos según grupo de edad y por condición migratoria previa del núcleo conyugal, 2002. Porcentajes.....	133
Cuadro IV. 18 Distribución de cónyuges que desean (más) hijos según número de hijos nacidos vivos, 2002. Porcentajes.....	134
Cuadro IV. 19 Proporción de cónyuges que desean (más) hijos según número de hijos nacidos vivos y por condición migratoria previa del núcleo conyugal, 2002. Porcentajes .....	135
Cuadro IV. 20 Distribución de los cónyuges según el deseo de (más) hijos por nivel de escolaridad, 2002. Porcentajes .....	136
Cuadro IV. 21 Resultados (razón de momios) de los modelos de regresión logística aplicados al deseo de (más) hijos de los cónyuges, 2002. Coeficientes exponenciados. ....	140
Cuadro IV. 22 Proporción de los núcleos conyugales según correspondencia y discrepancia entre el deseo de (más) hijos de las mujeres y de los varones por condición migratoria previa del núcleo conyugal, 2002. Porcentajes.....	142
Cuadro IV. 23 Distribución de las mujeres según cambio en el deseo de (más) hijos entre 2002 y 2005.	143
Cuadro IV. 24 Distribución de las mujeres según cambio entre 2002 y 2005 en variables seleccionadas. Porcentajes.....	149
Cuadro IV. 25 Distribución de las mujeres según cambio en el deseo de (más) hijos por cambio en la paridad entre 2002 y 2005. Porcentajes.....	150
Cuadro IV. 26 Resultados (razón de momios) de los modelos de regresión logística aplicados al cambio en deseo de (más) hijos de las mujeres, 2005. Coeficientes exponenciados. ....	153
Cuadro IV. 27 Distribución de las mujeres según ocurrencia de eventos migratorios.....	154
Cuadro IV. 28 Distribución de mujeres según nivel de escolaridad por ocurrencia de evento migratorio. Porcentajes.....	158
Cuadro IV. 29 Distribución de mujeres según deseo de (más) hijos en 2002 y cambio en la paridad entre 2002 y 2005, por ocurrencia de evento migratorio. Porcentajes. ....	165

## ÍNDICE DE GRÁFICAS: CAPÍTULO IV

Gráfica IV. 1 Distribución de los cónyuges según el deseo de (más) hijos por la composición por sexo de los hijos nacidos vivos, 2002. Porcentajes. ....	137
Gráfica IV. 2 Distribución de las mujeres según cambio en el deseo de (más) hijos entre 2002 y 2005 por grupo de edad. Porcentajes. ....	144
Gráfica IV. 3 Distribución de las mujeres según cambio en el deseo de (más) hijos entre 2002 y 2005 por número de hijos nacidos vivos. Porcentajes. ....	145
Gráfica IV. 4 Distribución de las mujeres según cambio en el deseo de (más) hijos entre 2002 y 2005 por condición migratoria previa del núcleo conyugal. Porcentajes. ....	146
Gráfica IV. 5 Proporción de mujeres que cambiaron su deseo de (más) hijos entre 2002 y 2005 por número de hijos nacidos vivos y condición migratoria del núcleo conyugal. Porcentajes. ....	147
Gráfica IV. 6 Proporción de mujeres que cambiaron su deseo de (más) hijos entre 2002 y 2005 por grupo de edad y condición migratoria previa del núcleo conyugal. Porcentajes. ....	148
Gráfica IV. 7 Edad media a la primera unión, edad media al primer nacimiento y promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres según ocurrencia de evento migratorio en el núcleo conyugal. ....	155
Gráfica IV. 8 Distribución de las mujeres según número de hijos nacidos vivos por ocurrencia de evento migratorio. Porcentajes. ....	157
Gráfica IV. 9 Distribución de las mujeres según grupo de edad por ocurrencia de evento migratorio. Porcentajes. ....	157
Gráfica IV. 10 Distribución de las mujeres según tipo de ocupación laboral por ocurrencia de evento migratorio. Porcentajes. ....	159
Gráfica IV. 11 Distribución de mujeres según tipo de ocupación laboral de sus cónyuges por ocurrencia de evento migratorio. Porcentajes. ....	161
Gráfica IV. 12 Distribución de mujeres según deseo de (más) hijos por ocurrencia migratoria. Porcentajes. ....	162
Gráfica IV. 13 Distribución de las mujeres según cambio en el deseo de (más) hijos por ocurrencia de evento migratorio. ....	163
Gráfica IV. 14 Distribución de mujeres según cambio en la paridad entre 2002 y 2005 por ocurrencia de evento migratorio. ....	164



## ÍNDICE DE CUADROS: CAPÍTULO V

Cuadro V. 1 Distribución de la población del municipio por condición de actividad económica según sexo, 2010.....	179
Cuadro V. 2 Distribución de la población por condición de actividad económica según sexo, El Capulín, 2010,.....	198
Cuadro V. 3 Distribución de la población por condición de actividad económica según sexo, San Nicolás, 2010.....	198





## ÍNDICE DE GRÁFICAS: CAPÍTULO V

Gráfica V. 1 Estructura de la población según grupos quinquenales de edad y sexo para el municipio, 2010.....	175
Gráfica V.2 Índices de masculinidad según grupos quinquenales de edad para el municipio, 1990, 2000 y 2010.....	177
Gráfica V. 3 Distribución de la población del municipio de 12 años y más en 2010, según entidad o país de residencia en 2005.....	181
Gráfica V. 4 Distribución de la población del estado de Veracruz de 12 años y más en 2010, según entidad o país de residencia en 2005.....	182
Gráfica V.5 Número promedio de hijos nacidos vivos en mujeres de 12 y más años, por grupos quinquenales de edad, 2010.....	184
Gráfica V.6 Número promedio de hijos nacidos de las mujeres de 12 años y más, según nivel de instrucción y condición de actividad económica, 2010.....	185
Gráfica V. 7 Distribución de las mujeres de 12 y más años, según grupo de edad y número de hijos nacidos vivos para el municipio en 2010. ....	187
Gráfica V. 8 Distribución de las mujeres de 12 y más años, según grupo de edad y número de hijos nacidos vivos para el estado de Veracruz en 2010. ....	187
Gráfica V.9 Distribución de las mujeres de entre 15 y 49 años de edad, según número deseado de hijos, 2009.....	189
Gráfica V. 10 Número ideal promedio de hijos en mujeres en edad fértil unidas por nivel de escolaridad, 2009.....	190
Gráfica V. 11 Número ideal promedio de hijos en mujeres en edad fértil unidas por tamaño de localidad de residencia, 2009.....	191
Gráfica V. 12 Distribución porcentual de mujeres en edad fértil unidas por número ideal de hijos, según paridad, 2009.....	192
Gráfica V.13 Tasas de crecimiento poblacional para el municipio y las localidades de El Capulín y de San Nicolás.....	194
Gráfica V.14 Promedio de hijos nacidos vivos 1990, 2000 y 2010.....	200



## ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS: CAPÍTULO V

Fotografía V. 1 Escuela telesecundaria en San Nicolás .....	196
Fotografía V. 2 Taxi mixto-rural en la cabecera municipal .....	197
Fotografía V. 3 Granja avícola cerca de El Capulín.....	199
Fotografía V. 4 El Capulín .....	201
Fotografía V. 5 San Nicolás .....	201
Fotografía V. 6 Iglesia en San Nicolás.....	202
Fotografía V. 7 Casa de familia con familiares emigrantes (El Capulín).....	204
Fotografía V. 8 Casa de familia con familiares emigrantes (San Nicolás).....	204



## ÍNDICE DE FIGURAS: CONCLUSIONES

Figura 1. Diagrama sobre los deseos y las intenciones de fecundidad basado en el modelo propuesto por Miller y Pasta (1994; 1995).....	277
--	-----



## ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1 Especificación de los modelos y estadísticos de multicolinealidad.....	299
Anexo 2. Guía de entrevista en profundidad.....	307
Anexo 3. Guía de eventos ocurridos a lo largo del curso de vida de la persona entrevistada y de su cónyuge .....	317
Anexo 4. Características demográficas y socioeconómicas de los y las participantes .....	321
Anexo 5. Diferencias en la duración de los intervalos genésicos de participantes seleccionados .....	327
Anexo 6. Factores que inciden en las preferencias de fecundidad de los y las migrantes y de sus cónyuges o parejas.....	329